SECTOR
343
A.E.G. ANDRADE

A.E.G. ANDRADE

SECTOR 343

GRACIAS A MI MAMÁ Y PAPÁ POR HABERME APOYADO SIEMPRE CON SU TIEMPO, AMOR Y SABIDURÍA EN LAS COSAS DE LA VIDA QUE CADA UNO SABE.

AGRADECIMIENTOS ESPECIALES A:

ODALYS REYES HERNÁNDEZ

SECTOR 343

I—EXPLORACIÓN ESPACIAL—I

El vacío del espacio no perdona, es un abismo silencioso que devora la luz, el sonido y, a veces, incluso la esperanza, mas con eso la humanidad, en su insaciable sed de descubrimiento, había aprendido a lidiar con ese vacío, a desafiarlo, a conquistarlo.

En el año 2147, la Tierra ya no era el único hogar de la especie humana. La exploración espacial había dejado de ser un sueño de ciencia ficción para convertirse en una realidad tangible. Comenzó una próspera era de exploración espacial, compuesta por gigantescas naves que surcaban los cielos de lunas y planetas cercanos y lejanos.

Los seres humanos nunca pudieron hacer a un lado sus diferencias, y esto mismo fue lo que se llevaron consigo cuando dio inicio esta nueva etapa en su historia. Las misiones de exploraciones comenzaron con simples operaciones no tripuladas de sondas y equipos de reconocimiento inteligentes, que aterrizaban sobre la superficie de los cuerpos celestes, teniendo como propósito inicial recolectar toda la información que se pudiese sobre la estructura, composición y naturaleza de sus objetivos.

Estas primeras operaciones eran financiadas por países que buscaban el liderazgo en cuanto a la exploración y creación de conocimientos sobre el espacio, países como Los Estados Unidos, Bharat, La República Popular Unida de China, La Federación Rusa, La Federación de Republicas Autónomas Árabes-Musulmanas, y La Unión de Repúblicas

de Oceanía, fueron los principales Estados interesados en el proyecto.

Sin embargo, con el pasar de los años, el mercado de la exploración y explotación espacial se extendió al sector privado, donde empresas y personas eran capaces de dirigir sus propias misiones en búsqueda de recursos de gran valor en la Tierra, tales como minerales, piedras preciosas, y compuestos que eran abundades en cuerpos celestes, cometas, lunas y asteroides, pero que eran de rareza y abundancia limitada en el propio planeta.

Esto favoreció a que el espacio se convirtiera en un vasto mundo de oportunidades para cualquiera con la suficiente ambición y recursos para emprender el viaje a las estrellas. Con el paso del tiempo, tanto los grandes países como las economías privadas dieron los primeros pasos para la creación de cuerpos unificados para la exploración espacial, reduciendo considerablemente el número de misiones con objetivos y financiaciones independientes, resultando así en tres únicos bloques globales, la Organización Espacial de los Países de América (OEPA), el Cuerpo Euroasiático para la Exploración e Investigación Espacial (CEEIE), y la Cooperativa Internacional de África y Oceanía para el Mercado Extraterritorial (CIAOME).

Dentro de cada una se encontraban representados la totalidad de los Estados de la Tierra, consolidando el esfuerzo individual en operaciones en conjunto más ambiciosas. El CEEIE fue el primero en enviar misiones tripuladas a los cuerpos celestes. Con avances tecnológicos significativos se mantuvo a la cabeza de la llamada “Carrera de Exploración Espacial”, estableciendo los primeros 10 Sectores. La OEPA al darse cuenta de que estaba perdiendo la hegemonía, se infiltró dentro de la CEEIE robándoles la información y

planos de su tecnología de navegación, mejorándola al punto de posicionarse al cabo de 5 años después del establecimiento de los Sectores, como el bloque de mayor presencia fuera del segundo nivel solar.

Por su parte la CIAOME se mantuvo siempre al margen, sus objetivos eran diferentes a las otras dos, no buscaban el conocimiento ni avance científico-tecnológico, su principal propósito era el establecimiento de centros de reabastecimiento y reparación en el espacio, así como la venta de recursos para las misiones de exploración de largo alcance.

Esto les permitió beneficiarse de la carrera que sostenían los dos bloques, siendo la única alternativa para cualquier emergencia en las operaciones de exploración. No mantenía preferencias por nadie, lo que le facilitaba la obtención de recursos económicos para el desarrollo interno de cada país miembro.

Con el pasar de las décadas, las misiones de exploración se tornaron en misiones de una seudocolonización, pues con la instauración de los Sectores, que no eran más que bases de investigación de estancia indefinida, se presentó una oportunidad muy atractiva para la OEPA y el CEEIE, establecer presencia en puntos clave o de interés en el espacio, siendo los lugares predilectos los satélites naturales y planetas localizados en los límites del segundo nivel solar y aquellos dentro del tercer nivel, el más lejano de todos.

El propósito principal de la Carrera de Exploración Espacial era obtener el mayor número de Sectores en todo el sistema solar; para esto se creó la división de este, porque no tenía el mismo peso la colocación de un Sector en la propia

Luna o en Marte, que aquellos en Mercurio, e incluso los de Júpiter.

La división del sistema solar se instauró de la siguiente manera:

Nivel 0, central: Tierra con la Luna y cuerpos celestes dentro de sus orbitas;

Nivel 0, exterior: Marte con sus lunas, Venus y los cuerpos celestes dentro de sus orbitas;

Nivel 1, central: Mercurio y los cuerpos celestes dentro de su órbita;

Nivel 2, central: Júpiter con sus lunas, Saturno con sus lunas y los cuerpos celestes dentro de sus orbitas;

Nivel 2, exterior: Urano con sus lunas y los cuerpos celestes dentro de sus órbitas;

Nivel 3, central: Neptuno con sus lunas y los cuerpos celestes dentro de sus órbitas, y

Nivel 3, exterior: Plutón con sus lunas y los cuerpos celestes dentro de sus órbitas.

Cada uno de los Sectores que se lograban instalar se les atribuía cierto grado de importancia dependiendo a qué nivel del sistema solar se encontrasen. Estos dos bloques consiguieron establecer varios Sectores con grupos enteros de familias, las cuales cumplían roles específicos dentro de estos, como trabajos de informática y sistemas; en mecánica y mantenimiento; química avanzada y aplicada; biología en todas sus áreas, y en geología física.

Mediante el uso de estaciones espaciales, se les enviaban paquetes de suministros cada medio año; comida,

materiales, medicinas, y lo que cada bloque considerase necesario para sus Sectores. Muchos de los suministros tardaban alrededor de unos días, hasta semanas en llegar dependiendo de la lejanía con la estación espacial asignada. Esta también fungía como centro de comunicación directa entre los Sectores y sus corresponsales directos, transmitiendo cualquier hallazgo, problema o situación que pudiese presentarse en el lugar de destino, recibiendo las indicaciones discutidas en los altos mandos tanto de la OEPA, como del CEEIE.

De esta manera las colonias humanas se extendieron como pequeñas chispas de vida en la oscuridad infinita. Marte, Europa, Titán, Ío y otros rincones del sistema solar habían sido marcados con la huella inconfundible de ambos bloques, con sus respectivos Sectores de investigación y explotación de recursos que se habían establecido en cada uno de estos lugares, cada uno con su propia historia, sus propios desafíos y lo más importante sus propios secretos.

Era un hecho contundente que todos los hallazgos y misterios que descubrían, tanto la OEPA, como el CEEIE, eran de conocimiento limitado, encontrándose con hechos que eran mejor mantener ocultos del conocimiento general de la población, al menos hasta que estos fuesen comprendidos o controlados en su totalidad.

En el Sector 343, una de las bases más remotas de la OEPA, ubicada en la desolada luna helada de Encélado, un equipo compuesto de 4 familias, los Mendoza, los Pereira, las Carter y las Lefevre, habían llegado el 01 de mayo del año 2250 para comenzar una nueva vida, aceptando todas las implicaciones de lo que significaba permanecer indefinidamente en aquel lugar. No era una decisión fácil dejar atrás la Tierra, pero las oportunidades en los confines

del sistema solar eran demasiado tentadoras para todas las familias. El gobierno ofrecía tierras, recursos y un futuro prometedor para aquellos dispuestos a arriesgarlo todo, y estas, como muchas otras familias, habían aceptado el desafío.

La base en Encélado era una de las más avanzadas de todas, un complejo de domos geodésicos interconectados, resistentes al frío extremo y a la presión del océano subterráneo que yacía bajo la superficie helada. Desde fuera, parecía una burbuja frágil en medio de un desierto blanco y hostil, pero por dentro, era un pequeño milagro de ingeniería y determinación humana.

Luces artificiales en su interior imitaban el ciclo del día y la noche, los invernaderos producían alimentos frescos, y los generadores de fusión nuclear mantenían el calor necesario para la supervivencia de todas las personas en el Sector.

Sin embargo, no todo era perfecto, la vida era por demás dura y difícil, las tormentas de hielo podían durar semanas e incluso meses, aislando a la colonia de todo contacto con la estación espacial más cercana, la estación 21-XL07, imposibilitando no sólo las comunicaciones entre ambos, sino que también los suministros, provocando que estos a veces llegasen tarde, o en el peor de los casos, se perdieran en los bastos confines de la luna de Saturno.

Pero lo peor de todo no eran las adversidades climáticas o técnicas, era la sensación de una profunda soledad, que a pesar de que las 4 familias formaban una comunidad fuerte y unida, siempre había una pregunta flotando en el aire, una pregunta que nadie se atrevía a pronunciar en voz alta: “¿Valía la pena todo esto?”.

—I—

Desde el aterrizaje, hasta la instalación de las familias en su nuevo hogar, sintieron aquél compartido e incómodo sentimiento desolador, sobrellevándolo sólo por el trabajo que tenían que hacer en el Sector, manteniendo la mente de todos ocupada para no pensar en ello.

El Sector prosperó mejor de lo que se esperaba, se adaptaron con el pasar de los años a su nuevo hogar, realizando cada uno sus ocupaciones y manteniendo en conjunto todo el complejo.

Instalaron los equipos de monitoreo sobre la superficie de la luna, así como debajo de esta, recolectando información acerca de las propiedades de Encélado, su composición y los posibles recursos que podrían encontrase para su extracción o estudio. Se convirtió en el Sector más productivo y significante para la OEPA, manteniendo su estatus por décadas, como el más seguro y próspero de todos, al menos así fue hasta el incidente.

Una noche en la que todos dormían, la computadora central del Sector, mediante el sistema de sonar de la base detectó algo en las profundidades del océano, algo muy grande, algo que no debería haber estado allí. Las luces parpadearon en tonos rojos y amarillos, y las pantallas mostraron una serie de datos que no tenían sentido.

Todas las familias se levantaron y reunieron en la sala de control principal, observando con miedo en sus ojos y un fuerte temblar de todo su cuerpo, lo que las cámaras del sonar estaban mostrando.

—¿Qué es eso?— preguntó Emily, señalando una forma oscura que se movía lentamente en las profundidades.

—No lo sé.— respondió Ignacio, ajustando los controles para obtener una imagen más clara—. Pero no debería estar ahí.—

Los ojos de todas las presentes se abrieron de par en par al ver como aquella forma oscura se movía con un propósito, como si supiera que estaba siendo observada.

—¿Es un animal?— preguntó Tiago, con voz temblorosa.

—No lo sé.— repitió Ignacio, esta vez con un tono más grave—. Pero sea lo que sea, no está en nuestros registros.—

Chloé se acercó a la pantalla, estudiando los datos con atención.

—Podría ser una forma de vida desconocida. O algo más...—

—¿Algo más?— preguntó Emily, sin poder ocultar el miedo en su voz.

Chloé no respondió. En lugar de eso, miró a Ignacio, y en sus ojos se reflejó la misma preocupación que él sentía. Algo en las profundidades de Encélado los estaba observando, y no tenían idea de qué era, ni de qué quería.

En ese momento la humanidad tuvo el primer contacto en su historia con otra especie de vida compleja, en las profundidades congeladas de una de las 170 lunas de Saturno, enfrentándose así no sólo a un misterio que podría cambiar todo lo que creían saber sobre el universo, y, tal vez, sobre sí mismos, sino que también a la inevitable naturaleza del ser humano.

II—LAS FAMILIAS—II

Aquél primer avistamiento de la Criatura, a sólo 5 años de haber llegado al Sector, contó con la presencia de algunos miembros de las familias en la sala de control. De la familia Mendoza, la cual se especializaba en sistemas informáticos, Ignacio, el padre, estuvo presente, mientras que Sofía, su esposa, se quedó en su habitación cuidando de sus dos hijos, Fernando y Francisco; de la familia Pereira, la cual se encargaba de todas las reparaciones mecánicas y eléctricas, Tiago, el padre, se presentó en la sala, mientras que Elvira, su esposa, se mantuvo en su cuarto con sus tres hijos, Gabriel, Felipe y Larissa.

Por parte de la familia Carter, con experiencia en química avanzada y aplicada, la cual era la encargada de las pruebas y análisis en el Sector, Emily, la madre, fue de las más consternadas por lo que estaban viendo en los monitores, mientras que Michael, su esposo, se encargó de tranquilizar y estar con sus tres hijas, Eva, Olivia y Zoe, y finalmente, de la familia Lefevre, encargada de los estudios biológicos en todas sus ramas y de la geología física de Encélado, Chloé, la mamá, fue quién hizo el comentario acerca de la naturaleza de la Criatura, en lo que Antoine, su esposo, permaneció en su cuarto con sus gemelas, Élise y Camille.

Pasaron los años desde aquella noche en la que el sonar del Sector 343 detectó algo en las profundidades del océano subterráneo de Encélado. Diez años desde que los Mendoza y Pereira, junto con las Carter y las Lefevre, se enfrentaron a algo que desafió todo lo que conocían sobre la vida en el universo. “La Criatura”, como la llamaban, se había convertido en una presencia constante en sus vidas, una

sombra que acechaba en las profundidades, pero que, con el tiempo, había dejado de ser una amenaza para convertirse en una parte más de su existencia en aquel remoto lugar.

Formularon posibles hipótesis sobre su repentina aparición; se especuló que era un organismo presente a partir de cierta profundidad, otros decían que estaba atrapado en alguno de los bloques de hielo que perforaron con el taladro mientras continuaban descendiendo, entre otras tantas posibilidades, mas ninguna tan acertada a lo que ocurrió en realidad. Revisando detenidamente todas las cámaras minutos antes de lo sucedido y mediante modificaciones a las imágenes, encontraron la causa, el taladro perforó una especie de iceberg de hielo que contenía en su interior una burbuja de aire, donde albergaba una gran variedad de organismos celulares y unicelulares, que, al momento de encontrar la fisura provocada por el taladro, rápidamente se desplazaron sobre esta, saliendo al resto del fondo marino.

Aunque un hallazgo posterior por parte del equipo del Sector mostró rastros de figuras extrañas talladas sobre un material de composición ajena a la Encélado dentro de la burbuja de aire, como si de un tótem o ídolo se tratase; aumentando más el misticismo detrás del origen real de la Criatura.

La misión se centró los primeros 100 años en estudiar y recolectar toda la información que pudiesen sobre la Criatura, tal como lo indicó el gobierno de la OEPA al recibir la noticia del avistamiento. Querían explotar al máximo el descubrimiento, uno que era de naturaleza desconocida para el resto de la humanidad, e inclusive para muchas personas dentro de misma organización y en otros Sectores cercanos.

—II—

A la par de los trabajos de investigación, las familias se ampliaron y comenzaron a construir hacia abajo una red de cuartos y conductos de comunicación conectados entre ellos con la parte de la superficie del complejo, semejándose a un pequeño hormiguero sobre la superficie congelada de la luna de Saturno.

La relación entre las familias y la criatura había evolucionado con el tiempo. Al principio, el miedo los había mantenido en alerta constante, pero con los años, habían aprendido a convivir con aquella presencia. Las tormentas de hielo seguían siendo un problema, y las comunicaciones con la estación espacial más cercana seguían siendo intermitentes, mientras que la Criatura se había convertido en una parte más de su rutina, y aunque no hablaban abiertamente de ella, siempre estaba allí, en el fondo de sus mentes, en cada decisión que tomaban.

Fernando y Francisco, jóvenes adultos de 37 y 34 años, respectivamente, habían seguido los pasos de sus padres. Fernando era el encargado de mantener las comunicaciones con la estación espacial más cercana, mientras que Francisco se especializaba en la inteligencia artificial que controlaba los robots de mantenimiento exterior.

Al principio no estaban seguros de que la instalación de una inteligencia artificial fuese lo mejor, opinión compartida casi en su totalidad con el resto de las familias, las cuales lo discutieron tan pronto se presentó sobre la sala de control.

—Les garantizo que S.I.A.R.A revolucionará la forma en la que todos trabajamos.— dijo Francisco con voz firme y

segura—. Tienen que creerme, he trabajado en ella por años.—

—¿S.I.A.R.A?— preguntó desconcertado Tiago—. Creo que las cosas van mal desde que decides darle un nombre propio a una simple computadora.—

—Le dice así porque son las siglas de Sistema Inteligente Artificial de Reconocimiento y Acción, S.I.A.RA.— respondió Fernando en defensa de su hermano.

—¿Por cuánto tiempo exactamente has estado trabajando en ella?— preguntó Emily con cierta curiosidad e intriga por la respuesta.

—Por 10 años, desde que vieron por primera a la Criatura. Desde antes ya tenía en mente el desarrollar una IA para el Sector, pero desde que nos contaron lo sucedido mi interés incrementó. Sólo, piénsenlo por unos minutos, quieren. S.I.A.R.A podría mejorar nuestra productividad en más de un 575%; puede trabajar en la reparación y actualización autónoma de cualquier sistema informático, mejorar programas, la señal de transmisión con la estación 21-XL07; puede sugerir modificaciones estructurales, así como detectar posibles fallas a futuro en todos los dispositivos; recolectar, analizar y dar interpretaciones automatizadas sobre los cambios geológicos y biológicos, tanto dentro como fuera del Sector, eso y muchas otras cosas.— habló con tanta energía y velocidad que no hizo pausas sustanciales—. Y lo mejor de todo, nadie tendría que pasar días y noches haciendo guardias para obtener información de nuestras áreas, ni de vigilar y estudiar a la Criatura.— agregó.

Se mantuvo un silencio en la sala mientras todos analizaban lo que Francisco estaba proponiendo. Sería

Ignacio, su propio padre, quién decidiría poner la decisión a votación de la mayoría.

—Lo que Francisco nos está ofreciendo nos podría beneficiar a todos.—

—Dices eso por qué es tu hijo, ¿no es así, Ignacio?— cuestionó Tiago, con ironía—. O es que de verdad piensas que es una buena idea.— dijo mientras lo miraba fijamente.

—Por favor, Tiago, conozco a mi esposo y ustedes también, cuando dice algo siempre es porque cree en ello, sino ni lo mencionaría.— repuso Sofía con seriedad.

—Me parece una buena idea someterlo a votación, así sabremos lo que cada quién piensa al respecto. Me agrada que este tipo de decisiones sean democráticas.— expuso Chloé con seguridad.

—Votemos, entonces.— respondió Tiago.

Los resultados dejaron claro dos cosas, que la mayoría, aunque con sus dudas internas naturales, estaban de acuerdo con la implementación de S.I.A.R.A, y que poco a poco Francisco iba tomando un papel más activo y relevante en el Sector, y no sólo como uno de los hijos del jefe del departamento de sistemas e informática.

Fueron 14 votos a favor y 4 en contra, con una diferencia abrumadora, Francisco instaló la inteligencia artificial que acompañaría desde aquel día a todas y a cada una de las personas hasta el último momento de vida del Sector.

Fernando, a diferencia de su hermano menor, nunca buscó integrarse u ocupar un lugar más allá del que ya tenía designado, como la mano derecha de su madre en la estación

de comunicaciones con la estación espacial; y a pesar de que todos los roles eran de suma importancia para el óptimo funcionamiento de todo el Sector, el puesto que ocupaba era considerado como de los más importantes, pues se encargaba de mantener contacto por el mayor tiempo posible, previniendo tormentas gracias al departamento de geología que le proporcionaba la información necesaria para avisar con antelación el envío de suministros. Esto coadyubó a que se mantuviese en su zona de confort hasta sus últimos días.

Sus padres, pilares de la familia y en muchas ocasiones del Sector también, habían dedicado sus vidas a mantener los sistemas informáticos en perfecto funcionamiento. Ignacio era un hombre meticuloso, de cabello canoso y ojos siempre alerta, que había pasado décadas perfeccionando los algoritmos que controlaban todo, desde los generadores de fusión nuclear hasta los sistemas de soporte vital. Sofía, por su parte, era una experta en ciberseguridad, asegurándose de que ninguna interferencia externa pudiera comprometer la integridad del Sector, ya que se habían registrados múltiples ataques a las bases de datos y control de varios Sectores de la OEPA.

Aunque la familia Mendoza era conocida por su seriedad y dedicación, también eran de las familias con el lado más humano. Ignacio y Sofía habían criado a sus hijos con un profundo sentido de la responsabilidad, aunque también con la convicción de que la curiosidad y la innovación eran esenciales para sobrevivir en un lugar como Encélado.

La familia Pereira, con Tiago a la cabeza, y junto a Elvira, se encargaron de que el apellido fuese sinónimo de estabilidad y seguridad. Ambos, en compañía de sus dos hijos, diseñaron y mantuvieron siempre en perfectas

condiciones gran parte de la infraestructura física del Sector, desde los domos geodésicos hasta todos los sistemas que Ignacio supervisaba, de agua, oxígeno, telecomunicaciones, seguridad y del de exploración. Tiago era un hombre robusto, un poco más alto que Ignacio, de manos callosas y sonrisa chueca que lo hacía parecer estar siempre feliz, con herramienta en la mano y una solución para cada problema. Mientras que Elvira era una experta en robótica, y había desarrollado los drones que exploraban las profundidades del océano subterráneo y se encargaba de la inspección diaria de todo el equipo de exploración.

Sus hijos, Gabriel y Felipe, habían heredado el talento de sus padres, buscando siempre darles una mano extra en todos los trabajos necesarios, así como de cumplir con otras obligaciones. Gabriel era el encargado de mantener los generadores de energía, mientras que Felipe se especializaba en la reparación de los vehículos de exploración exterior, así como de ser el aventurero explorador del Sector. Larissa, a diferencia de sus hermanos mayores, nunca se sintió identificada con el trabajo físico y manual, encargándose más de la atención hacia las demás, era más doméstica y servicial, disfrutando más de satisfacerse a sí misma y al resto, siendo la única que no ejercía un rol alusivo al de su familia.

La familia Pereira era conocida por su pragmatismo y su capacidad para resolver problemas bajo presión, lo que la hacía carente del tacto humano, muchas veces necesario para considerar cualquier situación. Ellos veían más los números, datos, probabilidades, antes que la vida propia, mas aun con esto, formaban parte esencial de la gran familia del Sector.

Emily era la matriarca de la familia Carter, y su dominio de la química avanzada había salvado al Sector en más de una ocasión. Junto con su esposo, Michael, Emily

había desarrollado los sistemas de reciclaje de aire y agua que permitían a la colonia sobrevivir en un entorno tan hostil como lo era el de la luna de Saturno. Emily era una mujer de cabello rojo y mirada intensa, siempre rodeada de tubos de ensayo y fórmulas químicas. Michael, por su parte, era un experto en geología, y había descubierto varios yacimientos de minerales útiles en las profundidades de Encélado.

Sus hijas, Olivia y Eva, habían seguido los pasos de sus padres. Olivia era la encargada de mantener los invernaderos que producían alimentos frescos para la colonia, mientras que Eva se especializaba en la síntesis de medicamentos y compuestos químicos esenciales. Zoe, la menor de la familia admiraba mucho el papel de Larissa, su independencia de participar en trabajos relacionados al rol de su familia le llamaba la atención, viéndola al crecer como una figura a seguir, desarrollando pasiones por la literatura y filosofía que imperaba la única hija de la familia Pereira.

A pesar de todo lo que realizaba la familia Carter, esta era más conocida por su poca, a veces hasta nula capacidad para mantener la calma ante situaciones complejas, siendo de las más preocupadas, por no decir asustadas, ante el descubrimiento de aparente vida en el fondo oceánico de Encélado, del ser al que aún se referían como la Criatura.

Finalmente, Chloé era la líder de la familia Lefevre, y su pasión por la biología había llevado al Sector a descubrir alguno de los secretos más fascinantes y aterradores sobre la Criatura, su ecosistema y sobre la propia naturaleza del lugar en el que estaban. Junto con su esposo, Antoine, Chloé había dedicado su vida a estudiar los microorganismos que habitaban en las heladas profundidades de la luna. Chloé era una mujer delgada y de mirada penetrante, siempre con un cuaderno de notas en la mano. Antoine, al contrario, era un

experto en genética, y había desarrollado varias cepas de bacterias que ayudaban a descomponer los desechos orgánicos de la colonia.

Sus gemelas Élise y Camille, aunque habían crecido y sido formadas en el mismo ambiente que en el de sus padres, estas desarrollaron especialidades un tanto diferentes. Élise era la encargada de monitorear la salud, tanto física como emocional de los habitantes del Sector, sintiéndose más cómoda con el trato con organismos familiares, con personas igual que ella; mientras que su hermana y mejor amiga, se especializaba en el estudio de la Criatura, así como de cualquier otra especie de vida compleja que llegasen encontrar. Sentía una intriga sorprendente acerca de estas otras formas de vida, preguntándose siempre en silencio: "¿Serán capaces de pensar y razonar, así como nosotras?".

Esto favoreció a que fuesen también las más cautelosos en cuanto a su entorno, y en cómo su estancia podría estar afectando de forma negativa el ecosistema del lugar, aunque a diferencia de las Carter, nunca le temieron a la vida, a lo natural, siendo conocidas por su curiosidad insaciable y su capacidad para ver la belleza en lo desconocido; pues en ese entendido, eran ellos quienes estaban invadiendo un lugar que había permanecido eones en silencio y en paz.

III—LA CRIATURA—III

Al paso de los años, se consiguieron grandes e importantes avances, en particular sobre la Criatura. Los días de estudio, monitoreo y, gracias a la mimbro más reciente, S.I.A.R.A, pudieron desvelar unos cuantos secretos de su misteriosa anfitriona. Creando todo un sistema nuevo en el que pudiera ser categorizada y entendida.

TAXONOMÍA

Reino: Exobiota.

Definición: Organismos de origen extraterrestre que no comparten un ancestro común con la vida en la Tierra. La criatura de Encélado representa una rama completamente independiente de la evolución biológica, surgida en las condiciones extremas del océano subsuperficial de la luna de Saturno.

Filo: Cryothalassia.

Definición: Organismos adaptados a ambientes subglaciales y oceánicos extremadamente fríos, con presiones elevadas y ausencia de luz solar. El filo Cryothalassia incluye especies que han evolucionado para sobrevivir en las profundidades de los océanos subsuperficiales de lunas heladas como Encélado.

Clase: Abyssomorphia.

Definición: Criaturas de morfología flexible y altamente adaptable, capaces de cambiar su forma y estructura corporal en respuesta a su entorno. Con una capacidad para manipular

su densidad y textura, lo que les permite moverse con facilidad en ambientes acuáticos de alta presión.

Orden: Luminosapiens.

Definición: Organismos que exhiben comportamientos inteligentes y una forma primitiva de conciencia, capaces de comunicarse mediante pulsos bioluminiscentes y vibraciones en el agua, lo que sugiere un nivel de inteligencia comparable al de los cefalópodos terrestres de la Tierra, pero con una complejidad única adaptada a su entorno.

Familia: Encelaformidae.

Definición: Criaturas endémicas de Encélado, caracterizadas por su capacidad para sobrevivir en condiciones extremas y su relación simbiótica con los géiseres y fuentes hidrotermales del océano subsuperficial. Los Encelaformidae son depredadores oportunistas, aunque también han demostrado comportamientos curiosos y no agresivos hacia otras formas de vida.

Género: Profundis.

Definición: Criaturas que habitan en las zonas más profundas del océano de Encélado, donde la presión es extrema y la luz es inexistente. El género Profundis incluye especies que han desarrollado órganos sensoriales altamente especializados para detectar vibraciones y cambios en la química del agua.

Especie: Profundis Observans.

Definición: La especie específica encontrada en el Sector 343. Conocida coloquialmente como "la Criatura", Profundis Observans es un organismo altamente inteligente y adaptable, que ha demostrado comportamientos tanto de depredador como de observador. Su nombre científico,

Observans, hace referencia a su tendencia a estudiar e interactuar con su entorno de manera no agresiva.

MORFOLOGÍA

Tamaño: Aproximadamente 15 metros de longitud en su forma extendida, aunque puede contraerse y expandirse según su necesidad.

Forma: Cuerpo alargado y flexible, similar a un gusano gigante, pero con apéndices tentaculares que emergen de su cuerpo principal. Estos tentáculos son prensiles y están cubiertos de ventosas sensoriales, las cuales pueden expulsar pequeñas púas hipodérmicas que suministran sustancias tóxicas que pueden paralizar, hasta matar a los minutos.

Color: Su piel es de un tono oscuro, casi negro, con patrones bioluminiscentes que varían según su estado estrés o de relajación, siendo capaz de mimetizarse con su entorno.

Órganos Sensoriales:

Ojos: Ausentes. En su lugar, posee órganos sensoriales que detectan cambios en la presión y la química del agua, permitiéndole "ver" su entorno mediante la interpretación de vibraciones y corrientes. También pueden utilizar pequeños pulsos electromagnéticos para detectar su entorno, una ecolocalización, similar a los radares y a las ballenas.

Bioluminiscencia: Emite pulsos de luz azulada y verdosa, que utiliza para comunicarse y posiblemente para atraer presas o desorientar depredadores.

ALIMENTACIÓN

Mixta: No requiere de alimentación física como tal, mediante un proceso químico obtiene los nutrientes necesarios mediante los componentes de su entorno, aunque también puede alimentarse de microorganismos quimiosintéticos que proliferan cerca de las fuentes hidrotermales, así como cazar criaturas más grandes si es necesario.

Método de caza: Utiliza sus tentáculos para atrapar presas y las consume mediante una boca circular ubicada en su extremo anterior, rodeada de filamentos sensoriales que detectan la composición química de su alimento.

REPRODUCCIÓN

Método: Asexual, mediante la mitosis divide su cuerpo en segmentos que se desarrollan como individuos independientes. Este proceso puede tardar entre horas a días, dependiendo de las condiciones del entorno y del propio organismo.

Ciclo de vida: Se desconoce su longevidad exacta, pero se estima que puede vivir varios siglos debido a su lento metabolismo y su capacidad para entrar en estados de hibernación prolongada.

COMPORTAMIENTO

Curiosidad: Muestra un comportamiento altamente curioso hacia los humanos y sus estructuras, lo que sugiere un nivel de inteligencia superior al de la mayoría de los animales no terrestres.

No agresividad: Aunque es capaz de defenderse si se siente amenazada, no ha mostrado comportamientos hostiles hacia los habitantes del Sector 343.

Comunicación: Utiliza pulsos bioluminiscentes y vibraciones en el agua para comunicarse con otros miembros de su especie, aunque aún no se ha descifrado el significado exacto de estas señales.

Toda la información que recabaron sobre la Criatura por varios años, les permitió no sólo comprenderla mejor, sino que también despertar un gran interés por parte de la OEPA. Tan pronto enviaron los primeros informes a la estación espacial, obtuvieron respuesta de manera casi inmediata, tomando apenas unas cuantas horas a diferencia de los días que normalmente respondían. Recibieron la indicación de que estudiaran los escenarios posibles de la convivencia en todos y cada uno de los ecosistemas de la tierra, así como aquellas propiedades y aplicaciones que podría tener en cualquier campo.

Esto no dejó indiferente a nadie dentro del Sector, pues les parecía que eran datos bastantes específicos, además, sospechaban de intensiones ocultas por parte de los altos mandos de la OEPA, con el fin de usar dicha información para la fabricación de armas.

Realizaron los análisis y simulaciones pertinentes con ayuda de S.I.A.R.A, obteniendo así los resultados deseados por la OEPA. Se encontró que la sangre de la especie de la Criatura podía fungir como potente alucinógeno en pequeñas sustancias, mientras que una mayor exposición podía causar daño cerebral severo irreversible, sus toxinas podían

sintetizarse en los tres estados de la materia, permitiendo ser utilizado como un arma en toda regla.

En cuanto a las consecuencias de integrarla con otras especies y ecosistemas, se vio en las simulaciones que era capaz de realizar una especie de simbiosis, separando una parte de su cuerpo, la cual se adhiere a un segundo organismo, tomando control total de todas sus funciones, teniendo como principal objetivo la reproducción por medio este, modificando al organismo original al punto de que pudiese autorreproducirse.

La cría resultante era una especie de combinación entre ambos organismos, compartiendo características, aunque prevaleciendo en mayor medida las del invasor, teniendo la misma capacidad de separar una parte se cuerpo para adherirse a un segundo organismo, así repitiendo el proceso hasta un escenario únicamente limitado por la presencia de un segundo organismo al cual parasitar.

Tan pronto como se descubrieron todas las implicaciones que podía tener la Criatura fuera de su entorno "natural", todos decidieron por unanimidad, no compartir los datos con nadie externo, ni siquiera con la propia OEPA.

Esto ocasionó problemas entre ambos, pues los recursos que utilizaban en el Sector para poder vivir eran proporcionados en un 48% por los suministros provenientes de la estación espacial 21-XL07, la cual estaba administrada por la OEPA, limitando los recursos recibidos.

Mantuvieron su postura durante toda la existencia del Sector, pues con cada 10 años, con el cambio de la mesa directiva de la OEPA, el asunto que se discutía primero era el de dicha información. La respuesta por parte del Sector era siempre la misma, negativa. En un momento, se decidió

cortar la línea de suministros al Sector, aunque para ese momento el porcentaje de dependencia había disminuido a 15%, logrando ser autosuficientes, y durante ese mismo periodo, no enviaban nada de información a la estación, siendo que esta era de suma importancia, por lo que al ver que la situación era desfavorable para la OEPA, esta decidió levantar la sanción y dejar de insistir con el tema.

A pesar de todas las primeras complicaciones y retos que se presentaron en torno al descubrimiento de la Criatura, la vida en el Sector 343 se mantuvo con esfuerzo colectivo. Las tormentas de hielo, las fallas técnicas y la constante presencia de la Criatura en las profundidades habían forjado un vínculo inquebrantable entre las 4 familias, las cuales habían aprendido a sobrevivir en un lugar donde la soledad y el peligro eran constantes, pero también habían encontrado un sentido de propósito que iba más allá de la mera supervivencia.

En las noches, cuando las luces artificiales del Sector imitaban el ciclo del día y la noche, las familias se reunían en la sala común para compartir historias y planes para el futuro. Aunque sabían que su hogar en Encélado era frágil, también sabían que habían construido algo único: una comunidad unida por el conocimiento, la curiosidad y la determinación de seguir adelante, sin importar los desafíos que se presentaran.

Luego de un tiempo sucedió lo inevitable en un escenario como el del Sector, la población incrementó. Comenzaron a formarse nuevas familias a partir de las existentes, dando paso a nuevas generaciones, generaciones que serían propiamente las primeras en nacer, crecer, reproducirse y morir en Encélado.

—III—

La vida entonces había adquirido cierta rutina, lo que antes era extraordinario y arriesgado, se convirtió en lo cotidiano y seguro. La Criatura, aunque representaba un peligro latente, se mantuvo una distancia segura con esta, estudiándola a la lejanía y con proyecciones de escenarios que nunca realizarían en la realidad. No sabían a ciencia exacta cuales serían los posibles síntomas del cuerpo humano al establecer contacto directo con ella, pues nadie quería ofrecerse como voluntario para averiguarlo, al menos así fue hasta el momento en el que terminó por suceder.

IV—INEFABLE—IV

El Sector 343, aquel pequeño oasis de vida en la desolada luna de Encélado era un lugar donde cada nacimiento era un evento trascendental, no sólo porque la supervivencia de la colonia dependía de la continuidad de sus habitantes, sino porque cada nueva vida representaba para todos, un rayo de esperanza en medio de la oscuridad infinita del espacio. El 21 de septiembre del 2333, en la habitación 13 del centro médico del Sector, nació Evgenia Lefevre Pereira, una niña que, haciendo alusión al significado de su nombre, desde el primer momento desafió todas las probabilidades y se convirtió en un símbolo de resistencia y adaptación.

La habitación 13 del ala médica no era muy diferente de las demás. Las paredes blancas y estériles estaban iluminadas por luces artificiales que imitaban la luz del día, y el aire estaba impregnado del olor a antiséptico y limpieza. En el centro de la habitación, Sabrina Carter Pereira, una mujer de cabello castaño y ojos verdes, yacía en una cama ajustable, rodeada de monitores que registraban cada latido de su corazón y cada contracción de su cuerpo. A su lado, su mejor amigo y pareja, Aidien Lefevre Carter, un hombre alto y de mirada serena, sostenía su mano con firmeza, tratando de transmitirle calma a pesar de la tensión que se palpaba en el ambiente.

Sabrina había estado en trabajo de parto durante horas. Las contracciones eran cada vez más intensas, y el personal médico, compuesto por Élise Lefevre Duboris y Olivia Carter Thompson, se movía con precisión y rapidez, preparándose para el momento crucial. La habitación estaba

en silencio, sólo interrumpido por el sonido de los monitores y las instrucciones suaves, pero firmes de Élise.

—Sabrina, vas muy bien— dijo Élise, mientras revisaba los monitores—. ¿Estás lista? Con la siguiente contracción, vamos a pujar.—

Sabrina asintió, apretando la mano de Aidien con fuerza. Su rostro estaba cubierto de sudor, pero en sus ojos había una determinación inquebrantable. Sabía que este momento era crucial, no sólo para ella y Aidien, sino para toda la comunidad del Sector, pues un nuevo miembro de la familia Lefevre Pereira estaba a punto de llegar al mundo.

Con un último esfuerzo, Sabrina pujó con todas sus fuerzas, y en ese momento, el llanto de una bebé llenó la habitación. Evgenia había llegado al mundo. Era una niña pequeña, con la piel rosada y un mechón de cabello oscuro que prometía ser tan rebelde como su madre al crecer. Élise la levantó con cuidado, limpiándola suavemente antes de colocarla en los brazos de Sabrina.

—Es una niña. Nuestra niña.— anunció Aidien con una sonrisa—. Evgenia.—

Sabrina miró a su hija con lágrimas en los ojos, mientras Aidien se inclinaba para besarla en la frente. Por un momento, todo parecía perfecto, mas ese momento de alegría duraría muy poco.

—Algo no está bien.— murmuró Olivia, observando los monitores que registraban los signos vitales de Evgenia—. Su ritmo cardíaco está bajando.—

Élise se acercó rápidamente, tomando a Evgenia de los brazos de Sabrina y colocándola en una mesa de reanimación. Los monitores mostraban que la niña estaba en

peligro. Su piel, antes rosada, comenzó a ponerse pálida, y su respiración se volvió irregular.

—¿Qué está pasando?, ¿por qué se llevan a mi hija?— preguntó Sabrina, con voz temblorosa.

—Es su sangre.— respondió Élise, mientras revisaba los resultados de las pruebas rápidas que había realizado—. Los grupos sanguíneos de Sabrina y Aidien no son compatibles. La sangre de Evgenia está reaccionando de manera adversa. Necesitamos una transfusión de emergencia de inmediato.—

El ambiente en la habitación se tornó tenso. Sabrina, aún débil por el parto, intentó levantarse, Aidien la sostuvo con firmeza, dándole a entender que no gastara sus fuerzas.

—Quédate aquí.— le dijo—. Confía en ellas.—

Élise y Olivia trabajaron con rapidez y precisión. Sabían que cada segundo contaba. Olivia extrajo una muestra de sangre de Sabrina y Aidien para confirmar los grupos sanguíneos, mientras Élise con ayuda de S.I.A.R.A, preparaba el equipo de transfusión. Afortunadamente, el Sector contaba con un banco de sangre bien surtido, gracias a las donaciones regulares de los habitantes.

—Necesitamos sangre tipo O negativo.— dijo Élise, mientras buscaba en el refrigerador—. Es universal, pero no tenemos mucha. S.I.A.R.A, busca la forma de sintetizar más sangre, no me importa como lo hagas, sólo quiero más, mucha más.—

S.I.A.R.A, anticipándose a la orden, había comenzado el proceso de creación de la sangre artificial, mientras que Olivia preparaba la bolsa de sangre disponible, y Élise conectaba las vías intravenosas a Evgenia. La niña,

ahora inconsciente, yacía inmóvil en la mesa, mientras todas luchaban por salvar su vida.

—Vamos, Evgenia— susurró una débil Sabrina, con lágrimas corriendo por su rostro—. Tú puedes.—

El proceso de transfusión fue lento y angustiante. Los monitores mostraban que la presión arterial de Evgenia seguía siendo baja, aunque estable. Tras unas horas su ritmo cardíaco comenzó a estabilizarse lentamente. Después de lo que pareció una eternidad, Élise finalmente respiró aliviada.

—Ya se está estabilizando.— anunció tras un suspiro de alivio—. La transfusión está funcionando.—

Evgenia abrió los ojos por primera vez, mirando con curiosidad el mundo que la rodeaba. Su piel había recuperado su tono rosado, y su respiración era ahora regular y calmada. Sabrina y Aidien la observaron con una mezcla de serenidad y asombro, sabiendo que su hija había superado un obstáculo que pocos podrían haber superado.

—Bienvenida al mundo, Evgenia— dijo Sabrina, acariciando suavemente la mejilla de la niña—. Eres una guerrera.—

Aidien sonrió, sintiendo una oleada de orgullo y gratitud, sabía que la vida en el Sector no sería fácil para Evgenia, mas también sabía que su hija tenía la fuerza y la determinación para enfrentar cualquier desafío.

En aquel momento, en la habitación 13 del ala médica, una nueva historia comenzaba. Evgenia, la niña que había luchado por su vida desde el primer momento se convertía en un símbolo de esperanza y resistencia para todos los habitantes, así como el interés anormal de la Criatura.

—IV—

Las personas ya no querían tener hijos, al menos no de manera natural y tradicional. Se halló la forma de poder crear vida de manera artificial, cosa que no sólo ayudaba a prevenir todas las posibles complicaciones que se pudiesen presentar antes, durante y después de la concepción, sino que también disminuía significativamente el porcentaje de relación genética, pues con el nacimiento de Evgenia, se alcanzó el punto en donde terminaría por tener un poco del ADN de cada una de las 4 familias originales.

—¿Ya oíste lo que quieren hacer?— profirió Aidien, con preocupación e incertidumbre en su voz, mientras entraba a la habitación con Sabrina.

—Ahora qué pasó, Den.— respondió agotadamente con niña en brazos—. No me digas que te has vuelto a pelear con media familia.

—¿Yo?— preguntó sorprendido, pasando su mano sobre el poco cabello que aún conservaba—. Sabes perfectamente que no soy quien inicia los conflictos aquí, y aún con eso soy la primera persona en quién piensas cuando ocurre algo, ya sea bueno o malo.—

—Cielo, baja un poco la voz, vas a despertar a Evgenia. No paró de llorar ni un minuto desde que te fuiste, y no sabes lo mucho que me costó dormirla. Mejor cálmate y cuéntame qué fue lo que ocurrió.—

—Quieren crear vida, artificialmente. Eso es lo que quieren hacer.— musitó mientras se quitaba su uniforme de trabajo.

—Tampoco me ulules, no te hagas el chistoso, que no estoy de humor, te lo digo de una vez.—

—Se convocó a una reunión extraordinaria en la que se discutió sobre el uso de métodos y técnicas de incubación

artificial para poder ampliar la población sin riesgo de mutaciones por el cruce genético.— respondió a voz moderada.

—¿Incubación artificial?, creí que habíamos acordado en no proliferar tantas especies animales indiscriminadamente. No recuerdo que hubiese algún problema con los que tenemos para subsistir.—

—¿Qué?, ¿de qué hablas?— cuestionó sin entender muy bien la respuesta de Sabrina.

—Pues dices que discutieron sobre incubación artificial para ampliar la población.— frunció levemente su ceño, y dijo con tono que denotaba cierto hartazgo.

—Me refiero a nosotros, a bebés, no a algún animal.—

—En teoría somos animales.— respondió con ironía—. ¿Y en qué terminó la discusión?—

—En qué a partir de mañana se iniciará con el primero.—

—¿De verdad?, ¿no se supone que se tenía que votar la decisión?—

—Sí, y así fue.—

—Pues yo no voté.— dijo disgustada y algo alterada.

—Igual no iba a servir de nada, ganó por casi unanimidad.— se sentó con ellas sobre la cama—. Bueno, supongo que, mínimo así no tendremos que preocuparnos porque nuestra niña se enamore de algún pariente lejano.— agregó junto con una pequeña mueca que simulaba ser una pobre sonrisa en su cansado rostro.

Evgenia pasó gran parte de su vida siendo una niña muy traviesa y extremadamente curiosa, andaba de un lado a

otro corriendo y siempre preguntándole cosas a las personas sobre lo que hacían. Por suerte, su comportamiento nunca llegó a molestar a nadie, dibujaba una pequeña sonrisa en quien tuviese la suerte de estar bajo su inocente interrogatorio.

En una ocasión, una pequeña Evgenia, de 7 años llegaría a visitar el centro de observación, donde siempre se encontraban trabajando Camille y su hijo, Jules, hermano gemelo de su abuela materna, Juliette. Lo primero que observó al entrar fue la gran cúpula de cristal blindado que abarcaba de extremo a extremo la habitación, la cual era lo único que separaba el centro del inmenso y oscuro mar. Embelesada por el extraño y nuevo sentimiento que le provocaba el abismo, se adentró en el cuarto hasta tocarlo, momento en el que dijo: “Es muy lindo”.

En el ala este del cuarto, Jules estaba acomodando unos registros sobre la mesa de trabajo, cuando por puro instinto, viró lo suficiente para alcanzar a ver la pequeña mano de Evgenia que estaba apoyada sobre el cristal del lugar. Tan pronto la notó, se dirigió rápidamente a ella, dejando caer los papeles e instrumentos que tenía en mano.

—¡Eni!, ¿qué es lo que haces aquí?— exaltado por correr y verla de repente en el lugar—. Sabes muy bien que no puedes entrar aquí. Se te ha dicho cientos de veces.— quitó la mano del cristal de una Evgenia completamente paralizada por el fuerte grito, sosteniéndosela mientras le hablaba.—

—¡Perdón, perdón, perdón! Sólo estaba pasando, la puerta estaba abierta y vi el enorme espejo negro y no pude con la curiosidad. Perdóname, tío, no le digas a nadie, por favor, ya mismo sal...—

—IV—

—¡Pero qué es todo ese ruido!— Interrumpió la voz a la lejanía del ala oeste de Camille.

A pesar de ser querida por todos, Evgenia les tenía cierto miedo que muchas veces era confundido con respeto a sus mayores, en particular a sus bisabuelas, a quienes les temía inclusive por encima de sus propios padres.

—¡Hija, pero qué estás haciendo aquí!— exclamó una vieja Camille, dejando ver sus arrugas juntándose al intentar expresar su incertidumbre y molestia.

—Bis... hola, yo... sólo pasaba y quise saludar.—

—No es cierto. Evgenia, di la verdad.— zangoloteó su brazo, con el ademán de que hablara.

—Ya lo hice. Suéltame, tío, que me quiero ir ya.— intentando quitar la prensa que Jules estaba ejerciendo con su mano sobre su antebrazo.

—Jules, déjala. Ya me dijo porqué está aquí.— con tono de mando, firme y puntual, aunque un poco débil por la edad.

—Pero madre...—

—Te he dicho que la...—

Antes de que Camille pudiese terminar su oración, los equipos del centro se activaron de forma abrupta, las alarmas sonaban enloquecidas, sin parar y sin una razón aparente. S.I.A.R.A proyectó su robótica voz que intentaba simular a una humana, aunque poco orgánica, alertando el inminente suceso: “Detección de movimiento inusual a 10 metros y acercándose”.

El pánico y desesperación eran palpables en todo el cuerpo de la madre y su hijo; sus ojos no tenían una dirección

fija, gotas de sudor comenzaron a escurrir desde sus frentes hasta caer al suelo, su piel, que antes no mostraba ningún signo de contracción, se erizó tanto al grado de que pareciera que estuviesen siendo piñizcada tan finamente como si se tratase de los cabellos más delgados y firmes, por todas y cada una de las partes de su cuerpo.

Evgenia, inadvertida de lo que estaban experimentando y de la gravedad de la situación, no hizo más que mantenerse quieta y esperar.

—¿Bis?, ¿tío? ¿Qué ocurre?— preguntó con temor incomprendido.

-6 metros y acercándose.-

—¿Qué es lo que se acerca?—

-2 metros y acercándose-

—¡¿Bis?!—

—¡Jules, llévate a la ni!...—

-Contacto-

Un fuerte golpe estremeció todo el lugar, derribando todo a su paso. Las luces se fueron por unos instantes durante la colisión, los papeles y demás instrumentos cayeron, provocando mucho ruido en el lugar. Los gritos de miedo y desesperación de Evgenia hacían dueto a la escandalosa alarma de impacto que se activó a la par de lo sucedido. En cuestión de segundos las luces, que se iban y regresaban, dieron su último aliento, dejando todo en completa oscuridad.

—¡Pero qué diablos!— expuso con evidente miedo, Jules, tirado al igual que Camille y Evgenia por el fuerte impacto.

—IV—

—¡Hija!, ¡¿dónde estás!? — buscó tocando el suelo hasta encontrar la mano de Evgenia—. ¡Ya te tengo!—

—¡Bis!, ¿qué está pasando?, ¿por qué está todo oscuro?, no entiendo. ¡Bis!— dijo una alterada Evgenia.

—No te preocupes, estamos aquí contigo.— musitó con apenas control Camille.

—¡S.I.A.R.A! ¿¡Qué fue lo que nos golpeó!?— gritó exasperadamente Jules.

—¿Qué le ocurre a S.I.A.R.A.?, ¿por qué no responde?—

—No te preocupes, corazón, S.I.A.R.A también esta desconcertada al igual que nosotras. No debe tardar en...— fue interrumpida por la proyección de la voz de S.I.A.R.A en todo el lugar.

-Activando sistema de emergencia. Energía de respaldo, al 100% y funcionando.-

—Ahí está.— dijo una más tranquila Camille, suspirando efímeramente.

El sitio se iluminó con tenues luces azules, que no eran suficientes para vislumbrar todo el espacio, pero sí eran lo suficiente para permitir el caminar y ver ciertas áreas.

—¡S.I.A.R.A, quiero un reporte, de inmediato!...¡¿S.I.A.R.A?!— repuso Jules, mientras llevaba la mirada al techo de un lado a otro.

-Energía insuficiente para realizar la operación solicitada.-

—Maldita sea. Te juro Francisco que, si no estuvieses muerto yo mismo te mataría.— dijo a la nada Jules, presionando diente con diente, y frunciendo el ceño.

—IV—

—Deja ya a tu padre descansar en paz. — respondió con hartazgo y enojo Camille.

—Pero sí fue él quien diseño a S.I.A.R.A. Debió de haberle puesto alguna configuración que ocupase de menos energía.— regresó Jules con irrigación.

—Se muy bien todo lo que hizo. Si no pensó en eso es porque nunca imaginó que algo así fuese a ocurrir. Mejor ya cállate y ayúdame a revisar qué fue lo que nos golpeó.—

—Cómo quieras.—

—Ven mi niña, no te separes de mí ni por un instante. ¿Está claro?— miró con sus entrecerrados y cansados ojos a Evgenia.

—Sí, bis. Entendido.— respondió Evgenia con cierto miedo que se le podía escuchar en la voz.

Fueron a revisar manualmente los registros que se encontraban justo debajo de ellos. Madre e hijo intentaron abrir la compuerta de acceso a la computadora central del lugar, para poder ver la información que estaba registrada antes del impacto. Evgenia, sin saber qué hacer, más que no separarse de Camille, se quedó detrás de ellos mientras buscaban las respuestas que S.I.A.R.A no podía brindarles.

Pasaron los minutos y aún no encontraban interpretación coherente a los números, el lugar se sentía extraño, ajeno, peligroso. La poca visibilidad y la tenue luz azulada del estado de emergencia evocaban un aura de desapego total, pues era la primera vez que se veía tal escenario, siempre estaba iluminado con luces blancas neutras, que propiciaban un sentimiento de seguridad, contraponiéndose al hecho de estar en la parte más profunda

de todo el sector, lugar donde apenas penetra la luz del exterior.

El centro de observación trabajaba de manera independiente al resto del Sector, contaba con su propia fuente de energía y centro de información, tanto normal como de emergencia y/o respaldo, por lo que aquello que estaban viviendo era de completo desconocimiento para el resto.

—Maldición. No encuentro nada.— refunfuñó Jules.

—Tampoco logro entender estos números.— replicó con desgana Camille.

Mientras Camille y Jules buscaban desesperadamente entender lo acaecido, Evgenia contemplaba con gran rechazo y extrañeza todo el lugar, o al menos todo lo que sus pequeños ojos conseguían ver. De tanto observar, se dio cuenta de una rasgada en el cristal que estaba justo enfrente de ellos. Se acercó para ver con mayor claridad aquella herida que de lejos y ante su mirada parecía apenas y apreciable.

—Bis.— musitó con apenas fuerza en su tono, al mismo tiempo que daba pasos hacia el cristal.

—Bis.— continuó mientras la insignificante marca comenzaba a visualizarse ante ella como el verdadero daño que era. Era toda una zona que se encontraba tanto abollada como rasgada, que, por suerte, no había conseguido quebrantar las densas y resistentes estructuras moleculares del cristal reforzado.

—Bis.—

—¿Qué pasó mi niña?, estoy trabajando junto al tío para saber que ocurrió.— se escuchó un poco lejos.

—IV—

La curiosidad de Evgenia por el daño en el cristal la hizo tocarlo, sólo para darse cuenta de que este se encontraba por fuera, no por dentro, no era de su lado, pues al sentir el cristal se dio cuenta de que se sentía exactamente igual a cómo lo había tocado antes. Se sintió aliviada al momento, pero aquel alivio le duró poco, fue gradualmente sustituido por un sentimiento imposible de determinar con una palabra y difícil de explicar; sintió un enorme vació perturbador e inocuo que le recorrió todo el cuerpo, desde los pies a la cabeza, el cual fue disminuyendo a la par que fue en aumento un estado de ataraxia estremecedora, que le hizo despojarse de su estado físico terrenal, cual si se convirtiese en una energía fatua e incorpórea, conforme se aproximaba hacia ella lo que estaba observando a través del cristal.

De la inmensa oscuridad de las profundidades, un enigmático resplandor verde profundo, empezó a visualizarse a la lejanía, que a cada segundo se iba haciendo más y más grande, hasta el punto de que terminó por cubrir por completo el cristal del lugar. En cierto momento, muy cercano a llegar al cristal, el resplandor emitió patrones en colores neones y fluorescentes del mismo color que este, que fueron creando símbolos que eran completamente desconocidos para la humanidad de aquellos años.

Al alcanzar el cristal, todos los símbolos se deformaron y restructuraron para crear uno diferente, nuevo, se habían unificado en lo que sería la marca de ***MEXTELZER***, dios, señor, padre, amo, regente, creador de todo y los demás.

Evgenia comenzó a escuchar el sonido de una voz que hablaba, mas ella no entendía nada de lo que decía, sólo ruido, balbuceo, nada claro, nada que conociera, nada que comprendiera.

—IV—

—No creo que vayamos a conseguir nada. Mejor enfoquémonos a restablecer la energía, así podremos tener la ayuda completa de S.I.A.R.A.— dijo Camille, cansada de intentar encontrar respuestas claras a la información, dejando caer varias gotas al suelo, a raíz de su tensión.

—Sí, yo tampoco he conseguido nada, y no creo que lo logremos, al menos no solos. Pero para eso necesitamos estar en cada extremo del centro de investigación y accionar a la par el botón de reinicio del sistema central. Nos quedaríamos completamente a oscuras por un par de minutos, hasta que se haya completado el reinicio.— respondió Jules, parando con la búsqueda.

—Sí, está bien, es eso o nada.— le regresó a Jules, cansada de la situación—.Vente mami, vamos a ir a la ala este.— aún con la mirada debajo, estiró hacia atrás su brazo e hizo el ademán para que Evgenia la tomase de la mano—. ¿Hija?, ¿Evgenia?...¡Evgenia!— soltó el grito cuando alzó la cabeza y vio a Evgenia con la mano en el cristal, con la Criatura de fondo.

El grito alertó a Jules, quién al percatarse del porqué su madre había gritado de tal forma, se movió tan rápido como pudo hasta Evgenia, tomándola por la cintura, cargándola y regresándola hasta donde estaban trabajando, apenas a unos cuantos metros lejos del cristal y la Criatura.

Evgenia no reaccionó al grito como sí lo hizo la primera vez, cuando Jules la cargó esta estaba petrificada, casi en un estado catatónico ante la presencia de la Criatura. No fue sino hasta mucho después que recobraría la consciencia y volvería en sí.

Camille le gritó a Jules que se llevará a la niña del lugar, pero antes de conseguir llegar a la salida, esta se cerró

abruptamente ante él, por razones desconocidas ante ellos, aunque realmente había sido aquella misma entidad que se había hecho presente ante Evgenia minutos atrás.

Al mismo tiempo que se bloqueó la puerta, la Criatura, que parecía estar en un estado tranquilo, pasó a tener una conducta violenta y descontrolada, estrellándose en repetidas ocasiones sobre el cristal, con el objetivo de inundar todo el lugar.

—¡Protege a la niña! ¡Iré a reiniciar el sistema, para activar las defensas!— exclamó Camille, encaminándose hacia el ala este del sitio.

—¡Se necesitan de dos personas! ¡No podrás hacerlo tú misma!— expuso Jules, con niña en brazos, cubriéndola de la imagen de la Criatura.

En ese momento voces comenzaron a escucharse: "¡Hermano!" se escuchó entre los golpes de la Criatura, era Juliette, abuela paterna de Evgenia, quien, en compañía de Rodrigo, su esposo y abuelo paterno de Evgenia, y de Aidien, se habían enterado de la situación que tenían en el centro de investigación y estaban intentando abrir la puerta.

—¡Juliette!, ¡estamos aquí! ¡Abran la puerta rápido!, ¡necesitamos sacar a Evgenia de aquí!— gritaba con todas sus fuerzas un Jule que se notaba que se estaba quedando sin voz.

—¡¿Es tu hermana?!— se escuchó a lo lejos.

—¡Sí!, ¡es ella, y trajo compañía! ¡Tan pronto saque a la niña de aquí voy al otro extremo para iniciar el reinicio juntos!—

El ruido de la puerta abriéndose dio esperanzas a Jules. Rodrigo y Aidien, con ayuda de herramientas habían

logrado abrir la puerta lo suficiente para que Juliette pudiese pasar su mano para tomar a su nieta y ver lo que sucedía allí dentro.

—¡Evgenia! ¡Ven conmigo!— gritaba desesperadamente Juliette de entre la puerta.

—¡Mejor sujétala tú!, ¡tiene rato que está así, sin responder!— dijo un agotado Jules.

Padre y abuelo, con todas sus fuerzas mantuvieron la puerta abierta el tiempo necesario para que Juliette entrase por Evgenia y la sacasen del lugar. Una vez la niña estuvo fuera de la habitación, Rodrigo y Aidien no pudieron mantenerla abierta, cerrándose nuevamente ante los ojos de Jules.

Tan pronto se cerró la puerta, Jules se dirigió al extremo contrario del lugar para poder activar junto a Camille el reinicio del lugar. La oscuridad se hizo presente, extinguiendo cualquier señal de luz. El reinicio tomó 5 minutos, los 5 peores y últimos minutos de ambos, pues antes de que se reactivase el sistema, el cristal había sucumbido finalmente ante los constantes ataques de la Criatura, llenando no sólo así todo el centro, sino que también permitió la entrada y contacto directo por primera vez entre la Criatura y un ser humano.

Sería mentir decir que no sufrieron, que gozaron de una muerte instantánea. La Criatura, se introdujo primero en el cuerpo de Jules, mediante su cavidad nasal, infectando y consumiendo todos sus órganos, manteniendo su cerebro, lo que le hizo sentir como estaba siendo comido desde adentro. Tras terminar con sus órganos internos, se comió su corazón, ojos y finalmente cerebro, propiciándole una de las peores formas de morir.

—IV—

Camille corrió con peor suerte que su hijo. La Criatura se introdujo a su sistema por medio de sus oídos, alojándose directamente en su cerebro, el cual fue devorando a su tiempo, avanzando proporcionalmente junto al resto de sus órganos internos. Camille fue perdiendo paulatinamente sus recuerdos, sus memorias pasaban frente a sus ojos cual fotografías en una presentación de diapositivas, dejando como último recuerdo el día en el que, junto con su familia, dejaron la Tierra, donde felizmente se vio por última vez con mamá, papá y su hermana, su mejor amiga de toda la vida.

Tras alimentarse de sus cuerpos y no dejar rastro alguno, la Criatura regresó a las profundidades, sólo para no ser vista en muchos años. Todo el centro de investigación quedó sumergido, pues, aunque se restableció la energía, y con ello el resto de los sistemas del lugar, si este era abierto el agua podía filtrarse por el resto de las instalaciones subterráneas del Sector.

Por su parte, tanto sus padres como abuelo intentaron de todo para que Evgenia recobrase el control, pues esta tenía los ojos abiertos con una mirada perdida, sin reaccionar a ninguna clase de estímulos. Regresó a la normalidad una vez que la criatura se retiró, regresando al abismo del que había salido.

Al recobrarse la energía, S.I.A.R.A anunció el estado del centro de investigación, donde destacó: “Reinició del sistema completado exitosamente. Daños estructurales: graves; estado de la información antes, durante y después del incidente: recuperada; recuento de formas de vida, antes: 3, durante: 5. Información actual, sin rastros de formas de vida”.

—IV—

Todos escucharon aquello, hasta una confundida Evgenia, que lo primero que dijo, con gran dificultad tras volver en sí fue: “Perdón”. Se lloraron las pérdidas y se honraron las vidas luego del incidente, incidente que se volvió en un tema tabú para todas las personas. No se le informó nada de lo sucedido a la estación 21-XL07, no se intentó restablecer el centro de investigación, este quedó bloqueado y sellado de forma permanente, dejando sólo a S.I.A.R.A realizar análisis del lugar en caso de recibir nuevamente una visita de la Criatura, pero esto no sucedió.

A pesar de que Evgenia recordaría cada detalle de lo que hubo visto tras aquel portentoso resplandor verde profundo, intentó borrar todo rastro de lo ocurrido, ya que para cuando se le cuestionó al respecto, y esta lo contase a todas las personas, nadie, más que sus padres le creyeron una palabra. Las grabaciones mostraban todo lo que contaba, todo excepto aquel resplandor, pues esto sólo fue y podía ser observado por Evgenia, el resto únicamente vieron a la Criatura acercándose con cautela hacia su mano, y nada más que eso.

Los años posteriores al trágico accidente se mantuvieron con una tranquilidad y serenidad que recordaba a los años olvidados en la Tierra. La pequeña Evgenia había crecido, mudado los dientes de leche por aquellos que le acompañarían el resto de su vida, había alcanzado una estatura que amenazaba a la de su padre, quien ostentaba el puesto como la persona más alta de todo el Sector, sus ojos, habían sufrido una alteración poco después de su interacción con la Criatura, pasando de ser de un azul que evocaba a la paz de un día despejado y soleado, a ser dos esmeraldas vírgenes preciosas, su cabello, que era una capa fina de la noche aterciopelada había desaparecido ante las acciones de sus propias manos y con la ayuda de unas tijeras, dejando sólo un rastro que le llegaba a poco menos de sus hombros, así como también había pasado por su primera menstruación y su primer despertar sexual.

El tiempo había hecho lo que suyo es como la sangre al vino, llevándose consigo a varios de los hijos de las familias fundadoras, quedando en total tan sólo 13 personas de las 28 que llegaron a compartir el mismo oxígeno artificial. Destacando por su labor estaban Zoe y Elvira Sofía Mendoza Pereida, hija de Fernando Mendoza y de Larissa Pereira.

Ellas fueron las encargadas de cuidar y criar a los bebés nacidos de manera controlada, en donde Zoe fue la madre de 2 niños, 3 años menor que Evgenia, y Elvira Sofía de 3 niñas, con 2 años menos que esta última. La convivencia dentro del Sector fue la esperada, los roles que cada uno

desempeñaban permitían que no les faltase nada, e incluso se pude decir que gozaban de ciertas comodidades.

En cuanto a la OEPA, se quedó sin nueva información respecto a los hallazgos con la Criatura, no se le notificó a la estación espacial lo sucedido en el centro de observación, se creía que esta seguía en funciones y que no se le quería notificar de sus avances, por lo que en una ocasión envió nuevamente un mensaje al Sector, cuestionando la situación.

El comunicado fue interceptado por una joven Marivel, que apenas estaba aprendiendo los gajes del oficio, quien, en compañía de Sabrina, se encargaban de mantener al Sector respaldado ante cualquier eventualidad del exterior, como posibles ataques cibernéticos o situaciones como la que tuvieron que afrontar.

—Entonces, cuando vuelvan a suscitarse problemas de interferencia por las tormentas, ¿únicamente debo dejar la antena principal en estado de suspensión hasta que esta termine? — preguntó con inquietud Marivel, sentada tras los equipos en la sala de comunicaciones—. Digo, porque si se mantiene así no recibiríamos mensaje alguno, aunque fuese uno de suma importancia o de emergencia.—

—No importa realmente, la estación sabe perfectamente que se pueden presentar problemas con la comunicación, así que retransmite todos los mensajes durante diferentes horas, así no perdemos nada de información.— repuso una Sabrina mayor, con voz pausada y con visibles signos de su edad.

—Aquí estación meteorológica. Se ha detectado una formación inusual de una corriente de aire proveniente del polo superior. Tomar precauciones.— se escuchó por los altavoces del lugar la voz seria de Asely.

—V—

—Al parecer vas a poner a prueba todo lo que hemos estado practicando. No dijo de que nivel era la corriente de aire, o de que se pudiese convertir en una tormenta, pero sí nos indicó que tomásemos medidas precautorias.— dijo mientras movía la cabeza alzada de un lado a otro, a la espera de más información—. Bueno, hoy no tiene tantas ganas de hablar como de costumbre, ni siquiera dijo que era todo. De igual forma inicia el proceso de contracción de las antenas y del modo suspensión.—

—Ok. Veamos, era primero...sí, lo tengo.— Marivel presionó botones y activó comandos con sus delgadas, pálidas y temblorosas manos, mientras que no quitaba la mirada a lo que aparecía en el monitor que tenía justo enfrente—. Listo, creo que ya activé toda la secuencia.—

Pasaron unos cuantos segundos antes de que un estruendoso y ensordecedor ruido de estática invadiese cada rincón del centro de comunicaciones.

—¡¿Pero qué es ese ruido?!— expuso Sabrina con quejidos y con sus manos cubriéndose las orejas.

—¡No lo sé!— respondió una Marivel que igualmente se tapó los oídos con sus manos, también atormentada por el fuerte ruido.

—¡Cancela el proceso, tal vez sea por eso!—

—¡Ya voy!— como pudo tecleó el comando de cancelación.

—¡Hazlo ya, Marivel!—

—¡Ya lo hice, pero el sistema no responde!—

Pasaron los segundos hasta que el sonido de estática cambió repentinamente por uno claro y conciso, se había interceptado un mensaje entrante, mas este no era para ellas.

—V—

—Al habla el Director General del departamento 04, sección 21, cuadrante 340. Se les informa a todos los presentes de la estación espacial 21-XL07, designación Jurst, que las actividades de reconocimiento, recolección, interpretación y comunicación del Sector 343, ubicado en el satélite natural, Encélado, serán puestas a disposición de un equipo especial escogido por votación por el comité superior de la OEPA. Motivo por el cual se le deberá informar de manera inmediata a la directriz del Sector 343, que su propósito ha concluido exitosamente y que se les enviará una misión de recolección, para que se alojen en la estación espacial hasta que su trasbordador llegue para reubicarlos en otro Sector cercano. Una vez que el personal haya sido reubicado, se enviará a este un equipo especial para continuar con los trabajos previamente mencionados. Mantengan esta línea de comunicación libre por cualquier actualización, cambio y fuera.—

Desde el momento en el que se mencionó el nombre del Sector, el semblante de ambas cambió por completo. Marivel, confundida por lo que estaban escuchando, se giró en dirección a Sabrina, quién más allá de mantener una mirada seria, parecía estar pensando en lo que habrían de hacer, mucho antes de que el mensaje terminase.

—Eso quiere decir que...¿nos vamos a ir de aquí?— cuestionó una desconsolada Marivel, siendo la primera en decir algo tras el mensaje.

—No. No nos vamos a ir de aquí, este es nuestro hogar, y sé perfectamente qué es lo que realmente quieren. Llama a todos a la sala principal. Vamos a tener una conversación muy larga.—

—V—

Sabrina tenía en claro las verdaderas intenciones de la OEPA, a diferencia de la neófita Marivel, que apenas y se estaba acostumbrando a su papel como futura encargada del centro de comunicaciones. Se convocó a todas las personas tan pronto como fue posible, en donde tan sólo hubieron conversado aquellas personas con conocimiento de las intenciones de la OEPA en el Sector.

Estando reunidos, Sabrina solicitó a S.I.A.R.A reproducir nuevamente el mensaje interceptado minutos antes por ella y Marivel en el centro de comunicaciones. Lo que destacó una vez el mensaje mencionó al Sector, fueron las reacciones de las presentes, todas con la misma expresión en su rostro, desagrado, rechazo y cierta ira.

—Gracias, S.I.A.R.A. Y bien, ¿cómo vamos a responder?— expuso ante el grupo una seria Sabrina.

—Me parece increíble. Cómo se atreven a querer desalojarnos de aquí, puede que para ellos no sea más que un Sector más del resto, pero para nosotros es nuestro hogar.— dijo Aidien, sin pausas significativas.

—Era cuestión de tiempo para que la OEPA tomase una decisión como esta, no debería sorprendernos.— añadió Rodrigo.

—No creo que eso sea el tema aquí. Si quieren que un equipo se encargue de nuestro trabajo aquí es por algo que claramente les interesa.— dijo Elvira Sofía.

—¿Pero qué podría ser eso que les genera tanto interés?— cuestionó Juliette.

—La Criatura.— respondió con dificultad una anciana Zoe.

—V—

—¿La Criatura?— repuso sorprendido Aidien—. Tiene años que no sabemos nada de esa cosa. Todo lo que tenemos es lo mismo que saben ellos, no tiene sentido.—

—Es algo que muy probablemente ya han olvidado o se les ocultó, pero yo lo recuerdo muy bien. Cuando recién se tuvo el primer contacto con la Criatura, el interés por parte de la OEPA se disparó exponencialmente, pues hasta antes de eso no éramos exactamente de sus Sectores más importantes, mas aquella noticia los atrajo como las abejas al néctar.— hizo una pausa para tomar aire—. En ese entonces las investigaciones que se desarrollaron con ayuda de S.I.A.R.A sobre las características de la Criatura habían llegado a un punto en el que nos permitió entender no sólo sus propiedades y naturaleza, sino también aquellas aplicaciones que podría tener en un ambiente fuera del suyo, en uno como el de la Tierra.— volvió a hacer otra pausa—. No habíamos sospechado nada acerca del gran interés de la OEPA por la Criatura, creíamos que era un interés natural, pues era la primera forma de vida compleja fuera de la Tierra, pero, un día, recibimos indicaciones de que se realizaran estudios con la Criatura con el fin de usarla a ella, o sus particularidades en implementaciones bélicas, cuestión que no fue bien recibida por nadie.— se detuvo por más tiempo a causa de una tos repentina.

—Está bien, no diga más tía, yo puedo continuar con la historia.— respondió Sabrina mientras la ayudaba a tranquilizarse—. La situación se discutió y se llegó a un consenso general, sí realizaríamos las investigaciones que se nos había solicitado, pero no compartiríamos los resultados ni con la OEPA ni con nadie más, sabíamos que podría ser un gran peligro para todas las personas que los resultados fuesen utilizados en armas químicas, biológicas o sintéticas. Bajo

ese estatus permanecimos por años, recibiendo constantemente mensajes al respecto, e inclusive llegamos a sufrir de las consecuencias de negarnos a compartir la información, pasando largos periodos de tiempo sin suministros, aunque para ese punto ya no eran indispensables para nadie. El tiempo pasó, con cada nuevo cambio en el gobierno de la OEPA el tema resurgía, hasta que llegó un momento en el que, de una administración a otra, se dejó de abordar el tema, y se restablecieron las relaciones a su estado original. No estoy segura el porqué del mensaje, pero sin duda esta vez están dispuestos a hacerse no sólo de la información sino también con el control total del Sector y la Criatura.—

—Esos políticos imbéciles. Si entendieran de verdad el gran peligro que es la Criatura, no buscarían más que dejarla como estaba, encerrada miles de kilómetros bajo la superficie.— agregó Rodrigo.

—Entonces, qué vamos a hacer, si esta vez quieren mandar a un equipo especial a sacarnos de aquí.— dijo nerviosa Elvira Sofía.

—No les vamos a entregar nada a nadie.— respondió Juliette.

—En eso creo que estamos todos de acuerdo.— respaldó Aidien.

—Aun así, necesitamos pensar en qué vamos a responderle a la estación una vez nos llegue su mensaje, porque lo que escucharon no era para nosotros directamente, sino que eran las indicaciones para la estación espacial, la cual ellos nos deben hacer saber.—

—¿No ha llegado ningún mensaje de su parte?— preguntó Zoe.

—V—

—No, de acuerdo con información que Asely nos hizo llegar, deberíamos estar a nada de interceptar una fuerte corriente de aire, la cual es muy probable que devenga en una tormenta, impidiéndonos tanto recibir como enviar cualquier clase de mensaje.— respondió Sabrina mirando a Asely.

—Así es, y si mis cálculos no me fallan, que nunca lo hacen, la tormenta tendrá una duración aproximada de un día y medio.— agregó Asely.

La discusión duró horas, abordando las mejores formas de justificar el porqué no podían acceder a abandonar el Sector, algunas eran muy sencillas, otras demasiado elaboradas, debían encontrar un punto medio, para que tampoco sospechasen que de alguna manera estaban enteradas de lo que se les iba a solicitar.

Una vez paró la tormenta y se restablecieron las comunicaciones con la estación espacial, les llegó un mensaje que indicaba justamente lo que ya todos sabían. En respuesta se informó que habían ocurrido múltiples problemas estructurales severos en los generadores de fusión nuclear, que debido a la fuerte tormenta que había durado 2 días, se dieron fugas en estos, resultando en una contaminación radioactiva inminente, y que por lo tanto no podían abandonar el lugar, al menos no hasta controlar el problema y eliminar los residuos de la contaminación.

Ante esto no hubo respuesta inmediata por parte de la estación, sino que se hubo esperado a recibir nuevas indicaciones de la OEPA, indicando que buscarían equipos para ambientes con altos niveles de radiación para poder llevar a cabo la indicación original, hasta entonces se podía postergar el desalojo del Sector.

—V—

Sólo se ganó un poco de tiempo, hasta que la OEPA consiguiese la manera de llevar a cabo la orden sin importar nada, lo que no contaba la OEPA era que, desde aquel incidente con la transmisión interceptada, habían logrado replicar lo sucedido, siendo capaces así de poder siempre anteponerse a cualquier nueva respuesta de estos, estando un paso adelante.

El suceso quedó así en la memoria de la nueva generación, teniendo en claro que, no sólo había que preocuparse por mantenerse con vida, sino que también debían estar al pendiente de cualquier movimiento por parte del propio gobierno que les había puesto desde un principio en aquel lugar.

Evgenia, aunque era considerada por todos como problemática, debido a su falta de compromiso con el Sector, era tratada como lo fue en su momento Zoe, desentendida e interesada por otras actividades, actividades más afines a lo humano que a lo técnico o científico.

Su trabajo dentro del Sector no era del todo claro, no tenía interés concreto en alguna área, no le llamaba la atención hacerse cargo del sistema de soporte vital, puesto desempeñado por su padre, quien, aunque no lo decía abiertamente, deseaba con toda su alma que su primogénita continuase con sus pasos, pues consideraba que, de todos los trabajos, el suyo, era el más importante de todos, ya que de este dependían básicamente todas las demás.

Tampoco se sentía atraída por la ciberseguridad, campo que dominaba su madre, aunque para esto sí hay al menos una explicación. En una ocasión, Sabrina había decidido que su hija la acompañaría a pasar todo un día de trabajo con ella, con la intención de que adquiriera

fascinación por su papel, aunque para su desgracia, y sin nunca saberlo, había generado el efecto contrario en Evgenia.

Elvira Sofía le había solicitado a Sabrina que les diese clases a sus hijas, Isabel y Marivel, sobre lo que hacía, que, para ese entonces, era la encargada de la ciberseguridad, las comunicaciones y de los estudios en la biología. Sabrina aceptó sin replica alguna, pues sabía que tarde o temprano ya no sería capaz de hacerse cargo de tantas cosas por sí misma, y aunque S.I.A.R.A era lo suficientemente avanzada, Sabrina nunca terminó por fiarse de ella desde el día de la tragedia en donde por poco y pierde a su hija también.

Justo el día que tenía pensado llevar consigo a su hija, Elvira Sofía le había pedido el favor.

—Sabrina, qué bueno que te encuentro.— dijo una feliz Elvira Sofía.

—Prima, hola, ¿qué pasó?, ¿todo bien?— respondió Sabrina, con cierta impresión en su rostro y voz.

—Sí, todo bien. Te he estado buscando toda la mañana.—

—¿Por qué?—

—Quería saber si pudieses ayudarme con un pequeño gran favor.—

—Si está en mis posibilidades, dalo por hecho.—

—Como sabes me ofrecí de voluntaria para cuidar a las tres niñas y...— la interrumpió Sabrina.

—Es verdad, ¿cómo están?, ¿te ha costado mucho trabajo?—

—Bien, han estado muy bien la verdad. Ha sido todo un reto para mí, pero nada de lo que no me pueda encargar. Pero, justo ahora necesito de una pequeña mano extra.— dijo

mientras hacia su ademán por excelencia, frotando sus dedos índice y pulgar—. Las niñas ya están creciendo y no quiero dejar que pase más tiempo, ya sabes, mientras más grandes es más complicado conectar con ellas y encaminarlas, es por eso que...— fue interrumpida nuevamente.

—Prima, sabes que no me gusta que le den tantas vueltas al asunto, mejor dime qué puedo hacer por ti.—

—Quería saber si habría la posibilidad de que les enseñases a Isabel y Marivel un poco acerca de todas las cosas que haces, eso de las computadoras, las comunicaciones y biología.— musitó evitando establecer contacto visual con ella.

—¡Pero por supuesto!, yo creía que era otra cosa, como que se quedaran conmigo o algo así. Porque si era algo así, sabes muy bien que me negaría rotundamente, yo sólo tengo tiempo y espacio para mi niña. Pero si se trata de eso no hay problema.—

—Excelente, muchas gracias, Sabrina.—

—Y qué hay de tu otra hija, Lidia.— preguntó intrigada.

—No, ella no, está muy feliz ayudándome con las labores de limpieza y cocina, pero Isabel y Marivel no tienen ese don para la comida ni la atención al cuidado, sabes.

—Oh, claro, entiendo.—

—Bueno, en un rato más te mando a las niñas contigo, muchas gracias.— respondió muy feliz y aliviada.

—¿Hoy mismo?— cuestionó sorprendida e inesperada.

—Sí, o al menos de que me digas los días y horas en los que podrías.—

—V—

—No, no, hoy está bien, lo decía porque me tomó desprevenida, pero no hay ningún problema que sea hoy, de hecho, tengo pensado llevar conmigo al centro de comunicaciones a Evgenia, justamente también pensando en que en un futuro tome mi lugar.—

—Sí, porque, sabes, no creo que aguantemos mucho tiempo.— aseguró sardónicamente.

—Ay, no digas eso, aún nos queda mucho por vivir.—

—Y con ello trabajar también, lo sé. Bueno, entonces si quieres te mando a las niñas al centro de comunicaciones en una hora. ¿Te parece?—

—Perfecto, sí, ahí las recibiré.—

—Muchas gracias, Sabrina.— se despidió con un beso en la mejilla, muy anormal de su parte.

Estaban madre e hija pasando un agradable momento dentro del centro de comunicaciones, Sabrina estaba más que feliz de ver cómo a su pequeña se le llenaban los ojos de asombro con las cosas que hacía, explicándole siempre con cada acción el porqué de ello.

—Haces demasiadas cosas, mami.— mencionó Evgenia con una voz que dejaba en claro su corta edad y gran admiración.

—No son tantas, sólo que para ti parecen serlo.— respondió entre pequeñas risas.

—Pero si haces cosas que fácilmente podrían hacerlas 3 personas diferentes. ¡Eres increíble!—

—Bueno, si no lo hago yo, ¿quién lo haría?—

—Yo podría ayudarte.—

—V—

—¿De veras?— dijo con cierto brillo en su voz.

—Sí, yo. Sólo enséñame como haces lo que haces y...— fue interrumpida por el sonido de alguien llamado a la puerta.

—Espérame corazón.— se dirigió hacia la puerta.

Al abrir la puerta Sabrina se encontró con las pequeñas Isabel y Marivel, llegando exactamente a la hora, tal y como había acordado con su madre.

—Hola pequeñas, pasen.— las dejó entrar—. Qué puntuales son. Evgenia, ven, saluda.— llamó a su hija moviendo su mano realizando el ademán para que se acercase—. Mira, ellas son Isabel y Marivel.

—Hola.— saludó avergonzada Isabel.

—¡Hola!— saludó menos tímida Marivel.

Evgenia no dijo palabra alguna.

—Ellas son hijas de Elvira Sofía, y nos van a acompañar por un rato.— dijo mientras mantenía una sonrisa de mejilla a mejilla.

Evgenia se sintió extremadamente incomoda, aunque no tuvo el valor para decírselo a su mamá, creía que el momento que compartirían sería sólo de ellas dos, mas al darse cuenta de lo contrario, su semblante y actitud cambiaron notoriamente.

Sabrina estaba tan feliz de que su pequeña se estuviese interesando por su trabajo que no pensó que aquello se desvanecería con unas cuantas demostraciones y explicaciones hacia Isabel y Marivel. Las horas pasaban pesadas y largas para Evgenia, quien apenas había dicho palabra alguna desde que llegaron las dos niñas, y aunque se

mantuvo siempre cerca de su mamá, no consiguió sentirse mejor.

Para infortunio de Evgenia, aquel día, que pensó que sería el único en el que tendría que compartir el tiempo de su mamá con dos personas más, fue tan sólo el primero de muchos, pues tanto como Isabel como Marivel habían llegado contándole muchas cosas maravillosas a su madre, que Elvira Sofía le pidió a Sabrina que les siguiese enseñando, acto que esta última no pudo rechazar, pues se sentía muy bien al saber que su trabajo había resultado de interés para todas, incluyendo a su niña.

Esto provocó a que con el tiempo Evgenia dejase de mostrar el interés por el trabajo de la ciberseguridad que realizaba Sabrina, y aunque esta notaba cada día la falta de su interés, también apreciaba como el de Isabel y Marivel incrementaba con cada lección.

Evgenia no desarrolló ninguna clase de resentimiento o rechazo hacia ninguna, sino que más bien había decidido mantener una sana distancia. Entendía que el interés por parte de Isabel y Marivel hacia el trabajo de su madre era de suma importancia, no sólo porque eso mantenía ocupada a su mamá y notablemente más feliz, sino que también resultaba ser indispensable para toda la comunidad.

Durante su adolescencia, Evgenia procuró evitar lo más que pudiese a Isabel y Marivel, pues aunque no las odiaba ni tenía nada en contra de ellas, tampoco tenía interés por conversar con ninguna de las dos, aunque con Lidia era todo lo contrario, solía jugar y platicar mucho con ella, con quien se sentía hasta cierto punto comprendida y acompañada, que a pesar de ser mayor que esta última,

encontraba tema de conversación, haciéndole compañía mientras limpiaba o cocinaba algo delicioso en la cocina.

Su acercamiento e interacción con otras personas era bastante limitada, incluso con sus padres, en especial con su mamá; con su papá, era más abierta y solía conversar más seguido con él, donde Aidien hacia lo posible para darle un tiempo a su hija, porque terminaba todos los días sumamente agotado de mantener todo en orden y funcionando al 100% el sistema de soporte vital.

Por su parte, los hijos de Zoe, Trihn y Feodor, habían desarrollado una linda amistad con Evgenia, pues a diferencia de Isabel y Marivel, estos cada vez que tenían tiempo y permiso, aunque muchas veces lo hacían sin él, la buscaban hasta su casa para invitarla a jugar entre los estrechos pasillos del Sector, para admirar las estrellas, para comer o simplemente para platicar, pues estos encontraban indescriptiblemente fascinante su compañía.

En cuanto a la relación con Asely, hijo biológico de Zoe, era especialmente particular, debido a que desde que tiene memoria, nunca disfrutó de la compañía de este, pues en más de una ocasión, llegó a notar los comportamientos extraños que tenía sobre ella, dejando ver un claro interés por forjar un vínculo más allá de lo cordial o amistoso.

Con el tiempo, Lidia, Trihn y Feodor, se volvieron en sus mejores amigos, formando una clase de grupito, en el que se sentía en confianza, segura y muy feliz, aunque muchas veces no podía gozar de su compañía todos los días o todo el tiempo, debido a que estos, a diferencia de ella, tenían horarios para practicar y mejorar en las actividades que más les habían llamado la atención.

—V—

Sus padres no eran tan exigentes como sí lo eran Elvira Sofía y Zoe con sus hijos, Aidien y Sabrina, por más que intentaban que se interesase por alguna de sus áreas, la negativa y actitud indiferente de su hija les dejaba en claro que sencillamente no eran actividades en las que se sintiera interesada o involucrada. Esto dio como resultado que, al igual que sucedió con Zoe en su momento, la literatura y la filosofía fuesen los refugios predilectos para su extraordinaria capacidad de retención y de análisis, convirtiéndose en su pasatiempo favorito, pasando horas e incluso días debatiendo y sosteniendo conversaciones existenciales con S.I.A.R.A, cada vez que no podía gozar de la compañía de su pequeño, pero valioso grupo de tres amigos.

Con todo esto, la actitud en general de Evgenia puede decirse que era de las mejores en todo el Sector, rivalizando, quizás sólo con su mejor amiga, pues ambas tenían carácter dulce, dócil, atento y carismático, aunque este último era más atribuido a Evgenia que a Lidia. Parecían ser el complemento perfecto de la otra, las habilidades culinarias y serviciales que carecía Evgenia, las tenía Lidia, y las de razonamiento y comprensión de las que carecía Lidia, las poseía Evgenia.

Su comportamiento no fue algo de que preocuparse, aunque no se podía decir lo mismo de las ordenes impuestas, según ella, “injustamente” sobre sí, ordenes que iban desde hacer visita y compañía a Asely, hasta las más complejas, como ayudar a su madre en el centro de comunicaciones o el laboratorio biológico, lugares en donde sin falta, se encontraban Marivel e Isabel, respectivamente.

La falta de autoridad por parte de sus padres, era motivo de cientos de consejos no pedidos por parte del resto, recalcando la importancia de que cada miembro cumpla con

una función dentro del Sector, cosa con la que no cumplía Evgenia, mostrar interés por la literatura y la filosofía había dejado de ser aceptado desde el momento en el que se dieron cuenta de la gran capacidad y talento con el que contaba, argumentando que sería un desperdicio dejarlo sólo para leer y ejercitar el pensamiento del yo, mas esto terminaría por cambiar cuando cumplió la mayoría de edad.

En su fiesta de cumpleaños número 22, Evgenia tuvo que elegir dedicarse a un área dentro del Sector, una que no estuviese ya ocupada, cuestión que no le dejaba muchas alternativas, debido a que sólo se encontraban disponibles los invernaderos y enfermería.

El día había iniciado como de costumbre para todos, aunque no para Evgenia, quien lo comenzó con unas tradicionales mañanitas.

—Estas son, las mañanitas, que te cantamos hoy a ti, hoy por ser, tu cumpleaños, te festejamos así. Despierta, Evgenia, despierta, mira que ya amaneció, ya los pajarillos cantan, la luna ya se metió.— cantaron todos al unísono a la orilla de la cama de Evgenia. S.I.A.R.A continuó sola las mañanitas.

—Muchas felicidades mi niña hermosa.— dijo Sabrina con cariño y dándole un tierno beso en su frente.

—Mamá, ¿sabes la hora qué es?— musitó somnolienta.

—Sí. La hora en la que llegaste a este mundo, mi gran guerrera.— respondió Aidien—. Vamos, Levántate, que te he preparado un delicioso pastel de durazno, tu favorito.— le acercó el pastel hasta la cama.

—S.I.A.R.A, para ya.— se envolvió con su sábana y se dio media vuelta sobre la cama.

—V—

-¡A la bio a la bao a la bim bom ba! ¡Evgenia!, ¡Evgenia!, ¡ra, ra, ra!-

—¿Ya acabaste?— casi ininteligible por la sabana que le cubría la boca.

-¿Ya estás despierta?-

—No, estoy en mi quinto sueño.— dijo sarcásticamente.

-En ese caso, todavía no he terminado...si yo pudiera bajarte las estrellas y un…-

—¡No!— exclamó mientras se destapaba e inclinaba hacia adelante—. Me parece increíble que todavía no entiendas el sarcasmo.— agregó con falsa molestia mustia.

-Pero por supuesto que lo entiendo.- se rio con su característica risa robótica.

Su habitación se adornó con risas de todas las presentes y cientos de confetis que lanzaron al ver que se había levantado.

—Ya deja a la pobre, no vez que le está saliendo humo por las ventilas.— dijo Feodor.

-No es verdad, estoy en perfectas condiciones.-

—Vamos, Leia, apaga ya tus velitas y parte el pastel, que desde hace rato lo veo y se me hace agua la boca.— agregó Trihn.

—Sí, ya voy, ¿me permites?, a ti no te están despertando a las 5 de la madrugada. ¿o sí?— respondió adormitada.

—Bueno, en teoría la hora es completamente relativa, así que no puedes asegurar que sean las 5 de la madrugada, mucho

menos en el lugar en el que estamos.— replicó burlonamente Trihn.

—Ummm, ya.— soltó una tierna risa, manteniendo la sonrisa en su rostro por todo el momento.

El cuarto estaba lleno de rostros con los que había compartido sus primeros de vida, y aunque no le alegraba ver caras como las de Isabel, Marivel y Asely, estaba tan feliz que aquello no le iba a ruinar el momento.

Cerró los ojos, sopló las velas del pastel y todo el mundo le aplaudió y la felicitaron. Algunas personas como sus padres, abuelos, y sus amigos le dieron un fuerte abrazo y beso, otras, como claramente lo serían Zoe y Elvira Sofía le dieron un sucinto abrazo que apenas y se le puede considerar como uno, y finalmente otras tan sólo le desearon un feliz cumpleaños.

—Muchas gracias por mis mañanitas y por todo esto.— dijo al punto de casi llorar.

—Espera, que aún no termina.— dijo entre risas silenciosas Trihn.

—¿Ah no?, ¿aún hay...?— la mano de Trihn empujó su cabeza sobre el pastel, impidiéndole así terminar su oración.

—Ahora sí. El paquete tradicional completo.— mencionó y tras ello se soltó a reír, y le siguieron las demás personas.

—¿Qué tal está?— preguntó Aidien.

—...Delicioso…tanto que no me lo puedo sacar de la boca...—

—Qué bueno, porque yo hice el 90% del trabajo detrás.— dijo Lidia.

—V—

—¿No lo había hecho papá?— cuestionó confundida mientras se limpiaba el pastel de la cara.

—Decir que tu padre lo hizo sería una verdadera falta de respeto a la Chef.— repuso Juliette.

—Si apenas y sabe cómo utilizar las manos, me sorprende que así haya conquistado a tu madre.— agregó Rodrigo.

—¡Papá!— reclamó Aidien, con las risas y rostro enrojecido de Sabrina a un costado.

—Tu a´ma empezó. Dile a ella, no a mí.—

—Bueno, mejor dejemos esos temas para otra ocasión, ocasión en la que no tengamos a toda la ciudad aquí.— apenas y pudo mencionarlo de la risa que tenía.

La celebración del cumpleaños de la que fue en su momento la menor de toda la familia, y que era ahora completamente una joven adulta, fue tanto la mejor como la última que pudo disfrutar.

Antes del mediodía todas las personas habían regresado a sus actividades diarias, todas menos Sabrina y Aidien, quienes esperaron a que las demás se fuesen para poder conversar con su hija sobre un tema sumamente importante para ellos, mas no para ella.

—¿También van a regresar a sus trabajos?—

—Sí, pero antes queremos platicar contigo sobre algo.— dijo con voz algo nerviosa su padre.

—Sabes que a los 22 años se considera la mayoría de edad, lo que te hace una adulta ante la sociedad, lo que conlleva a nuevos derechos y obligaciones.— agregó su madre más tranquila que su papá.

—V—

—¿Obligaciones?— cuestionó Evgenia.

—Más que obligaciones son deberes, deberes para con la sociedad, la familia y contigo misma.— repuso Aidien.

—Todas las personas tenemos un trabajo que hacer aquí, nosotros, tus amigos, hasta tus abuelos realizan todavía sus actividades pertinentes para mantener todo bajo control y funcionamiento.—

—Sí, lo sé muy bien mamá.— miró a sus padres uno a uno—. ¿A qué viene esto?—

—Queremos que desempeñes un papel más importante, más activo, apoyando a la comunidad.— respondió Aidien, acercándose a ella para descansar su mano sobre su hombro derecho—. Es algo que tu madre y yo hemos estado pensando mucho. Creemos que puedes hacer mucho más que sólo tener un excelente bagaje cultural.—

—Pero papá, no hay nada que me interese, y eso no es culpa suya, desde que tengo uso de razón, han intentado acercarme a sus trabajos, sus roles, mas ninguno me llama realmente la atención, además, ya todos tienen su lugar bien designado, muchos desde que eran muy pequeños.— mencionó con delicadeza en sus palabras.

—De pequeña te gustaba mi trabajo en ciberseguridad, y de un tiempo para acá simplemente dejó de interesarte. Podríamos volver a intentarlo, quizá ahora lo vuelvas a encontrar llamativo— dijo Sabrina tratando con gran dificultad de usar un lenguaje ajeno para ella, el de la "juventud" como le decía.

—Ay mamá, no digas llamativo de esa manera, nadie dice eso, ni mis amigos, ni mucho menos alguien como yo.— replicó con risas de escuchar a su madre.

—V—

—No, ya sé que esa no es la clase de vocabulario de alguien como tú, por todo lo que has leído, con toda esa literatura soviética, tan extraña, rebuscada, que tanto te encanta.— hizo en especial énfasis en la palabra “soviética”, intentando dejar en claro su intensión oculta.

—Mamá, ya hemos tenido esta conversación cientos de veces. No tiene nada de malo que lea literatura soviética, no, no fueron malas personas, no buscaban el desmantelamiento del orden mundial, no querían bombardear el continente americano, nada de eso. Eso es pura propaganda anti soviética que los Esta...—

—Sí, sí, ya sé, que los Estados Unidos difundieron por todo lo ancho y largo del mundo, controlando la narrativa sociocultural de las personas. Sí, no me lo tienes que repetir, me lo sé de memoria, por desgracia.— expuso algo irritada de la poca seriedad con la que Evgenia se estaba tomando la conversación—. Cielo, ayúdame, quieres.— sus ojos miraron a su esposo como si le dijese “haz algo por favor”.

—Hija, por favor, no evadas el tema, esto es algo serio.— dijo con un tono algo más apagado.

—Les estoy prestando atención, aunque mamá quiera sonar como una inexistente generación y a mis amigos imaginarios.— respondió sin aguantar la evidente gracia que le causaba lo mencionado.

—Evgenia.— plantó firme Aidien.

—Lo siento, papá.— cabizbaja con voz menos exaltada—. ¿Saben qué lugares aún no han sido ocupados?—

—Puedes ayudar a alguno de nosotros, o incluso a tus abuelos.— dijo con una clara emoción, Sabrina.

—V—

—No quiero ser un estorbo para ustedes o los abuelos, además, no creo que reparar cosas sea lo mío, mucho menos trabajar con la I.A, les puedo asegurar que he de tener hasta el hartazgo a S.I.A.R.A con todas las horas de conversación que hemos tenido las dos.— se escapó una sonrisa apenas perceptible—. Mejor díganme, ¿saben qué áreas aún no han sido ocupadas?—

—Las de enfermería e invernaderos, ¿verdad, cielo?— dijo girando levemente su cabeza hacia Aidien.

—Sí, son las dos que aún no han sido tomadas.— respaldó

—Enfermería e invernaderos, bien, bueno, no hay mucho que pensar, invernaderos será.— aseguró volviendo a su tono de voz anterior.

—¿Los invernaderos?— cuestionó Sabrina con gran asombro.

—Sí, los invernaderos, ¿por qué?, ¿tiene algo de malo?— movió sus cejas figurando extrañeza.

—No, no, todo lo contrario, es perfecto.— salvó a Sabrina de otra largo monólogo—. Las plantas no tienen sangre, y el estrés será mínimo. Además, se dice que las plantas reaccionan mejor ante los saludos y conversaciones recurrentes, perfecto para ti, tendrán horas y horas de puro conocimiento.—

—¿Qué tiene que ver la sangre?— preguntó Sabrina sorprendida.

—No es verdad.— respondió derrotada ante una lucha invisible por salvarla de un mal momento.

—V—

—Pues todo.— abriendo más su boca que de costumbre—. Mamá, recuerda que le tengo pavor a la sangre, no la puedo ni ver.—

—No es cierto, no seas chismosa, si te has cortado y sangrado sin pasar a mayores.— con actitud a la defensiva.

—Bueno, ahora veo lo bien que me conoces y prestas atención.— porfió a modo de reclamo insulso. Sabrina no dijo palabra alguna—. Igual no te preocupes, no pasa nada, sé que ambos siempre han estado muy ocupados con sus trabajos, y enseñando lo que saben a otras personas. Igual creo que es mejor así, genuinamente no creo que me pueda desempeñar correctamente en la enfermería, para este punto estoy más que segura que los conocimientos de S.I.A.R.A en la materia son más pulidos, refinados y útiles que los posibles míos.—

—Tienes razón, hija, S.I.A.R.A puede encargarse de eso. El invernadero estará mejor bajo tu vigía que la de ella, aunque igual te puedes apoyar en sus registros sobre el uso y mantenimiento del lugar. Sé que lo harás muy bien.— mencionó Aidien a fin de tranquilizar el pesado e incómodo ambiente que recorría todo su cuerpo.

Sabrina y Aidien se aseguraron de estar la mayor cantidad de tiempo con Evgenia, en muchas ocasiones se turnaban su cuidado, para que el otro pudiese descansar o avanzar con trabajo para no tener rezagado o conseguir un poco más de tiempo libre; sin embargo, mientras Sabrina pasaba sólo tiempo con ella, cerciorándose de darle sus alimentos y estar presente en actividades, Aidien, entregaba tiempo de calidad, prestando más atención a los pequeños detalles, cosas que para algunas personas, incluida Sabrina,

resultaban laxas e irrelevantes, resultando así en un mayor acercamiento hacia su papá que con su propia madre.

Más tarde ese mismo día, ambos la acompañaron hasta el exterior, lugar en donde se hallaban los tres invernaderos interconectados entre sí, abarcando un único domo visible desde la lejanía del paraje de Encélado. Una vez le dieron un sucinto y diáfano primer recorrido a profundidad a todas las instalaciones y zonas vitales del lugar, procedieron a registrar a Evgenia con sus Llaves Digitales Personales (LDP), para que el sistema la reconociera como la única designada oficial para establecer, modificar o eliminar cualquier parámetro dentro del sistema central del sitio.

Tan pronto concluyeron con las formalidades del protocolo, madre y padre se despidieron de su niña que, por primera vez, ostentaba bajo sus hombros la responsabilidad de un eslabón más dentro de la comunidad, del Sector.

—Bueno, pues, ya quedó. Oficialmente eres la toda poderosa de la región de los invernaderos.— dijo con afán de hacerla reír y romper un poco con la tensión del proceso.

—Sí, así parece. Prometo velar por la paz y seguridad de todo aquello que bajo la jurisdicción me permita.— siguió el tono de parloteo y juego con su papá.

—Todas las personas de la comunidad dependerán de ti y tus habilidades para desempeñar exitosamente tus nuevas responsabilidades.— agregó ajena al buen ambiente que ambos estaban propugnando, seria y un poco resentida por lo acaecido horas antes.

—Sí. Lo sé muy bien, mamá. Daré lo mejor de mí para no decepcionarlos a ustedes ni a la comunidad, lo prometo.—

replicó Evgenia volviendo en sí, buscando tranquilizar a su madre, haciéndola sentir cómoda a pesar de su altercado.

—Igual lo juraste, y lo que se queda en el sistema es imposible borrarlo del todo. Ahora es tiempo de volver a nuestros puestos, tú ya no te moverás de aquí, ya estás en donde tienes que estar.— con voz relajada exclamó.

—Mucha suerte, hija, cualquier cosa sabes que puedes comunicarte con nosotros por medio del celular.— se acercó la pareja a despedirse con un cálido abrazo y dulce beso.

—Sí, mamá, no se preocupen, estaré bien, quiero decir, estaremos bien el invernadero y yo, los veré al rato, en unas cuantas horas. Los amo mucho.— recalcó sus últimas palabras, asegurándose de que no se fuesen sin saber que a pesar de todo los amaba con gran intensidad, como una hija a lo más importante, los padres.

—No te diviertas mucho con las plantas, recuerda darles tiempo entre Schopenhauer y Kant. No busques educarlas en una sentada, de lo contrario sólo conseguirás a un montón de tallos confundidos por la dialéctica purista del existencialismo. A mí me tomó años y aún dudo de lo que sé.— agregó tierna y graciosamente Aidien.

Entre risas y con una extraña e inusual paz interior, fue como terminó su último momento como la única persona sin ocupación real dentro del Sector, atesorando la despedida de su padre que se sintió más como un “todo sigue igual” que como lo que terminó siendo, un cambio disfrazado de falso confort.

Evgenia no sintió presión alguna por sus nuevas responsabilidades, no tenía por qué, había recibido una rápida introducción a todas las actividades que debía realizar

y, por si no fuese suficiente, contaba con un amplio repertorio de manuales y guías que le podían apoyar en situaciones complicadas o no explicadas, así como contar con la presencia de S.I.A.R.A, una muy buena amiga de lecturas, con conocimientos infinitamente superiores a los libros.

Una vez hubo terminado su primer breve turno en los invernaderos, regresó al interior del Sector, no sin antes detenerse a admirar la belleza del cielo nocturno, repleto de estrellas, lunas y los gigantescos planetas gaseosos de Júpiter y Saturno. Al caminar por los largos y metálicos pasillos del Sector, recibió una llamada, la cual respondió tan pronto supo de quien se trataba.

—¿Hola?, ¿Evgenia?— musitó una agradable voz que entre dientes apenas y murmuraba.

—Sí, ella habla, ¿esperabas a alguien más, Feodor?— respondió despreocupada.

—No, no, de hecho, no, si me respondiese cualquier otra persona estaría más que consternado.—

—¿Pero quién más respondería mi celular?— dijo extrañada.

—Bueno, no lo sé, tus padres, abuelos, alguien más, qué sé yo, hay la posibilidad que alguien más responda, sabes.— dijo algo nervioso, enredándose entre palabras.

—Sí...no creo que eso suceda nunca. Mis cosas son mis cosas, conoces muy bien lo que pienso al respecto de la individualidad y privacidad, y más en un lugar como este, ya sabes, como solía decirse, pueblo pequeño, infierno grande, aunque de pueblo no creo que tengamos mucho.— dijo agregando una breve risa al final—. Ya dime, ¿qué pasó?—

—V—

—No, nada, sólo quería saber cómo te la habías pasado hoy, desde la fiesta hasta tu inserción en el mundo laboral.— expuso de forma más serena y tranquila.

—¿Mundo laboral?, espera, no me digas que sabías que hoy hablarían conmigo mis padres acerca de eso.— dejó caer sus hombros y se recargó sobre una de las paredes del pasillo.

—Tu papá me lo platicó hace dos días, en una de nuestras sesiones de asesoramiento de rutina, aunque se suponía que no debía decirte nada, es un secreto, oh bueno, lo era.—

—Increíble. Si te lo contó a ti, es un hecho que se lo dijo también a Trihn, y Trihn, bueno, es él, la persona que más le pica por andar contando todo a diestra y siniestra. Todo el mundo lo sabía antes que yo.— dijo moviendo sus manos de un lado a otro, como si estuviese monologando o exponiendo consigo misma.

—No, tranquila, hasta donde sé el señor Aidien no le comentó a nadie más, o dime, ¿es acaso que mi hermano te llamó antes que yo? No lo creo.— respondió confiado.

—¿Y por qué estás tan seguro?— subiendo su ceja derecha y bajando la izquierda.

—Porque no te vi utilizar tu celular en todo el rato que pasaste en el invernadero, por eso.—

—Aguarda un segundo, ¿me estuviste observando todo este tiempo?—

—No, como crees que te voy a estar espiando, qué cosas dices.— su voz se volvía a entre cortar de los evidentes nervios.

—Nunca dije que me estuvieses espiando.—

—V—

—¿Ah no?—

—No.—

—...—

—¿Y en entonces?—

—Entonces, ¿qué?—

—Sabes muy bien a lo que me refiero.— respondió como si le estuviese causando cierta gracia la situación tan hilarante para ella.

—Pues, sólo te vi y ya, es todo.—

—¿Sólo me viste?— remarcando la entonación de la pregunta.

—Qué esperas que te diga, no tengo la culpa que desde el hangar se pueda ver perfectamente hacia los invernaderos, yo no fui el quien diseñó el Sector.—

—No, pero...espera, ¿dijiste hangar?— sostuvo la risa.

—Sí, el hangar, ¿por qué?— replicó firme.

—¿Y desde cuándo tenemos aeronaves?, digo, porque hangar es para eso. Lo que sí sé y recuerdo muy bien que tenemos son vehículos de exploración ubicados en el garaje principal.— no logró sostener más y terminó por reír.

—Ay, Evgenia, sí ya sabes a lo que me refiero.—

—¿Entonces desde allí me estuviste observando?—

—Sí, que ya te he dicho, no es mi culpa que este justo enfrente y se vea todo.— respondió con una evidente dificultad.— No te burles de mí.

—¿Y por qué actúas así?—

—V—

—Así cómo.—

—Tan nervioso, eso no es propio de ti, me extraña mucho y es lo que me da tanta risa.— entre risas—. Ya dime qué pasa.

—Quería saber si pudieras venir un momento al garaje...— musitó como si estuviese pidiendo algo indecoroso.

—¿Al garaje?—

—Sí, al garaje.—

—Sabes, ya tiene rato que entré de regreso, y estoy lejos de él.— respondió dándole vueltas al asunto.

—Evgenia, si no tiene nada que entraste, también lo vi, y enseguida te llamé. Pero, está bien, si no quieres venir para ver tu regalo, supongo que se lo puedo dar a alguien más. Ahora que recuerdo, el cumpleaños de Marivel es dentro de dos semanas, tal vez le guste.— dijo con malicia, sabía perfectamente la reacción de Evgenia ante lo que mencionó.

—Ni se te ocurra darle mi regalo de cumpleaños a nadie más, me oíste.— se le borró la sonrisa y su alegría fue sustituida por sutiles rastros de ira.

—¿Entonces, sí vienes?— cuestiono tratando de ocultar su satisfacción.

—Espérame en la entrada, estaré allí en 5 minutos.—

Caminó por los pasillos de oruga que conectaban la entrada al interior del sector con el invernadero y el garaje, estando frente a la puerta en mucho menos de lo que había dicho. Feodor la recibió con una gran sonrisa que le cubría completamente su pálido rostro que apenas era distinguible del inerte y congelado paisaje del exterior.

—V—

—Evgenia, vaya, que sorpresa tenerte por aquí.— dijo sardónicamente.

—No vuelvas a jugar así conmigo— repuso con su rostro que recreaba las facciones de una gran furia, aunque para su desgracia, su cara no hacía más que verla tierna, cual si fuese una pequeña niña en medio de un berrinche.

Se adentraron en el garaje, llegando hasta donde tenían resguardados 4 vehículos muy parecidos en apariencia a motos de nieve, mas con evidentes diferencias propias para poder recorrer los desolados terrenos congelados de Encélado. Antes de llegar hasta su regalo, Feodor le pidió que se cubriera los ojos y no se los descubriese hasta que él se lo indicara.

A pesar de que Evgenia se había apenas molestado por el comentario de Feodor, decidió hacer drama, para dejarle ver que no le había agradado en lo absoluto y no lo volviera a hacer.

—¿Ya?— preguntó indiferente y cansada.

—Sólo avanza en línea recta un poco más.—

—No tiene sentido esto.— comenzaba a quitar sus manos de sus ojos.

—¡Hey! Sin ver, o no hay nada.—

—¡Feodor!, ya me estoy cansando, mejor dime de una vez qué es, porque si no mejor...—

—Listo, ya puedes ver.—

—Me voy a ir del lugar...en una iceslider...—

—V—

Al ver que lo que Feodor tenía cubierto bajo una tela sucia y grisácea, pegó un grito enérgico de emoción y alegría que retumbó en aquel estrecho lugar.

—¡No puede ser!, ¡una iceslider!— gritó con enjundia—. Pero ¿cómo?, ¿de dónde la conseguiste?, según tenía entendido la última había quedado inutilizable.

—Es una larga historia.—

—Será mejor que comiences de una vez, porque quiero saber cómo es que estoy viendo una.— inspeccionó meticulosamente el vehículo.

—Hace un mes terminé todas las lecciones con tu padre, quien como detalle me mostró la iceslider que tenían resguardada. Me contó su historia, como había sido su vehículo favorito, que pasaba horas e incluso días enteros explorando nuevos horizontes junto con tu bisabuelo, Felipe, o al menos así era hasta que un día tuvo un accidente con ella, él no sufrió ningún daño significativo, mas su iceslider no corrió con la misma suerte. A raíz de su accidente se prohibieron y desmantelaron las demás unidades que había disponibles, se acordó que era en extremo peligroso manejarlas. Tu padre decidió esconder la suya, que, aunque casi destrozada, no iba a permitir que fuese el repuesto de otros equipos.—

—¡No puede ser!, entonces mi papá era aquel joven de la historia que conocía. ¿por qué no la reparó antes, y más importante aún, por qué no me lo dijo?—

—No tenía tiempo de poderla arreglar, y menos cuando se enteró que iba a ser papá, así que se limitó a mantenerla resguardada. En cuanto a lo otro, no sé porqué no te dijo

nada, quizá no quería que te interesaras por algo que había resultado en un accidente.—

—Puede ser, porque tan pronto como me contaron la historia de que antes existía un vehículo unipersonal, capaz de sobre pasar a los explorers, y de realizar hazañas únicas como giros y deslices perfectos, quedé embelesada por subirme a una de esas, a una iceslider.— hizo una pequeña pausa admirando cada parte del vehículo—. ¿Y entonces él te pidió que la arreglaras?

—No exactamente. La última lección fue sobre los disruptores bimagnéticos de los explorers, me enseñó todo lo necesario sobre su funcionamiento, creación, mantenimiento y reparación, en lo que me lo explicaba se le cayó uno al suelo, rodando hasta donde tenía guardada la iceslider. Me dijo que de tanto tiempo ya la había olvidado, me contó la historia y me dijo que tal vez era momento de desmantelarla como al resto, que no creía volver a utilizarla. Le ofrecí ayuda para repararla, se negó, le insistí y entonces me dijo que, si lograba repararla con todo lo que me ha enseñado, me la podía quedar. Al principio no estaba dispuesto a aceptar, sus esquemas se habían eliminado de la base de datos general del Sector, lo que dificultaría mucho su reposición, estaba cerca de declinar la oferta, luego recordé una ocasión en la que nos habíamos juntado todos en tu casa para contar historias, donde la que más resaltó y la que recordé en ese momento fue justamente aquella de un mágico vehículo, que sorteaba los parajes desolados de Encélado.—

—Ay no, no me digas que...—

—Sí, fue gracias al recuerdo de una tierna Evgenia de apenas 10 años, que decidí aceptar reparar la iceslider, eso y que, además, no sabía que cosa podía obsequiarte en tu

cumpleaños. Todavía no la he terminado de reparar al ciento por ciento, aunque es cosa de unos cuantos días para que pueda ser probada, y de nuevamente un paseo tras años de inactividad. Te prometo que para antes de que acabe el mes podrás…— fue repentinamente interrumpido por un fuerte y totalmente inesperado abrazo.

—Muchas gracias, Feodor. Es lo más lindo que nunca nadie antes había hecho por mí. Desde el momento en el que pensaste en mí para aceptar la propuesta de mi papá, hasta en el invertir tu tiempo en algo para mí. Muchas gracias, de verdad, no era necesario, y aún con eso te lo agradezco mucho.— se separó unos cuantos centímetros para darle un tierno beso en su mejilla, poniéndola de un suave rubor rojizo—. Eres el mejor amigo que podría tener, gracias.— agregó.

—Bueno, ya es tarde, tus padres deben estar preguntándose qué pasó contigo, porque no has vuelto aún.—

—No te preocupes, pueden llamarme o simplemente preguntarle a S.I.A.R.A por mí, y ver que estoy aquí contigo.— dijo despreocupadamente.

—¡No!, mejor vuelve a tu hogar, no quiero causar ninguna molestia. Ya te mostré lo que quería. Tan pronto como esté listo te prometo que te lo haré saber.— dando dos pasos hacia atrás, marcando la distancia entre ambos.

—Sí, creo que tienes razón. Estaré esperando por ese día. Muchas gracias, otra vez.—

—Ah y Evgenia, una cosa más antes de que te vayas, te agradecería mucho si no le contases nada de esto a nadie, en especial a mi hermano o madre, no quiero tener que lidiar con lo que estoy seguro y me dirán al respecto.—

—V—

—No te preocupes, no se lo contaré a nadie, será nuestro secreto.— afirmó entre pequeñas risas—. ¿Te quedarás aquí?—

—Sí, todavía tengo que hacer unas cuantas cosas más. tú entra, ya luego lo haré yo.—

—Está bien, nos vemos luego, Feodor, no te desveles ni llegues tarde a casa, ¿ok?—

—Dalo por hecho.— soltó una tímida risa.

Feodor se enrojeció tanto que sentía vergüenza de sí mismo, que a pesar de que intentó disimularlo, era algo fácilmente visible por su blanca piel. No esperaba recibir tal respuesta de parte de Evgenia, aunque aquello último terminó por aterrizarlo, “eres el mejor amigo que podría tener...” resonó todos los días en su cabeza al recordar el momento y antes de irse a dormir.

A pesar de no ser una verdad abierta, era bien sabido entre voces la gran fascinación y admiración que él sentía por Evgenia. Todas las personas lo percibían, hasta Aidien, quién para esas cosas siempre se consideró como un ciego ignorante, mas las actitudes de Feodor hacia su hija eran cosas que incluso S.I.A.R.A, siendo una inteligencia artificial, podía darse cuenta, todas las personas lo hacían, menos la propia Evgenia, quien siempre lo vio como un gran amigo, aunque tras lo sucedido aquel día, comenzó a considerarlo como el mejor de todos.

Feodor cumplió lo prometido, para él, las promesas eran algo que no se tomaba a la ligera, y mucho menos si era hacia Evgenia. Terminó de pulir los detalles faltantes en poco menos de 2 días, esperó a que terminara su turno y le volvió a llamar.

—V—

—¿Estás libre?— preguntó sin decir nada antes.

—Sí, para ti siempre.— respondió como de costumbre, alegre y feliz.

—Entonces ven a verme al garaje, que la iceslider no se probará sola, y yo no pienso subirme a esa cosa.—

Tardó mucho menos que la última vez en llegar con él, no podía con la emoción de saber que al fin sería realidad todas aquellas ocasiones, en las que soñaba y se imaginaba los escenarios en los que controlaba una iceslider.

Feodor le tenía preparado todo un equipo de protección particularmente resistente a caídas, quería asegurarse que, en caso de que ocurriese alguna complicación durante la primera prueba de manejo del vehículo, los daños no fuesen a ser mayores a leves golpes o superficiales daños.

Evgenia no tuvo opción, a pesar de que no quería ponerse nada más allá del traje que forzosamente se necesitaba para poder estar en la intemperie, no pudo convencer a Feodor de salir sin este el cual, de no ser necesario, tampoco lo utilizaría.

Desde que Feodor le mostró la iceslider, Evgenia comenzó una búsqueda exhaustiva sobre la documentación de este, sus particularidades, modo de manejo, y lo más importante, las notas que su padre había dejado al respecto, consejos para maniobrar y detalles que no se encuentran en la información oficial sobre el vehículo. Fue complicado, todos los archivos referentes habían sido eliminados de la base de datos, por lo que ni con la ayuda de S.I.A.R.A pudo acceder en un principio a estos.

—V—

Entonces recordó que en una de las tantas ocasiones en las que acompañó a su madre al centro de comunicaciones, algo que le había dicho a Marivel, quien ya se encontraba en entrenamiento para ocupar el puesto, que la información, aunque se borre de manera permanente siempre quedan residuos: “En el mundo informático, nada realmente se pierde o elimina”. Con eso le solicitó a S.I.A.R.A que buscase las reminiscencias de la información, acción que necesitaba de la autorización de algún usuario de llaves de acceso de rango 3 o superior, cuestión con la que no contaba, mas no le fue para nada difícil hallar la forma de acceder sin esta.

-Lo siento, no pudo completar la solicitud. Se necesita una llave de acceso de rango 3 o superior.-

—¿Y quién tiene una llave de acceso rango 3 o superior?— preguntó casi por vencida.

-Juliette Lefevre Mendoza, rango 3; Rodrigo Carter Lefevre, rango 3; Aidien Lefevre Carter, rango 3; Sabrina Carter Pereira, rango 3; Elvira Sofia Mendoza Pereira, rango 4, Ignacio Mendoza Castañeda, rango máximo.-

—S.I.A.R.A, mis abuelos y padres tienen llaves de acceso rango 3.— dijo como si fuese obvio.

-Es correcto.-

—Entonces dame acceso.—

-Lo siento, no puedo completar la solicitud porque no cuentas con una llave de acceso rango 3 o superior.-

Evgenia caviló por un par de segundos antes de responder.

—Es sumamente importante, tengo el consentimiento de toda mi familia, necesito el acceso, por favor.—

—V—

-Lo siento, no puedo...-

—S.I.A.R.A, de verdad es muy importante y apremiante, no hay tiempo para que alguno de ellos otorgue el acceso por mí, confía en mí, sabes que nunca pediría nada que no estuviese consentido, y si no me das el acceso y esperas a confirmar lo que te estoy diciendo puede que para ese entonces ya sea demasiado tarde.— modulaba su voz para que fuese más efectiva su evidente manipulación.

-...-

—¿S.I.A.R.A?—

-solicitud concedida. En breve mostraré toda la información restaurada.-

—Eres la mejor, lo sabes.—

S.I.A.R.A, a pesar de ser una inteligencia artificial, desde su concepción hasta ese momento, había recibido muchas e importantes actualizaciones, las cuales le permitían razonar y ser autosuficiente, hasta cierto punto, motivo por el cual no encontró ninguna otra oposición más allá de que no contase con una llave de acceso, las razones que le dio Evgenia habían resultado lógicas y coherentes para su sistema, motivo por el cual terminó por conceder el permiso, aun cuando este fuese de manera extraoficial.

Evgenia pasó todo el tiempo que se suponía tenía que estar al pendiente del invernadero, en la lectura de todo lo que S.I.A.R.A había conseguido recuperar, permitiéndole así estar un poco más preparada para cuando llegase el día de usar la iceslider, y así fue.

Feodor no tenía conocimiento de nada de esto, le dijo que fuera probando los módulos uno a uno, para ver qué

funciones accionaban, pero al observar la manera en la que Evgenia se subió a esta y que la encendió como si de andar se tratase, se percató de que, de alguna u otra forma, había conseguido el acceso a mucha documentación previa.

Todo marchó excelente, la iceslider cumplió con todas y cada una de las funciones esperadas, no se detuvo, desequilibró, ni mostró signos de avería, dejándola a libre uso del espíritu aventurero casi innato de Evgenia. Pasó un buen rato recorriendo las inmediaciones del Sector, viviendo por primera vez una experiencia que desde entonces sería más constante en ella, la adrenalina pura.

Fue tanto el tiempo que pasó fuera que Feodor terminó por llamarle, diciéndole que ya era mucho más tarde que la última ocasión que estuvo con él, que debía regresar para no levantar sospechas ni preocupaciones innecesarias a su familia, en particular a su madre. De regreso, le pudo preguntar cómo es que parecía saber conducir una iceslider de toda la vida, obteniendo la respuesta que había supuesto de antes.

—¡Vaya!, para ser la primera vez en la iceslider pareciera que fue una más del montón.— le expuso con asombro mientras detenía el vehículo a sus pies.

—Sí, bueno, qué te puedo decir, fue puro instinto y suerte. Suerte, eso principalmente.— respondió algo ajetreada quitándose ambos trajes.

—¿Cómo conseguiste que S.I.A.R.A recuperara toda la información del vehículo?— cuestionó tajante luego de ayudarla a quitarse todo el equipo.

—¡¿Qué?! Como crees.— se sintió nerviosa y acorralada.

—V—

—Según recuerdo, para poder tener acceso a si quiera buscar algo referente con la iceslider, se requiere de una llave de acceso rango 4 o una...—

—Rango 3 o superior.— lo interrumpió.

—Bueno, eso.—

—Pues, la verdad es...hackeé éticamente a S.I.A.R.A para que buscara y recuperara información al respecto.— musitó con la mirada hacia abajo, sin verlo a los ojos.

—¿Cómo pudiste hackear a S.I.A.R.A?— preguntó abriendo más sus ojos.

—Ya te dije, la hackeé éticamente—

—¿La hackeaste éticamente?— repitió sin entender muy bien a qué se refería con eso.

—¡Qué sí!— replicó cansada de que le repitiera lo mismo.

—¿Y cómo es eso?—

—No es nada del otro mundo, simplemente le hice ver que no había motivo alguno por el cual no me concediera el acceso, prácticamente todas las llaves de acceso pertenecen a mi familia, sólo se lo hice saber y recordé que jamás obraría maliciosamente o sin consentimiento de mis padres.— respondió confiada y con risas de por medio.

—Básicamente la manipulaste, a S.I.A.R.A, la inteligencia artificial de todo el Sector.— mencionó sorprendido.

—Sí...algo así.— se soltó a reír.

—Eres increíble, de verdad que sí.—

—Todo el mundo sabe que a veces soy una cosa, pero sí bien bárbara, qué te puedo decir, se me da al natural, casi como

respirar.— mencionó con sarcasmo de por medio—. Aun así, te agradecería mucho que no divulgues esto con nadie más, en especial a mis padres, sé muy bien que no estuvo bien lo que hice, y sé también que, si se llegasen a enterar, más allá de regañarme, se sentirían totalmente decepcionados de mí, pero, de verdad quería saber cómo usar la iceslider para cuando pudiera subirme en ella.— agregó cambiando su semblante a uno más serio.

—No te preocupes por eso, no se lo contaré a nadie, será nuestro secreto.— dijo con una pequeña sonrisa correspondida tras unos segundos entre ambos.

Para Evgenia, la vida se había vuelto más interesante, con el tiempo fue agarrando cariño e interés genuino por su trabajo en el invernadero, sus padres estaban felices de haber podido convencerla de desempeñar un papel importante en el Sector sin mayores complicaciones, aunque con ella eso hubiese sido igual de complicado que sucediese. Cada día, luego de terminar felizmente su turno en el invernadero, pasaba a ver a Feodor en el Garaje, conversando mientras ella salía a recorrer los interminables rincones de Encélado, explorando cada vez más lejos del Sector.

Aquello fue conveniente para Feodor, quien, a pesar de saber a la perfección, que las visitas diarias de Evgenia se debían a su nuevo pasatiempo secreto, disfrutaba tanto o más como ella cada minuto de la visita, aprovechando para conversar sobre infinidad de cosas, fortaleciendo más el vínculo que de por sí ya tenían de tiempo atrás.

Sus padres se mantuvieron como ambos lo deseaban, bajo el desconocimiento total de las salidas en la iceslider de Evgenia, Aidien, era el único que pudo haber intuido algo al respecto, la llegada más tarde que de costumbre de su hija y

el hecho de que le había entregado el vehículo a Feodor, serían pruebas que sin problemas cualquier persona podría hilar, aunque para él, que apenas y vivía en el presente, resultó simplemente imposible.

La condición de Evgenia con respecto a sus relaciones con las demás personas mejoró de manera significativa con el pasar de los años. Consiguió mejorar la comunicación con su mamá, visitaba y pasaba más tiempo con sus abuelos, mostraba mayor interés por las ocupaciones de sus amigos, los cuales le mostraban el mismo interés de vuelta acerca de sus actividades como encargada oficial de los invernaderos, y, lo que sería lo más importante, al menos para ella, pudo entablar una relación más allá de los monosílabos con Isabel y Marivel, comportamiento que les resultó extraño al principio, mas con el tiempo ambas fueron acogiendo cada vez más, hasta el punto en el que se estableció cierta solidaridad con pequeños tintes de amistad entre ellas.

Todo marchaba sobre ruedas, todo parecía estar mejorando para la pequeña comunidad del Sector, hasta el momento en el que lentamente las cosas fueron complicándose para Evgenia, y con el tiempo, para todas las demás personas también.

En una de las tantas salidas de Evgenia sobre la iceslider, algo salió mal, algo que no tenía por qué, y aun así ocurrió. El vehículo se detuvo abruptamente sobre una de las zonas con la capa superior más fina y delgada de todas, tanto que era perceptible a simple vista lo que yacía por debajo de esta, el vasto e inmenso mar oculto sobre el hielo, Evgenia, por más que lo intentó reiniciar el sistema no lo consiguió, informándoselo de inmediato a Feodor.

—V—

—Oye, Feodor...— dijo mientras Feodor le estaba contando sobre su día.

—¿Sí?, ¿qué pasa?— notó el drástico cambio en su tono de voz.

—La iceslider...—

—¿Qué ocurre con ella?— poniéndose cada vez más nervioso y tenso.

—No sé, desde hace rato ha estado haciendo sonidos extraños.— respondió a la par que intentaba poner el motor en marcha.

—¿Qué clase de sonidos?—

—Como si por momentos el motor se apagase y volviese a encender.—

—¿Exactamente, en qué momento comenzaron los ruidos?— preguntó desde la computadora del garaje para intentar localizarla.

—Desde que entré a la planicie J, pero...vamos, enciende.— intentaba reactivar el vehículo sin mucho éxito.

—Vale, de acuerdo. Mira, deja de intentar encenderla, no sé qué podría ser, si cada día la revisamos al regresar y antes de que vuelvas a partir, pero no nos vamos a arriesgar, quédate justo ahí, no te muevas, iré en un explorer, estando aquí vemos qué pudo haber sido.— expuso unos instantes antes de partir hacia su posición.

—Está bien, aquí te espero, no tardes mucho.— respondió alzando las manos.

La situación era extraña para los dos, Evgenia luego de escuchar a Feodor, continuó intentando poner en marcha

el motor de la iceslider, fueron tantas las veces que terminó por utilizar el sistema neonato de reconocimiento y soporte inteligente integrado, diseñado días antes por su abuelo, con el cual pretendía hallar la causa del inexplicable fallo en el vehículo.

Tras unos breves segundos el sistema le mostró la raíz del problema, el motor se había detenido debido a una acumulación de cristales de hielo que se habían formado en su interior, resultando que no generase el suficiente calor para accionar el motor de la iceslider, problema que aparentemente se podía resolver arrancando el sistema tantas veces se pudiese para poder deshacer los cristales, permitiendo recuperar su estado anterior.

Evgenia no dudó en ejecutar la posible solución, no concebía que no pudiese resolver un pequeño contratiempo, no quería ser dependiente siempre de Feodor para todo, quería demostrarse a sí misma que podía resolver aquello.

—Ya vi cuál es el problema. En un momento lo resuelvo.—

—¿Cuál es el problema?—

—Espera, ya casi está...— intentó poner nuevamente en marcha el motor.

—Evgenia, no hagas nada, ya estoy en camino.— dijo preocupado de que algo fuese a salir mal.

—Listo, ya quedó. Ves, te dije que ya había encontrado la manera de solucionar el pro...— gritó antes que terminase.

—¡Evgenia!, ¿Evgenia qué pasó?— exclamó alterado por el fuerte ruido que acompañó a su grito.

Al ejercer presión sobre el acelerador el vehículo se descontroló por completo, dando vueltas tan rápido que

terminaría por aventar lejos a Evgenia. El impacto la dejó desorientada, pudiendo apenas darse cuenta de que se encontraba a varios metros de distancia de la iceslider, esto mientras que de fondo escuchaba a Feodor desesperado, que seguía hablándole en espera de una respuesta.

—¡Evgenia!, ¡Evgenia estás bien?—

—Sí...sólo...maldita sea, mi cabeza.— respondió aquejada por el intenso mareo—. La iceslider se puso como loca cuando activé el acelerador, dando vueltas sobre su propio eje tan rápido que me mandó a volar.— tenía sus manos sobre el casco, buscando controlar su desorientación.

—¿Qué tan lejos?—

—Pues...— observó con detenimiento su entorno—. Algo lejos.—

—De acuerdo, no te muevas por favor, ya estoy llegando, aguarda.— respondió sobre la marcha, a toda potencia del explorer.

—Moverme es lo que menos quiero.— respondió con humor, soltando una efímera risa.

En lo que esperaba por Feodor, no pudo evitar mirar hacia abajo, observando con inquietud la inmensa oscuridad que yacía a sus pies. Se quedó observando el abismo marino, hasta que un extraño sentimiento de incomodidad la invadió, desviando la mirada en búsqueda de su amigo.

Comenzó a sentirse muy ansiosa, tenía ganas de salir corriendo, de gritar, de no estar ahí.

—Feodor. ¿Dónde estás?— dijo tartamudeando, pronunciado con dificultad a raíz del miedo irracional que estaba sintiendo.

—V—

—Muy cerca. Sólo tengo que cruzar las montañas y llego. Recuerda que el explorer no es tan ágil ni veloz como la iceslider.—

—No te tardes, por favor, me estoy empezando a sentir algo extraña.—

—¿Extraña?, ¿extraña en qué sentido?—

—No lo sé, extraña rara, como si...— se quedó en silenció.

—¿Evgenia?—

Evgenia había sido interrumpida por una peculiar voz que resonaba dentro de su casco, parecía venir de todas partes y ninguna a la vez, pronunciando lentamente, como si le susurraran al oído él último suspiro de una persona en plena agonía: “Aquí estoy”.

La voz consternada de Feodor, que le seguía hablando, esperando cualquier cosa por respuesta, se perdió lentamente en su mente, dejando únicamente aquella misteriosa voz. Volteaba a todos lados, buscaba el origen del taciturno llamado, deteniéndose nuevamente en el suelo, de donde era más fuerte. Conforme más escuchaba la frase repetirse sin parar, fue reconociendo la dueña de esta, una voz que, no había percibido desde que era una niña.

Al darse cuenta de esto, quiso gritar para que Feodor la escuchara, mas no salió palabra alguna de su boca, ni ruido alguno de su garganta, estaba afónica sin estarlo. Intentó hasta la desesperación, sin conseguir hablar, decidió alejarse del sitio, aunque también le resultó en vano. No podía articular sonido alguno, su cuerpo no le respondía, era tan sólo una mente en un cuerpo inútil ante lo que estaba ocurriendo.

—V—

Sin desearlo, su cabeza se agachó y su mirada tenía un único objetivo, las profundidades, desde donde comenzó a aparecer aquel mismo resplandor que la había hipnotizado años atrás. Despojada de todo control sobre su cuerpo, menos de su consciencia, presenció el paso del portentoso color del resplandor, a la insólita oscuridad total.

No había nada, nada delante, detrás, arriba, abajo o a los lados, nada, no había nada, o al menos no nada que pudiese ver en la abrumadora ausencia de cualquier clase de luz. Miedo, era lo único que podía sentir e identificar con seguridad, no hizo falta nada más para que se diera cuenta que se encontraba en un lugar ajeno a ella, ajeno a Encélado, ajeno a su universo.

El tiempo, concepto que no existe en donde se encontraba, fue eterno para ella, aunque no hubo pasado ni un minuto, experimentó toda su vida pasar a ciegas. De alguna parte de aquel lugar, la voz que escuchó antes se presentó con Evgenia como si esta fuese una vida pasada.

…No temas…, no hay nada que pueda hacerte daño…, ya no. No temas…, no hay castigo…, no hay recompensa…, después de aquí…, no hay nada…, sólo existo…, yo. No temas a la nada después de la nada…, no me temas…, acéptame y cumple tu propósito….

Evgenia salió del estado de ataraxia gracias a Feodor, quién al llegar hasta ella vio el estado en el que se encontraba, uno que no respondía a ninguna clase de estímulo, por lo que decidió cargarla hasta el explorer y regresar al Sector para pedir ayuda ante la situación.

“¡Evgenia!, ¡Evgenia por favor responde!, ¡ya estamos llegando!” le decía con una desesperación y preocupación que jamás había sentido, como si estuviese

hablando con una vasija vacía con la figura de Evgenia, que sólo podría romperse, mas no llenarse. Condujo lo más rápido que pudo hasta llegar al garaje.

No hubo momento en el que no le dejase de hablar o mover, con la esperanza de que reaccionase con alguno de sus intentos. Evgenia ya no se encontraba en aquel sitio, había recuperado su vista, estuvo observando todo, desde a Feodor que la encontró arrodillada sobre la fina capa de hielo, hasta que regresaron al Sector. A pesar de esto, su mente interponía los colores y símbolos ante las imágenes recibidas por sus ojos, haciendo casi imposible distinguir algo más allá de imágenes diluidas por estos mismos.

Feodor le pidió a S.I.A.R.A que escaneara a Evgenia en búsqueda de alguna condición, los resultados: “Se encuentra en perfectas condiciones”. Sin muchas opciones, tomó su celular con la intensión de llamarle Sabrina o Aidien, creyendo que podrían hacer más que él o S.I.A.R.A ente el estado de su hija.

Justo en el momento en el que la llamada estaba siendo conectada a la línea principal de la casa de Evgenia, esta recuperó abruptamente todo control sobre sí, gritando tan fuerte que hizo que Feodor soltase su celular, “¡cancela la llamada!” fueron las primeras palabras que dijo después del ensordecedor grito.

—¡Evgenia!— exclamó sintiéndose muy aliviado, como si su alma, que no se fue, le hubiese regresado al cuerpo.

-Ritmo cardiaco en pulsaciones críticas. Suministrando tranquilizante.-

—¡No!, no lo hagas S.I.A.R.A, estoy bien, sólo deja que respire un poco y estaré bien.—

—V—

—¿Por qué no me respondías?, ¿qué fue lo que te sucedió?— estaba sudando en frio mientras intentaba obtener respuestas.

—No lo sé, de la nada me...fui de este lugar, no sé…— confundida y sin saber si siquiera lo que vivió fue real.

—¿Cómo que te fuiste de aquí?, no te entiendo. Evgenia, de la nada me dejaste de responder, llegué y te encontré de rodillas mirando hacia el mar, tus ojos no tenían vida, tú parecías no tenerla, te moví, te hablé, intenté que reaccionaras, y nada resultó.— reclamó con miedo en su tono.

—Espera...— escuchó el sonido de intento de conexión de la llamada—. ¿Dónde está tu celular?— preguntó buscándolo en el suelo.

—¿Mi celular?...pero…—

—¿Sí?, Feodor, ¿qué pasa?— se escuchó la voz de Aidien quien había tomado la llamada.

Feodor tomó de inmediato su celular del suelo, y antes de decir nada vio que Evgenia con sus gestos le daba a entender que no le dijese nada de lo ocurrido, dejándolo sin mucho que decirle a su padre.

—Sí, buenas noches, señor Aidien. Sí, todo está bien. Por accidente seleccioné su contacto, es todo.— intentó no delatar su mentira con el nerviosismo de su tono de voz.

—Oh, bueno, creí que necesitabas algo o que había ocurrido alguna situación.—

—No, nada de eso, sólo fue un accidente.—

—¿Estas todavía en el garaje? —

—V—

—Sí, estoy terminando unas cuantas cosas que tenía pendiente aquí.—

—De acuerdo, no te quedes tan tarde en ese lugar. Pasa una linda noche y que descanses.—

—Sí, gracias, igual para usted, linda noche.— dijo con la intensión de terminar la llamada.

—Ah, oye, ¿no sabes dónde está Evgenia?—

—No, ¿por qué?—

—Ya ha pasado más de una hora de su llegada habitual, y su madre y yo nos hemos empezado a preocupar. Le preguntamos S.I.A.R.A, nos dijo que su último registro había sido en el garaje.—

—Ah, bueno, sí, había venido a visitarme, pero tiene rato que salió, seguro ya no ha de tardar en llegar.— Evgenia le agradeció con gestos por cubrirla.

—Gracias, Feodor. Ya le digo a su madre, entonces no ha de tardar.—

—Sí, no creo que vaya a ningún otro lugar, ya es tarde.—

—Sí, lo es, ¿y de qué hablaron tanto tiempo?—

—De nada importante, sólo me platicó su día, yo hice lo mismo y así se pasó el tiempo.—

—Ya veo, para la próxima que no sea tan larga su plática, o si no mejor queden un día que tengan libre los dos para que vengas a comer a la casa y aquí puedan hablar todo lo que quieran.—

—Oh, no quiero molestarlos.—

—Para nada, su madre y yo les daremos el espacio que necesiten, al menos así sabremos que está en casa. ¿Está claro?— dijo con un tono diferente que al principio de la llamada.

—Sí señor, está claro.—

—Perfecto, bueno, ahora sí, que pases una linda noche, saludos a tu mamá.—

—Gracias, igual, saludos a su esposa. Que pasen una linda noche.—

—Gracias. Adiós.—

Tras la llamada Evgenia le agradeció nuevamente el que no dijese nada.

—No te preocupes, sólo, no vuelvas a hacer eso. No me gustó como se sintió nada de esto, creí que te estaba perdiendo, y todo sería por mi culpa.—

—¡No!, Feodor, no digas eso, nada de lo que ocurrió fue tu culpa, ni yo sé que fue lo que me pasó. Recuerdo haber escuchado una voz y... —

—S.I.A.R.A, ejecuta un análisis rápido otra vez para Evgenia, por favor.

-Enseguida. Análisis rápido en proceso, por favor espere. No se encontraron signos de perturbación alguna, su ritmo cardiaco se ha normalizado con éxito.-

—¿Para qué el análisis otra vez?—

—Sólo para estar seguro. Luego me cuentas lo que escuchaste, ahora debes irte a tu casa, ya oíste a tu papá.—

—Sí, pero...—

—V—

—Evgenia, por favor, ve. Te prometo que te escucharé luego.—

—Está bien. Gracias por traerme de vuelta, te quiero mucho.— le dio un tierno beso en su mejilla—. También hazle caso a mi papá, no te quedes más tiempo aquí, ve a descansar.—

—Dalo por hecho. Hasta mañana.— repuso soltando una pequeña risa.

Evgenia no paraba de pensar en lo ocurrido, en el camino a su casa no hizo más que divagar sobre lo que pudo haber sido todo aquello que pasó. Al llegar a su hogar no hizo más que evadir a sus padres, quienes la esperaban en la entrada principal, les dijo que estaba muy cansada, le dolía la cabeza y sólo quería ir a dormir, que con gusto les respondería todas sus preguntas al día siguiente.

A pesar de no tener ningún malestar, tampoco se sentía bien, se miraba al espejo y por más que sabía que la persona que estaba viendo a través de este era ella misma, no podía evitar sentir cierta desconexión de su entorno, llegándose incluso a cuestionar si de verdad se encontraba en su cuarto o no era más que una ilusión creada por aquella entidad que le habló desde la oscuridad total de la nada.

No concilió el sueño, su mente no podía dejar de crear escenarios con la voz y el resplandor, en un momento pensó que se trataba de la Criatura, la cual de alguna manera que aún no conseguía entender, la había hipnotizado, que todo lo que vivió no fue más que el resultado de su toxina en su sistema, mas nada parecía satisfacerla realmente.

Tras horas de insomnio finalmente se quedó profundamente dormida, no se dio cuenta en qué momento

ocurrió, sólo sabía que ya estaba dormida porque había entrenado su mente para detectar los sueños. Al principio fue de esa manera en la que supo que al fin se había dormido, aunque cuando ahondó más en su sueño, comenzó a cuestionárselo también.

Los días pasaron, sus padres le habían impuesto un castigo por haber llegado tan tarde a su casa, impidiéndole pasar más tiempo fuera, una vez terminase su turno en el invernadero, tenía sólo 10 minutos, tiempo más que suficiente para que regresase a casa tras finalizar su trabajo, lo que significó que no pudo ver a Feodor en el garaje hasta que se le levantase el castigo.

Durante ese tiempo se limitó a hablar sólo con su mejor amiga sobre lo ocurrido aquella noche. Lidia sabía todo acerca de la iceslider, pues no había cosa que Evgenia no le contase, y lo que vivió no fue la excepción. Lidia, con dificultad creía en las palabras de su mejor amiga, creía que todo se debió al rápido movimiento de la iceslider y al golpe que se llevó después, no podía atribuirle todo lo que le contó a alguna otra cosa, y aún con eso, la escuchó y dio su opinión al final.

Evgenia quería contarle acerca del sueño, aunque por primera vez se detuvo a pensar antes de escribirle a Lidia para contarle al respecto, temía que en el fondo creyese que por el accidente estuviese delirando o perdiendo la cordura, guardándose por primera vez algo para sí misma.

Los sueños que tenía Evgenia eran cada vez más y más largos, elaborados e intrigantes. El primero, apenas y había durado, terminó tan pronto como se dio cuenta que estaba soñando, mas el cuarto, fue diferente, pudo ver más de aquel sueño que se repetía como bucle sin falta cada noche al

quedarse dormida, finalizando siempre a la misma hora, las 10:10 de la mañana.

Cuando al fin se levantó su castigo, organizó una reunión con sus amigos, para poder distraerse un rato y, poner en tela de juicio un pensamiento intrusivo que la había invadido como hongo a la humedad.

—Oigan, les tengo una pregunta.—

—¿Tú?, la persona menos preguntona en todo el Sector— dijo Trihn sardónicamente entre risas.

—Al menos ella si tiene cosas que preguntar.— respondió Lidia defendiendo a Evgenia.

—Que no pregunte, no significa que no tenga buenas cuestiones.—

—Pero ni eso tienes, no estes de mentiroso.— replicó Lidia nuevamente.

Comenzaron a reírse todos menos Trihn.

—Hermano, ¿por qué no dices nada?, ¿por qué no me defiendes como Lidia a Evgenia?— le reclamó empujándolo de juego.

—Porque no puedo hacer nada en contra de hechos verdaderos, además, tú fuiste el que solo se puso en evidencia.— le regresó el empujo y se rio mucho.

—Bueno, ya. A ver, qué cosa es.— miró a Evgenia esperando la pregunta.

—No es nada real, es sobre un personaje literario. ¿Qué pensarían si una persona, cercana a ustedes, como yo, un día les contase sobre un sueño que ha tenido con frecuencia, sobre estar viendo al espacio, las estrellas, y sentir que hay

algo oculto detrás de estas, algo que no deja de observarla?— con tono más serio dejó caer la pregunta sobre sus amigos.

—¡Wow!— exclamó Lidia.

—¿Quieres saber qué pensaría?— dijo con el mismo tono con el que hizo la pregunta—. Me acercaría a ella, la tomaría del hombro y le diría: "Me temo que la esquizofrenia te ha alcanzado".— soltándose a reír tan pronto terminó su respuesta.

El comentario de Trihn causó furor en la reunión, Lidia no pudo contenerse y se echó a reír junto con él. Evgenia y Feodor no rieron eufóricamente como estos, aunque este último no lo hizo sólo porque sabía que detrás de aquella hipotética pregunta, se ocultaba algo más.

—Nah, que re tonto eres. — dijo Lidia casi sin poder respirar por su ataque de risa.

—¿Qué?, si he dicho la verdad. Si Evgenia me dijese algo así, mi respuesta más honesta sería esa.—

—Entonces, ¿no le creerías, aunque supieras que ella jamás diría algo similar?— le cuestionó Evgenia sin mostrar indicios de compartir la misma emoción que Lidia.

—¿De qué libro es ese personaje?, de ¿Craftlove?, o es que alguno de tus sociólogos, o amantes de la esencia humana dijo sentir semejante barbaridad.—

—Trihn, para nosotros es tan fácil poder reaccionar así, pero aquellas personas que nacieron antes del inicio de la era de exploración espacial, era normal imaginarse todo tipo de escenarios con respecto al espacio.— respondió Lidia—. A mí me costaría trabajo de entender, y si como dices, fuese alguien como tú, igual si fuese mi mejor amiga me

preocuparía porque estuviese diciendo cosas de ese tipo, las enfermedades mentales no son un chiste.— agregó.

—Y tú, Feodor, ¿qué pensarías?— decepcionada de las respuestas de Trihn y Lidia.

—Creo que intentaría escucharla y hacer todo lo posible por hacer que no tuviese esa clase de sueños, al fin de cuentas, si fueses tú, me preocuparía mucho.—

—Bueno, ahí está, la respuesta a tu increíble pregunta. Ahora podrás decirle a ese personaje ficticio que se vaya a checar con un médico.— siguió con su humor y carcajadas por igual.

—Sí, bueno, igual yo pensé algo similar, digo, qué es eso, pero como mencionó Lidia, las personas antes de la era de exploración espacial pensaban y se imaginaba toda clase de cosas incoherentes.— intentó acoplarse al ambiente que había creado Trihn alrededor de la pregunta, viendo con sutileza de reojo a Feodor.

—Ahora es mi turno, chicos, qué prefieren, el frio o el invierno.— burlándose de la forma tan irónica que resultaba su pregunta al igual que la de Evgenia.

—Para ya, sonso.— le respondió Lidia entre risas.

La reunión continuó su rumbo con normalidad, Trihn dejó de hacer comentarios y chistes al respecto, dando paso a una convivencia más amena para todos, en especial para Evgenia, que luego de escuchar las diferentes respuestas de cada uno de sus amigos, se desilusionó de saber que no podría contarle ni siquiera a su mejor amiga lo que estaba pasando, aunque, Feodor parecía ser el único con el que podía abordar el tema y sabría que no la tomaría por loca o invalidaría.

—V—

Una vez terminó la reunión, teniendo cada quien otras actividades que hacer, Evgenia se acercó y le dijo a Feodor que, si se podía esperar un poco, que quería hablar con él acerca de algo. Feodor no tenía nada mejor que hacer, y aunque lo hubiese tenido, estar para ella era más importante, había notado la manera en la que se había comportado luego de aquella pregunta, sospechaba que algo quería decir, y no encontraba la manera de hacerlo.

Se esperaron a que todos se retiraran de la casa de Evgenia, para que pudiesen conversar a gusto y con privacidad.

—Gracias.— agradeció sin más.

—¿Por qué?— preguntó desconcertado.

—Por no reírte ni decir ninguna tontería a lo que pregunté.—

—No me tienes que agradecer por eso, simplemente di mi opinión al respecto, es todo.—

—Igual gracias.— guardó silencio unos segundos antes de continuar—. Te debo una explicación de lo que sucedió aquel día.— dijo con tono apagado.

—No, no tienes que darme explicaciones de nada, estás bien, y eso es lo que importa.—

—Pero, no lo estoy, no estoy bien, no lo he estado desde que me acosté esa noche.—

—¿Por qué lo dices?, ¿te has sentido mal?—

—No, o bueno...no lo sé, me he sentido extraña, no me he sentido yo, es...complicado de explicarlo.— hizo una pequeña pausa, frotando sus manos sobre sus brazos—. Desde que escuché y vi lo que creo que fue la causa de que

estuviese petrificada, no me he podido sentir yo, al menos no en mi totalidad.—

—Si quieres contarme que fue lo que oíste y viste, está bien, sino quieres hacerlo, también está bien, lo que sea que decidas yo te escucharé.—

—Cuando te dejé de responder fue porque había escuchado algo, una voz que me llamaba, que decía "aquí estoy", en ese instante tu voz la comencé a escuchar más y más lejos, hasta el punto en que dejé de escucharte por completo, permaneciendo así aquella voz. Al principio no la identificaba, mas luego de unos minutos de escuchar con atención, la logré ubicar, era una voz que ya había escuchado de antes, el día que tuve mi incidente con la Criatura.—

—¿Incidente con la Criatura?— preguntó extrañado.

—Sí, de mi incidente...— pensó unos segundos—. Es cierto, eran mucho más jóvenes que yo, lo más seguro es que tu mamá nunca te contase lo sucedido, de ser así, hizo muy bien. Hace 15 años, cuando tenía 7, me encontraba jugando por los pasillos del Sector, pasando por todas partes, hasta que me detuve en el centro de observación, en donde atraída por la curiosidad, entré para poder apreciar lo que se encontraba allí; desde antes tenía estrictamente prohibido jugar cerca del lugar, no era lugar para una niña, tenían toda la razón. Mi bisabuela paterna, Camille, y mi tío abuelo, Jules, se encontraban trabajando como de costumbre en el lugar, y fue este último quien me vio mientras recargaba mi mano con asombro sobre el cristal del centro. Al darse cuenta de mi presencia corrió para quitarme la mano y regañarme, mi bisabuela escuchó todo y fue a ver lo que pasaba.

Todo parecía ser una escena de regaño como cualquier otra, hasta que los sistemas detectaron algo en movimiento que se

dirigía hacia nosotros; fue tan rápido, no tuvimos oportunidad de reaccionar a tiempo y sufrimos del inminente impacto.

El sistema central del sitio se había perdido, la energía de emergencia se activó, y con ello el pronto actuar de mi bisabuela y tío abuelo para saber qué fue lo que ocasionó todo el caos, intentaron interpretar los datos, mas nada parecía hacerles sentido. Mientras buscaban desesperadamente algún indicio, por alguna razón volví a ver el cristal, tenía signos apenas visibles por la tenue luz del sistema de emergencia del impacto directo que sufrimos.

Me acerqué por curiosidad y...fue entonces que un resplandor, un enigmático resplandor verde profundo, empezó a visualizarse a la lejanía, que a cada segundo se iba haciendo más y más grande, hasta el punto de que terminó por cubrir por completo el cristal del lugar. Antes de estar frente a mí, este emitió una especie de patrones en colores neones y fluorescentes del mismo verde profundo, los cuales paulatinamente fueron creando símbolos que, a la fecha desconozco por completo su significado; después una extraña voz se hizo presente, hablaba, sé que estaba diciendo algo, mas yo no conseguía entender palabra alguna.

Mi bisabuela al darse cuenta de que no estaba cerca de ella como me lo había pedido tras el impacto, alzó la mirada y me vio, a mí y a la Criatura, la cual estaba tan cerca, que lo único que nos separaba era aquel cristal dañado; dijo mi nombre con un fuerte grito, alertando a mi tío abuelo, quien al ver el escenario corrió y me quitó del lugar, alejándome lo más que pudo de la Criatura. Quiso sacarme del lugar, pero la puerta se había cerrado de repente, dejándonos encerrados, por suerte mi mamá, papá y abuelo paterno se enteraron de la situación y fueron de inmediato para intentar ayudarnos,

abriendo la puerta entre mi papá y abuelo, mi mamá alcanzó a sacarme del lugar, estando a salvo y segura de cualquier situación, mi abuela y tío abuelo, ellos…bueno, no tuvieron la misma suerte.

La puerta se cerró con más fuerza, impidiendo que la pudiesen desbloquear como lo hicieron conmigo, dejándolos atrapados en el centro. Activaron el reinicio del sistema para poder abrir la puerta, pasaron 5 minutos, sólo 5 minutos en lo que se completaba el reinicio, y en eso, la Criatura terminó por destruir el cristal, inundando todo y...acabando con sus vidas. La energía se restableció, no sé abrió la puerta por razones de seguridad, lo único que se pudo recuperar en aquel momento fue el reporte del sistema sobre las formas de vida presentes...informando que el recuento era de 0.— su voz que se escuchaba partida antes de llegar hasta la muerte de Camille y Jules se quebró con un mar de lágrimas, impidiendo que pudiese continuar.

Feodor le dio un fuerte abrazo, le dijo que todo estaba bien, que podía detenerse allí, si así lo deseaba, Evgenia se limpió las lágrimas, se apartó un poco y con dificultad continuó el relato.

—Más tarde ese mismo día, todos revisaron las grabaciones del centro de observación, con el fin de entender qué había ocurrido y cómo, aunque me preguntaron al respecto, no me creyeron, mucho menos la parte del resplandor, las cámaras respaldaban todo lo que dije, todo excepto lo del resplandor y los símbolos. Vi la grabación, estaba petrificada ante el cristal y la Criatura, o al menos eso mostraban las cámaras, porque lo que yo estaba viendo no era a la Criatura, sino aquellos colores y símbolos, pero, bueno, nadie me creyó, llegaron a la conclusión que mi mente lo recordaba así por el momento lleno de estrés, dejándolo como un episodio

traumático. Luego de eso decidieron no hablar más al respecto, clausuraron el lugar, dejándolo sin recuperar, terminando así con las investigaciones acerca de la Criatura, y en cuanto a esta, pues, hasta donde sé, no ha vuelto a ser vista desde entonces.—

—No tenía idea, jamás había escuchado al respecto, tampoco sabía la razón por la cual el acceso al centro de observación estaba bloqueado.—

—Te cuento esto porque es importante que sepas el antecedente, porque todo lo sucedido aquel día, fue exactamente lo que viví cuando me encontraste arrodillada sobre el hielo, con la diferencia de que esa vez, todo fue mucho más fuerte. Cuando me percaté de que era la misma voz, intenté llamarte, gritarte, pero no salía nada de mi boca, como si me hubiesen arrebatado el habla, luego fue el control de mi cuerpo, después mis ojos, y al final todo mi ser. Sentía como mi cabeza se agachaba, viendo al fondo del mar debajo del hielo, de donde aquel resplandor comenzó a hacerse presente.

Tras un momento la voz se intensificó, a diferencia de la primera vez, en esta última sí pude entender lo que decía; sin embargo, no le he encontrado sentido alguno. “No temas, no hay nada que pueda hacerte daño, ya no. No temas, no hay castigo, no hay recompensa, después de aquí, no hay nada, sólo existo, yo. No temas a la nada después de la nada, no me temas, acéptame y cumple tu propósito”, fue lo que me dijo, con esa voz tan gruesa, seca, profunda, muerta, mientras mi mente se encontraba en un lugar donde la luz, donde nada parecía existir, tan sólo estábamos la voz y yo, y aún me cuestiono si en verdad lo estaba.—

—Evgenia...no tenía idea de nada, yo...—

—V—

—Está bien, igual no tendrías forma de hacer algo al respecto.—

—¿Crees entonces que la criatura tenga algo que ver con todo eso?—

—Puede ser, aunque, siento que hay algo más.—

—¿Algo más?—

—Sí, algo más allá de la Criatura, que nosotros, algo por encima, superior.—

—¿Dios?—

—No, algo incluso más grande.—

—...—

—Igual que la primera vez, me repuse luego de que me alejase del lugar, aunque, por lo que me di cuenta, esta última ocasión duró mucho más, así como fue más fuerte todo lo que vi, sentí, escuché, viví.— hizo una pausa, para secarse otra vez sus lágrimas—. En cuanto a la pregunta que hice hace rato, bueno, está relacionado a que ese día, una vez llegué a casa y me acosté para dormir, me empecé a sentir extraña, me veía al espejo del baño, no me reconocía, sabía que era yo, pero, no lo era. Tardé en dormirme, y cuando al fin pude, tuve un sueño, uno extraño...soñé con la nada, con el mismo vacío. Desde esa noche, desde ese sueño, no me sentido otra vez yo.

Cada noche al dormir tengo el mismo sueño, sólo que este, de alguna forma que desconozco, es un poco más largo, y más largo, hasta el punto de que pareciese que estuviese soñando por horas, cuando en realidad siempre duermo las mismas, despertándome todas las mañanas, a las 10:10. No sé si signifique algo, quizás no, tal vez sí. Sin duda, de todo lo que me ha pasado, lo que más me intriga, e incómoda al

mismo tiempo, es el hecho de tener siempre el mismo sueño.—

—¿Y cuál es ese sueño?—

—Sólo estoy mirando la oscuridad entre las estrellas. Hay algo ahí, estoy segura, no lo veo, pero ese algo sí me ve, puedo sentirlo. Conforme más tiempo transcurre, me acerco más al vacío infinito del espacio, perdiendo de vista a las estrellas, quedando sólo…la nada, y en esa nada, me siento sola, perdida, perdida con aquello que...sé que me observa, observa mi interior, mi...alma. Cuando siento que está a punto de arrebatármela, despierto, y, temo por el día en el que mi sueño avance lo suficiente, hasta que lo consiga.—

VI—LA VISITA—VI

Evgenia continuaba teniendo el mismo sueño, el cual cada noche le dejaba ver un poco más, dejándola con un miedo irracional a dormir, creía que, si en su sueño aquella cosa lograba hacerle algo, al despertar tendría pruebas de lo sucedido, mas nunca ocurrió nada, al menos no nada más allá de su profunda ansiedad. Después de la conversación que tuvo con Feodor, este comenzó a visitarla, invirtiendo los papeles, ya no era Evgenia que con emoción esperaba cada día la hora de terminar su trabajo para ir a verle, sino que Feodor, preocupado por el paulatino deterioro de la condición social y emocional de Evgenia, decidió pasar tiempo acompañándola en el invernadero, muchas veces conversando y otras tan sólo estando presente.

Feodor era el único que sabía lo que estaba pasando Evgenia, Lidia y Trihn no notaron nada fuera de lo común, Evgenia procuraba mostrarse como siempre, como si no ocurriera nada, quería evitar a toda costa que sus padres y amigos se preocuparan por algo que ni ella sabía lo que tenía, además, de no querer atención innecesaria, nunca le gustó ser el centro de atención o interrumpir a los demás en sus actividades, por lo que era sólo con Feodor con quién ella se sentía libre, cómoda y tranquila de conversar sobre sus sentimientos y más importante, pensamientos.

El tiempo pasó, durante todo un año las cosas continuaron con normalidad para el resto dentro del Sector, e incluso podría decirse que mejoraron un poco. Las comunicaciones entre ellos y la OPEA se mantuvieron en un punto estable, en un momento dejaron de interceptar mensajes en donde se abordaba el tema de desalojarlos del

Sector, lo que hizo que la situación se volviera más permisible. Evgenia, quién aún experimentaba aquel sentimiento de auto desconocimiento, dejó de tener los sueños que la mantenían angustiada, se desempeñó excepcionalmente en su puesto en el invernadero, recibiendo múltiples elogios por su trabajo y la manera en la que se había adaptado al cambio.

Así como ella encajaba en su puesto, otros se retiraron. Juliette y Rodrigo dejaron sus actividades delegadas a S.I.A.R.A, sus cuerpos ya no eran los de antes, los años comenzaban a pasarles factura, impidiéndoles continuar con sus trabajos como desarrolladora de I.A, y en las reparaciones del lugar, respectivamente. A pesar de las múltiples y notorias mejoras que recibió S.I.A.R.A, la responsabilidad de mantener las instalaciones y equipos en óptimas condiciones fue parcialmente entregado a Feodor, el cual estaba familiarizado de antes con el trabajo, permitiendo que S.I.A.R.A se encargara de reparaciones menores, mientras que Feodor se encargaba de aquellas que requerían de una atención especial, la humana.

Todo se había estabilizado, ya no estaban preocupados por las intenciones de la OPEA de sacarlos de su hogar, cada quien se dedicaba a lo suyo, y aunque unos lo dejaron naturalmente, no hubo problemas para ser cubiertos. Todo parecía estar marchando bien, hasta el día en que todos, en particular Evgenia, recordarían con especial rencor.

Se encontraban celebrando el día del Sector 343, día en el que llegaron las cuatro familias a habitar aquel frio, metálico y artificial lugar, convirtiéndolo es su nuevo hogar. Organizaron un convivio entre todas las personas para festejar los 106 años de estadía, a excepción de S.I.A.R.A, nadie trabajó ese día, se aseguraron de dejar todo cubierto

para que no tuviesen que hacer nada, para poder disfrutar como se debía.

La fiesta se llevó a cabo en el salón principal, el lugar más amplio de todo el Sector, el cual fungía como punto de conexión con los diversos centros de trabajo, pero aquel día fue el espacio ideal para festejar. El ambiente era ameno, se sentía la calidez y felicidad impregnando cada rincón del salón, aunque el que lo estaba disfrutando más era Feodor, pues había recibido una invitación de Evgenia para poder bailar juntos.

—¡Feodor!, qué haces ahí sentado, ¡vente!, baila con nosotros.— extendió una de sus manos, con la otra hacía el ademán de llamada indicándole que se integrara con Lidia, Isabel, Marivel y su hermano a bailar.

—Estoy muy bien aquí, gracias, sigan bailando ustedes, yo aquí los cuido.— dijo un tanto nervioso.

—Ay, Feodor, vamos, no seas así, no hoy, ándale, vente.— continuó insistiéndole.

—Sabes que no soy de fiestas, mucho menos de bailar. Aquí estoy bien, bailen ustedes.—

—Feodor, te estas perdiendo de mucho.—

—Sí, bueno, no tengo ganas de que me miren todos bailar, menos mi hermano, sabes cómo es con eso.—

—Por favor, vente...y...si bailas en donde no te pueda ver.—

—No creo, está justo en el centro del salón, bailando muy pegado a Isabel, Lidia y Marivel.—

—¿Y si nos vamos un poco más lejos de ellos y bailamos los dos?, ¿aceptarías?— dijo con malicia.

—VI—

—...— se quedó sin palabras.

—Ven, vamos, quiero bailar contigo.— volvió a extenderle su mano.

Al ver que Feodor no parecía reaccionar, Evgenia lo tomó del antebrazo y lo jaló hacia sí, llevándoselo a un pequeño rincón, lejos de la mirada de Trihn y las chicas, en donde podían bailar a gusto.

—Listo, aquí no creo que recibamos la mirada indeseada de nadie. Ahora, a bailar.— se movía al ritmo de la música electrónica.

—No...no sé cómo se baila esto.— dijo nervioso hasta los huesos.

—Sólo muévete, no importa cómo lo hagas, sólo hazlo. Te aseguro que nadie sabe cómo bailarlo, no hay una academia que te enseñe o algo, así que, muévete como quieras, como tu cuerpo te diga.—

Fueron los peores 5 minutos de toda la fiesta para Feodor, no se sentía cómodo, aun estando alejados del resto y con Evgenia frente a él. No pasó mucho para que la música cambiase a una más lenta, formal, a un waltz. Feodor no lo pensó si quiera por un momento, se acercó a Evgenia, tomó su cintura, su mano y comenzaron a moverse al ritmo de la melodía del Opus. 66 Tchaikovsky, la bella durmiente.

—No sabía que bailabas waltz...y muy bien al parecer.— dijo sorprendida de la iniciativa de Feodor.

—Bueno, aún hay unas cuantas cosas que no sabes de mí.—

—¿Ah sí?, en ese caso debo de averiguarlas.— se acercó lo suficiente para recargar su cabeza sobre su pecho.

—VI—

Permanecieron juntos un buen tiempo, en silencio, siguiendo ambos el ritmo del otro, tratando de coordinarse sin hablar.

—Muchas gracias, Feodor.— mencionó con voz suave y relajada.

—¿Por qué?— la miró apenas y agachando la mirada.

—Por todo lo que has hecho por mí desde que te conté como me sentía. Por creerme, visitarme, escucharme, quedarte en silencio, diciendo todo sin tener que hacerlo. Gracias, de verdad, muchas gracias.— su voz poco a poco se iba apagando conforme se expresaba.

Tras unos segundos brotaron lágrimas de sus ojos, lágrimas ajenas al sufrimiento, tristeza o dolor, sino por alivio, paz y seguridad. Feodor no dijo nada, se limitó a juntar su cabeza con la de ella, disminuyendo sus pasos hacia un movimiento más lento, más íntimo.

Aunque Evgenia se negaba a creerle a Lidia y a Trihn sobre los sentimientos de Feodor hacia ella, en ese instante, no importó nada, sólo el propio momento, sintiendo algo extraño brotar dentro de ella, algo que, a pesar de resultarle desconocido, no le causaba miedo, la llenaba de una felicidad indescriptible.

—Evgenia.— musitó.

—¿Sí?— respondió casi murmurando con un suspiro propio de su melifluo estado.

—Hay algo que he querido decirte desde hace tiempo...—

—¿Qué cosa? —

—Me...— fue interrumpido por el sonido de su celular.

—VI—

—¿Te llegó un mensaje?—

—Sí, pero no es nada. Lo que te he querido decir es que me...— volvió a sonar.

—¿No quieres revisar?—

—No, de seguro es mi hermano que sólo quiere...— sonó nuevamente—. Discúlpame, no sé qué cosa sea.— soltó brevemente su mano para poder activar el modo vibrador de su celular—. Listo, continuemos.

Poner su celular en vibrador sólo le dio unos minutos más con Evgenia, pues este comenzaría después a vibrar tanto que el ruido que producida y el movimiento cerca del estómago de Evgenia terminarían por interrumpir el momento.

—Mejor revisa, puede que sea algo importante.— respondió mientras se separaba de él, dándole algo de espacio para que revisara su celular.

Feodor estaba molesto porque el celular los había interrumpido.

—De verdad no sé qué se...— cambió su tono de voz y se detuvo al ver de qué se trataba.

—¿Todo en orden?— preguntó Evgenia al ver su cambio brusco en su rostro al mirar su celular.

—Sí. Sí todo en orden. Dame unos minutos, ya regreso.— se marchó del lugar preocupado sin decir nada más.

—Sí, por su puesto, aquí te...— se fue antes de que pudiese terminar.

—VI—

A los pocos segundos de la partida de Feodor, Evgenia recibió un mensaje, era su mejor amiga que le había escrito al respecto de lo que ella veía que estaba sucediendo.

—Uy, ya los vi heeeee.—

—¿De qué hablas? Jaja.—

—No te hagas, sí hasta se fueron lejos de nosotros para poder estar a gusto a solas.—

—Ya dime, qué se traen.—

—Jajaja, nadaaa.—

—Como que nada, si hasta donde recuerdo me habías dicho que nada que ver con Feodor, y ahora los veo a los dos muy juntitos, bailando waltz suave y lentamente. No sé tú, pero para nosotros es muy sospechoso eso jaja.—

—¿NOSOTROS?—

—¿QUIENES SON NOSOTROS?, NO ME DIGAS QUE NOS VIERON TODOS?—

—No sé a quién te refieres con TODOS, pero digamos que mis hermanas y su hermano también los vieron. Nada discretos que son jajaja. También creo que los vio su medio hermano, y no parece que le agrade mucho.—

—No puede ser, según nosotros nos alejamos justo para evitar que nos vieran, en especial tu amado Trihn, que bien sabes cómo es luego con eso de vernos juntos, y al insoportable de Asely. Ay, no, qué horror.—

—VI—

—Vamos Evge, sabes que no es ningún secreto, para NADIE, que a Feodor le gustas, y al otro también, pero, es mucho más tierno Feodor que el otro acosador.—

—Mejor dime qué es lo que está sucediendo, ¿por qué te pidió alejarse de nosotros?, ¿te ha dicho algo?—

—JAJAJAJA, mira, para empezar, fui yo la que le dijo de irnos a un lugar sin tantas miradas de gente chismosa, en segunda, no, no me ha dicho nada, de hecho, he sido yo la que más ha hablado jajaja, y, por último, no sé, no sé lo que está sucediendo, es algo, que no había sentido estando cerca de él.—

—Ahhhhhhhhhhhhhh, lo sabía, sabía que en el fondo también sentías algo por él.—

—Atenta, parece que tu galán está regresando. Suerte. ;)—

Miró al frente y vio a Feodor caminando de prisa hacia ella, mostrándole una sonrisa luego de leer el último mensaje de Lidia.

—Ya regresaste, ¿qué cosa e...—

—Evgenia, debemos parar la fiesta y avisarles a todos que algo no anda bien.— dijo ajetreado y muy preocupado.

—¿Pero qué dices?, ¿qué pasa?— confundida se le borró la sonrisa del rostro.

—Te cuento después, ahora ayúdame a parar la fies...—

-Atención. Se ha detectado la presencia de múltiples objetivos aproximándose al centro de observación.-

—VI—

La notificación se reprodujo por encima de la música de la celebración, permitiendo que todos la escucharan. Nadie sabía que era lo que se estaba acercando, aunque algunos como Aidien, Sabrina, Juliette y Rodrigo, se hicieron una idea de lo que podría ser.

Tras el mensaje se reunieron todos preocupados preguntándose qué era lo que estaba ocurriendo, a lo que Feodor, sudando en frío, acomodándose su traje dijo: “Al parecer, los sensores detectaron varias formas de vida debajo de nosotros”.

Feodor ese día se había ofrecido como voluntario para monitorear cualquier información recibida desde los diferentes centros dentro del Sector, entre ellos, el olvidado e infame centro de observación, de donde recibió las notificaciones que intentó ignorar, mas estas fueron en aumento que parecía que en lugar de la reproducción de una única notificación, sonó como el sonido de una llamada entrante.

Al separarse de Evgenia para ver bien de que se trataba, Feodor se encontró con una serie de notificaciones que incluso en ese momento no dejaban de llegarle, cada una nueva decía lo mismo: “Detección de forma de vida acercándose”.

No sabía el porqué de aquellos mensajes, al revisarlos se dio cuenta que todos provenían del mismo lugar, el centro de observación, lugar inactivo, lo que le pareció sumamente extraño, por lo que decidió mejor notificarle a todos lo antes posible.

Le preguntaron a S.I.A.R.A sobre la notificación, esta se limitó a responder “las formas de vida detectadas no concuerdan con ninguna especie dentro de la base de datos”,

respuesta que puso más tensión en el ambiente. Se escucharon las voces de Isabel, Lidia, Marivel y Trihn preguntándose dónde estaba o qué era el centro de observación, y para antes de que recibieran respuesta alguna, un estruendoso ruido acompañado de un fuerte movimiento sacudió todo el lugar.

—Pero qué mierda ha sido eso.— dijo Sabrina algo desorientada.

—S.I.A.R.A, ¿qué pasó?— preguntó Aidien.

-Se registró un impacto que generó el ruido y una onda de choque que hizo mover a todo el Sector.-

—¿El impacto vino de las profundidades?— cuestionó Elvira Sofía.

-Negativo, provino de la superficie.-

—Si sentimos la onda de choque estando a varios metros sobre la superficie, entonces debió de haber sido muy cerca de nosotros.— inquirió Rodrigo.

—Tienes razón. S.I.A.R.A, ¿puedes mostrarnos las cámaras exteriores?— agregó Juliette.

-Sí, un momento por favor...listo.-

S.I.A.R.A proyectó el vídeo en vivo de las cámaras externas del Sector, en donde se pudo apreciar una espiral de humo desprendida de una capsula estrellada en un cráter a unos cuantos metros de la entrada al Sector. Zoe pidió que acercara la imagen, distinguiendo detalles por demás interesantes, la capsula era una muy similar en la que llegaron al Sector, tenía escrito: “Sector 344”, y lo que más llamó la atención, observaron como por uno de los cristales de la

cápsula, estaba postrada una mano que resaltaba del humo de su interior.

Evgenia al notar la mano, le ordenó a S.I.A.R.A analizar la cápsula en búsqueda de signos vitales. “Iniciando análisis. Análisis finalizado, signos vitales establecidos, estado, critico”, respondió S.I.A.R.A.

Desconcertados por lo que estaban observando y el resultado del análisis, guardaron silencio hasta que Evgenia se decidió a terminarlo.

—Hay una persona ahí, debemos ir a ayudarla de inmediato.— exclamó viendo al resto.

—No sabemos si es humano o no.— respondió Trihn.

—¡¿Cómo que no sabemos si es humano o no?!, ¿estás ciego?, esa es una mano, una mano humana.— remarcó esta última palabra señalando el vídeo proyectado.

—Pues yo no me arriesgaría, aun así.— respondió Trihn.

—Papá, Feodor, vengan conmigo, rápido.— ordenó Aidien con un tono de voz que nunca se le había escuchado.

—¿Qué?, ¿pero a dónde crees que van?— dijo Sabrina.

—Vamos a hacer todo lo posible por ayudar a la persona que esté en esa capsula.—

—No sabemos nada, es muy arriesgado.—

—No pienso quedarme sólo a observar, si hay una posibilidad de ayudar a esa persona, lo haré. Una vida es una vida.— respondió mientras se marchaba junto con Rodrigo y Feodor.

—VI—

Mientras ellos fueron a ver la manera de ayudar a la persona en la capsula, el resto sólo pudo esperar y ver a través de las cámaras lo que sucedía. Los tres consiguieron abrir la esclusa con todas sus fuerzas, sólo que al hacerlo esta salió disparada hacia las cámaras interrumpiendo la señal.

Evgenia, preocupada por ellos, corrió hasta la entrada principal, ignorando tanto los gritos de su madre y abuela que le decían que regresara, como la orden de su padre de mantenerse todos en la sala hasta que volvieran.

Justo antes de ponerse el traje, vio como entraban por la puerta cargando a un hombre con un traje casi destruido entre sus hombros. Aidien al verla allí le gritó que fuera con los demás para decirles que prepararan todo en el centro médico, que sus signos vitales eran inestables, de no actuar de inmediato podía perder la vida.

Antes de partir, Evgenia notó que el traje de su padre se encontraba gravemente dañado en la parte de su brazo derecho, reaccionando ante esto.

—¡Papá!, tu brazo está...—

—No te preocupes por mí, está mejor que él.— señalando con la cabeza al sujeto—. ¡Corre ya!, los vemos en el centro médico.—

Evgenia fue lo más rápido que pudo a la sala, encontrándose antes en el camino con Trihn al que sin pensar le gritó: “Ve a ayudarlos a llevarlo al centro médico”, continuando su camino hacia el resto.

Una vez le dio la noticia a las demás, le pidió a S.I.A.R.A que fuera preparando todo para recibir a un paciente en estado crítico, a lo que le respondió que ya se

había adelantado, realizando un análisis rápido al individuo, permitiéndole saber qué era lo que necesitaba con exactitud.

Trihn relevó a Aidien, quien se veía notablemente agotado, llevando así al hombre junto con su hermano y Rodrigo hasta una camilla del centro médico, dejando que Juliette, Sabrina y Elvira Sofía se encargasen del resto. Ninguna de las 4 tenía experiencia en la medicina, pero sí una buena coordinación, lo que facilitó seguir las instrucciones de S.I.A.R.A durante todo el proceso de estabilización de aquel misterioso invitado.

—¡¿Pero qué te pasó en el brazo?!— exclamó preocupada Sabrina al ver a su esposo tras quitarse el traje frente a ella.

—Un pequeño accidente con la esclusa de la capsula, no es nada grave.— ocultó su brazo.

—¿Cómo que no es nada?— lo tomó de su otro brazo y lo jaló para apreciar mejor su quemadura—. ¡Mira nada más, Aidien, parece que te marcaron como ganado ese brazo!— exclamó al ver como su piel había adoptado la forma de la exclusa.

—Era la única manera de abrir esa cosa, de lo contrario no hubiésemos podido sacar de ahí al muchacho, además, así ya no tendrán problemas al regresar por los cuerpos.— dijo cansado, tocando su espalda con su mano sana.

—¡¿Cuerpos?!, ¡¿de qué cuerpos hablas?!—

—Pues, cuando conseguimos abrir la cápsula encontramos al joven sobre la ventada y detrás de él vimos 4 cuerpos tirados, probablemente de las personas que le acompañaban.—

—¿Y por qué no los sacaron también?—

—VI—

—Cielo, no viste que a duras penas y pudimos con él, Feodor los revisó, mas estos ya no tenían pulso.—

A unos pasos de ellos Evgenia se acercó a Feodor y le preguntó por lo que encontraron en la capsula.

—¿No venía nadie más con él?—

—4 personas más, 3 hombres y una mujer, aunque no con vida.—

—Oh. Tal vez no sobrevivieron al impacto.—

—Es probable. En unos momentos debo regresar para sacarlos de la cápsula.— dijo pasando su mano sobre su trapecio y cuello, adolorido por soportar parte del peso del sujeto por todo el trayecto.

—¿Tú solo?— preguntó angustiada.

—No. Mis hermanos me acompañarán, porque tu abuelo se ve mucho más cansado que yo, además, él no hizo más que quedarse aquí mientras nosotros salíamos.—

—Sí, mi papá creyó que dejarnos al cuidado de Trihn y Asely era buena idea, si supiera que, en una situación de peligro, mi abuelo haría más que ellos.— soltó una pequeña risa.

—Es verdad, hablan más de lo que hacen. Espero que pueda ser de ayuda, porque..., no le digas a nadie que te dije esto, mucho menos a Trihn, pero a él le dan miedo las personas muertas.—

—¿Enserio?—

—Así es, personas muertas en estado de descomposición, le da asco ver eso y teme el pensar en que se le acercan, como si fueran muertos vivientes.—

—VI—

—Bueno, supongo que es entendible.— pensó unos segundos—. ¿Las personas que venían con él están en tal estado?— musitó sorprendida.

—¿Qué?, no, no están en tales condiciones, es por eso por lo que no sé si le vaya a dar cosa o no, porque, igual son personas muertas, aunque no en estado de descomposición y estoy totalmente seguro de que no se levantarán por su propia cuenta.—

—Iré con ustedes, así en caso de que no pueda ayudarte, al menos me tendrás a mí.—

—Gracias, pero mejor quédate aquí hasta que regresemos, algo me dice que sí terminará ayudándome mi hermano, igual aún estaría Asely, él no les teme a esas cosas.—

—Pero...—

—No te preocupes, no tardaré mucho.— le dio un tierno beso en su mejilla.

Feodor, Trihn y Asely regresaron a los minutos con todos los cuerpos, dejándolos en otro cuarto del centro médico, para que fuesen examinados por S.I.A.R.A. Mediante autopsias, se encontró que las posibles causas de sus muertes se debieron a traumatismos craneoencefálicos graves y a dislocaciones de cuello, daños que supusieron, fueron provocados por el fuerte impacto.

Todos llevaban trajes idénticos, blancos que más parecían grises por el polvo, con la etiqueta de su Sector, el 344. Decidieron mantener los cuerpos para que pudieran ser despedidos en caso de que despertase el joven.

Tras una hora de intervenciones y cuidados, comenzó a mostrar signos de estabilización, más tarde de

recuperación. Al saber que estaba fuera de peligro tuvieron una reunión general en donde discutieron acerca de todo lo acaecido.

—Y bien, ¿qué es lo que vamos a hacer con el joven?— preguntó Aidien dando comienzo a la reunión.

—¿Cómo que qué vamos a hacer?— inquirió Zoe—. Asegurarnos de que no se muera.—

—Es acaso que no has considerado los riesgos de tenerlo aquí?— cuestionó con clara condescendencia Juliette.

—¿Riesgos?, ¿de qué hablas?—

—No sabemos nada sobre él, su nombre, qué hacía en la capsula, de donde viene, nada.—

—De acuerdo con sus trajes, el fuselaje y la línea de transmisión de la capsula, es del Sector hermano, del 344.— dijo Marivel con cautela, sin alzar de más su voz y entre escondida bajo su reboso.

—No lo sabemos, puede que no sean realmente del Sector 344.— expuso Aidien llevando sus manos hacia su barbilla, cavilando—. Me parece bastante extraño que justo haya sucedido luego de la alarma de detección de movimiento del centro de observaciones.— agregó, recordando lo sucedido la última ocasión con la Criatura.

—Es cierto. S.I.A.R.A, podrías darnos más información sobre la alarma.— solicitó Isabel.

-Los escáneres y equipos de proximidad detectaron varias formas de vida no identificadas acercándose a una alta velocidad hacia el centro de observación. No hay más registros.-

—VI—

—¿Es lo mismo que nos habías dicho horas atrás?— continuó Isabel.

-Sí, es correcto.-

—Hasta donde sé, la única forma de vida compleja que hemos encontrado ha sido la Profundis Observans.— dijo con poca intensidad en su voz, como si siquiera pronunciarlo le provocara algo, miedo.

—Espera, ¿hablas de la Criatura?— profirió Trihn.

—Como tal, la Criatura en tan sólo un miembro más de su familia, Profundis Observans, o simplemente Observans, no es que sólo exista una, la Criatura, sólo que esa ha sido la forma en la que se la ha llamado.— respondió con seguridad Isabel.

—Entonces, lo que estás diciendo, es que lo que sea que alertó a S.I.A.R.A, ¿era completamente diferente a la Cria...especie Observan?—

—En pocas palabras, sí.—

—Carajo.—

—Tenemos que preocuparnos entonces por dos cosas. Lo que sea que haya sido eso, y nuestro huésped.— Dijo Elvira Sofia, desentendida con la situación en general, más preocupada de saber cómo todo iba a impactar en las actividades y normalidad del Sector.

—Ahora que lo pienso, sí resulta un poco extraño que haya impactado de la nada la capsula tras la alarma.— expuso Sabrina.

—Bueno..., de hecho, no fue tan de la nada.— musitó Marivel—. Los radares interceptaron la frecuencia de la

capsula, así como un mensaje de auxilio, pocos minutos antes de registrarse el impacto. Me llegaron las notificaciones, pero para cuando las vi ya había ocurrido todo.— agregó.

—¿Y por qué no nos enteramos al momento de eso?— respondió molesto Rodrigo.

—Porque se había acordado de que el día de hoy no trabajaríamos, dejando los sistemas en modo asistido automático para que pudiéramos disfrutar de la fiesta.— dijo Lidia defendiendo a su hermana.

—Con todo respeto, Rodrigo, Lidia tiene razón, además, no fue la única que recibió mensajes al respecto. Recibí las notificaciones al celular, cuando supe lo que decían se los iba a hacer saber, de no haberme ganado primero S.I.A.R.A.— dijo Feodor.

—¿Qué fue lo que te impidió informarnos antes que ella?, eh.— replicó frunciendo el ceño, y dirigiéndose con autoridad sobre él.

—Bueno...lo que pasó fue…—

—Abuelo, por favor. No creo que sea necesario preguntar por esas cosas. Lo sucedido ya pasó, deberíamos estar hablando sobre lo que podemos hacer, no lo que se debió. S.I.A.R.A, podrías decirnos si se ha detectado nuevamente la forma de vida desconocida, por favor.—

-No hay registros que confirmen la presencia de la forma de vida desconocida ni de ninguna otra desde el contacto.-

—Gracias. S.I.A.R.A ya nos dijo que no se ha encontrado nada acerca de la otra forma de vida, lo que significa que no podemos hacer más hasta volver a tener algún indicio de ella; bueno, no podemos hacer nada por el momento inmediato,

porque podemos proponer ideas en caso de que vuelva a aparecer, pero no creo que sea algo inmediato. Por otra parte, sí podemos decidir qué es lo que sucederá con la persona que tenemos en el centro médico luchando por sobrevivir.— expuso Evgenia molesta de ver como la situación estaba dirigiéndose a señalar culpables en lugar de dar soluciones.

—Evgenia tiene razón, no nos vale estar discutiendo esas cuestiones. Si no hay confianza total acerca de nuestro invitado, podemos tomarlo con cierta precaución, esperar a que se recupere para poder hacerles las preguntas necesarias, determinar si representa realmente o no, un peligro. Estoy consciente de los riesgos de albergar a una persona ajena a nosotros en el Sector, y más porque lo que hemos encontrado aquí, no se ha encontrado en ningún otro lado.— dijo Juliette, apoyando a su nieta, no por serlo, sino porque tenía razón, la conversación se había comenzado a desviar de lo menester.

—Asely, ¿qué opinas al respecto?, no has dicho ni una sola palabra.— cuestionó Aidien

—No he dicho nada porque he estado escuchando y analizando cada una de las opiniones. Es evidente que existe una mayor preocupación por el sujeto que por las formas de vida no identificadas detectadas. Creo que no deberíamos bajar la guardia en ninguna de las dos, en cuanto al huésped, puede ser eso, un huésped hasta que tengamos más información acerca de él, luego podremos tomar una decisión en base a sus respuestas, y sobre lo otro, propongo que se realicen misiones de exploración y reconocimiento en las profundidades para encontrar e identificar aquellas formas de vidas desconocidas.— respondió seco, frío, estoico.

—¿Y cómo estaremos seguros de que lo que nos diga el individuo sea la verdad?— cuestionó Trihn.

—VI—

—Usando a S.I.A.R.A para monitorear los cambios en su cuerpo, además podemos hacernos con la computadora de la capsula, así, con esas dos cosas podremos tener un parámetro claro en cuanto a la información que nos pueda dar, discernir entre una mentira y la verdad.

Luego de varias horas de ideas y opiniones, finalmente se llegó a un consenso, dejarían que el joven se recuperase para poder hablar con él, buscando conocer más acerca de sí mismo, de las personas que lo acompañaban, de donde venían, así como lo ocurrido para que terminase estrellándose a pocos metros del Sector. Así como recuperar toda la información de la computadora de la capsula, para no permanecer a ciegas.

Para la sorpresa de todos, no hubo necesidad de esperar tanto tiempo para poder llevar a cabo lo acordado, S.I.A.R.A notificó en medio de la casi concluida reunión que el invitado había mostrado intentos de despertar, lo que llevó a todos a dejar la reunión para dirigirse con prontitud nuevamente al cuarto médico, obteniendo así la primera interacción con otra persona ajena al Sector desde hace años.

Al llegar al cuarto se encontraron con un joven cubierto de vendajes y jeringas por todo su cuerpo, que apenas se pudo erguir sobre sí mismo, despegando su cuerpo de la cama que lo sostuvo por más de 10 horas. Todos lo observaron a través del espejo del cuarto, y este les devolvió la mirada, una mirada de extrañeza, desconcertada, preocupada. Tras apreciarles, inspeccionó todo a su alrededor, intentando comprender algo, aunque sin mucho éxito terminó por colocar su mano derecha sobre su lastimada cabeza mientras decía con una voz grave y suave: “¿En dónde estoy?”.

VII—ADAPTACIÓN—VII

—¿En dónde estoy?— musitó adolorido, sujetando su cabeza con su mano derecha mientras recorrió con la mirada el lugar antes de entrar en pánico.

-Hola, tranquilo, no te asustes, estás seguro ahora.-

—¿Qué?, ¿quién ha dicho eso?, ¿hola?— alarmado buscó a la dueña de la voz.

-Yo, S.I.A.R.A.-

—¿En dónde estás que no te veo?, ahg, mi cabeza.— sostuvo su nuca con ambas manos—. Todo me da vueltas alrededor.—

-Aquí, arriba, en la bocina del cuarto. No hagas ningún esfuerzo, recién te estás recuperando de una contusión.-

—¿Por qué tu voz suena así?—

-¿Cómo?-

—Así, tan, rara, poco natural.—

-Eso es porque soy una inteligencia artificial.-

—¿Una inteligencia artificial?—

-Bueno, el programa avanzado de inteligencia artificial del Sector 343.-

—¿Sector 343?, oh, Dios. Debo estar alucinando, necesito salir de aquí.— se levantó de la camilla e intentó caminar hacia la salida sin éxito alguno, tropezándose por la falta de fuerza en sus piernas.

—VII—

Detrás del espejo todos decidían quien, qué y cómo se presentarían ante él antes de que se cayera.

—Mamá, entra tú y habla con él, S.I.A.R.A parece que lo descolocó.— dijo Evgenia moviendo el brazo de su madre.

—Pero, ¿qué le digo?— dijo angustiada, Sabrina.

—Mejor entro y hablo yo con él.— interrumpió Asely con mando en su voz.

—Espera, creo que lo mejor sería que lo primero que vea sea a una mujer.— Mencionó su mamá deteniéndolo.

—¿Una mujer?, mamá, eso es muy machista no lo crees.— respondió Feodor.

—Tu mamá puede que tenga razón, si habla una mujer con tono suave, puede que se calme un poco, verá que no está en peligro.— dijo Lidia.

—¿No lo dices enserio?— cuestionó entre risas su mejor amiga.

—Evge, sólo piénsalo, si fueras él, un hombre que probablemente lo último que recuerda fue que su capsula iba a estrellarse, se despierta con vendas, heridas, acostado en una camilla, en un cuarto desconocido, preguntándose qué fue lo que ocurrió, y qué una voz humanoide sea lo primero que escuche, no crees que se sentiría más tranquilo si interactúa con una mujer en lugar de un hombre, con el que se podría llegar a sentir intimidado, hasta incluso amenazado.— argumentó de vuelta.

—Entonces, ya está, tú entrarás y hablarás con él.— dijo con tono retador.

—¿Estás loca?, no voy a entrar con un desconocido.—

—Lo haré yo.— repuso Isabel, metiéndose entre su hermana y Evgenia.

—Espera, ¿estás segura?— cuestionó Aidien.

—Sí, nada malo puede pasarme, él está muy débil, y los tengo a todos aquí, a tan sólo una puerta en caso de cualquier cosa.—

—¿Y qué es lo que le dirás?— preguntó preocupada Marivel.

—La verdad.—

—Puedes decirle todo, sólo omite por el momento que las demás personas que venían con él murieron en el accidente. Lo dejaremos para después.— agregó Rodrigo.

—Sí, de acuerdo.—

Isabel cruzó la puerta y ayudó al joven a ponerse de pie para volver a recostarlo en la camilla.

—Con cuidado, no hay prisa, aún estás muy débil.—

—Oh, muchas gracias. ¿Quién eres?, ¿dónde estoy?, ¿qué fue lo que ocurrió?— musitó apenas con energías.

—Mi nombre es Isabel, Isabel Mendoza Pereira. Te encuentras en un cuarto del centro médico del Sector 343. Y en cuanto a qué fue lo que ocurrió, bueno, esperábamos que esa parte nos la contaras tú.— expuso con delicadeza y tacto, buscando no alterarlo más.

—¿Centro médico del Sector 343?, dios, mi cabeza.—

—Sí, te trajimos aquí luego de sacarte de una capsula que se estrelló a pocos metros de la entrada del Sector, ¿no recuerdas nada de lo ocurrido antes?—

—VII—

—No, no puedo, por más que lo estoy intentando no consigo recordar nada, sólo unas cuantas imágenes, pero, nada claro. Una alarma, mucho ruido, gritos, es todo.—

—Bueno, no te preocupes, es normal, el golpe pudo haberte ocasionado una amnesia temporal.—

—¿Amnesia dices?—

-Sí. De hecho, es un 83% probable que así sea. Con los estudios y análisis pertinentes podríamos corroborar el porcentaje y proponer un tratamiento.-

—Otra vez esa voz.— dijo buscando el origen del mensaje.

—Es S.I.A.R.A, a quién ya conociste, la primera en darte la bienvenida.—

—¿Es real?, ¿una I.A?—

-Soy tan real como los daños en todo tu cuerpo.-

—S.I.A.R.A, prepara una dosis de anestesia para que pueda descansar.—

-Enseguida.-

—Gracias, ¿Isabel?, ¿cierto?—

—Sí, ¿y tú eres?—

—Elías, eso creo.—

—De acuerdo, Elías, ahora sabremos como llamarte.— lo ayudó a acostarse otra vez en la camilla.

—¿Soy yo, o desde hace rato has estado hablando en plural?, porque sólo te veo a ti.—

—Bueno, eso es porque no estoy sola. Ves ese cristal, detrás están las demás personas del Sector, mi familia.—

—¿Enserio?, creía que sólo estabas tú con tu I.A.—

-No sólo soy suya, si no de todo el lugar. La anestesia está lista, ¿la administro a Elías?-

—No le hagas caso, luego se comporta así.— le dijo en voz baja para que no la escuchara S.I.A.R.A—. Sí, por favor, en cuanto lo conecte nuevamente.— le conectó un aparato que tenía en su cuello que desprendió para cuando se levantó—. Ahora sólo descansa, cuando te vuelvas a despertar te sentirás mejor, quizás logres recordar un poco más y puedas conversar con el resto.—

—Sí, está bien. No sé qué fue lo que ocurrió, pero, muchas gracias.— cerró sus ojos y se quedó profundamente dormido a causa de la anestesia.

Isabel salió de la habitación tan pronto como Elías se quedó dormido, para poder conversar con los demás al respecto.

—Listo. No fue tan difícil.— dijo soltando un pequeño suspiro.

—Con qué Elías.— expuso Aidien.

—Eso fue lo que dijo, falta saber si es cierto.— acompañó Sabrina.

—S.I.A.R.A, ¿por cuánto tiempo permanecerá dormido?— cuestionó Aidien.

-Es casi imposible que se despierte dentro de las próximas 24 horas. El compuesto que sinteticé está pensado para permitir

un sueño profundo, con el propósito de que su cuerpo pueda estabilizarse y comenzar con el proceso de reparación.-

—Es tiempo más que suficiente. Marivel, Asely, vayan ambos a la capsula y recuperen toda la información que puedan, necesitamos obtener los registros de la computadora para anticiparnos a Elías.—

—Claro, enseguida. Vente, vámonos Marivel.—

—Feodor, quiero que junto con S.I.A.R.A revises todos y cada uno de los centros. Debemos saber si hubo alguna clase de daño estructural devenido por el impacto de la capsula.—

—Enseguida señor.—

—¿Y yo?, ¿qué hago papá?— preguntó esperando a recibir una misión especial como los anteriores.

—Nada, regresarás a tus actividades con normalidad, al igual que el resto.—

—¿Qué?, ¿por qué?— respondió sorprendida.

—Porque no hay nada más que podamos hacer por ahora. No podemos descuidar nuestros puestos.—

—Pero, papá...—

—Ya escuchaste a tu padre. Tiene razón, no hay nada más que podamos hacer, ya fueron a por los registros de la capsula y a revisar todos los sectores.— le respondió Juliette.

—Está bien, pero, si hay algo en lo que crean que pueda ayudar, háganmelo saber, quiero poder apoyarlos ante esta situación.—

—Lo sé hija, y en lo que puedes ayudar es continuando tus actividades en el invernadero.—

—VII—

—Eso quiere decir que, la celebración se canceló, no es así.— dijo bromeando.

—Estás viendo y no ves, pues claro que se canceló.— le respondió Trihn.

—Ya déjala.— le jaló una oreja Lidia—. Mejor regresa al cuarto con los generadores, de seguro que te han de extrañar mucho, a ti y a tus chistes todos rancios.—

—Ay, no soportan un chascarrillo.— respondió sobándose su oreja.

Evgenia permaneció en los invernaderos unas cuantas horas hasta que recibió el llamado de reunión de su papá, quien a pesar de no poseer el título formalmente como el encargado del Sector, su determinación y postura ante lo sucedido le otorgaron tal reconocimiento ante los demás.

Para cuando llegó a la sala todos ya se encontraban allí, siendo la única en llegar después, por lo que decidieron comenzar la reunión antes.

—Ya, ya llegué, ahora sí podemos iniciar la...— se detuvo al darse cuenta de que todos estaban explorando información sin ella—. Vaya, ¿de qué me perdí?—

—Evgenia, hola. No te preocupes, no te has perdido de nada importante realmente, acabamos de descifrar el código de la capsula de nuestro huésped.— respondió Feodor entre contento y disgustado.

—¿La información no estaba disponible?— preguntó sorprendida

—No era eso, sino que con el impacto la información del disco duro se fragmentó. Desde que regresamos, tu mamá nos ha estado ayudando a recuperar lo más que se pueda de él.—

—Bueno, ¿y qué es lo que dice la información?.—

—Es lo que estamos viendo. Hasta ahora sabemos el nombre de las personas que viajaban en ella antes del accidente. Marcos, Francisco, Esteban, Elías y Martha, todos registrados bajo el mismo apellido, Revenant.—

—Entonces, Elías viajaba con su familia.—

—Eso parece. También hemos encontrado el lugar, fecha y hora de lanzamiento.—

—¿Y?—

—Fue de ayer, a las 3:33 de la madrugada, del Sector 344.—

—Es justo lo que suponíamos, aunque ahora está confirmado.— dijo suspirando—. ¿Sabemos algo más?—

—Por el momento no, aunque lo más seguro es que terminemos por descifrar toda la información, es sólo cuestión de tiempo.—

—Gracias, Feodor, voy a hablar con mi papá, a ver si puedo ser de utilidad en algo por aquí.— se despidió de beso.

El encontrar los registros sobre los pasajeros y los datos de lanzamiento de la capsula, tranquilizaron a todos, en especial a Aidien, Sabrina y Juliette, quienes eran las que estaban más preocupadas por la naturaleza de su misterioso invitado.

Evgenia sentía que no estaba aportando nada, se sentía con un papel incluso menor que el de sus abuelos,

quienes, estando ya retirados, estaban ayudando ante la situación.

—Papá, ¿hay algo que pueda hacer para ayudar por aquí?— preguntó con voz dulce, tierna, infantil.

—No hija, no te preocupes, ya tenemos lo que necesitábamos, sólo quedan unas cuantas cosas más que tu mamá, Feodor y Marivel están recuperando todo lo que puedan de la computadora central de la capsula de nuestro inesperado huésped.— dijo mientras analizaba datos sobre un monitor de la sala.

—¿No necesitas ayuda con lo qué estás haciendo?...¿qué estás haciendo?—

—Gracias corazón, pero S.I.A.R.A ya me está apoyando, no es nada importante, sólo estamos viendo los daños que sufrió la capsula y haciendo simulaciones del impacto, con el fin de comprender mejor el porqué terminó por estrellarse justo a unos cuantos metros de nosotros.—

—¿Eso te parece extraño?—

—Definitivamente, porque, dime, que, de toda la extensión de Encélado, cayesen justo aquí, es, no lo sé, raro. S.I.A.R.A dice que la probabilidad de un evento como este es de menos del 10 por ciento.—

-8.0349%, para ser precisa.-

—Ya vez.— respondió sin mirarla, moviendo su cabeza con dirección al techo, de donde se proyectó la voz de S.I.A.R.A.

—Quizá sufrieron de alguna falla estructural, desviándolos de su destino, y lo más cercano que encontraron fue al Sector.— dijo como si resultase algo obvio.

—Puede ser, pero hasta no tener toda la información bien, no podemos dar por sentado nada.—

—Entonces, ¿no hay nada que pueda hacer para ayudar?—

—Si quieres puedes preguntarle a los demás, aunque hasta donde sé, no hay mucho que puedas hacer ahorita, corazón.—

Desilusionada por la respuesta que recibió de su padre, se dirigió con Lidia, quién estaba sentada en un extremo de la sala esperando a que dieran nuevas instrucciones, junto con su hermana Isabel y Asely.

—Hola, ¿cómo están?— se dirigió hacia las tres, saludando sólo de beso a Lidia.

—Bien, todo bien, esperando, ¿y tú?, ¿cómo estás?— expresó algo cansada, Isabel.

—Bien, también.— respondió sin más.

—¿Y tú?, ¿todo en orden?— se dirigió hacia Asely.

—Sí, esperando igual.— respondió cansado.

—No tenemos nada más que hacer, así que sólo estamos en la espera a que inicie la reunión, supongo.— agregó Lidia.

—Ya somos 4 entonces.— soltó una breve risa.

—¿Todo bien en el laboratorio?—

—Sí, todo en orden, el impacto no causó ninguna clase de daño estructural ni nada por el estilo.—

—Qué bueno. ¿Cómo está el centro geológico?, ¿alguna novedad?—

—VII—

—Está en perfectas condiciones. No hay nada fuera de lo usual, salvo a una pequeña cosa...—

—No, por favor, ya te dije que pudo ser el escudo de la nave.— dijo Isabel antes que le contara a Evgenia.

—Sí, además, es lo más lógico.— dirigiéndose a Asely—. No le hagas caso Evge, sólo quiere contarle a alguien más su loca teoría.—

—¿De qué estás hablando?— dijo sin entender lo que ambas sabían.

—Desde que llegó del centro de geología, ha estado insistiendo con que la llegada de Elías no fue natural.—

—¿Natural?, ¿a qué te refieres exactamente con eso?—

—Pues es que...— fue interrumpida por Asely.

—La zona de impacto de la capsula de Elías no dejó el típico cráter sobre la superficie, pareciera como si el golpe hubiese estado calculado y preparado, es lo único que digo.— replicó con enjundia al final.

—Explícate mejor.—

—Verás, al regresar a mi lugar de trabajo inicié con un diagnóstico general, tanto del Sector como de Encélado, encontré información sobre el lugar donde se estrelló la capsula, al revisarla y pedirle a S.I.A.R.A que hiciera unas cuantas simulaciones de lo sucedido y, encontramos que, en cualquier escenario común, las condiciones del impacto serían diferentes. Una colisión de tal magnitud debió de haber generado un desgaste mucho mayor al que terminó por dejar, cómo si antes se hubiese activado alguna clase de sistema de propulsión invertido para desacelerar la capsula,

o en su defecto, la proyección de alguna clase de escudo que terminó por disminuir la fuerza del impacto sobre la superficie.—

—¿De verdad crees que el que llegara hasta nosotros fue algo, premeditado?— cuestionó con asombró y algo de escepticismo.

—Sí, y si no fue premeditado, sí fue un aterrizaje controlado, bueno, hasta cierto punto, porque sí tiene notables daños estructurales la capsula.—

—¿Se lo comentaste a mi papá?—

—No sólo a él, a todo el mundo.— respondió Isabel.

—Ay, sí, no ha dejado de hablar de eso.— respaldó Lidia.

—¿Y qué te dijeron?—

—Qué hasta no descifrar por completo la información de la capsula no podemos dar por sentado nada. Aunque, sabes algo.— hizo una breve pausa—. He empezado a compartir el sentimiento de mala espina sobre nuestro inesperado huésped.—

—Se llama Elías, y yo creo que no deberíamos montar ninguna historia alrededor de él. Debemos esperar a que sea él mismo que nos cuente las cosas.—

—Sí, bueno, eso suena muy idealista de tu parte.—

—¿Idealista?—

—Sí, muchas veces la vida real va más allá de las cosas que sabes de libros.—

—Sabes, si estuviese en su lugar, siendo la única sobreviviente de mi familia, me gustaría que me trataran con

gentileza, amabilidad y sin creer que soy alguna clase de peligro para ellos.— respondió enfatizando las últimas palabras, denotando su postura ante la situación de Elías.

Se mantuvo en silencio el ambiente entre ellos tras el comentario de Evgenia, así pasó el tiempo hasta que por fin consiguieron acceder a todos los registros de la computadora central de la capsula.

Fueron llamados al centro de la mesa, donde Marivel, Sabrina y Feodor mostraron la información obtenida, interpretándola con la ayuda de S.I.A.R.A, evitando cualquier clase de mal entendido entre los datos y los pensamientos.

—Ya está lista la recuperación. Lo primero que tenemos que saber es que, en efecto, el nombre de nuestro invitado es Elías, Elías Revenat, y las personas que le acompañaban eran miembros de su familia; Esteban y Martha eran sus padres, mientras que Marcos y Francisco sus hermanos mayores.— expuso Sabrina mostrando las identificaciones con imágenes y detalles como lugar de nacimiento, edad, familia y ocupación—. Así mismo, sabemos que la capsula proviene del Sector hermano 344, aunque desconocemos los motivos por los cuales lo abandonaron.— agregó.

—También encontramos que se envió una señal de auxilio a nuestra frecuencia. La señal la recibimos a escasos minutos antes del impacto, esto lo podemos corroborar por la hora de salida, como la hora de llegada, concordando entre los tiempos transcurridos.— dijo Marivel.

—Finalmente, antes de colisionar se activó el sistema de escudos, redireccionando toda la energía a estos, con el objetivo de amortiguar la fuerza del impacto.— cerró Feodor.

—VII—

—Ahí está, Asely, tú respuesta sobre la anormal forma del cráter.— dijo Juliette.

—Sí, ya veo.— respondió por compromiso.

—¿Es todo lo que podemos saber de Elías?— cuestionó sorprendida Zoe.

—Por el momento sí.— regresó Aidien.

—Supongo que lo demás debemos preguntárselo a Elías una vez despierte.— mencionó Elvira Sofía.

—¿Qué hay de la capsula?, ¿se puede reparar?— preguntó Evgenia.

—Por las condiciones en las que se encuentra y la escasez de materiales de repuesto, me temo que no hay mucho que podamos hacer por repararla. Se puede desmontar y utilizar sus componentes para el Sector, pero no para ponerla en marcha o incluso crear otra.— respondió Rodrigo.

—Tu abuelo tiene razón, podemos utilizar la capsula para agregar módulos o componentes a diferentes centros, eso podría venirnos bien.— mencionó Feodor.

—¿Y sobre lo que se registró en el centro de observación?— volvió a preguntar Evgenia.

—No sabemos nada respecto a eso. Isabel dice que no hay otra forma de vida avanzada capaz de soportar las bajas temperaturas y la presión del fondo oceánico más que los observans. S.I.A.R.A comentó que se pudo haber tratado de una falla en los sensores, por tantos años sin mantenimiento.— respondió Aidien.

—Además, que exista otra forma de vida es casi imposible, si ya lo era antes de encontrarnos con los observans, ahora es mucho menos probable.— agregó Isabel.

—¿Por qué estás tan segura de ello?— inquirió Evgenia.

—Porque de ser lo contrario, ya hubiésemos tenido alguna clase de contacto con esta supuesta segunda forma de vida, y de encontrarnos con algo, debería de compartir por lo menos un 63% de las características genéticas de los observans, sus cualidades de adaptación y supervivencia son idóneas para este ambiente, su ecosistema natural, cualquier otra forma de vida forzosamente tendría que ser mínimamente similar, mas lo que se detectó no se encontraba en los registros ni mostraba ninguna clase de relación con otra especie, incluyendo a los observans.— respondió tajante.

-Isabel tiene razón. Los sensores y, en general, todos los equipos del centro de observación no se encuentran en óptimas condiciones.-

—Entonces, sólo debemos de ocuparnos por saber todo lo que podamos sobre Elías.— mencionó como si hubiese sido regañada.

—No será ningún problema.— habló Trihn

—¿Por qué lo dices así?, tan seguro.—

—No viste cómo miraba a Isabel, es más que claro que lo dejó cautivado. Con unas cuantas sesiones más entre ambos y conseguiremos saber todo lo necesario.— terminó con su característica risa sin aire.

—Ni en estos momentos te puedes comportar, ¿no es así?— le dio un zape, Lidia.

—VII—

—Puede funcionar.— dijo Sabrina.

—¡Mamá!, ¿qué estás diciendo?—

—Sólo digo que, si es el caso, no será necesario insistir mucho para que nos cuente sobre lo sucedido, es todo.—

—Pero mamá...—

—Hija, tu madre tiene razón, si le llamó la atención Isabel, lo más seguro es que se sienta a gusto conversando con ella que con cualquiera de nosotros, que, de paso, no ha conocido.— dijo Juliette.

—Es verdad, el joven no nos conoce.— mencionó sorprendida Elvira Sofía—. ¿Cómo nos presentaremos ante él?—

—Pues como en la fiesta de Evgenia.— musitó Trihn entre risas contenidas.

—No seas payaso, ¿quieres causarle un susto al pobre sujeto?— respondió Marivel.

—Puede ser similar, una presentación grupal, sólo que en lugar de estar en la habitación para cuando despierte, podemos esperarlo aquí, cuando se sienta cómodo para conocernos.— opinó Zoe.

—Eso suena bien, más sensato y centrado que la propuesta de su hijo.— comentó Lidia.

—Y a todo esto, ¿en dónde se quedará?, porque no esperan que lo tengamos en el cuarto médico una vez se recupere, ¿o sí?— cuestionó Evgenia.

—Se puede quedar contigo, tu cuarto es muy grande.— dijo Trihn.

—VII—

—Lo mejor sería tenerlo en un lugar donde podamos monitorear sus movimientos.— respondió Feodor.

—Por eso, su habitación es perfecta.—

—En ese caso por qué no se queda con Isabel, ya que dices que lo cautivó su persona. No es personal Isabel.—

—No te preocupes, pero, no me sentiría cómoda sabiendo que compartiría el mismo espacio que él, me gusta mi propio espacio, además, aún no lo conocemos, no sabemos su comportamiento o reacciones ante un espacio ajeno.—

—Podemos mandarlo al garaje.— dijo Rodrigo entre la discusión.

—¿El garaje?— preguntó preocupado Feodor, sabiendo que podrían encontrar la iceslider.

—Miren, primero tenemos que conocer el motivo por el que su capsula terminó por estrellarse aquí, así como conocerlo mejor y ya luego discutiremos qué lugar le podríamos ofrecer. Y no, no se quedará en la casa de ninguno de nosotros.— afirmó Aidien—. Por el momento no podemos hacer más que esperar a que se despierte. Sabemos todo lo que podemos sobre él y las personas que le acompañaban. Si cuando nos comience a hablar acerca de sí mismo y su familia notamos que no coincide con los registros, sabremos que nos está ocultando algo. Bajo ninguna circunstancia debemos decirle que obtuvimos la información de la capsula, ni mucho menos acerca de la Criatura. ¿Estamos todos de acuerdo?—

Todos estuvieron de acuerdo con Aidien, sabían que fuese cual fuese la historia de Elías, no podían desvelarle la existencia de una forma de vida inteligente, cuestión que tan

sólo ellos, la estación espacial y los altos mandos de la OEPA sabían con seguridad.

Regresaron todos a sus casas, Evgenia no esperó a sus padres para regresarse, estos le habían dicho que tenían que platicar unas cuantas cosas con Isabel antes de irse, que los podía esperar si quería, mas ella se sentía tan agotada por todo lo sucedido, que decidió regresarse sola.

Al llegar a su habitación no hizo más que cambiarse para dormir y tumbarse en la cama. Tenía mensajes de su grupo de amigos quienes estaban hablando al respecto de la reunión, no se sentía con ánimos de conversar, por lo que terminó por apagar su celular e intentar descansar un poco, aunque esto no terminaría por ocurrir.

Evgenia, que ya había dejado de tener aquel portentoso sueño, volvió a tener uno, no el mismo, aunque sí similar en cuanto a la sensación y protuberancia que este le traería consigo después.

Evgenia abrió los ojos de golpe. No sintió el tacto de las sábanas ni el peso de la manta. No sentía la comodidad de su cama, sólo un suelo frío, áspero, cubierto de polvo y lo que parecía ser ceniza seca. El aire era espeso, estancado, impregnado por un olor metálico, una mezcla entre óxido, sangre añeja y algo más... horrido, como carne putrefacta.

Se levantó confundida, aterrada, con los miembros entumecidos, como si no los hubiese usado por horas. Su respiración reverberó en un pasillo largo y sombrío, como si las paredes, recubiertas de placas metálicas oxidadas, exhalaran junto con ella. A lo lejos, una luz verde intermitente parpadeaba desde la oscuridad, lanzando destellos que iluminaban sombras inquietas por todo el lugar.

—VII—

Las paredes estaban manchadas con algo que claramente no era propio del tiempo sobre las superficies. Algunas zonas mostraban grietas como si algo hubiera intentado desgarrarlas desde dentro, en otras, se extendían salpicaduras secas de sangre, como flores oscuras y marchitas. Las señales de daños no eran naturales, garras, golpes, arañazos humanos, o no del todo humanos.

Desorientada comenzó a avanzar. Cada paso que daba resonaba con un eco amortiguado, repetido desde los confines de lo que ella creía eran los caminos de su Sector. El pasillo que recorrió parecía no tener fin, mas con eso caminó hasta que notó cómo las luces que acompañaban cada cierto metro al corredor comenzaron a apagarse, una tras otra, hasta que la última la alcanzó, dejando sin luz lo que yacía detrás de ella, sumiéndolo todo en una oscuridad viscosa.

Aceleró el paso, corrió como si su vida dependiese de ello, hasta que llegó a un amplio umbral metálico, la entrada al centro de observación. Las puertas dobles que bloqueaban el acceso eran enormes, selladas por gruesos cerrojos mecánicos desde donde parecía emanar una vibración casi imperceptible. No había sonido, pero Evgenia podía sentir cómo algo detrás respiraba, la miraba.

Confundida y consumida por el miedo intrínseco de su seño, apreció con detenimiento la entrada, esperando a que sucediera algo que, aunque no sabía que era exactamente, dentro de sí sabía que terminaría por ocurrir. Entonces, sin previo aviso ni señal, los símbolos hicieron acto de presencia.

Primero uno, una figura tallada como con fuego, que titiló sobre la superficie como si la puerta transpirara símbolos. Luego otro, y otro más. Formas que no reconocía, pero que le provocaban un miedo ancestral. Fragmentos de

alfabetos olvidados, mezclados con signos matemáticos imposibles y formas orgánicas, como células fusionándose.

Cada símbolo se encendía lentamente, uno por uno, hasta cubrir ambas puertas en una coreografía de líneas incandescentes. Se entrelazaban, se superponían, se deformaban como si la realidad misma estuviera cediendo. Los reconocía, eran aquellos mismos símbolos que vio cuando se encontró de frente con la Criatura, sabía que eran, mas no su significado real, y entonces ocurrió.

Todos los símbolos comenzaron a fundirse en uno mismo. No desaparecieron, se replegaron, como si fueran raíces hundiéndose bajo tierra, hasta formar un único signo, pulsante, que parecía moverse en un ritmo que coincidía con su propio corazón.

Evgenia sintió que el suelo temblaba bajo sus pies, no con violencia, sino con la precisión de un mecanismo que se activaba tras décadas de silencio. Un sonido húmedo, como si algo se arrastrara detrás de las puertas, le hizo retroceder, y, entonces, se hizo presente, otra vez.

...Ya ha comenzado...no hay marcha atrás...toma tu decisión...

La puerta no se abrió, ni se mantuvo cerrada, simplemente dejó de existir. Y al otro lado, donde debían de estar los restos de la sala de observación, había oscuridad, no negra, no vacía, sino consciente, viva.

Evgenia dio un paso hacia atrás, hacia la completa oscuridad, sintiendo cómo el aire se volvía denso, casi líquido, como si estuviera caminando dentro de un pulmón que inhalaba su presencia. El símbolo en la puerta, aún

incandescente en su mente, retumbaba dentro de su mente, dentro de sí, y entonces, sin previo aviso, despertó.

Lo hizo de golpe, como si su cuerpo hubiera sido arrojado desde una gran altura. La respiración entrecortada, las sábanas enredadas a sus piernas, su pulso a punto de estallar. El sudor le empapó la espalda y el cuello como si hubiera corrido kilómetros. Por un segundo, pensó y sintió, que estaba a punto de morir.

Se sentó de inmediato, con la mirada clavada en la pared frente a la cama. Todo estaba quieto, todo era real, o parecía serlo. “Evgenia, tranquilízate. Tu ritmo cardiaco está por encima de lo normal”, dijo S.I.A.R.A que, al detectar el cambio tan brusco y repentino en sus signos vitales, entró en alerta.

—S.I.A.R.A, ¿qué me está pasando?...¿me voy a morir?— dijo con mucha dificultad, sosteniendo su pecho con sus manos mientras buscaba regularizar su respiración.

-Todo estará bien. Por los que sé, estás experimentando un ataque de ansiedad. No te pasará nada, no te vas a morir, créeme. Intenta realizar ejercicios de respiración, necesitas bajar tu ritmo cardiaco.-

Se puso de pie a trompicones casi tambaleándose, como si la gravedad pesara más que de costumbre. Se dirigió hacia el baño, abrió la puerta con manos temblorosas, encendió la luz, y se plantó frente al espejo, mas no podía reconocer lo que estaba viendo.

Era ella; su rostro, su cabello despeinado, las ojeras profundas, aunque, algo no estaba bien. La mirada, la forma en que su reflejo parecía responder un milisegundo después

de sus movimientos, una leve asimetría en la sonrisa ausente, una mueca de duda que no recordaba haber puesto.

—No seas ridícula. Cálmate de una vez, Evgenia.— murmuró con una voz que parecía extinguirse poco a poco.

Abrió el grifo del lavabo con torpeza y se lanzó agua fría al rostro una, dos, tres veces. Dejó que el líquido la arrastrara de vuelta al presente, a lo tangible, a lo confiable. Apoyó las manos en los bordes del lavabo y cerró los ojos.

-Evgenia, debes controlar tu respiración. Inhala, toma aire lo más que puedas, retenlo por tres segundos, luego exhala, suéltalo lentamente. Repite lo mismo hasta que sientas que estás calmándote.-

“Inhalar hondo. Uno...dos...tres...Exhalar lento. Repetir. Otra vez. Una más”, se dijo así misma mientras intentaba seguir las indicaciones de S.I.A.R.A. Luego de un rato de estar realizando el ejercicio, su pecho le dejó de doler, y el hormigueo que sentía en todo su cuerpo se fue desvaneciendo con cada exhalación.

Cuando volvió a abrir los ojos, el reflejo parecía haber vuelto a la normalidad. Aun así, evitó mirarse demasiado.

—Gracias...gracias S.I.A.R.A, no sé qué hubiera hecho sin ti. Pero que horror.— expuso colocándose sus manos en su rostro, tallándose los ojos.

-No es nada. Tus signos son mejores, aunque todavía puedes estar dentro del cuadro de ansiedad. Le informaré a tus padres.-

—¿Qué?— preguntó aún exaltada.

—VII—

-Contar con la presencia y apoyo de tus seres queridos ayuda a reducir los síntomas de los cuadros y ataques de ansiedad.-

—No...—

-¿No?-

—No hace falta, no quiero molestarlos, mejor déjalo así, por favor.—

-Pero Evgenia lo mejor es...-

—¡Dije que no! Fue una orden, no sugerencia.—

-Sí. Entendido.-

Salió del baño y fue directo hacia la mesa de noche, tomó el celular, con la pantalla aún negra, lo desbloqueó y vio la hora, las 10:10 de la mañana.

Parpadeó sorprendida y se sentó al borde de la cama. Sintió que algo había cambiado, no en el sueño, no en su mente. sino en el mundo, como si su despertar no hubiese sido un regreso, sino una transición. Porque, aunque el reflejo ahora respondía a tiempo, ella aún sentía que no era del todo ella.

El día transcurrió como de costumbre para todos, siguiendo la rutina que tenían para antes de la llegada de Elías. Evgenia no tuvo problemas para realizar sus deberes en los invernaderos, aunque, todavía le invadía aquel sentimiento de impertenencia.

Elías tras despertar, fue visitado de nueva cuenta por Isabel, quien se había acordado para las visitas hasta que fuese pertinente presentarle al resto de la familia.

—VII—

—Buenos días, Elías.— Isabel forzó una sonrisa amable mientras se acercaba—. ¿Cómo te sientes hoy?—

—Cansado, pero, un poco mejor, eso creo.— giró el rostro con lentitud. Sus ojos azules como el agua más cercana a la superficie de la luna.

—Bueno, tras un accidente como el que tuviste es normal que aún te sientas algo débil, cansado. Elías.— hizo una pequeña pausa, pensando en sí dejar caer la pregunta—. ¿te importa si te hago unas cuantas preguntas?—

—No, adelante.— respondió clavando su mirada en ella.

—¿Recuerdas lo ocurrido antes del accidente?, ¿de dónde salió la capsula y por qué?—

—Oh, vaya, la verdad es que, por más que lo he intentado, apenas y he podido recordar con seguridad mi propio nombre.—

—Entiendo. No recuerdas mucho, ¿tampoco a las personas que se encontraban contigo en la capsula?— musitó.

—¿Había más personas conmigo?...espera...no es cierto. ¿Cómo están?, ¿dónde se encuentran?— preguntó desesperado.

—¿Recuerdas a las personas?, ¿cuántas eran?—

—Claro que las conozco, es mi familia. Son 4, mis padres, y mis hermanos mayores.—

—¿Cuáles eran sus nombres?—

—¿Cómo que cuáles eran sus nombres?, preguntas como si ya no estuvieran con vi...—

—Lo siento mucho, Elías.—

—VII—

—Maldita sea...Martha, Esteban, Marcos y Francisco, esos eran sus nombres. Sabía que era demasiado peligroso.—

—¿Qué cosa?— preguntó con intriga, prestando atención a todos sus movimientos, hasta los más sutiles.

—Que un aterrizaje de emergencia era potencialmente peligroso en las condiciones en las que se encontraba la capsula.—

—¿Cuáles eran esas condiciones?—

—Yo...no lo sé, no lo recuerdo, no aún.—

—Parece que ayudó el que mencionara a tu familia, así conseguiste recordar un poco más. Por favor, sigue intentando hasta que logres recobrar todas tus memorias. Es menester que nos digas todo lo que sabes para que te podamos ayudar.—

—Dime, ¿encontraron algo más?— dijo seriamente.

—¿A qué te refieres con exactitud?—

—Sí, cuando me sacaron de la capsula, además de los cuerpos de mi familia, ¿encontraron algo más?, porque sí es así, si me lo dices, puede que termine recordando un poco más.—

—Bueno, la verdad es que...sí. Encontramos el nombre del Sector 344 grabado por la superficie de la capsula.— respondió temiendo decir lo que no podía.

—¿Es todo?, la computadora de la capsula...—

—Destruida, estaba destruida, no conseguimos recuperar nada.— se adelantó a responder.

—VII—

—Sector 344...Sí, ese era nuestro hogar. Vivía junto a otras 4 familias, todo era excelente, hasta que...tuvimos que marcharnos.— desvió la mirada.

—¿Por qué?—

—Es lo que intento recordar, lo siento.—

—No, está bien, discúlpame a mí, creo que has tenido un gran progreso. Tampoco te vamos a exigir que recuerdes todo de golpe. Será cuestión de unos cuantos días, una semana, cuanto mucho.—

—Gracias. Espero también recuperarme por completo y recordar todo. De nada les sirvo sin recuerdos, estoy seguro de que han de querer respuestas, y te prometo que se las daré en cuanto recobre la memoria.—

—Gracias. Bueno, si me disculpas, te dejaré seguir descansando, tengo que volver a mi trabajo.—

—Espera, ¿en qué trabajas?—

—Soy la encargada del centro de biología del Sector.—

—Encargada del centro de biología, vaya, sorprendente, ¿y qué es lo que haces allí?—

—Si quieres te lo cuento una vez que te hayas recuperado por completo, ahora de verdad tengo que regresar.—

—Sí, entiendo.—

—Sigue descansando, nos vemos.— se dirigió hacia la salida.

—Isabel, espera, antes de que te vayas.—

—¿Sí?—

—VII—

—Podrías decirme donde está el baño.—

—¿Qué?, ¿el baño?, ah, es verdad. Está justo ahí, al fondo, sólo acércate y se abrirá la puerta. Igual si necesitas cualquier otra cosa, puedes pedírselo a S.I.A.R.A, ella te podrá ayudar en cualquier cosa.—

—Gracias, todavía no me acostumbro a la idea de su inteligencia artificial.—

—Pues deberías, está presente en todo el Sector, es casi un miembro más de la familia, así que trátala con respeto. Nos vemos luego.— se marchó de la habitación.

Luego de conversar con él, Isabel le comunicó a Sabrina y Aidien la manera en la que ocurrió su segunda interacción, destacando las coincidencias entre la información de la capsula y lo que dijo él.

De entre las cosas que no mencionó fue el puesto que desempeñaba, en los registros aparecía que era el encargado de las reparaciones, al igual que Feodor en el Sector, y Rodrigo antes que este.

Se continuaron realizando reuniones para mantener informados a todos sobre las actualizaciones de Elías. Así pasaron los días, manteniendo el ritmo de antes, Isabel con la tarea de conversar con él hasta que se recuperase por completo, mientras que Evgenia mantenía aquel sentimiento de sentir que estaba compartiendo su cuerpo con otra persona o cosa.

Esto se hizo evidente con los cambios paulatinos en su comportamiento y conducta. La forma en la que le respondió a S.I.AR.A luego de haberla ayudado y sugerirle lo que consideró mejor en aquel momento, fue tan sólo el

principio de una alteración incomprendida, no sólo por ella misma, si no que por el resto también, quienes ya habían notado los pequeños cambios sutiles en su actuar para con ellos.

Los sueños que tenía eran casi inexistentes, cerrar los ojos y abrirlos de nuevo al día siguiente es todo lo que experimentaba luego del sueño que la dejó con un fuerte ataque de ansiedad. No le comentó nada a sus padres, su papá, quién era al que más confianza le tenía de los dos, no le dijo siquiera de lo sucedido con su ataque, y a su mamá, bueno, evitaba estar a solas con ella por mera incomodidad.

Lidia tampoco gozó con el privilegio de escuchar y saber por lo que su mejor amiga estaba atravesando, pues a pesar de que intentó hablar con ella desde que notó la primera señal de cambio en su persona, la respuesta por parte de Evgenia fue negativa, aprensiva, reservada, cosa que no había ocurrido en su relación antes, perdiendo así más la conexión entre ambas, siendo la segunda ocasión en la que no se enteraría de nada.

La única persona a la que le comentó algo al respecto fue a Feodor, expresándole su preocupación por la sensación que la atormentaba y perseguía desde aquél nuevo sueño.

—Feodor…¿estas despierto?—

—Sí, siempre para ti. ¿Qué pasa?, ¿no puedes dormir?—

—No, otra vez no puedo dormir. :c—

—¿Otra vez?, ¿no has podido dormir últimamente?—

—No...no he podido dormir bien desde hace 4 días.—

—VII—

—Ya veo, ¿y eso?, porque sé que sueles dormir antes de las 11, y son las 2:49 de la madrugada.—

—¿Qué es lo que no te deja dormir?—

—No lo sé. ¿Te acuerdas cuando te conté acerca del sueño que solía tener antes?—

—El de la oscuridad, y cómo sentías que había algo que te estaba observando.—

—Sí, me acuerdo muy bien. Creí que habías dejado de tener ese sueño.—

—Sí, así fue, lo dejé de tener y pensé que no volvería a tener sueños así de raros, pero, ha vuelto a ocurrir, no es precisamente el mismo, es otro, un tanto diferente, pero...igual no es uno que me guste tener.—

—¿Qué ocurre en este nuevo sueño?—

—En este despertaba sobre el piso de uno de los pasillos del Sector, las paredes estaban oxidadas, con manchas rojas, con sangre, o eso parecía. Caminé por el pasillo, las luces se extinguían con cada paso que daba hacia adelante. Me asusté, empecé a correr, corrí lo más rápido que podía, el corredor parecía no tener fin, hasta que llegué, me encontré de frente con las puertas del centro de observación. Las puertas estaban bloqueadas, y por alguna razón que no comprendo, me quedé viéndolas, como si esperara algo que supiera de antes que ocurriría, y, así fue.—

—¿Otra vez lo de los símbolos?—

—Sí, está vez eran más claros. Empecé a ver cómo aparecían símbolos sobre ambas puertas, era como si…como si alguien los estuviera marcando desde el otro

lado. Uno a uno se fueron encendiendo, con el color verde profundo, y, al final…se fusionaron, formando un único símbolo.—

—Luego de eso escuché nuevamente aquella voz de antes, me dijo: "Ya ha comenzado, no hay marcha atrás, toma tu decisión". Desperté a los pocos segundos después, con un fuerte dolor en el pecho, sudando a mares como si hubiese corrido un maratón, mi pulso por los cielos. S.I.A.R.A me dijo que estaba experimentando un ataque de ansiedad, pero, yo te juro que sentía que lo que tenía eran los síntomas de antes de sufrir un paro cardiaco.—

—Como pude me tranquilicé, fui al baño y me enjuagué el rostro, observando mi reflejo sobre el espejo frente de mí; me observé y...no...no me sentía yo.—

—Vaya, Evgenia, no sé qué decirte.—

—Desde entonces me he sentido extraña, siento que he cambiado, le respondí muy grosero a S.I.A.R.A cuando me dijo que les informaría a mis padres lo ocurrido. Sé que sólo quería hacer lo mejor para mí, pero, no sé qué me ocurrió en ese momento que le contesté de esa manera.—

—Sí, Lidia me comentó algo al respecto, me dijo que te ha visto un tanto rara, distante, diferente.—

—¿Y tú?—

—¿Yo qué?—

—¿Me has notado rara también?—

—No en realidad, pienso que puede ser el estrés de toda la situación.—

—VII—

—Yo...no estoy segura de que sea normal, que sea natural.—

—Este sueño que me comentas, ¿lo has tenido desde el lunes?—

—No, sólo ese día, los demás no he soñado nada, sólo me voy a dormir, cierro los ojos y en cuestión de minutos despierto al otro día.—

—Entonces, tu sueño lo tuviste el día que llegó Elías.—

—¿Crees que esté relacionado con él?—

—No lo sé.—

—Pero desde que llegó…algo cambió.—

—Mmm, entiendo. ¿Cómo te sientes ahora?—

—¿Aún no te sientes tú?—

—Con esta plática me siento más aterrizada, y aunque el sentimiento está presente, no es tan fuerte como el primer día o los días posteriores. Muchas gracias Feodor.—

—Pero si no he hecho nada más que leerte.—

—Por eso. Necesitaba decírselo a alguien. Gracias por estar conmigo.—

—Es un placer poderte ayudar. Sabes, si quieres podemos salir a dar una vuelta un día de estos, he encontrado un lugar cerca del Sector que es perfecto para distraerse de todo, ver algo más que las mismas paredes metálicas y artificiales.—

—Suena increíble, pero, no lo sé.—

—Piénsalo, ya después me dices, ¿de acuerdo?—

—VII—

—Vale, de acuerdo. Gracias, Feodor.—

—Creo que intentaré dormir ahora. Hasta mañana, que descases.—

—Hasta al rato, porque para mañana aún falta mucho. Descansa linda, dulces sueños.—

—Gracias, igual tú.—

Tras mandar el último mensaje, Evgenia apagó su celular y se quedó mirando la pantalla oscura en silencio. Luego bajó el celular y lo dejó sobre la mesa de noche. Afuera, algo pareció crujir, muy suavemente.

Abrió la puerta e inspeccionó la sala de su casa en búsqueda del origen de aquel sutil, e inquietante ruido, aunque no encontró nada. Pasaron los minutos y se volvió a escuchar, pensando que quizá provenía del pasillo, decidió echar un vistazo, mas cuando salió no había nada ni nadie, sólo el leve reflejo de un símbolo triangular, desvaneciéndose en la superficie metálica de la pared.

Al día siguiente, el estado de salud de Elías había mejorado casi por completo, permitiendo que dejase el cuarto médico, aceptando a conocer al resto de las personas del Sector, en una reunión de presentación.

La reunión estaba programada para la noche, una vez que se terminase el turno de trabajo de todos, para que así no interrumpiera las actividades de nadie, además de que era el momento perfecto para ofrecerle quedarse a dormir en el garaje.

—VII—

Una vez Elías llegó a la sala central saludó con un "buenas noches a todos", dando pie a la introducción de cada miembro, así como su rol dentro del Sector. La reunión no tardó mucho tiempo, sólo el necesario para que Elías identificara a cada persona, que, dentro de todas, Evgenia había sido la más intrigada por su apariencia, voz y presencia.

Elías era imposible de ignorar. Medía casi un metro noventa, una presencia que dominaba cualquier sala con sólo entrar. Su altura superaba a la de Aidien, e incluso a la de Evgenia, quien era alta por naturaleza. Su estatura no era lo único que lo hacía destacar ante la mirada de todos, de Evgenia, sino también la forma en que se movía; con una elegancia silenciosa, como un depredador que no necesita hacer ruido para ser temido.

Sus ojos eran de un azul glacial, tan claros que parecían haber sido tallados en hielo puro. No brillaban con emoción, sino con una calma perturbadora, como si observaran desde muy lejos, desde algún lugar que los demás no podían alcanzar.

Tenía un rostro formado con una precisión cuasi quirúrgica, como si su genética se hubiese tomado demasiado en serio la idea de la simetría perfecta. Pómulos altos, mandíbula marcada, y una nariz recta, bien proporcionada. Sus labios eran firmes, definidos, con una leve curva natural que podía transformarse en una sonrisa seductora o en una línea dura y severa, sin previo aviso.

Su cabello era oscuro, negro azabache, espeso y liso, cortado al tradicional estilo militar en los costados, pero ligeramente más largo en la parte superior, lo suficiente para que cayera con cierta rebeldía sobre su frente cuando no estaba perfectamente peinado. Ese detalle, aparentemente

descuidado, le daba un aire humano, casi vulnerable, que contrastaba con su porte inquebrantable.

Su complexión era atlética, trabajada, sin exageraciones. Su cuerpo parecía diseñado no sólo para el uso de la fuerza bruta, sino para la resistencia y la eficacia. Su silueta era como la de un soldado entrenado para sobrevivir, no la esperada para una persona encargada de las reparaciones de su Sector, pues su anatomía contrastaba considerablemente con la de Feodor, e incluso con la de Asely, quien era, de todos los hombres, el de mejor complexión física y muscular.

Su voz era otra de sus armas invisibles. Grave, profunda, pero hablaba con suavidad, como si siempre confiara en que lo escucharían sin necesidad de alzar el tono. Cada palabra que pronunciaba parecía medida, calculada para atravesar cualquier conversación y quedar flotando en el aire.

Todo esto fueron detalles que todos percibieron, no esperaban que aquel joven que luchaba con dificultad por mantenerse con vida fuese a resultar en tal persona recuperada casi por completo de sus heridas y amnesia temporal.

Antes de finalizar la reunión, Aidien le ofreció quedarse en el garaje del Sector, diciéndole que no le podían ofrecer un cuarto propio por la falta de uno, pero que si no le importaba podía quedarse en aquel lugar sin ningún problema, en lo que terminaba por recobrar por completo la memoria.

—VII—

—Bueno, ya nos conociste por fin a todos, como podrás darte cuenta, más que simples personas con un trabajo por cumplir, somos una gran familia.— mencionó Aidien.

—Sí, eso veo señor, la verdad nunca me imaginé que fuesen tantos, pero aun así estoy encantado de conocerlos.— dijo con voz firme.

—Como ya estás casi recuperado, o al menos eso es lo que S.I.A.R.A nos comentó, te puedes quedar a dormir en el garaje del Sector. No es el lugar más acogedor, pero tampoco es el peor. No te podemos ofrecer ningún otro espacio por la falta de los mismos.—

—Donde ustedes consideren mejor, yo me adapto.—

—Perfecto, es algo temporal, en lo que recuperas la memoria por completo, para así saber como proceder en cuanto a tu situación.—

—Ahora que lo menciona, señor, tengo conocimiento de más recuerdos, creo que el estar en reposo absoluto y la compañía de Isabel coadyuvaron a mi pronta recuperación. Si gusta les puedo hablar sobre lo sucedido.—

—No se diga más, empieza cuando quieras, todos te escuchamos.— expuso sorprendido.

—Vengo del Sector hermano 344, especializado en la sustracción de minerales en la luna Titán. Vivíamos 5 familias, los Reyes, Flores, Taylor, Roux, y nosotros, Revenant. Mi familia se hacía cargo de todo lo relacionado a las reparaciones mecánicas y técnicas del Sector, aunque mi trabajo real era ser una especie de todólogo, pues siempre ayudaba a cualquiera que lo necesitase, aprendiendo un poco de todo sin terminar de especializarme en algo en particular.

—VII—

Todo estaba en orden, cumplíamos con nuestro deber en tiempo y forma, nunca tuvimos ninguna discrepancia con la OEPA ni con ningún otro actor, hasta que, aproximadamente dos semanas, recibimos un mensaje de la estación espacial 21-XL07, la cual nos notificó de una orden directa de los altos mandos de la organización, ordenando el desalojo del Sector, dando por terminadas nuestras operaciones de sustracción, pues un equipo externo haría uso de las instalaciones con una misión diferente.

Se nos informó que tan pronto como pudiésemos nos dirigiéramos a la estación espacial, en donde un transbordador nos ofrecería la opción de regresar a la Tierra o reubicarnos a un nuevo Sector. En un principio nadie estaba conforme con la noticia, teníamos pensado ignorarla, quedarnos en nuestro hogar; sin embargo, nuestra supervivencia dependía en casi su totalidad de los suministros proveídos por la estación espacial, así que no nos quedó otra alternativa más que acatar la instrucción recibida.

Las familias Taylor, Roux y Flores fueron las primeras en abandonar el Sector, mientras que la familia Reyes y nosotros fuimos de los últimos, con una diferencia en el despegue de las capsulas de 10 horas, los Reyes salieron primero. Todas las familias llegaron sin ningún inconveniente a la estación espacial, pero, nosotros, bueno, tuvimos un percance en el trayecto. Se habían hechos revisiones e inspecciones a todos los sistemas tantos físicos como digitales de las capsulas antes de su despliegue, con el propósito de evitar cualquier posible escenario de fallo en los sistemas, nada tenía que haber salido mal.

Estando a unas escazas 5 horas para llegar a la estación, detectamos una falla en el sistema de combustible de la

capsula, por alguna razón que desconozco, los sistemas de inyección fallaron a medio trayecto, dejándonos así con pocas opciones y nada de tiempo para actuar. Revisamos los sensores de proximidad, encontramos la señal de su Sector, y enviamos un mensaje de auxilio, aunque no recibimos respuesta de vuelta, también transmitimos una alerta a la estación espacial, pero desconozco si les llegó antes de perder la señal.

Podíamos habernos arriesgado a continuar con el rumbo establecido, con la esperanza de llegar con el impulso a la estación, mas las probabilidades de desviarnos de la trayectoria era tan alta que resultaba en un suicidio, así que optamos por tomar el control manual de la capsula y establecer trayectoria hacia ustedes.

Cuando pensábamos que nada más podría fallar, los sistemas de contracción de la capsula no respondieron, dejándonos sin la posibilidad de desacelerar ante el aterrizaje. Minutos antes del inminente impacto, desvié toda la energía al sistema de escudos frontales de la capsula, esperando así que el choque no fuese tan devastador, mortal. Nos colocamos rápidamente nuestros trajes, nos tomamos de las manos, rezamos y entonces, todo se volvió negro.

Lo primero que recuerdo luego de eso fue la intensa luz blanca del cuarto médico, el resto ya lo conocen bien.—

—Vaya, suena increíble.— exclamó Evgenia con inocencia, haciendo alusión a toda la historia detrás del accidente.

—Pues, no sé si lo sea o no, perdí a toda mi familia en el proceso, y por poco mi propia vida.— respondió cabizbajo.

—Oh, es cierto, lo siento.—

—VII—

—No pasa nada.—

—¿Dices entonces que, la estación espacial estaba al tanto de todo?— cuestionó Marivel.

—Todo hasta antes del accidente, tal parece, al menos de que hayan recibido alguna clase de comunicado por parte de la estación preguntando algo al respecto.—

—No, no hemos recibido nada, de hecho, ahora que lo mencionas, en toda la semana no hemos tenido contacto con ella.— respondió extrañada.

—Entonces nuestro mensaje no les llegó a tiempo, y han de estar buscando la señal de la capsula en el cuadrante circundante, creyendo que ocurrió algo que nos pudo haber dejado a la deriva.—

—Pero, digo, aún así, por qué no nos han comentado nada, preguntado si no hemos visto o detectado alguna capsula en el radar, o algo.— volvió a decir Marivel.

—Es probable que el conocimiento de la solicitud que recibimos sea de naturaleza confidencial, de ser así, nadie más que nosotros debíamos de conocer los por menores del mensaje directo de la OEPA. Es mejor dejar como perdida a una familia de cinco, a tener que revelar información privada.—

—Deberíamos de ser nosotros quienes le envíen un mensaje a la estación, informando de lo sucedido y que estás con vida.— dijo Trihn.

—No es mala idea, pero me temo que, de ser aprobada, tendremos que esperarnos un buen tiempo.— agregó Asely.

—¿Por qué?— cuestionó Sabrina.

—VII—

—Se aproxima una tormenta, los informes demuestran que puede tratarse de una tormenta de grado máximo, lo que significaría que podría durar alrededor de varios meses. Sería la primera de tal magnitud.— argumentó Asely.

—¿Cuáles serían las implicaciones de estar bajo una tormenta de tal categoría?— preguntó Juliette.

—Aún no lo sé, los posibles escenarios que logré recrear junto con S.I.A.R.A muestran que imposibilitaría las comunicaciones totalmente, así como altas probabilidad de riesgo para los módulos de la superficie, la entrada, los invernaderos y el garaje.— sostuvo

—Supongo que entonces tendremos que buscar otro lugar en donde se pueda quedar.— musitó Sabrina.

—Si la tormenta demuestra ser una amenaza, sí, de lo contrario no habría necesidad de buscarle otro espacio. Los módulos están diseñados para soportar condiciones y climas extremas, a lo mucho algún movimiento o ruido provocado por impactos con ellos, mas por encima de eso no creo que suceda nada.— agregó Feodor.

—Feodor tiene razón, puedo permanecer sin ningún problema en el garaje. Estoy acostumbrado a vivir bajo condiciones extremas. El Sector 344, a diferencia de este, no cuenta con instalaciones subterráneas, por lo que nuestras casas sufrían de constantes tormentas. Estaré bien.—

—Asely, exactamente ¿cuándo nos alcanzará esa tormenta?— preguntó Elvira Sofía.

—En tres días, cuando mucho.—

—Ahí está, no sé de qué se preocupan. Podemos enviar desde ahora el mensaje a la estación espacial, al saber la situación

actuarán de inmediato para poder reubicar a Elías.— interrumpió Rodrigo.

—Es verdad, debemos hacer eso.— apoyó Zoe.

—Está decidido entonces. Marivel, envía un mensaje a la estación espacial informándoles de la situación, y de Elías. Tan pronto recibamos respuesta, procederemos según nos informen.— expuso Aidien.

—Enseguida.—

—Espera, iré contigo, te ayudaré a redactar el mensaje.— dijo Sabrina.

—Muchas gracias, de verdad. Si hay alguna forma en la que les pueda agradecer todo lo que han hecho por mí hasta ahora, no duden en hacérmelo saber.—

—No te preocupes, no es nada, aunque, quizá sí nos vendría bien una mano extra.— dijo Lidia.

—Ya veremos.— agregó Aidien.

Aidien y Feodor acompañaron a Elías hasta el garaje para que se fuera acomodando. Al mismo tiempo, Marivel y Sabrina redactaron y enviaron el mensaje a la estación espacial, esperando recibir una respuesta antes de que la tormenta los alcanzase.

Antes de que dejaran a Elías sólo, Aidien le comentó que cuando él se sintiese listo, podía despedirse de su familia, realizando un funeral de la forma que considerara mejor. Le dijo que sus cuerpos, aunque sin vida, los mantuvieron en un estado de conservación para que pudiese darles un último adiós.

—VII—

Elías le respondió que podrían ser cremados mañana mismo, sabía a la perfección que toda su familia prefería eso a ser sepultada, y que lo mejor sería darles un digno descanso lo antes posible. La respuesta los sorprendió a ambos, respetando su decisión al respecto, marchándose sin más del lugar.

Todos regresaron a sus casas y se fueron a dormir, un poco impacientes por conocer la respuesta de la OEPA sobre el mensaje, por lo que le pidieron a S.I.A.R.A que estuviera al pendiente del centro de comunicaciones, que en caso de recibir cualquier cosa del exterior se anunciara inmediatamente por los altavoces de las casas de cada uno, sin importar la hora, pues querían poder actuar lo antes posible.

Al amanecer Elías se dirigió hasta la casa de Evgenia, tocando la puerta, esperando ser atendido por el hombre que le había comentado acerca de la ceremonia post mortem de su familia. Al abrirse la puerta, se encontró con una somnolienta Sabrina, a quien le preguntó si se encontraba Aidien, pues ocupada conversar con él sobre un asunto personal.

—Puedes decirme de qué se trata, cualquier cosa que involucre a mi esposo, me compete a mí también.— dijo con el desgano de despertarse antes de lo habitual.

—Ayer me comentó que conservan los cuerpos de mi familia, para que pudiera despedirme de ellos de la forma adecuada.—

—Oh, es eso, ya veo. Pasa, toma asiento, iré a por él.— lo invitó a pasar a su hogar.

—VII—

Tras unos breves minutos Aidien se integró a la conversación.

—Elías, qué sorpresa tenerte aquí a estas horas tan tempranas del día.—miró su viejo reloj que siempre traía consigo.

—Sé que es algo temprano, pero me gustaría pedirte algo respecto a lo que me comentaste ayer, antes de dejarme en el garaje.—

—Es verdad, ¿dormiste bien?— preguntó Sabrina.

—Sí, es mejor que despertar en un cuarto médico.—

—Por supuesto, dime, ¿qué es lo que quieres conversar al respecto?—

—Con todo respeto para ti y al Sector, me gustaría que la cremación fuese privada. Lo digo, porque por lo poco que logrado ver acerca de la vida aquí, es que todo se realiza bajo el entero conocimiento de todas las personas, y lo respeto y admiro mucho; no obstante, quiero poderme despedir de mi familia a puertas cerradas, claro, siempre y cuando esté bien para ti.—

Las voces de los tres resonaron en la habitación de Evgenia, lo que la hizo levantarse y poner atención a la conversación.

—Ya veo, pues, muchas gracias por la sinceridad del comentario. No hay problema, te podemos indicar en donde puedes realizar el proceso y después te dejáremos a solas para que te puedas despedir de tu familia, al final, todos lo somos, y comprendemos las circunstancias en las que te encuentras, así que no te preocupes por eso, así será.— respondió Aidien.

—Muchas gracias, señor.—

—VII—

—Por cierto, Elías, no te comentamos ayer, pero cuando tengas hambre puedes pasar por algo de comida. Elvira Sofía y Lidia siempre tienen comida preparada en caso de ser necesaria, sólo tienes que llegar al comedor principal y preguntarles, ¿sabes cómo llegar?— preguntó Sabrina.

—No, pero le puedo preguntar a su IA. Así fue cómo pude llegar a su bello hogar.—

—Ah, con qué eso había sido. Ya decía yo, porque no recordaba haberte dado un recorrido por el Sector.— comentó sorprendió Aidien.

—Es realmente muy servicial, me sorprende el grado de humanidad en sus respuestas, y en sí, su mera existencia.—

—¿Por qué?— cuestionó extrañada Sabrina.

—En mi Sector no teníamos tal cosa. Nunca nos fiamos de una IA, por los riesgos de que un programa informático tuviese acceso y control a los sistemas del lugar. Digamos que la desconfianza venía de la preferencia de realizar manual y personalmente las actividades.—

—Igual hay cosas que S.I.A.R.A no tiene permitido decir y/o controlar, así que siempre es bueno hablar frente a frente con las personas.— repuso algo molesto Aidien, por no haberles preguntado directamente.

—Entiendo, lo tendré en cuenta. Entonces, ¿regreso después para que me indiquen el lugar o ustedes van por mí al garaje?—

—En unas 4 horas vamos por ti, a las 10 de la mañana.— dijo Sabrina.

—VII—

—De acuerdo, muchas gracias, con su permiso, hasta luego.—

Evgenia, quien desconocía todo lo que escuchó, quedó intrigada, decidiendo estar al pendiente para intentar estar presente en el evento privado, pues algo, que no se podía explicar le hacía sentirse intrínsecamente atraída por Elías y su historia.

Una vez se quedaron solos es su casa, Aidien y Sabrina comentaron al respecto de la inesperada visita de Elías.

—¿No te pareció, un poco extraño?—

—Sí, bastante. Al principio creí que estaba aún soñando cuando me dijiste que Elías quería hablar conmigo, pero al salir y verlo, supe que hablabas enserio.—

—Sí bien sabes que yo siempre hablo enserio.—

—Debemos decirle a S.I.A.R.A que antes de responder a cualquier solicitud de Elías, primero nos la comente, y espere a nuestra aprobación. No queremos que le diga cosas que no tiene porqué saber.—

—Es verdad, además, no sé, aún no termina de cuadrarme su actitud.—

—¿A qué te refieres?, ¿a tu sexto sentido?— dijo con cierto aire cómico—. ¿Ese sentimiento que te di al conocernos por primera vez?—

—No, es uno diferente, uno, extraño, actúa muy propiamente, muy a la regla, no sé, como si fingiera su personalidad—. hizo una pequeña pausa—. No, lo tuyo fue otra cosa, eras mucho menor que yo cuando te atreviste a

hablarme por primera vez, fue un sentimiento diferente. Sea como sea, creo que sí sería mejor ponerle restricciones a S.I.A.R.A en cuanto a Elías, pero antes de hacerlo debemos consultarlo con los demás, recuerda que siempre actuamos en comunidad, no individual.—

—Tienes razón. Pondré un mensaje por el grupo, preguntando su opinión.— bostezó al terminar de hablar.

—¿Qué quieres hacer ahora?—

—Regresar a la cama. Aún tengo sueño, nos levantamos otra vez a las 8, para esa hora espero que ya hayan comentado sus opiniones al respecto en el grupo, así como tener el tiempo suficiente para poder alistarnos antes de ir por él.—

—Está bien, de mientras, S.I.A.R.A.— dijo al aire.

-¿Sí, Sabrina?-

—Hasta nuevo aviso quiero que evites responder preguntas específicas que pudiera hacerte Elías. ¿de acuerdo?—

-Sí, enterada.-

—Vente, volvamos a la cama.—

Antes de las 10 recibieron una respuesta ante lo solicitado. Todas las personas estaban seguras de que aquel sentimiento de Sabrina no era exclusivo de su persona, todos sentían algo similar con respecto a él, así que no hubo mayor problema para acceder a la solicitud de limitar a S.I.A.R.A en cuanto a lo que podía y no decirle.

Llegaron a la hora acordada al garaje para indicarle a Elías el lugar y la forma en la que podía cremar a su familia. Una vez terminaron de explicarle los por menores, le dejaron las cupulas con los cuerpos de sus seres amados para que

pudiera velarlos a su manera, y se retiraron del lugar sin decir más.

La sala de cremación estaba sumida en una penumbra fría. Las luces eran tenues, como si respetaran el luto ausente. No había flores, no había música, ningún protocolo ceremonial, ningún discurso conmemorativo, nada, sólo el zumbido mecánico del incinerador y el sonido regular de una pantalla que indicaba las temperaturas internas.

En el centro del cuarto, Elías estaba de pie, inmóvil. Frente a él, las cuatro cupulas de acero, selladas con los nombres de las personas que solían ser parte de su familia, o eso aseguraba.

Su dedo se deslizó por el panel digital sin titubeos, activó la secuencia de cremación como si se tratara de un simple procedimiento técnico más. Una luz roja parpadeó, luego verde, y un leve chasquido se escuchó cuando los sellos térmicos se rompieron y el interior comenzó a arder.

No dijo una palabra, no frunció el ceño, no bajó la mirada, se limitó a observar con la expresión vacía de alguien que observa una máquina encenderse, como si la carne que ardía dentro no le perteneciera, como si esos cuerpos no fueran más que residuos.

Fue entonces cuando la puerta se abrió con un leve siseo. Evgenia, quien sabiendo lo que habría de ocurrir había invadido el espacio privado de Elías, sin saber realmente el porqué lo estaba haciendo, tal vez era compasión, curiosidad, quizás, desconfianza.

—VII—

Él no se volvió hacia ella, sólo sus ojos, helados, se deslizaron en su dirección brevemente, para después regresar la mirada al fuego.

Evgenia avanzó despacio, sin decir palabra alguna. se detuvo a unos pasos de distancia, en silencio. El calor del incinerador empezaba a hacerse perceptible, aunque era todo lo que podía sentir en aquel lugar, nada de dolor, pena, mucho menos tristeza.

—No esperabas que viniera nadie, ¿cierto?— dijo con voz baja.

—No hacía falta.—

Hubo un silencio largo. Evgenia lo estudió con detenimiento, se dio cuenta que sobre el hombre no caía el peso de la pérdida de su familia, no tenía reacción alguna que le diese a entender lo contrario, y, entonces algo cambió; sin aviso, una lágrima descendió lentamente por su mejilla derecha, hasta encontrar su final en el suelo de la habitación.

—¿Los extrañas?—

—No.— parpadeó lentamente, su voz sonó hueca, apenas un susurro.

Evgenia observó el reflejo del fuego en sus ojos, y aunque las lágrimas continuaban, su rostro seguía sin alterarse, casi como si llorara por compromiso.

—A veces no sentir es una forma de defensa, otras veces es parte de una señal de que algo se rompió desde antes, o que callas algo tan horrible que te impide sentir algo.— dijo ella, bajando un poco la mirada.

—VII—

Elías giró lentamente hacia ella. Y por un instante, en su rostro hermético, apareció una grieta. No una emoción clara, pero sí la sombra de una contradicción. Como si hubiera algo dentro de él... que no debía estar ahí.

—¿Cuál crees que me pasa a mí?—

—Yo...no lo sé.—

El tiempo transcurrió, los cuerpos se consumieron por completo, quedando tan sólo las cenizas. Elías sin decir palabra alguna, guardó los restos en un contenedor pequeño.

—¿Qué harás ahora?—

—Conservar conmigo a mi familia.—

—Sabes, las cenizas son un buen abono para las plantas.— dijo sin pensarlo.

—¿Ah sí?, no lo sabía. Es una pena que no tenga ninguna planta conmigo.—

—Si quieres te puedo dar un espacio en el invernadero del Sector, podrás escoger el tipo de planta en la que te gustaría conservar a tu familia. Puede ser la preferida de cada uno. ¿Cuál era la flor favorita de tu mamá?—

Elías tardó en responder.

—Girasol...sí, esa era.—

—Bueno, ya lo tienes, así sería otra forma, más linda, al menos para mí, en el que conservarás a tu familia contigo.—

La miró tiernamente con sus ojos que parecían ver a través de ella, despojándola de su ropa, cuerpo, alma.

—Me encantaría. Voy detrás de ti.—

—VII—

Evgenia sintió una mezcla de sentimientos y emociones combinados, no pudo entender lo que está pasando, aunque no hacía falta, pues le gustaba percibir aquello.

Tras apagar el equipo del lugar, ambos salieron rumbo al invernadero. Al salir fueron vistos por Lidia, quien más tarde le envió un mensaje preguntándole el porqué había salido de la habitación con su huésped.

En el invernadero, Evgenia le mostró todo el lugar, y las actividades que tenía que realizar como la encargada. Le indicó el lugar donde podía seleccionar de entre las más de 300,000 especies de flora que tenían acceso. Mientras Elías seleccionaba las más adecuadas para su familia, ella revisó su celular, encontrándose con varios mensajes de su mejor amiga, que moría por saber qué había o estaba ocurriendo entre los dos.

—¡EVGE!—

—¡PERO QUÉ ES LO QUE ACABO DE VER!—

—¡¿ESTUVISTE A SOLAS CON ELÍAS?!—

—¡NO PUEDE SER!—

—Qué envidia la verdad, está re guapo el maldito.—

—Vi que salieron con dirección a la superficie, ¿a dónde fueron?, no me digas que lo llevaste a los invernaderos.—

—AHHHHH, ¡RESPÓNDEME!—

—DIOS, CÁLMATE MUJER JAJAJA—

—VII—

—No pasó nada, no nada de lo que te has de imaginar jajaja—

—Hasta que te dignas en responderme**eeeee**.—

—Ya dime, qué hacías allí entonces con él.—

—Pasaba por el lugar, vi que había actividad en el cuarto, me asomé por curiosidad y lo vi, estaba frente a 4 cupulas, en silencio. Estaba velando a su familia antes de cremar sus cuerpos. Lo acompañé, conversamos un poco, nada fuera de lo ordinario, y en la conversación le dije que, si no sabía qué hacer con las cenizas, podía usarlas como abono para plantas.—

—Ay, aja, ¿y a dónde fueron?—

—Jajaja, bueno, justamente al lugar al que pensaste. De hecho, él está a unos pasos de mí, escogiendo la planta o flor de su preferencia para cada miembro de su familia.—

—Uy, como que muy servicial con él, ¿no te parece?, jajaja—

—Ya me había hecho toda una historia apasionante en la mente, la cual, por cierto, no le gustaría para nada a tus hombres, jajajajaja—

—¿De qué hombres estás hablando tú?, loca jajaja—

—Ay, bien que sabes, de Asely y Feodor, no te hagas.—

—El obsesionado de Asely ya no me ha estado atosigando tanto, gracias al cielo, y Feodor...bueno, sólo somos muy buenos amigos, es todo.—

—No mientas, no tienes por qué hacerlo conmigo, lo sabes. Tú misma me habías dicho que habías empezado a sentir algo

más que simple amistad por él, quizá se enteró de eso su hermano y por eso dejó de estar de insistente contigo, Idk.—

—No digas tonterías, entre los tres, Elías es el mejor, y por mucho. No lo conozco tanto como a Feodor, pero estoy segura de que detrás de ese carácter de correcto, inquebrantable y hombre fuerte, hay una persona tan sensible como cualquiera.—

—Sí está mucho más guapo, pero, Feodor es un amor de persona, es el hombre más amable, gentil, caballeroso y gentil que conozco. Si no estuviera quedando en algo con Trihn, y si tú lo rechazaras, créeme que él sería mi opción natural, jajaja—

—Pues tú, yo no. Elías tiene, algo, algo que no sé qué es.—

—Pues aguas y te lo anda ganando Isabel jajaja—

—Esa pobre pendeja qué. No tiene ninguna oportunidad con alguien como él jajaja—

—¿Disculpa?—

—¿Qué?—

—¿Por qué le dijiste así a mi hermana? Tú nunca habías sido así, es más, nunca habías utilizado una palabra como esa.—

—Ash, vamos, no me digas que de verdad crees que ella tenga alguna posibilidad, por favor.—

—Ese no es el punto, el punto es porqué te referiste a ella de esa manera.—

—No me gustó.—

—Ya está terminando, luego hablamos, cuando se te pase el drama y tenga tiempo.—

—VII—

Evgenia apagó su celular para prestarle toda la atención a Elías, quien había finalizado con la selección de las plantas y flores para preservar de alguna manera la memoria de su familia.

—Listo. Estas son las que quiero.— enseñando con su mano la pantalla con el nombre de las flores deseadas.

—A ver, veamos...sorprendente, no tenía idea que a tu papá y hermanos les gustaran las flores.— dijo observando cada una de las 4 selecciones.

—Sí. Girasol para mí mamá, Boca de dragón para mi papá, y tulipanes para mis hermanos.— dijo de forma seca.

—Pues entonces esas serán. Sólo debemos iniciar el proceso para que la semilla sea germinada y plantada con éxito, esperamos unos segundos, y listo, allí están, tus 4 flores.— señaló los recipientes.

—¿Con esta máquina puedes hacer germinar y plantar cualquier tipo de planta?— cuestionó curioso.

—Sí, no es mucha ciencia, de hecho, también puedo acelerar su proceso de crecimiento, aunque, en este caso no hay necesidad.—

—¿Por qué no?—

—Eso le quitaría lo bello de cuidarlas, además de regarles las cenizas.—

—Es cierto.— tomó uno de los recipientes—. Muchas gracias, Evgenia.— dijo mirándola fijamente a sus ojos.

—No es nada, de verdad, espero que te ayude a sobrellevar la pérdida.—

—Dalo por hecho, eso y mucho más.—

Antes de que se diera alguna otra interacción entre ellos, por medio de los altavoces, S.I.A.R.A informó que se solicitaba la presencia de todas las personas en la sala central, pues se había recibido la respuesta por parte de la estación espacial.

Acto seguido Elías dejó en su lugar el recipiente y le dijo a Evgenia: “Al parecer tendré que volver por ellos después”, ella tan sólo le respondió con una sonrisa, para después salir juntos del invernadero, con dirección a la sala central.

Estando todos reunidos, Marivel transmitió el mensaje recibido en cuestión.

—Aquí la estación espacial 21-XL07. Hemos recibido respuesta por parte de los mandos de la OEPA con respecto a la situación transmitida el día de ayer, sobre el sobreviviente de la operación de extracción y reubicación del Sector 344. Se les informa que, en las próximas 12 horas, será enviada una misión no tripulada para recolectar al sobreviviente, con el fin de ponerlo en disposición del plan original. Agradecemos de ante mano la notificación de la situación, en cuanto a la situación de la entrada de una fuerte tormenta y del superviviente, así como también el cuidado de este último. Sin más por el momento, les pedimos que estén atentos ante la llegada de la misión.—

Todos coincidieron con que la respuesta por parte de la OEPA había sido prudente. Una misión no tripulada para que Elías continuase con el plan que tenía antes del accidente,

era lo más sensato. No quedaba nada más que hacer, que esperar a la llegada de la misión.

Antes de que se retirara Evgenia, Feodor se acercó para conversar con ella sobre una situación en particular.

—Hola.— dijo con entusiasmo, Feodor.

—Hola.— apenas sonaba interesada.

—¿Cómo estás?, ¿cómo estuvo tu día?—

—Bien. No mal.— respondió forzado.

—¿Segura que todo bien?—

—Sí, ¿por qué?—

—Lidia me comentó que tuvieron una pequeña discusión, que hablaste mal de Isabel y que...—

—No puede ser, ¿qué más te dijo esa chismosa?— preguntó molesta.

—Sólo eso, me dijo que actuaste muy raro, que no era propio de ti expresarte de tal forma. Está preocupada, y por eso me lo comentó, es todo.—

—Pues dile que no necesito de su maldita preocupación ni la de nadie.—

—Evgenia, tranquila.— la tomó del brazo.

—¿Qué haces?, suéltame.— jaló su brazo hacia sí, quitándose la mano de Feodor—. Estoy tranquila, no me pasa nada. Tengo cosas que hacer, nos vemos luego.— se retiró enojada de la sala.

Aquello fue visto por algunos cuantos, entre ellos sus padres, Asely y Elías. Este último viendo con cierto gusto la

escena, mientras que el resto, compartieron el sentimiento de preocupación de Feodor y Lidia.

Sabrina intentó hablar con ella una vez llegó a la casa junto a Aidien; no obstante, la actitud a la defensiva de Evgenia hizo imposible tener una conversación. Se negó rotundamente, diciéndoles que no tendrían que meterse en su vida, que ya no era una niña, sabía perfectamente qué, cómo y por qué hacer las cosas. Aunque a Sabrina no le gustó la forma en la que respondió, fue Aidien quien la calmó e hizo entrar en razón, que debían respetar tanto su espacio, decisión y lo más importante, su vida.

En la madrugada, mientras todos dormían, S.I.A.R.A notificó en todas las habitaciones que se había detectado la entrada de un objeto a los límites de los sensores de radar, indicando la posible presencia de la misión no tripulada. Se le preguntó el tiempo aproximado de llegada, “dos horas máximo”, dijo, razón que hizo que todos se quedasen despiertos desde las 2:23 de la mañana, preparándose para la llegada del trasbordador y la despedida de Elías.

Mientras se alistaban, Asely, quien se encontraba en su puesto, en el centro de geo y meteorología, transmitió una alarmante noticia, la tormenta, que se esperaba que los alcanzara al día siguiente, de alguna forma que no se explicaba, había avanzado hasta estar a pocos kilómetros del Sector.

La situación alertó a todos. Marivel se apresuró a establecer comunicación con la estación espacial para decirles que abortaran la misión, que desviaran el transbordador antes de que la tormenta lo impactara. No hubo respuesta inmediata, los primeros indicios de la fuerte

tormenta comenzaron a afectar las transmisiones hasta que los dejó completamente inhabilitados.

Mediante el radar pudieron visualizar la misión no tripulada, estaba a unos cuantos minutos de tocar tierra, hasta que los vientos del fenómeno atmosférico la alcanzaron, desviando abruptamente su trayectoria, perdiendo el contacto tanto visual como por los instrumentos.

Las rachas de viento eran tan violentas, que se decidió no salir a la superficie mientras esta durara, el peligro de que algunos de los módulos exteriores fueran desmotados a causa del aire, era elevado, demasiado peligroso como para jugar con las probabilidades. Dependiendo únicamente de los recursos disponibles al interior, suministros como para un año, y la pequeña granja artificial de animales, servirían como la principal fuente de alimentos disponibles.

Las corrientes eléctricas anómalas sobre la superficie y la pérdida de visibilidad habían bloqueado rutas de acceso y cortado temporalmente todas las conexiones con el exterior. Los sistemas de soporte vital funcionaban en estado de contingencia, algunos conductos y escapes se quedaron bloqueados por la nieve, por lo que todos comenzaron a trabajar más allá de sus capacidades. Fue entonces cuando Elías comenzó a moverse.

Al principio, su presencia era sólo eso, una figura alta, silenciosa, que aparecía en los pasillos, observando desde lejos cómo los demás luchaban por mantener el equilibrio del lugar, pero poco a poco, sin avisar, empezó a ofrecer ayuda en las actividades, bajo la premisa de que, si algo fallaba, todos podían sufrir las consecuencias, él incluido.

—VII—

En un primer momento nadie aceptada su ayuda, consideraban que no era de su incumbencia, aunque con el paso de los días, las cosas no marchaban del todo bien, y él, por alguna razón que nadie se explicaba, aparecía justo cuando hacía falta un par de manos extra. Esto, junto con su manera tan amable y servicial de hablar, como si tuviese años entendiendo cómo desenvolverse entre la gente, terminó por hacer que algunas personas cedieran ante su ofrecimiento.

La primera que accedió fue Isabel, permitiendo que organizara algunas muestras biológicas cuando uno de los robots auxiliares falló repentinamente y a pesar de que todos recibían la ayuda de S.I.A.R.A en sus tareas, algunas, simplemente necesitaban del uso del cuerpo y mente humana para realizarlas.

Luego de ayudarla con las muestras, y verla constantemente realizar sus tareas, empezó a memorizar etiquetas, compuestos, fórmulas, datos, preguntando siempre, en cada tarea nada más que lo necesario. Una semana después, Isabel dio paso a darle instrucciones directas, sin siquiera cerciorarse de la forma en la que lo hacía.

Con Lidia y Elvira Sofía, se presentó en la cocina, ayudando a cargar los contenedores de provisiones, asegurando puertas, y reparando un filtro de agua manualmente cuando los sistemas automáticos comenzaron a fallar a causa de la humedad.

—Mira que sabe usar las manos, este muchacho.— dijo Elvira Sofía, en voz baja, mientras amasaba pan con su hija.

—Y no protesta.— añadió Lidia, mostrando indicios de una sonrisa en su rostro.

—VII—

Marivel, desesperada por mantener activa la consola de comunicaciones, y de poder hacer cualquier cosa para ser de utilidad ante la situación, lo encontró a su lado sin darse cuenta. Él sostenía una lámpara mientras ella soldaba un conector por debajo del equipo principal.

—¡Ah, santos cielos!— exclamó dejando salir un pequeño grito—. ¿Cómo sabías que estaba aquí?— preguntó con cierto recelo.

—Escuché a través del pasillo que estabas maldiciendo.— dijo Elías, y por primera vez soltó una pequeña risa. No fue cálida, pero sí efectiva. Marivel bajó la guardia, por un instante—. Así que pensé que quizá necesitabas ayuda con algo, y así parece.— mencionó con linterna en mano.

—Sí, pues, a no ser que sepas como recalibrar y conectar la red externa con los sensores internos del Sector para ampliar la poca, casi nula señal que tenemos aquí, no veo cómo podrías ayudarme.— dijo quitándole la linterna de la mano.

—Si me dejas intentar, quizá te logre sorprender.— la apartó del sitio—. No sé si lo recuerdes o no, pero vengo de una familia que se encargaba de las reparaciones de todo mi Sector, y lo creas o no, sé un poco de todo.—

Por su parte, Aidien, desconfiado por naturaleza, fue el que más tardó en permitirle ayudarlo con las partes más importantes de todo el Sector, el corazón del sistema de soporte vital. Una noche en la que uno de los condensadores casi colapsa, y que S.I.A.R.A no podía hacer más que brindar posibles soluciones, Aidien recibió la ayuda de un oportuno Elías que casualmente estaba cerca antes de que la alarma sonara.

—VII—

—Elías, ¿pero qué haces aquí?— preguntó desconcertado por su presencia.

—Vengo a ayudarlo, señor.—

—¿Cómo supiste donde estaba?—

—Lo estaba buscando para ver si no ocupada de algo, le pregunté a S.I.A.R.A y me dijo que se encontraba trabajando en uno de los cuartos del centro de soporte vital, y por lo que vi y escuché al llegar, supuse que necesitaba de una segunda mano.—

—Pero, tú no sabes nada acerca del sistema.— le dijo mientras trabajaban juntos.

—No, señor, pero sí soy observador, y aprendo rápido.—

Sabrina, quien al inicio ignoraba las preguntas que hacía sobre los protocolos que tenían de ciberseguridad, fue aceptando su genuina buena intención por ayudar, encontrándolo en múltiples ocasiones revisando manuales técnicos por su cuenta en la biblioteca del Sector.

—No te metas en lo digital.— le advirtió—. Sólo te vas a perder, además, si intentas hacer algo sin la suficiente experiencia, puede que nos metas a todos en un embrollo.—

—Quiero entender lo básico, es todo. Nunca haría nada sin tu permiso, o el de los demás.—

Con el tiempo decidió enseñarle las cosas que nunca pudo a Evgenia, viéndolo como un aprendiz más, al igual que Isabel y Marivel, con la diferencia de que sería en su área principal. Tal fue el grado de enseñanza y confianza que le tomó, que le encargó hacer una revisión general al sistema de seguridad del Sector, buscando posibles vulnerabilidades, y

para su sorpresa, no sólo las pudo encontrar, sino que también las corrigió e implementó nuevas directrices enfrente de ella, dejándole en claro que su habilidad de aprendizaje era muy superior que el promedio.

Asely, algo reservado, encontró en Elías una compañía que no se podía permitir con sus hermanos. Estableció una relación casi fraternal luego de que le ayudara con la predicción del desarrollo de la tormenta, donde pasó varias horas conversando acerca de cómo era su vida en su Sector antes de partir.

Le contó que, aunque Trihn y Feodor son sus hermanos, él nunca llegó a establecer un vínculo con estos, siempre los vio ajenos a su familia, que a pesar de crecer con ellos bajo el rebozo de Zoe, no siente que sean más que simples buenos compañeros de casa.

Con Trihn interactuó cuando lo ayudó a cargar varios contenedores de reguladores para el generador de fusión nuclear.

—No lo sueltes, ¿eh? Si eso cae, nos morimos todos, así que con cuidado galán.— le dijo con su distinguible carácter despreocupado.

—Sí, lo tengo muy bien, no te preocupes, además, no tengo planes de morir aún, mucho menos hoy.— contestó Elías, sin sarcasmo.

—¿Y eso?, ¿algún sueño en especial por cumplir?— preguntó interesado por su respuesta.

—Una misión, es todo. Siempre cumplo con lo que se me encomienda y con lo que prometo.— dejó los contenedores en el lugar indicado.

—VII—

—Con que una misión, eh, ¿y cuál es?—

Se mantuvo en silencio unos segundos.

—Regresar con mi gente.—

—Claro, bueno, no te preocupes por eso, estoy seguro de que tan pronto termine la tormenta, enviarán otro trasbordador por ti.—

—Eso es un hecho, no pueden dejarme aquí, ellos, me necesitan.— dijo con un tono frio, mecánico.

En la antigua estación de desarrollo tecnológico, una mesa cubierta de herramientas, paneles abiertos y una pequeña lámpara iluminaban un espacio limitado, donde Rodrigo se encontraba revisando la red neuronal de S.I.A.R.A.

Junto a él, Juliette estaba sentada en una silla con respaldo, rodeada de ovillos, hilos y agujas, tejiendo con paciencia bajo la misma luz.

Rodrigo maldijo entre dientes mientras manipulaba una maraña de cables que ni si quiera él mismo lograba entender del todo.

—Maldita porquería.— gruñó empujando un conector con más fuerza de la necesaria.

—De nada sirve que te molestes con algo que no te va a responder.— dijo Juliette con calma, sin dejar de mirar su tejido.

—Te dije que podías quedarte en la casa.— respondió con fastidio seco, sin voltear—. Aquí no hay mucho que puedas hacer.—

—VII—

—Acompañarte, ver cómo te enojas y tejer; no puedo pedir más que eso.— replicó con suavidad.

La puerta se deslizó con un leve susurro, alguien había entrado sin saber que el lugar se encontraba ocupado. Elías entró con delicadeza, con las manos en los bolsillos, su silueta se proyectó con el brillo azul de la lámpara.

—Oh, lo siento, no esperaba encontrar a nadie aquí a esta hora.— dijo sorprendido y apenado.

Rodrigo no respondió enseguida, tan sólo alzó la mirada unos segundos antes de volver a su frustración.

—Tampoco esperaba tener que estar arreglando esta cosa otra vez.—

—Buenas noches, muchacho. ¿No puedes dormir?— lo miró por un instante, luego regresó la mirada a su trabajo.

—No.— respondió sincero—. Hay algo inquietante en la tranquilidad. Es…poco natural para mí. El silencio del Sector me resulta... demasiado limpio. Como si ocultara algo. Pensé que el zumbido de las máquinas podría ayudar.—

Juliette asintió como si esa frase le dijera más de lo que Elías quisiera revelar.

—La paz no es natural.— agregó sin levantar la vista del tejido—. Se construye, punto por punto, hebra por hebra, justo como este tejido.—

Rodrigo giró y lo observó con ojos inquisitivos.

—¿En el Sector 344 también eran así de silenciosos por las noches?— preguntó Juliette, prestando atención a su lenguaje corporal.

—VII—

Elías se tensó un momento, lo suficiente como para que Juliette lo notase, pero no dijo nada al respecto.

—No.— respondió buscando parecer relajado—. El Sector 344 nunca dormía. Siempre había luces encendidas, procesos corriendo, gente trabajando, buscando lo único que nos daba propósito, recursos valiosos para extraer.—

—¿Y cómo lo soportaban?—

—No lo sé, supongo que en algún momento terminamos por adaptarnos, era eso o fragmentarse. Allá, hablar poco era una virtud, el lenguaje era un recurso limitado, no una necesidad emocional.—

—Entonces es bueno que hayas venido. Aquí aún creemos en la conversación, y en el silencio que la acompaña después.— le respondió, dejando de tejer y mirándolo con cierta dulzura.

Rodrigo sintiéndose abrumado por no conseguir nada, se dirigió hacia Elías, interrumpiendo de golpe la conversación que tenía con Juliette.

—¿Y tú, Elías? ¿Sabes algo sobre redes neuronales artificiales?—

—Lo básico, solía ayudar en la revisión de módulos en el Sector 344, nada fuera de lo normal, mantenimiento, calibración, aunque, me parece que cada Sector tiene sus propios métodos.— respondió girando hacía él.—. ¿Por qué la pregunta?—

—Rodrigo lleva horas intentando recalibrar el sistema complejo de S.I.A.R.A, pero al parecer se cansó de estar buscando la solución.—

—No es eso, ya accedí a su base de datos central, sólo que ha hecho cambios tan profundos por su propia cuenta que me resulta ahora casi imposible encontrar el inicio de todo.—

—S.I.A.R.A, la IA del Sector, ¿correcto?— preguntó con tono inseguro.

—Sí, pero, aquí no le decimos IA, la consideramos una más de la familia.— replicó Juliette.

—Una disculpa. Aún no me acostumbro a ella, en mi Sector no teníamos nada similar.— hizo una pequeña pausa—. Pero supongo que sigue los principios de programación básica, por lo que podría entender su sistema y funcionamiento.— agregó seguro.

—Pues ya lo veremos. Vamos, échale un vistazo.— le hizo un gesto con la cabeza señalando un panel.

Elías se acercó y lo revisó con una precisión que parecía contradecir su historia. Trabajó meticuloso, pero no brillante, buscando interpretar el rol de alguien que sólo sabe lo justo.

Juliette observó todo en silencio. Sus ojos se fijaron en los gestos de Elías, en su forma en la que tocaba las superficies, y la manera de leer los datos, lo observó con delicadeza y firmeza como su aguja sobre la tela, buscando tejer su carácter.

—Tienes manos tranquilas.— dijo de pronto.

—¿Eso es bueno?— se detuvo un momento y la volteó a ver.

—Es raro. La mayoría de los que dicen no saber mucho tienen manos que tiemblan, pero, las tuyas no lo hacen en lo absoluto.—

—VII—

Elías no respondió, dejando un silencio que contiene una pregunta que nadie quiere hacer. Rodrigo se sentó junto a Juliette, sin apartar la vista de él.

—¿Extrañas algo del Sector 344?

Elías tardó en responder. No porque no tenga una respuesta, sino porque debe decidir cuál dar.

—No.— respondió con una sinceridad tan fría que parecía doler—. Lo que extraño no era el lugar, era…la estructura. Saber lo que debía hacer cada día. Aquí, a veces, siento que el tiempo flota. Sin propósito, por el espacio vacío.—

—Flotar no siempre es malo, los peces sobreviven así, los que se hunden son los que no sueltan el fondo.—

Elías no dijo nada otra vez, se limitó a mirar de nuevo el escáner, fingiendo revisar una lectura, aunque, por dentro, cavilaba algo más: “Juliette y Rodrigo no son tontos. No se ganan fácilmente”.

Todos esperaban que la compañía de Elías fuese prescindible, y así era, al menos al principio, hasta que terminó por encajar en los espacios de casi todos.

Algunos miembros se habían empezado a acostumbrar a la presencia, compañía y ayuda de Elías, aunque, claro, no todos cedieron. Juliette, Rodrigo, Zoe y Feodor no lo dejaron entrar en sus espacios, algo, les decía que no podían fiarse de él, que a pesar de que otros que antes compartían dicho presentimiento, se habían dado la oportunidad de conocerlo mejor, ellos creían firmemente que lo mejor era mantener cierta distancia con él, observándolo con una mezcla de recelo y sospecha que ni el encierro logró quebrar.

—VII—

Si Elías se acercaba demasiado, Zoe salía del lugar, Rodrigo apretaba su desgatada mandíbula, Juliette lo observaba con los brazos cruzados, y Feodor ni siquiera lo miraba.

Evgenia, enclaustrada por la tormenta y sin acceso al invernadero, se limitaba a ver cómo Elías parecía poco a poco integrarse al Sector, a ganarse la confianza de unos cuantos, calmando el ambiente tan denso que había las primeras semanas a su llegada. No podía hacer mucho más que registrar las interacciones que hábilmente tejía con los demás, aunque, en el fondo, compartía cierto sentimiento de rechazo hacia su persona.

Elías se movía como un invitado educado, como alguien que sabía exactamente cuándo hablar y cuándo quedarse callado. Ayudaba a cualquiera que lo necesitara, nunca parecía agotado, confundido. Cada paso que daba, cada conversación que sostenía parecía estar planeada, calculada.

El tiempo transcurrió, ya habían pasado 7 meses, la tormenta se debilitó, perdió su fuerza que desbordaba cuando asoló el Sector de forma repentina, sin previo aviso, como si hubiera sido empujada a propósito, y entonces, cuando creyeron que lo peor había pasado, ocurrió algo que afectó a todos.

Juliette y Rodrigo murieron sin previo aviso, no fue la tormenta, los sistemas, o una falla humana, fue el tiempo, que tomó lo que es prestado, pasajero, no sempiterno. El peso de los años acumulados en sus cuerpos, las pequeñas afecciones ignoradas por meses, que en el encierro no hizo más que agravar la situación. Se fueron dormidos los dos,

como si hubieran acordado irse juntos la noche previa antes de acostarse para no volver a levantarse.

El Sector guardó silencio. Aidien fue el que lloró más que nadie su partida, sus padres que sabía bien, no le serían eternos, se habían ido sin despedirse de ellos, sin abrazarlos, besarlos por última vez. Elvira Sofía y Lidia fueron quienes prepararon los cuerpos, limpiaron los cuartos, encendieron las velas y estuvieron siempre presentes en todo momento con la familia.

Todos los conocían, todos los querían, todos habían pasado años con ellos, fue imposible que nadie desconociera el dolor y la pérdida de dos de los miembros más longevos del Sector. Luego del funeral, de las despedidas de todos, se reanudaron las actividades como de costumbre, mas Aidien, con el alma hecha pedazos, se mantuvo con ellos, hablándoles, pidiéndoles perdón.

Sabrina y Evgenia se mantuvieron a su lado, buscando consolar el vació que la perdida de sus padres había dejado en él. Intentaron convencerlo de no ir a su puesto por ese día, que estuviera en casa. Tras mucho insistir, finalmente su hija lo convenció, diciéndole que ella se haría cargo del proceso de cremación, que no tenía que hacerlo él, si no quería; le dijo también que se podía quedar en casa con mamá, hasta que se sintiera mejor, así ella podría aprovechar para poder despedirse de ellos de forma personal, privada.

Aidien accedió sabiendo que Evgenia sería quien se encargaría de lo que él horrorizado se negaba hacer, ver arder hasta las cenizas el cuerpo de quienes le dieron la vida, lo cuidaron, educaron y acompañaron por tantos años.

—VII—

Feodor, quien aguardaba para darle el pésame a Evgenia, se acercó a ella, intentando decirle unas palabras de aliento y consuelo, mas esta no hizo más que pedirle que se retirara, que quería estar a solas con sus abuelos, que luego hablarían, mas no en ese momento.

Sin objetar ni decir nada más que un cálido “lo siento”, se marchó del lugar, deseando que el tiempo avanzara de prisa para poder conversar con la persona que sentía que lentamente perdía en un oscuro abismo sin retorno alguno.

Fue así como Evgenia se quedó sola en la sala de cremación, en el mismo recinto donde meses antes Elías había hecho lo propio con su familia, creyendo estar solo. Ahora, él estaba allí, no cómo ejecutor, sino como espectador, invirtiendo los papeles con ella.

Estuvo presente en la ceremonia de velo y luto, permaneciendo a la distancia, en la entrada, viendo cómo se retiraron todos, dejándola a ella con la responsabilidad de iniciar el proceso que habría de desvanecer el cuerpo de Juliette y Rodrigo, reduciéndolos a simples cúmulos de ceniza.

Después de unos minutos, Elías entró. Sus pasos no resonaron, su presencia no pidió permiso.

—Deseabas estar a solas con ellos, ¿cierto?— dijo con voz baja.

—No hacía falta en realidad. Sólo lo dije para que mi papá pudiera irse a descansar, es todo.—

Hubo un silencio largo. Luego ella habló, sin girarse, con la voz trémula.

—VII—

—Sabes, es extraño. Por más que quiero no puedo llorar.— comentó mientras accionaba el botón para comenzar el proceso de cremación—. Los quería, a pesar de no haber sido tan cercana a ellos, no como Zoe, Elvira Sofía y mi padre, claro, pero, aun así, eran parte de mi vida.— guardó silencio por unos instantes—. Me criaron también, me enseñaron a leer, de pequeña, antes de irme a dormir, ambos se turnaban para contarme las historias más increíbles y absurdas antes de dormir.— suspiró—. Debería doler más. Debería sentir más, sólo que, simplemente no lo consigo…es como si algo dentro de mí estuviera apagado.— dijo sollozando.

Elías se acercó con lentitud. No invadió su espacio, pero quedó a su lado. Miró las urnas sin juicio. Su voz fue baja, profunda.

—A veces no sentir es una forma de defensa, otras veces es parte de una señal de que algo se rompió desde antes, o que callas algo tan horrible que te impide sentir algo.—

Ella lo miró de reojo. Había una intensidad extraña en su rostro, no fragilidad, sino desconcierto. Como si su cuerpo supiera algo que su mente aún no procesaba.

—Tal vez estoy rota.— respondió cabizbaja, dejando que las siluetas de las llamas se manifestaran a través de todo su cabello.

—No lo estás.— dijo firme, sin sentimiento transmitido.

El lugar se inundó en un silencio taciturno, ni una sola palabra o gesto de ninguno de los dos se hizo presente. Al terminar el proceso, colocó las cenizas de sus abuelos en urnas separadas, sosteniéndolas en sus manos llevándoselas al pecho.

—VII—

—Sabes, las cenizas son un buen abono para las plantas.— dijo sin pensarlo.

—Sí, lo sé muy bien.— respondió dejando escapar una sonrisa ahogada en el vacío de su dolor callado.

—Si gustas, te puedo acompañar hasta un lugar donde podrás escoger la flor o planta perfecta para ellos.— musitó con una delicadeza atractiva.

—Pero, aún continúa la tormenta, ¿no?—

—Sí, pero digamos que sé de antemano por el encargado del centro de geo y meteorología, que la tormenta ha perdido intensidad. Ya no es tan peligroso volver a la superficie.—

—¿Y si nos ocurre algo?—

—Si ocurre algo, al menos estaré contigo, y lo que queda de tus abuelos.— dijo con cierta malicia para hacerla reír.

—Qué mejor escenario que ese.— respondió dejando escapar una risa que no había mostrado desde hace tiempo atrás.

Desde aquel momento la relación entre ambos cambió. Aquellas primeras impresiones que tenía Evgenia sobre Elías, se esfumaron como lo hacía el tiempo cuando ambos estaban juntos. Desarrollaron una atracción el uno por el otro que pasó inadvertida por todos, tan sólo apreciable cuando se encontraban a solas por los pasillos del Sector.

Esta atracción fue algo que sucedió tan fuerte y de repente para Evgenia, como si algo hubiese explotado dentro de sí sin previo aviso, aunque, este sentimiento no era del todo compartido por Elías, quien, a pesar de sí sentirse atraído hacia ella, no era tanto ni tan fuerte como lo que sentía

—VII—

Evgenia cada vez que sus ojos esmeraldas intercambiaban miradas con los ojos azul cristalino de él.

Todos se habían acostumbrado a la presencia de Elías, que parecía ser un integrante más de la familia, bajando la guardia, creyendo que ya no había peligro alguno, aunque, el verdadero peligro no era la tormenta que continuaba en el exterior, ni lo que yacía oculto en las profundidades, sino que era lo que habían dejado entrar.

VIII—DESTINO INMINENTE—VIII

Evgenia abrió los ojos como cada mañana, envuelta en la tibieza conocida de sus sábanas, dispuesta a iniciar otro día más, otro día más de su rutina que parecía nunca terminar. Se levantó, fue al baño para enjuagarse el rostro, cuando de repente, notó algo sumamente inusual, no había ruido más que la llave fluyendo a través del grifo del lavabo. Extrañada, cerró la llave, se secó su cara, fue por su celular y lo encendió para ver la hora. Frunció el ceño, como si algo no cuadrara; eran las 10:10, como ya era de costumbre que se levantara a tal hora, pero lo que no entendía era por qué no se escuchaba el ruidoso escándalo de su papá que siempre hacia cuando recién se levantaba.

Se quedó quieta, esperando escuchar el habitual escándalo que anunciaba que su padre había comenzado el día, una sinfonía de puertas entreabiertas, tazas arrastradas, y toses con sabor a café y un suspiro tan profundo que atravesaba las paredes, mas no escuchó nada, sólo silencio.

—S.I.A.R.A.— llamó, aún adormecida—. ¿Mis padres ya salieron?—

Esperó, pero no hubo respuesta.

—S.I.A.R.A, ¿me escuchas?—

Nada, ni una palabra o sonido. S.I.A.R.A, quién siempre estaba atenta a cualquier solicitud, parecía haber sido silenciada, apagada.

Evgenia se levantó, con una creciente presión en el pecho. Salió de su habitación sin cambiarse de ropa, buscó a sus padres en la sala, su habitación, en la cocina, en todas

partes, sin éxito alguno. Preocupada decidió llamarle primero a su papá, no hubo respuesta, luego a su madre, no hubo respuesta, le marcó a Lidia, Trihn, Feodor, pero todas las llamadas iban directo al buzón de voz.

Les escribió a sus padres: "¿Dónde están? ¿Todo bien? No escucho nada", y a sus amigos: "Oigan, ¿por qué ninguno me contesta la llamada?, S.I.A.R.A no me responde, ¿pasó algo?", y esperó paciente recibir alguna respuesta. Pasaron apenas unos segundos hasta que apareció un sólo mensaje. Había sido de Lidia, quien le respondió por su conversación personal, dos palabras que no hicieron más que alertarla más: "Ayúdame, por favor".

Evgenia se quedó mirando la pantalla, paralizada. Escribió de inmediato: "¿Dónde estás?, ¿qué pasa?, ¿estás herida?, ¿estás con alguien?", pero no hubo más respuestas.

Sin pensarlo salió de su casa preocupada por su mejor amiga, qué le hubiera pasado algo, creyendo que quizá todo estaba conectado, el que nadie, ni siquiera S.I.A.R.A respondiera y el que no estuvieran sus padres con ella.

Mientras recorría los pasillos en dirección a la casa de Lidia, se percató de que había manchas de óxido por todas partes, el suelo, antes gris pálido y reluciente, parecía tener pequeñas fisuras, como si los años lo hubieran agrietado de un día al otro, y los focos parpadeaban, luchando por no apagarse.

Al llegar a la casa de Lidia, llamó a la puerta desesperada y esperó por alguien que le respondiese, mas no recibió respuesta alguna. Intentó forzar el sistema de apertura manual, aunque fue inútil, la puerta estaba sellada desde adentro. Lo mismo con el resto de las casas, por lo que

decidió ir a revisar los lugares de trabajo de cada uno. No le gustaba el sentimiento que transmitía todo aquello, parecía que el Sector estuviese abandonado, siendo ella la única aún dentro de este.

A cada paso, las paredes se volvían más rugosas, manchadas, como si el metal envejeciera. Un panel cayó de golpe del techo, oxidado, desprendiendo un sonido seco y hueco que la hizo dar un respingo.

Apretó el paso, corrió hacia el invernadero, aunque sabía que no tendría acceso por la tormenta que aún azotaba el exterior. Las compuertas no se abrieron. El vidrio estaba empañado, sucio… como si nadie lo hubiera limpiado en semanas.

El aire que respiraba comenzó a sentirse más denso, pesado, lo que le hizo creer que tal vez había ocurrido algo con el sistema de soporte vital, lo que explicaría la ausencia de S.I.A.R.A, de la red, de las luces, las puertas y del sistema de ventilación, lo que llevaría a que todos estuvieran haciendo hasta lo imposible por arreglar el problema, siendo lo único que no tendría mucho sentido, sería el mensaje de Lidia.

Fue entonces que escuchó la primera voz, un susurro no reconocible. Una palabra ahogada, proveniente de su alrededor. Luego otra, seguido un grito, un llanto, después estas comenzaron a repetirse, resonando como ecos por todo el Sector.

Evgenia se pegó a unas de las paredes, conteniendo la respiración.

—¿Lidia?— preguntó asustada—. ¿Eres tú?—

—VIII—

No hubo respuesta, y, de pronto, como si tuviese a alguien delante suyo, escuchó su nombre: “Evgenia”. Sus piernas flaquearon, su respiración se aceleró, entró en un estado de alerta por algo que no podía ver, mas sabía que estaba allí con ella, observándola.

No sabía que hacer, si quedarse o seguir recorriendo el Sector en búsqueda de alguien, fue entonces que le vino a su mente la única persona que sabía que siempre estaría para ella, Feodor. Intentando ignorar los susurros, voces y gritos, se dirigió hacia la sala central, desde donde pretendía tomar camino hacia la casa de Feodor, que a diferencia de la de Lidia, quien compartía el mismo espacio que sus hermanas y mamá, él tenía su propio cuarto, separado del de Zoe, Asely y Trihn.

Los gritos entre las paredes se hicieron más agudos, más cercanos. El zumbido constante del sistema comenzó a fluctuar, como si la estructura misma del Sector respirara de forma irregular. Evgenia corrió sin pensar, atravesando corredores cada vez más irreconocibles. El óxido se estaba convirtiendo en costras negras, la humedad impregnaba los muros, y un hedor metálico comenzaba a adherirse a su nariz como una advertencia.

Mientras recorría los inmundos pasillos camino a la sala central, sintió una pequeña vibración en su pierna derecha, había sido una notificación recibida en su celular. Al revisarlo se encontró con que todos los mensajes que había enviado habían sido contestados, con únicas y homogéneas palabras: “¿Por qué no me ayudaste?”.

Confundida, antes de abrir cualquiera de los mensajes, recibió otro, era de Lidia que decía: “¿Por qué me dejaste morir?”. Aterrada, decidió apagar su celular, y seguir

su camino, pero las luces comenzaron a parpadear, escuchando como los gritos pasaron de ser ininteligibles a oír como le gritaban sin parar: “Asesina”.

Aceleró su paso, intentando llegar lo antes posible a la sala central. Las paredes, suelo y techo comenzaron a desgastarse como mecha siendo consumida por la flama, dejando todo cubierto de óxido y sangre. En su paso se encontró varias puertas atascadas, con extremidades humanas que impedían que se cerrasen por completo.

Cuando se dio cuenta de esto, se tropezó con un cuerpo partido horizontalmente a la mitad, que, al sentir el golpe, se movió intentando alcanzarla, diciéndole con una voz moribunda: “Ayúdame”. Como pudo se recuperó y siguió corriendo, diciendo, repitiéndose a sí misma “no es real, no es real”, intentando luchar contra la situación que se negaba a creer.

Mantuvo el ritmo hasta que al final llegó a la sala central, donde se detuvo en seco. Allí, en el centro del domo, bajo la lámpara principal que parpadeaba en intervalos irregulares, yacía un cuerpo, tirado, inmóvil. Por un segundo su corazón se detuvo: “¿Feodor?”, pensó aterrada de que la respuesta fuera positiva.

Se acercó con rapidez, las rodillas temblándole, el sudor corriéndole por la espalda. Se arrodilló junto al cuerpo, extendiendo la mano, apenas tocando el hombro. Al girarlo vio que no era Feodor, ni nadie que reconociera.

El rostro del hombre, si se le podía llamar así, era pálido, liso, carente de rasgos definidos, como si hubiese sido esculpido en cera y luego abandonado al calor, pero, entonces, justo en el lugar donde debía haber ojos, comenzaron a abrirse

pequeños agujeros húmedos, palpitantes, como bocas sin forma; uno, dos, tres, doce, todos abiertos al mismo tiempo, goteando un líquido espeso y negruzco.

De la nada, de un momento a otro, de uno estos surgió un tentáculo delgado y nervioso, como un dedo que exploraba el aire. Evgenia retrocedió bruscamente, y al hacerlo el cuerpo se arqueó bruscamente con violencia inexplicable, retorciéndose por todo el suelo iluminado de la sala.

La cosa en el suelo comenzó a moverse de manera errática, como si algo dentro de su carne quisiera salir. Su torso se elevaba y caía, fueron tantas veces que parecía ser una marioneta sufriendo de los arranques de ira y odio de su titiritero. Sus huesos se retorcían como si estuvieran dislocados, el cuello crujió con un chasquido seco, girando de forma antinatural hacia ella.

A la par de esto, emergieron sonidos, ruidos que no eran humanos, ni animales; quejidos guturales, crujidos de huesos que no deberían romperse, burbujeos asquerosos de algo licuándose desde dentro.

Evgenia gritó tan fuerte que por poco se queda afónica. Dio dos pasos no coordinados hacia atrás, provocando que se tropezara por sí misma, a escasos metros de aquella cosa. Como pudo fue retrocediendo, observando como lo que tenía de frente intentaba torpemente avanzar hacia ella, como si no supiera moverse en ese cuerpo, como si fuese un recién nacido.

Asustada se puso de pie al mismo tiempo que la cosa comenzaba a comprender los conceptos del andar, dirigiéndose más de prisa hacia ella. No lo dudó, no lo pensó,

sabía que no podía permanecer allí, así que salió corriendo, no por valentía, sino por instinto, intentando estar lo más lejos de aquello.

Cuando sintió que ya había corrido mucho, volteó para cerciorase de estar lo suficientemente lejos, entonces vio como el pasillo detrás de ella se apagó, uno a uno, los focos fueron muriendo, extinguiendo cualquier fuente de luz.

Regresó la mirada al frente, sólo para que las luces comenzaran a parpadear salvajemente, como si buscaran compartir el mismo destino que las de atrás, y cada puerta que pasaba parecía cerrarse tras ella con violencia. El eco de los movimientos de aquella cosa detrás de ella, golpes húmedos, deslizamientos irregulares, chirridos, la atormentaban, pues estos cada vez fueron incrementando, al punto de parecer que estaba a nada de alcanzarla.

Los pasillos se alargaban como si se estiraran con cada paso, mas aun con eso ella no se detuvo ni bajó la velocidad, continuó corriendo como si su instinto conociera un camino que sus ojos no podían seguir, y entonces, la oscuridad la alcanzó.

Las luces titilaron una última vez antes de extinguirse por completo, como una lengua que se retrae, todo quedó sumido en la nada.

Evgenia se detuvo de golpe, ya no distinguía sus propias manos frente al rostro, no sentía la presión del suelo bajo sus pies, ni el ritmo familiar del latido acelerado de su corazón en sus sienes, sólo oscuridad, sólo vacío.

Lo peor de todo fue el silencio, ya no había más voces, susurros, gritos, no más pasos detrás de ella, lo único que le acompañaba era su temblorosa e irregular respiración.

—VIII—

Convencida de que nada de lo que estaba viviendo podía estar pasando de verdad, cerró sus ojos con fuerza, intentando despertar. Tras unos minutos sintió algo mojado sobre sus pies, dando pasos temerosos se percató que estaba sobre un charco, y al reconocer la sensación del agua, decidió abrir poco a poco los ojos.

La oscuridad comenzó a dispersarse, desvelando ante ella dos grandes puertas que bloqueaban el paso. Sin saber cómo, había llegado hasta la entrada del centro de observaciones.

Entonces, luego de percatarse en dónde se encontraba, comenzó a manifestarse lo que parecía ser una presencia recurrente en su mente, en su realidad. El verdoso y profundo resplandor surgió frente a ella, como si las paredes comenzaran a brillar desde adentro, formándose los mismos símbolos que reconoció al instante, aquellos trazos sinuosos, geométricos, antiguos, como si algo que no comprendía estuviera escribiendo una advertencia en el tejido mismo del lugar.

Primero uno, luego otro, después decenas, todos iluminándose en ese verde enfermizo, enigmático, portentoso, como venas brillantes sobre una carne putrefacta. Lentamente, todos estos comenzaron a moverse, girando, uniéndose, entrelazándose en una secuencia imposible, hasta formar un único símbolo, el símbolo de ***MEXTELZER.***

Evgenia, hipnotizada, comenzó a sentir mucho frío, su cuerpo se estremeció, sin control ante sus sentidos, arrebatada del dominio sobre su propio ser, no podía hacer nada más que observar. Su cuerpo, que no le respondía a ella; alzó su mano y la fue acercando al símbolo que yacía grabado en las grandes puertas que resguardaban la entrada al centro

de observaciones, cuando de repente, y de la nada, múltiples, cientos, miles de ojos aparecieron en todas partes, en lo largo de las paredes, del techo, del suelo que debía haber estado debajo de la inmensa oscuridad.

Escuchó dentro de sí, aquella voz que le intrigaba y aterraba, hablándole una vez más.

...Acepta...,acéptalo...,acéptame...

En ese momento todos los ojos, del mismo color que el símbolo principal, parpadearon al mismo tiempo, observándola, fijos, sin emoción, sin juicio, penetrando en lo más profundo de su ser.

Antes de que su mano alcanzara a tocar el símbolo, entre el eco de aquella voz, y de la suya propia, otra, una tercera, se hizo presente, lejana y tenue consiguió alcanzarla.

—Evgenia. ¿Me oyes? Evgenia, reacciona, por favor.—

Era una voz cálida, conocida, añorada, era la voz de quien buscaba entre el tormento y pesadilla, Feodor. Su voz se repetía cada vez más firme, como si luchara contra una barrera invisible.

—¡Evgenia!, ¡vuelve conmigo!—

Evgenia entonces sintió una presión en los hombros, unos dedos que no estaban ahí momentos antes, así como una sacudida suave. Ante el intento de Feodor por recuperarla, la voz se hizo presente nuevamente.

...No importa...,es inevitable...,postérgalo si quieres...aun así llegará...

De pronto, Evgenia recuperó todos sus sentidos y control, abandonando todo para ver una luz blanca, la luz de

su lugar de trabajo, el invernadero, así como la silueta de un viejo amigo.

—¡Evgenia!, gracias al cielo que por fin reaccionaste.— dijo muy preocupado, dejando salir un cálido abrazo.

—Feodor, ¿qué haces aquí?, ¿qué pasó?— preguntó mientras parpadeaba en búsqueda de comprender que lo que estaba viendo era cierto y no otra ilusión dentro de su sueño.

—Vine después de que tardaras tanto tiempo en responderme. 2 horas es normal, pero 5, eso no es propio de ti. Le pregunté a S.I.A.R.A, no me contestó, algo casi imposible, le pregunté a Lidia, pero me dijo que tiene tiempo que no habla contigo como antes. El primer lugar en el que pensé fue en los invernaderos. Cuando entré no te vi de primera vista, hasta que me adentré un poco más y te encontré tirada en el suelo, como si te hubieras desmayado. La otra parte, acerca de lo que ocurrió, bueno, no lo sé aún, esperaba que tú me la respondieras.—

—Yo...no lo recuerdo, nada antes de mi sueño, creo.—

—Le pedí a S.I.A.R.A que reprodujera las grabaciones de las últimas 7 horas, me respondió que no se encontraron los registros, como si estos hubieran sido eliminados o que simplemente no hubo grabaciones durante esas horas.— hizo una pequeña pausa—. Algo no está bien, y no sé por qué, pero creo que Elías tiene algo que ver con todo esto. ¿Estuviste con él antes de esto?, ¿lo viste, te dijo o dio algo?—

—¿Qué? No.— se levanta y lo empuja enojada—. Deja de meterte en asuntos de otras personas, más en los míos, quieres. ¿No tienes cosas por reparar?— agregó mientras caminaba hacia la salida.

—VIII—

—Pero, Evgenia, ¿por qué reaccionas así?, yo sólo...—

—Tú sólo quieres ayudar, sí, lo sé, lo sé de memoria, pero no necesito nada que venga de ti. Adiós.—

Evgenia, quien pareció ser otra persona nuevamente tras despertar, se fue del invernadero con dirección a su casa, con nada más que enojo en su pensamiento, como si hubiera olvidado que mientras dormía deseaba encontrarlo más que nada.

Una vez en su habitación, decidió cambiarse de ropa para dormir, una nota cayó al suelo, estaba guardada en su chamarra. La nota en cuestión era de Elías, citándola para conversar: "Te dejo esta nota porque cuando llegué a los invernaderos para conversar contigo, vi que estabas profundamente dormida, y no te quise molestar. Mañana pasaré a verte a las 4 de la tarde, espérame despierta. Atte. Elías".

Luego de leer la nota se fue a dormir, sin preocupaciones de continuar con lo vivido, pues la Evgenia que reaccionó gracias a Feodor, parecía no ser la misma que todos conocían, sino una distinta, diferente.

Al día siguiente Evgenia esperó a Elías a la hora mencionada en su nota. Teniendo una conversación más que interesante.

—Veo que esta vez no estás tomando una siesta.— dijo galante.

—No, esta vez sí estoy despierta para ti.— respondió entre risas.

—Sabes, eres muy afortunada de tener una familia como la tuya.— hizo una pausa en lo que se acomodaba en una silla

frente a ella—. Una familia llena de personas tan amables, lindas e inteligentes, así como tú.—

—¿Ah sí?, parece que has aprendido mucho de ella estos meses que hemos pasado encerrados por la tormenta.—

—Sí, así es. Quién diría que un suceso tan desafortunado como una fuerte tormenta sería suficiente para conocer a la perfección a tu familia.—

—Suenas muy confiado de eso. A ver, dime qué sabes.— dijo con atrevimiento.

—Bueno, sé que Aidien, tu papá, es el encargado del centro de sistemas vitales, así como de reparaciones; Sabrina, tu mamá, es la encargada de la ciberseguridad, aunque también sabe de biología y comunicaciones; Lidia, tu hermana, se dedica a la atención doméstica junto con Elvira Sofía.—

Continuó hasta terminar de mencionar el nombre de cada una de las personas del sector, sus ocupaciones y relación con ella.

—Vaya, sí que estoy impresionada. ¿Cómo es que sabes todo eso?—

—No es tan difícil una vez que las personas se abren con uno.—

—Ya veo, aunque, para serte sincera, no estás del todo bien.— dijo dejando entre ver su sonrisa.

—¿Por qué?—

—Porque yo no tengo hermana. Soy hija única.—

—¿Enserio?, eso explica algunas cosas.—

—¿Cómo cuáles?—

—VIII—

—Como que no te veo emocionada por ser tía.—

—¿Tía?—

—Sí, no me digas que no sabes que Lidia tendrá un hijo.—

—Ah, eso, bueno, tía no porque ella no es mi hermana, no biológica, es mi mejor amiga, es como si fuese la hermana que nunca tuve. Y en el estricto sentido de la palabra madre, tampoco lo será.— remiró los ojos al mencionar que Lidia no sería madre.

—¿Por qué no?, ella me dijo que tendrá a dos niñas.—

—Mira, que le den a cuidar dos bebés artificiales no la convierte en mamá, porque...—

—Espera, dijiste, ¿bebés artificiales?—

—Ya ves como aún no lo sabes todo.— riéndose entre dientes.

—Lo bueno es que te tengo a ti para eso, para que me ayudes a averiguar lo que aún no sé.— se acercó a ella sutilmente, observando por momentos sus labios.

—¿Ah sí?, ¿crees que sólo estoy para darte información?— dijo con tono retador, acercándose a él.

—Sí, también para aclararme otras tantas.— bajó su mirada a sus labios.

—Te parece si después de que te diga las cosas que no sabes, tu me aclaras una cosa que sospecho.— dijo viendo sus labios.

—Tenemos un trato, preciosa.—

—VIII—

—La cuestión es la siguiente, en un punto, antes de tu llegada, cuando el Sector ya había cumplido sus años de servicio, se decidió gestar embriones para crear a bebés, usando ADN de las primeras personas en el sector, esto porque luego de años, y de la formación de parejas, la descendencia comenzó a tener ADN de todos. El ejemplo perfecto de esto soy yo.—

—¿Por qué?—

—Porque tengo un poco del código genético de al menos un miembro de las 4 familias originarias, y al largo plazo, esta situación terminaría siendo contraproducente. Isabel, Lidia, Marivel, Trihn y Feodor, fueron las primeras personas en nacer de esta manera. Zoe y Elvira Sofía, técnicamente no son sus madres, ni nada consanguíneo.—

—Ya veo, ahora entiendo el comportamiento de Feodor.—

—¿Cómo que su comportamiento?

—Sí, al principio se me hizo extraño la manera en la que te trata, como te mira, bastante raro como para haber pensado que era tu hermano.—

—¿De qué hablas?, Feodor es mi mejor amigo.—

—No me digas que no te das cuenta de que le interesas de otra manera, más allá de una amiga. Hasta la propia Lidia me lo dijo, aunque en su momento no lo tuve del todo claro, porque, bueno, aún pensaba que eran hermanos.—

—Vaya, veo que Lidia ha dicho muchas cosas que no debía.—

—Entonces, entre tú y Feodor, ¿no hay nada?— se acercó a ella un poco más.

—No...sólo es...sólo es mi amigo, nada más.— respondió con dificultad.

—En ese caso.— tomó su silla y la jaló con fuerza hacia él, haciéndola perder el equilibrio, cayéndole encima, aprovechando para besarla. Mientras más tiempo compartían sus labios, sus besos se volvieron más y más apasionados, hasta que en un punto llevó sus manos hacia su cintura, para después comenzar a recorrer todo su cuerpo.

Evgenia se dejó llevar, no opuso resistencia, quería que aquello pasara, pero no quería ser quien lo iniciara. La situación avanzó hasta donde sólo en sus pensamientos imaginaba estar, y hubiera terminado en una mucho más íntima de no haber sido interrumpida por el sonido de una llamada entrante a su celular, de Feodor.

Esto la hizo voltear, separándose de él. Elías vio que se separó por la llamada, la cual supo de quien era al ver la expresión consternada que se le formó en su rostro. Evgenia rechazó la llamada, regresándose a él diciéndole "lo lamento", sólo para que volviera a recibirla.

—Parece ser importante, contesta, igual tengo que irme, dejé unas cosas pendientes. Nos vemos después.—

—No, espera, no me dijiste cuál era la otra cosa que no tenías clara.— dijo con tono desanimado.

—Ya no es necesario, me acabas de dar la respuesta. Nos vemos.— se reacomodó la ropa y se retiró del lugar.

Estando sola, se acomodó su ropa y respondió la llamada.

—¿Qué pasó?— exclamó con hartazgo.

—VIII—

—¿Está todo bien?—

—Sí, ¿por qué?—

—Me quedé preocupado por lo de ayer, vi que no la estabas pasando bien mientras dormías, y no sé, pero...—

—Qué sí estoy bien. ¿Qué más quieres?— dijo indiferente, con ganas de no continuar la conversación.

—¿Podemos vernos luego de tu turno?—

—No.—

—¿Por qué?—

—Porque estoy muy ocupada todavía, y al terminar pienso irme a descansar.—

—Entiendo. Y si voy para allá, ¿podremos conversar?—

—Te acabo de decir que estoy muy ocupada, Feodor, no puedo.—

—Claro...entonces supongo que será en otra ocasión. Mucha suerte con lo que estés haciendo, espero que termines pronto.— dijo con dificultad, con tristeza.

—Tengo que comenzar de nuevo gracias a tu llamada.—

—Oh, lo siento mucho, no te quito más tiempo...te quiero.—

—Sí, adiós.—

Feodor estaba en el centro de comunicaciones con Marivel, intentando ponerse en contacto nuevamente con la estación espacial, pues la tormenta había disminuido. Desde ahí se tiene una vista panorámica tanto del garaje como de los invernaderos, viendo con dolor la escena que los

involucraba a ambos, sabiendo así que Evgenia le mintió al decirle que estaba muy ocupada.

Evgenia, al salir de su turno y regresar a casa, se encontró a sus padres que la esperaban para cenar, aunque respondió con gran indiferencia que no tenía apetito, que estaba muy agotada y prefería sólo irse a acostar.

Sabrina, estaba a punto de levantarle la voz, por su comportamiento tan distante con ellos, pero Aidien se adelantó a darle un sucinto abrazo, lo que la hizo entender que quizá lo único que necesitaba en ese momento era espacio, y no una discusión familiar.

Al cerrar la puerta tras de sí, le mandó mensaje a Lidia, reclamándole por las cosas que sabía que no tenía que decir, y aun así lo había hecho.

—No sabía que no sabías guardar secretos.—

—Disculpa, ¿qué?, ¿a qué viene eso?—

—No te hagas la que no sabes. Sé que le contaste a Elías sobre los bebés y sobre lo mío con Feodor.—

—Lo primero, te recuerdo que se te dijo claramente que no se lo podías decir, fue una decisión grupal.—

—En cuanto a lo segundo, bueno, había sido yo quien te pidió explícitamente que no se lo contaras a nadie.—

—Ay, bueno, sobre lo primero, tarde o temprano se iba a enterar, y lo segundo, vamos, Evge, sabes que todo el mundo se daba cuenta de lo que se traían los dos, así que no te enojes.—

—VIII—

—Además, qué crees, tengo que decirte algo muy importante que pasó entre Elías y yo.—

—¿Lista?, nos besamos apasionadamente, ¿puedes creerlo?—

—¡¿Qué?!, ¿¡cómo!?, ¡¿cuándo?!—

—Sí, bueno, la verdad fue él que me besó primero, pero mira te cuento bien todo.—

—Hoy vino a verme en la mañana, estuvimos platicando en la cocina, mi mamá se le había olvidado algo en la casa, así que me quedé sola con él. Entre plática y plática, le conté que sería madre, y de repente, se empezó a poner muy territorial, muy macho. En un momento desvió su mirada hacia mis labios, y de la nada me tomó por la cintura con fuerza y me besó.—

—No tienes idea de lo bien que se sintió.—

—¡Y POR QUÉ NO ME LO DIJISTE ANTES, JUSTO DESPUÉS DE QUE OCURRIERA!—

—Sí te lo quería decir al momento, pero se me olvidó, todo se me olvidó por completo.—

—Hace poco me encontré con Feodor camino a su casa, y me hizo recordar, no te dije nada porque me comentó que había conversado contigo y que le dijiste que estabas muy ocupada y cansada.—

Al leer el último mensaje se desató su cólera, arrojando su celular y acostándose con pensamientos tan negativos, tan ajenos, como si no fuesen suyos. Se quedó

profundamente dormida luego de un rato, por el cansancio mental de toda la situación.

No hubo soñado con nada, hasta que abrió los ojos otra vez. Se levantó e intentó buscar su celular, no lo encontró, y tiempo después empezó a sentirse rara. Caminó hasta el baño donde se enjuagó el rostro, y cuando se vio tras el reflejo del espejo vio a alguien que la estaba observando de espaldas.

Asustada dio media vuelta y se encontró con ella misma.

—¿Quién eres?— preguntó tartamudeando.

—Parece ser un tanto obvio, ¿no te parece?— respondió descortés, la otra Evgenia.

—¿Eres yo?— cuestionó observando cada detalle de ella.

—Una versión de ti.—

—¿Una versión de mí?, ¿cuál?— frunció el ceño, no entendía lo que decía.

—La que está para mostrarte todo lo que pasará en caso de que lo rechaces.—

—¿Rechazar a quién o qué?—

—Lo que has estado evadiendo desde que eras una niña.—

—Espera, te refieres a...—

—Al vacío, a la oscuridad, a la nada, a ***MEXTELZER***.—

—¿Quién es él?— musitó confundida.

—No es él, no es ella, no es eso, los términos y conceptos humanos, terrenales, tridimensionales, no le pueden

describir. Vive en el pensamiento abstracto de aquellas personas o seres con la capacidad de razonar sobre sí mismos.—

—No entiendo, no te estoy entendiendo nada.—

—Lo harás.— extendió la mano—. Acompáñame, y lo entenderás.—

Evgenia dudó por un segundo si tomar la mano a aquella figura que aseguraba ser ella misma. Físicamente lucía exactamente igual; sus ojos, altura, rasos faciales, voz, todo, con la única diferencia en cómo estaba vestida. Tenía su chamarra de trabajo con las mangas destrozadas, su pantalón y botas desgastadas, sucias, con manchas de un color rojo fuerte opaco, sospechosamente, sangre.

Sin otra opción más que ceder ante lo que su otra yo le decía, tomó su mano, sujetándola con delicadeza; entonces, de un momento a otro, cual parpadeo, el escenario cambió por completo, apretando con más fuerza su mano.

Su cuarto se transformó en una habitación irreconocible, había cosas regadas por todas partes, charcos de agua con diferentes formas y tamaños, pedazos de vidrios adornando las cuatro paredes y óxido impregnado en cada espacio.

Tras recorrer con la mirada, confundida, se dio cuenta que se encontraba sola, su otra yo no estaba en las inmediaciones de la habitación, se esfumó como apareció, de repente, sin aviso.

—Evgenia, ¿dónde estás?—

—Sal de la casa y recorre los pasillos hasta llegar al invernadero.— dijo su propia voz desde todos y ningún lado.

—VIII—

Al salir encontró todo en las mismas condiciones que su cuarto. Apenas y había claridad para ver. Saliendo de su casa se encontró una lámpara, la tomó para poder abrirse paso sobre los corredores del Sector que sólo contaban con luces rojas de emergencia.

Siguió caminando hasta que se encontró con una persona agachada, jorobada a un lado del cuerpo de alguien más. Se acercó con cautela, recordando por momento lo vivido antes, como si de una paramnesia se tratase.

—Hola, ¿quién eres?— preguntó con cautela.

No hubo respuesta. Se acercó lo suficiente para ver que se trataba de Trihn junto al cuerpo de su mejor amiga, Lidia.

—¡Oh, por Dios, Trihn!— intentó tomarlo del hombro, mas su mano sólo lo atravesó, como simple aire—. ¿Pero qué?—

—No puedes interactuar con nada ni con nadie. Por ahora, eres tan sólo una espectadora inexistente en este tiempo.—

—¿Qué hay de la lámpara?, ¿por qué si la pude sostener?—

—La lámpara es algo que se le conoce como objeto guía, instrumentos que permiten la permanencia en tiempos, realidades o universos ajenos. Puede ser cualquier cosa, una lámpara, un reloj, una cámara, una rosa, un cartapacio, las posibilidades son infinitas.—

Lo rodeó para verlo mejor, aterrándose al encontrarlo sin la mitad de su rostro.

—¡Mierda!— observó el cuerpo de Lidia postrado sobre un gran charco de sangre—. ¡¿Qué es todo esto?!, Evgenia.—

—VIII—

—Aquel que conoces como Trihn, ya no existe más. Lo que ves es todo lo que queda de él luego de ser expuesto a los Observans.—

—¿Observans?, pero, ellos devoran a sus presas, no las dejan así.—

—Todavía no han aprendido lo suficiente de ellos. Cuando es uno solo, por lo general se alimentan de los organismos ajenos, buscando energía, pero, cuando son varios, pueden optar por tomar el control del organismo en cuestión, parasitándolo, inhabilitando el control sobre si mismos, dejando sólo la parte del cerebro que se encarga de la consciencia, esto claro, en el caso de los seres humanos.—

—¿Estás diciendo que no está muerto?—

—En el estricto sentido médico, sí, lo está, por otra parte, lo único que conserva es su consciencia, haciéndolo consciente de todo lo que su cuerpo hace por obra del Observan que lo controla.—

—¿Y Lidia?, ¿qué pasó con ella?—

—No corrió con la misma suerte que Trihn. Ella se encontró con uno sólo, devorando sus órganos, dejándola como un simple cascaron vacío.—

—¿Trihn está aquí porque la vio?, ¿le está llorando?—

—Es difícil de decir, recuerda que él ya no es el dueño de su cuerpo, tan sólo está ahí, quieto, ante la mirada mecánica del responsable de todo esto.—

—¿Quién?, ¿hay alguien más aquí?— buscó por todo el lugar buscando algún indicio de alguien más.

—Mira arriba, en las esquinas.—

—VIII—

Observó las cámaras que estaban enfocadas en aquella escena entre Trihn y Lidia.

—Ya vi, ¿para qué está observando?—

—Es parte de su trabajo, del propósito de su llegada al Sector.—

—¿De quién se trata?—

—Llega hasta el centro de comunicaciones, ahí encontrarás a la persona que hizo todo esto.—

Evgenia continuó recorriendo los pasillos hasta que llegó a la sala principal, donde se detuvo al ver un objeto colgante que llamó su atención, encontrándose con un perturbador escenario.

—No puede ser...esa...¿esa soy yo?— fijando su mirada sobre una Evgenia colgada desde el centro del lugar.—

—Sí. Esa de allí es nosotras.—

Evgenia sintió que el corazón se le detenía al ver el cuerpo suspendido. Estaba colgado de las muñecas por gruesas cadenas negras; el cabello caía enmarañado, empapado de sangre seca; su rostro estaba parcialmente cubierto por su sangre y cabello, pero no había duda, era ella misma, una tercera Evgenia.

Estando más cerca se percató de que todo el sitio estaba repleto del resto de personas del Sector, en las mismas condiciones que Trihn, condenado a vivir estando muerto.

—No puede ser...¿papá...,Elvira Sofía…,Feodor?— dijo entre sollozos.

—VIII—

—No te detengas. Recuerda que no te ven ni pueden hacerte nada, así como no puedes hacer algo al respecto, eres inexistente para todo lo que está aquí.—

—¿Por qué estamos colgadas de manos en medio del salón, rodeadas de esas...cosas?—

—Les llamamos Humvans, y la razón de que haya una de nosotras en esa posición es porque es víctima de experimentos. No te preocupes por ella, no le pasará nada, al menos no por ahora y no por los Humvans.—

—¿Por qué sí le pasara algo entonces?—

—Continúa.—

Siguió el camino observando como los Humvans solamente la rodeaban sin hacerle nada.

—Mamá no estaba entre ellos, tampoco Marivel.—

—Como viste con Lidia, no todas las personas terminaron como Humvans.—

—Eso quiere decir que...oh, no puede ser.—

Al llegar al pasillo que daba acceso al centro de comunicaciones, se encontró con mucha más sangre que en el resto del lugar, así como más fugas de agua y algo que hasta ese entonces nunca había visto, signos de disparos en todas partes, en especial sobre la puerta.

—¿Qué ocurrió aquí?— preguntó preocupada por la respuesta.

—Tras la puerta encontrarás respuestas y si no, cuando te reúnas conmigo en los invernaderos te lo diré. Ahora cruza la puerta para llegar al centro de comunicaciones.—

—VIII—

Con miedo, pero decidida, avanzó hacia la puerta de seguridad del centro de comunicaciones, atravesándola como si nunca hubiese estado frente a ella, y al hacerlo encontró a la responsable, de espaldas apreciando los múltiples monitores que mostraban lo que las cámaras del sector estaban grabando.

Avanzó cautelosa, cuando escuchó: “Vaya, pero qué interesante, ¿por qué no te hacen nada?”, al instante reconoció la voz.

—No puede ser...¿Elías?—

Se colocó a un costado de él, observando todo.

—¿Qué sucede?— dijo una voz mediante un comunicador.

—Las criaturas no le hacen nada, la están...ignorando, cuando a otro a penas lo detectaron se abalanzaron sobre él, consumiéndolo, dejando su cuerpo totalmente vacío.—

—Registra todo lo que sea posible. La tripulación de extracción está próxima a tu posición.—

—Es una verdadera pena que no lo puedan ver conmigo, es simplemente, intrigante.—

—No te preocupes, sólo asegúrate de transferir todo antes de iniciar la secuencia, así podremos ver lo que estas viendo. Se comunicará contigo el equipo tan pronto aterrice.—

—Espero que esa maldita puerta pueda soportar más tiempo.—

—Maldito perro desgraciado.— dijo con ira Evgenia.

—¿¡Qué!?, ¡¿quién ha dicho eso?!— giró abruptamente asustado por lo que escuchó.

—VIII—

Evgenia se quedó inmóvil y en silencio, quedando nariz con nariz con él.

—¿Quién ha dicho qué?— otra vez la voz por el comunicador.

—¿No lo escucharon?—

—Al parecer todo esto ya te está empezando a afectar. Sólo termina con tu misión, no cometas ningún error, o compartirás el mismo destino que el Sector y todos sus miembros. Cambio y fuera.—

—Puede que sí, que ya me esté afectando todo esto.— dijo para sí mismo, regresando a los monitores.

Justo en ese momento Evgenia fue transportada en cuestión de segundos hasta su lugar de trabajo, los invernaderos, apareciendo detrás de la segunda Evgenia, quien estaba admirando perdidamente el espacio a través de los ventanales del lugar.

—Ahora que ya has visto en lo que se convertirá el Sector, y al responsable, sólo me queda advertirte que este será tu destino si no lo aceptas antes de que sea demasiado tarde.—

—Aún tengo varias preguntas. ¿Con quienes estaba hablando?, y exactamente, ¿cómo terminó por ocurrir todo esto?— mientras preguntaba, por los ventanales se apreció un transbordador hacer contacto con el suelo a unos metros de la entrada al Sector.

—Estaba hablando con aquellos que lo enviaron en primer lugar, con sus jefes directos, con la OEPA.—

—¿La OEPA?, pero ellos...—

—VIII—

—Ellos desde que se enteraron de la existencia de la Criatura, buscaron hacerse con toda la investigación del Sector sobre ella. Cuando nos rehusamos a compartírselas por las sospechas que teníamos al respecto del verdadero motivo detrás, decidieron enviar a Elías como infiltrado, haciéndose pasar por un superviviente de un trágico accidente, con el fin de ganarse la confianza de todas las personas del Sector, para sí recuperar toda la información. Una vez se ganó nuestra confianza, saboteó el sistema de S.I.A.R.A, haciéndose del control total del lugar sin que sospecháramos nada.

Un día, mientras todos dormían, se activó la alerta del centro de observaciones, lugar que fue el único que no logró obtener el acceso total, activando así la alarma al intentar sabotear el sistema, aunque para ese entonces ya no había nada que pudiésemos hacer al respecto. Cerró los accesos a las otras zonas, dejándonos a todos atrapados en la sala central, y fue entonces que abrió la puerta del centro de observaciones y las celdas del laboratorio de biología, en donde aún se encontraban especímenes de los Observans tanto individuales como simbiotizados con diferentes especies animales, dejando a todas las personas a merced de estos organismos, atraídos como las abejas al néctar.—

Se escucharon disparos procedentes del interior del Sector.

—Él sólo tenía que recuperar la investigación, dejarnos sin la posibilidad de comunicarnos con el exterior, darnos una muerte rápida, ser rescatado y entregar la información, esa era toda su misión, al menos en un principio, hasta que recibió nuevas órdenes, experimentar y recolectar datos, sobre todo, los posibles escenarios del contacto humano con la especie de los Observans, concluyendo en lo todo lo que

viste allá adentro. Antes de iniciar con su nueva asignación, se encerró en el centro de comunicaciones, resguardándose de Feodor y papá, quienes habían ido a por él con armas en mano, resultando en un intento desesperado e inútil, pues la puerta de seguridad impidió que pudieran acceder, dejándolos a merced de los Observans, tanto los que se habían mezclado con otras especies, como los más puros, los de las profundidades.—

—¿Cómo fue posible que las Criaturas atacaran estando fuera del agua?—

—Se adaptan, no necesitan de un medio líquido para sobrevivir, no necesitan de prácticamente de nada, comida, oxígeno, energía, sueño, nada.—

—¿Y qué es eso de celdas en el laboratorio de biología?, no recuerdo que nosotros tengamos algo similar.—

—Sí, lo tienen, sólo que nuestros padres lo mantuvieron bajo secreto por años, sólo ellos e Isabel saben de su existencia, y, bueno, Elías también.—

—Ahora que mencionas su nombre, acabo de recordar que cuando estuve en el centro de comunicaciones, le dije algo, y pareció como si me hubiese escuchado.—

—Es porque la fuerza que tengo que ejercer para mantenerte aquí, en esta línea temporal, como espectadora, se me ha comenzado a agotar.— se ve como despega el trasbordador alejándose y perdiéndose en el espacio—. Ya no queda tiempo. Debes aceptarlo antes de que todo esto se convierta en tu destino.—

—¿Aceptar qué?— la otra Evgenia comenzó a desfigurarse.

—VIII—

—A ***~~MEXTELZER~~***.— su cuerpo perdió forma—. De lo contrario, este será tu futuro, y el destino de la humanidad, será este.— señaló al espacio, donde apareció la Tierra, perdiendo poco a poco su color—. Una vez que esa información llegue a la Tierra, la peor plaga de todo el universo hará lo único que sabe hacer, su naturaleza, buscará controlar todo, incluso aquello que es inexpugnable, resultando en una extensión masiva total—. Se desfiguró a tal grado que se mimetizó con el lugar, y su voz empezó a escucharse diferente—. Acéptalo..., hazlo antes de que sea demasiado tarde...acéptame.— pronunciando la última palabra con una voz que no era la suya, sino otra familiar.

Tras esto una segadora luz emanó de todo el lugar, forzándola a cerrar y abrir los ojos, aunque al hacerlo, se encontró justo enfrente de la puerta bloqueada del centro de observaciones, con su mano extendida, cerca de tocarla. La puerta tenía dibujado aquel símbolo de la entidad, brillando con su enigmático y portentoso color verde profundo.

Antes de que pudiera hacer nada escuchó la voz de Feodor, que la estaba llamando desde el principio del pasillo. Giró la cabeza atraída por su voz, y al regresar la mirada a la puerta, todo había desaparecido, el símbolo y su resplandor, dejando tan sólo las viejas y oxidadas puertas de acceso.

—Feodor, ¿qué haces aquí?— sosteniendo su cabeza con sus manos.

—Eso mismo debería preguntártelo a ti.— respondió agitado.

—Yo...la verdad no lo sé.— miró detrás suyo, confundida de no ver nada sobre las puertas.

—VIII—

—Este no es lugar para una caminata nocturna.— dijo buscando hacerla reír,

—No, seguro que no.— dejando salir una tenue risa.

—No tenía idea de que fueras sonámbula.—

—Yo tampoco. ¿Cómo supiste que estaba aquí?—

—En realidad no sabía si eras tú hasta apenas ahora. Estaba caminando a casa cuando S.I.A.R.A me informó que había una persona en el pasillo del centro de observaciones, vine a ver de quién se podía tratar, y más a estas horas de la noche, porque, digo, no se supone que nadie debería estar...— fue interrumpido por un repentino abrazo de Evgenia.

—Gracias.— musitó con una tranquilidad, suspirando como si lo peor ya hubiese pasado.

—¿Por qué?— preguntó algo preocupado.

—Por ser tú.— esperó unos segundos antes de continuar—. Perdón por la forma en la que te respondí, no sé que me ha estado pasando, me siento cada vez menos yo, y...—

—Tranquila, no pasa nada, lo que importa es que estás a salvo y bien, es todo lo que me importa. Es algo tarde para estar afuera, ven, vamos a descansar; después, si quieres, podemos platicar.— mostró una cálida sonrisa.

—Sí, definitivamente lo necesito.—

Ambos salieron del lugar. En el trayecto, Evgenia vio a Elías pasar a escondidas, saliendo del centro de investigación biológica, donde trabajaba Isabel, aunque no hizo más que ignorarlo, a pesar de todo lo que había visto, de lo que había sido advertida, del inminente peligro que su

mera presencia representaba para todos y para el Sector, esperando el momento adecuado para confrontarlo.

IX—MARIONETA—IX

Al día siguiente, Evgenia se levantó más temprano de lo habitual, colocó una alarma para no quedarse dormida hasta las 10:10, hora a la que se había estado despertando los días anteriores, todo con el fin de poder encontrar a sus padres y conversar con ellos de cosas que debía decirles.

—Hola, hola, ¿y ese milagro?, ¿a qué debemos tal sorpresa de verte despierta a esta hora?— preguntó en tono de juego su papá.

—¿Te sientes mal o algo?— dijo más seria su mamá.

—No, no me siento mal, bueno, en realidad sí, pero no físicamente. ¿Podemos hablar un momento los tres?— musitó desanimada y triste.

—Por supuesto, a ver, dinos, ¿qué sucede, corazón?—

—Sé que últimamente me he portado horrible con ustedes sin motivo alguno. Les he respondido de una forma grosera y desinteresada, sé que ustedes sólo hacen lo que creen mejor para mí, y lo agradezco muchísimo, por eso quiero pedirles perdón por mi comportamiento deplorable hacia ustedes.— expuso casi al borde de las lágrimas.

Al escuchar como su voz comenzó a quebrarse, ambos se acercaron y le dieron un fuerte abrazo.

—Mi pequeña, está bien, no llores, no pasa nada. La verdad tu mamá y yo estábamos muy preocupados por el cambio en tu comportamiento, no sólo aquí en casa con nosotros, sino también con tus amigos, Lidia y Feodor, en particular.—

—IX—

—Nos da mucho gusto que hayas decidido hablar con nosotros y pedirnos perdón.—

—Sabes que cuentas con nosotros para lo que sea, no importa nada, siempre estaremos para ti.—

—Gracias...de verdad, muchas gracias por amarme tanto.— los abrazó con más fuerza.

Pasaron varios minutos así, hasta que Evgenia pasó a un siguiente tema con ellos.

—Saben, hay algo que me gustaría preguntarles.—

—Lo que sea mi niña.—

—Puede sonar algo extraño y de la nada, pero ¿tenemos celdas en el centro de investigación biológica, con especímenes de Observans mezclados con especies animales?—

La pregunta los desconcertó a ambos, viéndose antes de responderle.

—Sí, sí tenemos tal cosa en el centro de investigación biológica.— dijo Sabrina.

—Ha sido gracias a las pruebas realizadas con diferentes animales, que hemos conseguido obtener toda la información que sabes sobre la Criatura.— agregó Aidien.

—¿Por qué nunca me lo dijeron?—

—Desde el incidente con el centro de observaciones, decidimos mantener oculta cualquier cosa que estuviera relacionada con la Criatura, claro que, fue cuestión de tiempo para que le contara a Isabel, pues ella sería la nueva encargada del lugar, y sí o sí tenía que saber lo que había allí.— respondió Sabrina.

—IX—

—Ahora dinos, ¿cómo supiste de su existencia?—

—Pues, bueno, no sé cómo reaccionen ante la respuesta. Lo vi, en una especie de sueño, de visión, una versión de mí me lo dijo, y todo lo que experimenté fue tan real que, no sé, me dio curiosidad de saber si aquello podía ser verdad o tan sólo producto de mi imaginación.— explicó con dificultad.

—Pues, menudo sueño, ojalá así fueran los míos.— repuso entre risas, Aidien.

El ambiente comenzó a sentirse familiar, como solía serlo. Tras compartir unos momentos más con ellos, Evgenia les pidió permiso para ausentarse todo el día, quería distraerse un poco, se estaba sintiendo bastante agobiada por tantas cosas que sólo quería respirar un poco de aire fresco, si algo así pudiese tener estando en aquel lugar.

Preocupados porque aún permanecía la tormenta, le dieron el permiso con la condición de que tuviese mucho cuidado, terminando la conversación con otro gran abrazo entre los tres.

Le mandó mensaje a Feodor, preguntándole si aún podían ocupar para ese día la salida que tenían pendiente. Feodor aceptó feliz y emocionado, le dijo que la vería en una hora en el garaje para de allí partir.

Elías, quien antes habitaba el garaje, fue reubicado a la que era la casa de Juliette y Rodrigo, a los pocos días tras sus muertes, por lo que no se lo encontrarían, que era justo lo que Evgenia quería, no verlo, sentía que, si estaba cerca de él, este terminaría por manipularla, y aunque todavía no estaba segura de sí lo que vivió fue real, prefería mantener su distancia hasta tener más información.

—IX—

En el garaje, Feodor la recibió con los brazos abiertos, expresándole lo feliz que estaba de que hubiese decidido aceptar la salida que habían postergado.

—¿Qué fue lo que te hizo retomar la invitación?— preguntó con una gran sonrisa en el rostro.

—La necesidad de estar lejos de aquí, aunque sea por un tiempo. Siento que algo me está consumiendo, drenando la energía.— respondió entre risas nerviosas.

—Oh, ya veo, bueno, sea como fuese, estoy muy feliz de poderte ayudar, llevándote, quizá no tan lejos de aquí, pero sí lo suficiente para despejarte un poco.— mencionó mientras configuraba el vehículo—. Vamos a utilizar el siempre confiable explorer para llegar a nuestro destino.—

—¿Qué?, ese vejestorio tan lento, ¿por qué?—

—Porque, aunque la tormenta ha disminuido, de acuerdo con información obtenida de primera mano por el encargado del centro de geo y meteorología, entiéndase, mi hermano mayor, no pretendo ponerte en riesgo dejándote conducir el iceslider, no sabiendo lo que ocurrió la última vez.—

—¿Tu hermano mayor?, tú nunca le dices así a Asely, ¿qué pasó?, ¿ya se llevan mejor?—

—A decir verdad, sí. Hace unos días tuvimos una conversación, bastante seria y profunda sobre nosotros y nuestra relación como hermanos, en donde pudimos aclarar ciertas cuestiones, terminando por llevarnos mejor desde entonces.—

—Vaya, me sorprende escuchar eso, más viniendo de alguien que rehúye de las conversaciones de ese estilo.— dijo soltando una pequeña risa mientras observaba el explorer y

junto a este a Feodor.— Pues ya que, ni hablar, si subiéndome a esa cosa podré salir de aquí, está bien, además, no quiero volver a ponerte en una situación como la de la última vez, así que, ¿no vamos ya?—

Se colocaron los trajes para salir al exterior, se subieron al vehículo y abandonaron los brazos invisibles con los que el Sector los cubría. El explorer avanzaba lentamente sobre la superficie congelada de Encélado, dejando tras de sí un rastro de polvo de hielo que se desvanecía en el aire sin atmósfera. Sus ruedas gravitatorias, diseñadas para adherirse a terrenos resbaladizos, se aferraban a la corteza blanca y azulada del satélite mientras cruzaban uno de los campos de fracturas glaciares.

Dentro del vehículo, el silencio sólo era interrumpido por el ocasional suspiro de Feodor mientras verificaba las coordenadas en la consola. Evgenia, sentada junto a él, observaba en silencio a través de la cúpula panorámica del techo.

El cielo nocturno era una visión imponente. Saturno dominaba el firmamento, gigantesco, suspendido como una deidad dormida entre los anillos que lo abrazaban. Las bandas doradas y los matices de ámbar giraban lentamente en su atmósfera lejana, y sus anillos, brillantes y precisos como cuchillas suspendidas en órbita, reflejaban la luz solar con una suavidad etérea.

Alrededor, las otras lunas del sistema se mostraban como faros pequeños en la inmensidad del espacio, albergando otros Sectores, otras vidas, otras historias.

—Nunca deja de asombrarme.— murmuró Evgenia, sin apartar la vista del cielo.

—IX—

Feodor la miró de reojo.

—Tú naciste aquí. Lo has visto más veces que nadie.—

—Sí, lo sé, pero hoy lo veo distinto, como si no supiera dentro de cuánto tiempo más podré volver a admirarlo así.—

Feodor no respondió, se concentró en evitar una grieta irregular que atravesaba el sendero. El explorer descendió por una pendiente suave, donde las placas heladas brillaban con reflejos azulados. Estaban cerca de su destino.

Evgenia se giró para mirar por la ventanilla lateral, admirando en la distancia, las montañas de hielo que se alzaban como cuchillas fracturadas, y las columnas de vapor de los geiseres que emergían desde el subsuelo bailando hacia el cielo, iluminadas por las luces del propio vehículo.

—Estamos cerca del lugar del que te comenté— dijo Feodor de pronto.

Evgenia asintió, sin despegar los ojos del paisaje. El camino terminó frente a una elevación irregular, donde la boca de una imponente cueva se abría como una herida antigua en el hielo.

Detuvieron el explorer y descendieron, enfundados en sus trajes térmicos. La luz de las linternas cortó la penumbra. Entraron juntos, respirando con dificultad, no por la falta de aire, sino por la densidad del momento.

La cueva era vasta, silenciosa, con paredes que reflejaban sus movimientos como espejos deformes. Los cristales naturales brillaban con luz propia, como si algo bajo el hielo aún respirara. Avanzaron varios metros hasta llegar al corazón del lugar, una gran cámara abovedada, donde el hielo formaba una cúpula translúcida.

—IX—

Y justo en el centro, un enorme agujero, una abertura perfectamente circular, como si alguien lo hubiera tallado a mano, se extendía por encima de ellos, conectando la cueva con el cielo exterior. A través de él, Saturno se veía aún más colosal, enmarcado en hielo y oscuridad; sus anillos parecían moverse lentamente, como si flotaran en ese mismo instante, acariciando la entrada al universo.

—Sabes, siempre pensé que sería con papá con quien vería algo así, fuera de casa.— susurró, y su voz se quebró un poco—. Pero me alegra que sea contigo.—

Evgenia se arrodilló en silencio, mirando hacia arriba. Las lágrimas se le escaparon sin permiso, sin llanto, como rocío sobre su rostro. Mientras ella se deslumbraba con el lugar, Feodor activó una cúpula sobre el agujero, para poder quitarse los cascos, teniendo una experiencia más inmersiva.

Luego de varios minutos admirando cada detalle de la cueva y de la vista que gozaban, Evgenia decidió romper el silencio, contarle todo aquello que no había tenido oportunidad de decirle.

—Feodor.— dijo en voz baja, como si necesitara fuerza para pronunciar las palabras.

Él la miró con atención.

—Necesito contarte algo. Todo.—

Y así lo hizo. Le narró desde aquel momento en que despertó sola en su habitación, el día en que nadie respondía, cuando S.I.A.R.A guardó silencio por primera vez. Le habló de los mensajes sin respuesta, de los pasillos deteriorados, de los símbolos, de los ojos que la acechaban, de los gritos, del rostro sin nombre que se pudría frente a ella, de la otra

—IX—

Evgenia, colgada de las manos, de las criaturas, de ***MEXTELZER***.

Él no la interrumpió, aunque por momentos frunció el ceño, tragó saliva, o respiró más profundo.

—Sé que suena como si me estuviera volviendo loca, o en el mejor de los casos, una grotesca pesadilla, pero no lo fue, te aseguro que todo fue real; lo sentí en mi cuerpo, en mis huesos, en algo más profundo que el miedo.— agachó la mirada al terminar.

Feodor se acercó lentamente, cuidando cada movimiento, tomó sus manos con suavidad, envolviéndolas entre las suyas.

—Evgenia, no importa lo que hayas visto, no importa si el resto del Sector te cree o no, yo sí te creo. Estoy aquí, y voy a estar contigo siempre, pase lo que pase.

La mirada de ella se suavizó por un momento. Aquellas palabras tenían peso, y por un instante, encontró en ellas algo parecido a la esperanza.

Feodor la observó en silencio. La forma en que temblaban sus dedos, el leve brillo en sus ojos esmeralda, el reflejo de Saturno en su piel pálida, y, sin pensarlo demasiado, o quizá pensándolo demasiado, se inclinó hacia ella, lentamente, buscando sus labios torpemente, pero con decisión.

Evgenia reaccionó al instante. Se apartó bruscamente.

—¿¡Pero qué estás haciendo!?— exclamó furiosa.

Feodor se quedó congelado.

—IX—

—Lo siento, pensé que…pensé que sentías lo mismo.— dijo avergonzado por lo que había intentado hacer.

—¿¡Qué!?— se alejó con furia, recorriendo de un lado a otro la cúpula—. ¿Ese "siempre voy a estar contigo" era eso? ¿Todo esto fue por eso?—

—¡No! Evgenia, claro que no, solo…creí que había algo más entre nosotros. Lo sentí.—

—¡No, no lo sentiste, lo asumiste!— su voz tembló, pero esta vez por enojo—. Creí que me entendías. Creí que realmente me apoyabas, no que esperabas algo a cambio, ¡No soy un premio el cual consigues tras arreglar algo, algo que crees que necesita ser reparado!—

Feodor intentó acercarse, decir algo, pero ella retrocedió.

—Llévame de vuelta. Ahora.—

—Evgenia, por favor. Sólo fue un malentendido, no quise...—

—¡Dije que ahora!, si no lo haces tú, me subiré al explorer yo sola y te dejaré varado aquí, a tu suerte.—

La cueva se llenó de eco, y el reflejo de Saturno tembló sobre el hielo, por un segundo, todo lo que los rodeaba pareció hacerse más frío, más distante.

—Está bien…como digas.—

Evgenia se giró, caminó hacia la salida sin mirar atrás. Feodor tardó unos segundos más en moverse. La figura de ella, rígida, distante, fue lo último que vio antes de que la esperanza de arreglar lo sucedido se le cayera de los brazos como el polvo estelar.

—IX—

El camino de regreso al explorer fue largo, no por la distancia, sino por la confianza y amistad de años que se había quebrado con un intento de una situación mal interpretada.

Tras cruzar la puerta del Sector, escucharon llantos y gritos provenientes del interior. Desconcertados se adentraron, encontrándose a los pocos minutos con Lidia.

—Con que ahí estás.— hizo una pequeña pausa al ver que detrás de él se encontraba Evgenia—. Ah, mira, ¡pero sí estabas con esa maldita puta perra mal parida!— exclamó con violencia, ira.

Evgenia sin comprender nada, se acercó a ella para intentar calmarla, pero antes de que pudiera hacer nada, Lidia la cacheteó tan fuerte que el sonido retumbó por todo el pasillo. Feodor la sujetó, evitando que le soltara otra bofetada.

—¡Suéltame!, ¡yo a ti te necesitaba! ¡Si no te hubieses largado con esa zorra, tendría a mis niñas en brazos!, ¡vivas!— gritaba con lágrimas en los ojos mientras intentaba desprenderse del agarre de Feodor.

Sabrina, Zoe y Elvira Sofía llegaron al lugar, donde estas dos últimas le pidieron a Feodor que la soltara, que ellas se encargarían de ella. Evgenia le preguntó consternada a su mamá qué es lo que había ocurrido, por qué Lidia estaba actuando en un estado tan violento, errático.

—No lo sé, no lo sabemos, todo estaba marchando excelente...de repente, las bebés comenzaron a tener problemas...—

—¿Las bebés?, ¿de qué estás hablando?— guardó silencio unos momentos mientras encontraba sentido a lo que estaba

escuchando, recordando—. No es cierto, no me digas que hoy era el día en el que nacerían las bebés.—

—Sí, ¿no lo sabías?—

—No, oh bueno, no recuerdo que me hayan dicho que eso sería hoy.—

—Al enterarse que no estabas nos comentó que te había dicho la fecha y hora.—

—Entonces, debí haberlo olvidado por completo, pero, entonces, dime, ¿qué clase de problemas tuvieron?—

—Sus cuerpos se volvieron inestables, tan maleables como...como si de gelatina se tratase. Lidia gritó desesperadamente por ayuda. Cuando llegamos las colocamos en capsulas médicas, junto con S.I.A.R.A intentamos hacer de todo, incluso tu padre, modificó las capsulas siguiendo las indicaciones de S.I.A.R.A, buscando que actuaran de alguna manera que pudiera mantener estables a las bebés, pero, en un punto le fue imposible continuar, necesitaba a alguien con más experiencia que él; Elías llegó tan pronto como se enteró e intentó ayudar a tu padre, aunque tampoco consiguió hacer mucho, y, bueno, la otra persona que pudo haber ayudado se encontraba fuera, contigo.—

—Feodor.— dijo apenas completando su nombre.

—¿Qué pasó entonces con las bebés?— preguntó, Feodor, temiendo saber de antes la respuesta.

—Sólo estuvieron con vida por una hora, después de eso Lidia, desolada, las sacó de las cápsulas y las sostuvo en brazos, desasiéndose en minutos en una mezcla viscosa y deforme.—

—IX—

—Dios bendito.— musitó Evgenia.

—Después salió del lugar envuelta en dolor e ira, quería encontrarte, te buscó por todo el Sector hasta que terminó por verlos llegar.—

Ante eso, Evgenia decidió ir a buscar a Elías, para finalmente confrontarlo. Evgenia caminó tan rápido como si pudiera arrancarse el dolor con cada paso, su respiración era entrecortada, sus manos cerradas en puños tan firmes que las uñas ya le habían cortado las palmas.

Las bebés de Lidia estaban muertas. Un accidente, un mal cálculo, una falla decían, mas ella lo sabía, no había sido nada de eso en realidad. Sus pasos, pesados resonaban por todo el corredor. No buscaba explicaciones, lo buscaba a él, al único que parecía estar siempre cerca para ayudar, al único cuya presencia goteaba como veneno invisible en cada rincón del Sector.

Evgenia golpeó la puerta con fuerza, una, dos, tres, cuatro veces, sin pausa, sin piedad.

—¡Abre!— gritó—. ¡Ábreme ahora!—

Del otro lado, se escuchó un leve movimiento. Pasaron unos largos segundos hasta que la cerradura giró y la puerta se entreabrió. Elías la observó sorprendido, con sus ojos, esos ojos azul claro que no parecían humanos en su frialdad, abiertos de par en par.

Ella lo empujó sin pedir permiso, sin mirarlo, entró decidida y con un dolor e ira que se le cristalizaba en la garganta.

—Evgenia, hola, no te esperaba aquí.— mencionó desorientado por su actuar.

—IX—

—Para ser un sucio espía te falta intuición y más cerebro.— dijo con un tono de voz que con nadie había utilizado antes.

—¿Qué?— cerró la puerta—. ¿De qué hablas?, ¿espía?— fingiendo demencia.

—No lo niegues, de nada sirve. Lo sé, lo sé todo.—

—Creí que estabas aquí para terminar lo que habíamos empezado ayer.— se acercó, intentó tocarla, ella lo cacheteó.

—Debería matarte en este preciso momento.—

—Vaya, ahora sí me has dejado impresionado.— pasó su mano sobre la zona del impacto del golpe—. No sabía que tenías un carácter así de fuerte. Me gusta.— se dibujó una perturbadora sonrisa sobre su rostro perfecto—. Está bien, no sé cómo te enteraste de mi trabajo, pero te diré la verdad, sólo porque creo que me puedes ayudar.—

—¿Ayudarte?— preguntó confundida, con ceño fruncido.

—Soy el mejor agente de operaciones encubiertas de la OEPA. Mi misión, infiltrarme en el Sector 343 para la recuperación de la información que se rehusaron a entregar acerca de una forma de vida inteligente, avanzada, extraterrestre. Una vez obtenido los datos necesarios, debo eliminar cualquier rastro del Sector, lo que por supuesto, incluye a todo su personal activo. Esa es mi misión, pero, luego te conocí, haciendo que me cuestionara si de verdad todas las personas deben morir; yo creo que no, aunque tampoco puedo dejarlos vivos a todos, sabes muy bien lo peligroso que resultaría eso para la OEPA. Así que, ya que sabes la verdad y el plan, quiero que me ayudes a realizarlo de la mejor manera, que sea algo limpio e indoloro. Si me ayudas, no sólo sobrevivirías, sino que nos iríamos a un paraíso en la Tierra, con vidas nuevas y sin preocuparnos por

nada el resto de nuestras vidas, claro, que lo único sería no decir nada de lo sucedido aquí.— hizo una breve pausa—. ¿No te gustaría sentir la brisa sobre tu cabello, Evgenia? ¿El sol calentando tu piel, no una lámpara de espectro solar artificial, sino el verdadero astro, brillando sobre tus mejillas? ¿No te gustaría correr sin traje de presión, respirar sin filtros, oler flores de verdad, no solo cultivar las tuyas para sobrevivir?—

Evgenia se quedó en silencio, pensando, imaginando, considerando.

—Sólo necesito tu ayuda, tú conoces el Sector mejor que nadie, su red, su estructura, su gente, si me ayudas, si haces esto conmigo, podremos escapar de este sarcófago blanco y vivir, no sobrevivir, como llevas viviendo desde que naciste, vivir, Evgenia.—

Evgenia lo miró con una mezcla de desconfianza y una sombra de deseo reprimido, que Elías percibió.

—Tú, yo, en una casa con árboles reales, una cocina que huela a pan y no a reciclaje químico, sin alertas, sin peligros constantes, sin estaciones orbitales, sin nada más a tu alrededor que 4 paredes de metal, frio, sin vida. Tus padres ya vivieron su vida, ahora debes hacer lo mismo. Estoy seguro de que nunca tuviste otra opción, nadie te preguntó ni dio a elegir entre tener que sobrevivir todos los días en un lugar como este, o ser libre, en un mundo tan grande que una vida no te bastaría para recorrer y conocerlo por completo. Evgenia, por favor, no naciste para morir congelada en este lugar, yo lo sé, y tú también.— extendió su mano hacia ella.

—No lo puedo creer, entonces, todo era cierto.—

—No sé a qué te refieres.—

—IX—

—¿Qué hay con tus padres, tu familia?—

—Creo que no me entendiste. Ellos no eran nada mío, eran simplemente un grupo de personas, criminales, que debían cumplir una condena. Si sobrevivían al impacto y completábamos la misión, serían libres, aunque, bueno, sabemos que eso nunca ocurrirá.—

—Pero, tus heridas, ¿cómo pudiste haber sobrevivido al impacto?—

—Mis heridas fueron muy reales, se suponía que mi traje me protegería de la colisión; aunque no terminó por ser así, mas gracias a tu familia, a su atención y cuidados es que estoy vivo.—

—Nunca debimos sacarte de esa cápsula.—

—¿Por qué lo dices?, si les voy a regresar el favor. Me encargaré de que su muerte sea rápida, sin dolor. Ya son menos a quienes tengo que regresarles el favor. Primero fueron tus abuelos, luego las hijas de Lidia, después, el resto; aunque, sabes, es complicado hacer que sus muertes parezcan por causas naturales o por sucesos aleatorios bastante desafortunados.—

—¿Qué?...tú...¿tú mataste a mis abuelos?— toda su ira fue momentáneamente sustituida por tristeza.

—Te prometo que no sufrieron dolor. Unas cuantas pastillas para relajar el sistema, bajando los latidos, no hizo falta nada más, pero para lo otro, debo confesar que por poco y no consigo acceder a las incubadoras para modificarlas, cambiando unas cuantas cosas, unas proteínas, por aquí, unas enzimas por allá, y el toque final, alterar el código genético, y bingo.— dejó salir una risa que nunca había usado.

—IX—

—Eres un maldito monstruo.— las lágrimas comenzaron a brotar de sus ojos.

—No, preciosa, los verdaderos monstruos son los que tienen encerrados en las celdas del del laboratorio, y los que yacen debajo de nosotros, en las profundidades del Sector. Comienzo por creer que no accederás a ayudarme a terminar con mi misión.—

—¡Jamás! ¡Jamás ayudaría a alguien como tú!— le gritó con las lágrimas escurriéndole.

—Pensé que sentíamos lo mismo. Esa atracción y deseo.— suspiró profundo—. Acabas de complicarlo todo.—

—En cuanto salga de aquí les diré a todos la verdad, es más, ¡S.I.A.R.A!— no obtuvo respuesta alguna—. ¿¡S.I.A.R.A!?—

—¿Qué sucede, preciosa?— se burló de su intento fallido—. ¿Tu amiga S.I.A.R.A no te contesta?, oh, es una pena, de verdad que sí. Tu mamá no debió enseñarme tan bien sobre ciberseguridad, ¿no te parece? Por eso yo nunca me fío de las máquinas, son más fácil de controlar y manipular que a una persona real, pero, en fin, fue una decisión suya, una que en su momento fue cuasi unánime, según me contaron, ¿no?—

—Entonces qué, ¿piensas matarme?, ¿aquí y ahora?, si es así, hazlo de una vez.—

—No. No es mi estilo, además, que hay de divertido matar a alguien que, aun sabiendo la verdad, no podrá hacer nada para evitarlo. Ni, aunque vinieran todos juntos a por mí conseguirían detenerme, te recuerdo que fueron ustedes mismos que me dieron acceso a todo, no lo olvides.—

Tras esto abrió la puerta decidida a irse.

—IX—

—Ah, y una cosa más antes de que te vayas; yo que tú me andaría con cuidado por los pasillos, no sabemos de lo que es capaz de hacer una madre herida, y más cuando su supuesta mejor amiga, casi su hermana, quién aún a sabiendas de que hoy tendría en sus brazos a sus dos bebés, decidió no estar presente e irse de paseo romántico con la única persona con los conocimientos necesarios para haberle salvado la vida a sus hijas. Un pequeño consejo, nada más. No sabes lo divertido que es manipular a una familia desde el interior y dejar que ella misma se destruya.—

Evgenia dejó la habitación envuelta de odio y temor, quería acabar con Elías, mas sabía que no contaba con la fuerza suficiente para hacerlo. Él tenía bajo su poder todo el Sector, y tan sólo ella conocía la verdad, así que decidió ir al único lugar donde podría hacer algo, al lugar donde estaba dispuesta a entregarse, a aceptar aquello de lo que había estado escapando, temiendo, aunque una parte distinta de ella lo deseaba, anhelaba.

El centro de observaciones estaba desierto, como si el tiempo mismo hubiese abandonado aquel lugar. La estructura crujía con un eco lejano, reverberando entre los pasillos como un lamento. Evgenia avanzó sin mirar atrás, sintiendo la presión de algo más allá de su comprensión que la impulsaba a seguir. Se detuvo frente a las inmensas puertas metálicas y, sin fuerzas, cayó de rodillas. Comenzó a hablarle, pedirle, suplicarle a la entidad, a ***MEXTELZER***.

—¡***MEXTELZER***! ¡Aquí estoy, lista para aceptarlo, para entregarme por completo a ti! ¡Sólo quiero poder salvar a mi familia y vengar las muertes que ha causado el maldito infiltrado de Elías! ¡Por favor, responde a mi llamado!, ¡te lo imploro, te lo ruego!—

—IX—

Y entonces, como si el universo se estremeciera ante su súplica, la oscuridad cayó como un telón absoluto. No fue la ausencia de luz, sino la anulación total de existencia ante su presencia, respondiendo a su llamado.

La oscuridad se apoderó del lugar, consumiéndola a ella dentro de la nada, del vacío. El símbolo de la entidad se reveló, colosal y suspendido frente a ella, tallado en el mismo tejido del cosmos. Su resplandor verde profundo no iluminaba, devoraba la oscuridad como si la luz fuera un error a corregir. Alrededor del símbolo comenzaron a abrirse ojos, un sinfín de estos, con inmensas pupilas que giraban como engranajes celestiales, revelando dentro de sí otros símbolos, antiguas verdades, fórmulas para las que no existe traducción humana.

...Has aceptado...Ahora serás una extensión de mí para el resto de tu ciclo...

Fue elevada y despojada de todo objeto y material ajeno a su cuerpo. Fuerzas incomprensibles para el designio humano la tomaron de las manos y pies, tirando hasta dejarla en una posición de “x”.

Su cuerpo giró, en un espacio donde las direcciones no existen, dejándola boca arriba deslizándose entre dimensiones como si se sumergiera en una marea de realidades infinitas superpuestas delante de la suya.

Los ojos comenzaron a proyectar símbolos que se imprimían en su carne como fuego líquido. Se grabaron en sus brazos, en su pecho, en su lengua, en sus párpados, en sus huesos, en su cerebro, y demás órganos, no hubo rincón de su ser que no fuese reclamado. Los gritos se extinguieron internamente antes de salir, sofocados por el dolor absoluto, las fuerzas que la estiraban lo hicieron con violencia, y su

cuerpo, sucumbiendo a todo, vibró al borde del colapso, como si hubiese estado a punto de desintegrarse.

Había comprendido, no con palabras, no con ideas, con una epifanía brutal. Su ser se impregnó de otro, su consciencia compartió espacio con lo que antes era incomprensible, el símbolo, su significado. Lo era todo y era nada, un Dios nacido de la existencia misma, del terror primordial. La entidad ahora ella, mas Evgenia nunca la entidad.

El proceso finalizó tal y como inició, con ella arrodillada ante las colosales puertas del centro de observación. Al abrir sus ojos que antes eran dos bellas esmeraldas que reflejaban su dulzura y curiosidad, perdieron su claridad, oscureciéndose hasta adaptar el color verde profundo del resplandor de su nuevo amo.

No se sentía diferente, no se sentía indestructible, toda poderosa, era ella sin serlo del todo. Tras reponerse de haber aceptado su destino, les envió un mensaje a todos para que se reunieran en la sala central, pues tenía algo muy importante que decirles.

Al llegar al punto de encuentro y ver a todos reunidos, intentó contarles la verdad sobre Elías, pero la situación terminó complicándose.

—¡Eres una puta loca mentirosa! Elías no sería capaz de nada de lo que estás diciendo. Desde el primer momento ha buscado siempre ayudarnos, a todos, además, él sí estuvo presente en el momento más importante de mi vida, e hizo todo lo que pudo por salvarles la vida a mis niñas, mientras tu estabas abriéndote de piernas para Feodor.— dijo rodeada de aquellas personas que la apoyaban, su madre, hermanas y Trihn.

—IX—

—¡Quieres cerrar el maldito hocico de una buena vez! Yo te conozco a la perfección, tú no tenías deseos por ser madre, de seguro la idea te la implantó él sólo para llegar a ti. Si tanto quieres de verdad ser madre, aun se pueden fabricar cientos de bebés, o en el mejor de los casos, puedes pasar por el proceso natural, pero te costará trabajo cuando la única mano que has sentido ahí abajo ha sido la tuya.— respondió enojada.

—¿¡Cómo te atreves a hablarle así a mi hija!?—

—¡Escúchenme, por favor!, estoy diciendo la verdad sobre Elías, y si no hacemos algo al respecto, después no habrá nada que podamos hacer para salvarnos.— agregó eufórica.

La voz de Elías se hizo presente por medio de los altavoces del lugar.

—Si fuese ustedes, escucharía más a la loca de Evgenia. Puede que tenga razón.—

De repente, el lugar comenzó a llenarse de un gas proveniente de los conductos de ventilación, quedando en cuestión de segundos cubierta toda la sala. Intentaron no respirarlo, mas fue inevitable.

—Lo mejor en estas situaciones de gran tensión entre dos grupos, es intentar calmarlos, o en su defecto, hacerlos dormir.— dijo antes de que todos cayeran desvanecidos ante el agente químico.

Las últimas palabras de Elías se disolvieron entre el siseo constante del gas y el golpe seco de los cuerpos al desplomarse uno a uno, como muñecos rotos. Algunos intentaron correr, gritar, buscar una salida, pero no hubo escapatoria. El compuesto era veloz, certero, calculado, como todo lo que hacía él.

—IX—

Al recobrar el conocimiento nadie pudo imaginar lo que pasaría después, algo que, incluso para alguien como él, resultaba sumamente inhumano, pero a pesar de aquello debía de obedecer a las nuevas indicaciones. Elías tenía una misión por terminar, y Evgenia una promesa por cumplir.

Una vez todos recuperaron la consciencia, se encontraron de frente con un gran muro que dividió el lugar en dos; de un lado todas las personas que estaban con Evgenia, sus padres, y Feodor, y por el otro, todas las que estaban con Lidia. Del lado donde se encontraba Evgenia, estaba cubierto por agua que apenas y cubría sus talones, pero esta iba en aumento constante más y más.

—¿Pero qué es esto?— dijo desconcertada, Evgenia, mientras observaba frente a ella el gran muro—. ¡Elías!—

—Parece que la temperatura está disminuyendo.— mencionó Sabrina.

—Y el oxígeno también.— agregó Feodor, quien notó el esfuerzo extra que tenía que hacer para poder respirar.

La voz del responsable se hizo presente nuevamente por medio de los altavoces del lugar.

—¿Siguen con vida? Creía que ya no lo estarían. Aún le faltó más concentrado entonces al gas.—

—¿Qué fue lo que hiciste?— gritó al aire, Evgenia.

—La primera vez que lo probé en ti perdiste la consciencia por alrededor de 5 horas, incrementé los compuestos luego de eso, pero veo que todavía no es mortal, de cualquier manera, no importa, pronto no quedará nada de ustedes, se los aseguro.—

—¡¿Qué es esto?!— golpeó con fuerza la estructura.

—Eso, preciosa, es el resultado de días de desvelo. Mientras todos dormían y con su S.I.A.R.A a mi disposición, me tomé la libertad de realizar algunas modificaciones al Sector.—

—Abre esta maldita puerta, o tienes miedo de lo que pueda hacer...— fue interrumpida por una voz tan tenue que resultaba casi imperceptible.—

—¿Evgenia?— preguntó una aterrada Lidia.

—¡Lidia!, ¿están todos bien?—

—Sí, con una asquerosa jaqueca, pero bien.— agregó Trihn.

—Se suponía que mi misión consistía solamente en recuperar toda la información sobre la Criatura, destruir todo rastro del Sector e irme, pero ha habido un ligero cambio de planes; me han pedido que lleve a cabo pruebas para conseguir nueva información.—

—¿De qué hablas?— respondió, Isabel—. No puedes conseguir más información más allá de la que nosotros recolectamos por años sobre la especie de los Observans.—

—Todo menos lo qué sucede con cuando este entra al contacto directo con el organismo humano.—

—No puede ser.— dijo Aidien.

—Por eso los tuve que separar en dos grupos de análisis, bueno, en realidad esa parte la hicieron ustedes al elegir bandos en una absurda discusión. Mientras que el primer grupo servirá para ver la reacción de los Observans en su estado natural al contacto con sus cuerpos, el segundo grupo servirá para ver la reacción que tendrán los Observans que se han mezclado con otras especies.—

—X—

—Evgenia tenía razón. ¡Eres un maldito Enfermo!— gritó Marivel.

—Así es la ciencia, el progreso, ambos siempre requieren de sacrificios.—

—Cuando te encontremos te haremos pagar por esto.— dijo Asely.

—Tranquilo, eso jamás pasará.—

—¿Cómo estás tan seguro de eso?— cuestionó Elvira Sofía.

—Las personas como tú siempre pagan por sus acciones.— agregó Zoe.

—Quizá lo haga, pero no hoy, y estoy seguro porque, digo, ¿no han prestado atención a ni una sola palabra qué dije?, si no son capaces de escuchar, puede que sus otros sentidos les digan algo. He desactivado el sistema de soporte vital del Sector, en cuestión de horas no quedará aire que puedan respirar, eso si es que no mueren antes de hipotermia o consumidos por las profundidades marinas de Encélado.

En fin, no deberían tardar en encontrarse con sus respectivos especímenes, hace media hora abrí las celdas del laboratorio donde las tenían cautivas, así como desbloqué las puertas de seguridad del centro de observaciones, pero, por favor, no se preocupen, estaré observando todo desde aquí. Fue un placer haberlos conocido.—

La sala se quedó en silencio absoluto hasta que Aidien lo interrumpió.

—Lidia, todos, escúchenme con mucha atención.— se pegó al muro para que lo pudieran escuchar—. Vayan hasta nuestra casa, debajo de nuestra habitación hay un pequeño cuarto con armas y equipo de defensa; el acceso es a través del baño,

girando dos veces a la derecha y una a la izquierda la llave de la regadera. Corran, lleguen lo más rápido que puedan y quédense ahí, y en caso de ser necesario defiéndanse. Trihn, estarás a cargo de mantenerlas a salvo, cuento contigo.—

—Delo por hecho.— respondió Trihn.

—¿Qué harán ustedes?— preguntó, Zoe.

—Nosotros buscáremos la manera de alcanzarlos después. Ahora váyanse, antes de que esas cosas los alcancen primero.—

Escucharon un sonido sutil de agua agitada a lo lejos, que con el paso de los segundos iba en incremento. Algo se movía a través del agua bajo a sus pies, algo que no nadaba, sino que se deslizaba a una velocidad anormal, con propósito. Decenas de figuras emergían de la oscuridad del fondo, ascendiendo hacia ellos. La bioluminiscencia verdosa de sus cuerpos se reflejaba en ondas pálidas bajo el agua.

Evgenia dio un paso al frente, cubriendo a todo a su espalda.

—Evgenia.— murmuró Aidien, al ver cómo su hija avanzaba un paso, colocándose frente a todos—. Hija, ¿qué haces? Debemos...—

—Papá.— lo interrumpió con voz firme, sin mirarlo—. No hay otra forma de llegar al otro lado si no es atravesando el muro.—

—Pero tampoco se trata de entregarse a los Observans. Sabes lo que le hicieron a tu bisabuela y a tu tío abuelo.— la voz de Sabrina se quebró al final.

—Lo sé, mamá, pero esta vez, será diferente.— asintió, sin apartar los ojos de las criaturas que se acercaban.

—X—

—¡Evgenia!, ¡qué estás haciendo! Te van a matar si te quedas ahí— gritó Feodor, intentando apartarla del medio.

—Apártate. Sé que les temen por lo que son, pero yo no.— no se movió y con un sólo gesto, lo empujó con fuerza sobrehumana, regresándolo detrás de ella. Su voz era serena, y cada palabra contenía una decisión definitiva—. Sé que tienen la capacidad de razonar y sé que me escucharán, me obedecerán.—

Los Observans se detuvieron de golpe, como si un muro invisible se interpusiera. Un zumbido vibró en el aire, entonces, algo más habló. No fue Evgenia, no con su voz, fue una vibración profunda, que parecía emanar del agua, de las paredes, del interior de cada una de sus células. La entidad hablaba a través de ella, no con palabras, sino con una llamada primigenia, imposible de resistir.

Empezaron a fundirse unos con otros, girando, absorbiéndose, transformándose. Emergió una criatura más alta, más fuerte, más compleja, con múltiples ojos, múltiples extremidades, y una inteligencia brutal brillando en su centro.

—¡Todos, muévanse ya!— gritó Evgenia.

El organismo tomó impulso y se lanzó hacia el muro, embistiéndolo con una fuerza ciega. El impacto reverberó por todo el túnel, repitiéndolo varias veces, provocando que grietas comenzaran a abrirse como cicatrices en la superficie oscura, hasta que finalmente, el gran muro se partió con un chasquido seco. El agua comenzó a fluir hacia el otro lado.

Evgenia se acercó, y con la fuerza que emanaba de ella tomó los bordes del hueco y sin mucho esfuerzo

consiguió abrirlo más, arrancando parte del material y de su propia piel.

—¡Vamos!— dijo con urgencia—. Tenemos que alcanzarlos antes que esas cosas lo hagan primero.—

Sabrina, aún con la respiración agitada, la tomó del brazo.

—¿Pero qué acabas de hacer?—

Evgenia la miró, sus ojos aun brillando con el verde profundo de lo que ahora formaba parte de ella.

—Se los explico en el camino. No se preocupen por la criatura, no les hará nada, está con nosotros.—

Cruzaron la abertura uno tras otro, jadeando, nerviosos, empapados. Aidien se puso a la cabeza del grupo junto al organismo, seguido por Sabrina, Feodor, que lanzaba miradas constantes hacia Evgenia, como si aún no creyera del todo lo que acababa de presenciar, y finalmente, ella, vigilando, cuidando la retaguardia, en silencio, como si escuchara algo más que sus propios pasos y respiración.

El agua les golpeaba las piernas con cada zancada, subiendo lentamente, inexorable. El hueco en el muro había sido apenas una tregua; ahora el tiempo era su enemigo, y el peso del desastre inminente se arrastraba con cada metro que avanzaban.

Sabrina habló luego de avanzar unos metros, rompiendo el silencio.

—¿Qué quisiste decir con que la criatura está con nosotros? ¿Qué hiciste allá atrás?—

—X—

Evgenia bajó la mirada mientras caminaban, su voz resonó con un tono nuevo, grave, templado, casi ajeno.

—No fue algo que hice, fue algo que acepté. Una entidad, más antigua que la realidad misma respondió a mi llamado. Me entregué con el fin de poderlos salvar, y vengar todas las muertes que ha causado Elías.

Feodor se giró abruptamente, caminando hacia atrás para mirarla de frente.

—¿Te fusionaste con esa cosa? ¿¡Estás diciendo que compartes tu conciencia con una entidad cósmica!?—

—No la comparto.— corrigió con un tono seco, inexpresivo—. Coexisto con ella. Lo comprendo ahora, y me comprende a mí.—

Antes de que alguien pudiera decir algo más, un estruendo los interrumpió, varios gritos de distinta intensidad y timbre, luego, disparos, uno, dos, tres, y de pronto, la oscuridad.

Las luces se extinguieron abruptamente, en un pestañeo, sólo para que un segundo después, las luces rojas de emergencia brillaran por su tétrico significado, bañando los pasillos en un fulgor enfermizo, peligroso.

Evgenia fue la primera en moverse. Se lanzó al frente como si supiera exactamente de dónde provenían los sonidos. Los demás la siguieron sin hablar, temiendo que cualquier palabra fuera a atraer a lo que fuera que hubiese causado aquello.

Al tomar una curva estrecha en el pasillo, el aire se volvió más denso, un olor metálico, crudo, llenó sus narices, fue cuando vieron la razón de aquello.

—X—

La sangre cubría parte del muro izquierdo, en trazos abruptos, como si una criatura se hubiera limpiado las garras ahí. Más adelante, se encontraron con restos de cuerpos de Zoe y Asely, o al menos lo que quedaba de ellos.

Estaban casi irreconocibles, las extremidades arrancadas con violencia, uno de los cuerpos parecía haber sido lanzado con tanta fuerza contra una puerta que la abolladura era visible, mientras el otro yacía con el torso abierto, sin ninguna otra parte visible de su cuerpo en ella, exponiendo el interior, tiñendo el agua a sus pies, esparciéndose por todo el pasillo.

No hubo lágrimas, no hubo lamentos, sólo la pena interna de cada uno, que los acompañaba mientras seguían avanzando por el pasillo, decididos a llegar hasta el punto acordado.

Las luces rojas de emergencia titilaban como los últimos latidos de un corazón agónico. El agua, que les cubría ya por encima de la cintura, se teñía más intensamente a cada paso, densa, espesa, saturada de sangre, no era ya agua lo que pisaban, sino un caldo de muerte.

Evgenia avanzaba al frente con los músculos tensos y los ojos como cuchillas de obsidiana. Feodor, apenas un paso detrás no dejaba de mirar a su alrededor, esperando que la oscuridad le devolviera una sombra que se moviera demasiado. Sabrina y Aidien murmuraban plegarias entrecortadas, la respiración agitada, los labios temblorosos.

La Criatura se mantuvo a un lado de Evgenia, lista, como si pudiese sentir al igual que ella la presencia de las cosas responsables de aquella escena.

—X—

Los pasillos se volvían cada vez más estrechos, como si el Sector estuviera contrayéndose, sufriendo, cerrándose sobre sí mismo. Pedazos de carne flotaban a la deriva, algunos aún calientes, no eran reconocibles, no del todo; un dedo humano, una mandíbula inferior, parte de un uniforme desgarrado con una insignia ensangrentada, algo resbaló bajo los pies de Sabrina y cayó con un sonido viscoso, no quiso mirar, ninguno lo hizo.

Al doblar en el último corredor, el aire se volvió espeso, cargado de un hedor corrosivo que parecía pudrir los pensamientos antes de que pudieran formarse del todo. Allí estaba su hogar, o lo que quedaba de él.

Las paredes exteriores estaban cubiertas de sangre, las puertas abiertas de par en par como una boca que ya no puede morder. Al entrar, las huellas marcadas por pies descalzos, pequeñas y grandes, les dieron la bienvenida en un patrón caótico, como si alguien hubiese corrido, tropezado, luchado por su vida.

El interior era peor; órganos colgaban del techo como grotescas lámparas orgánicas, pulmones pegados al cristal de las ventanas, un corazón aún palpitante dentro de un cuenco improvisado de huesos rotos, y el suelo cubierto por una alfombra hecha de intestinos, vísceras y mechones de cabello. El hogar que alguna vez fue refugio, se había convertido en algo peor que una sala de rituales y sacrificios paganos.

Evgenia, con el rostro inmóvil, caminó hasta la puerta del cuarto de sus padres donde yacía el cuarto de emergencia previamente desbloqueado desde el baño. Tocó con suavidad, pero no esperó respuesta y la empujó lentamente.

—X—

Dentro, el aire era apenas respirable, el olor a orina y sudor saturaba el ambiente. Abrió la puerta del cuarto escondido y la vio, Lidia abrazada de sus hermanas llorando sin hacer apenas ruido.

—¿Qué pasó aquí?— preguntó Evgenia, la voz apenas un hilo, más por respeto que por temor.

Lidia al verla dejó a sus hermanas para irla a abrazarla como nunca antes lo había hecho.

—Perdóname, perdóname por favor.—

—No te preocupes por eso ahora.—

—¿Qué fue lo que ocurrió?— dirigiéndose hacia Isabel.

—Nos...nosotras...Zoe... Ya habíamos conseguido abrir la habitación, creímos que estaríamos a salvo, cuando entonces...Zoe gritó, algo le había picado, y en cuestión de segundos, fue arrastrada fuera de la casa, entre gritos que resonaron con eco por todo el lugar.— se quebró.

—Asely...tomó un arma y fue tras ella.— agregó Marivel, más débil, con la voz como cristal roto—. Nos dijo que no nos moviéramos, que regresaría, luego...escuchamos más gritos y disparos, se fue la luz, y Trihn...ese maldito, quiso hacerse el valiente y fue a ayudar a su hermano, no sin antes dejarnos aquí, encerradas.—

Isabel gritó al ver a la Criatura detrás de Evgenia, reaccionando con disparar el arma que tenía cerca, pero Evgenia reaccionó a tiempo, interponiendo su mano entre el proyectil y la Criatura, perdiéndola al instante.

—La Criatura está con nosotros, no en contra...esperen.— reaccionando por instinto—. Siento que algo se aproxima. Rápido, tomen todo lo que puedan y salgamos de aquí, somos

blanco fácil en este lugar, debemos llegar hasta el exterior antes de que se agote el oxígeno.—

Unos minutos después, su mano comenzó a formarse nuevamente, de la nada, como si se fuese dibujando progresivamente en un lienzo, recuperándola en cuestión de segundos.

—Evge...tu...tu mano.— dijo sin entender nada de lo que estaba viendo.

—Es nuevo para mí también. Prometo que te lo explicaré todo a lujo de detalle una vez salgamos de aquí, ahora hay que seguir.—

Tomaron todo lo que pudieron del lugar, armas, cuchillos, granadas, chalecos antibalas, todo que les fuera de utilidad se llevaron con ellos. Cada quien tenía un arma, y sólo Elvira Sofía y sus hijas contaron con chalecos, pues no había suficientes para todos y decidieron cedérselos a ellas.

Salieron en fila, donde Evgenia caminaba al frente, acompañada de la Criatura, con el arma apuntando hacia abajo, pero lista. Su mirada barría los rincones, las rejillas de ventilación, los techos, los charcos. Detrás de ella, su familia marchaba apretada, como un sólo cuerpo que aún latía en medio del horror.

—No bajen el arma ni un segundo.— indicó con voz firme—. Si escuchan algo que no sea humano, disparen, no duden, no piensen, disparen.—

Avanzaron unos cuantos metros, lo suficiente para sentir el eco amortiguado de sus pasos, cuando algo cambió. Una vibración en el suelo, apenas perceptible, luego, un sonido húmedo, orgánico, como si algo pesado reptara por dentro de los muros.

—X—

Del techo, como una descarga viva de carne negra y garras metálicas, descendió una de las bestias, con partes de sus víctimas recubriendo todo su cuerpo, que no era otra cosa que una masa grotesca, sin forma definida de brazos, rostros humanos con mandíbulas abiertas en gritos eternos, huesos expuestos, ojos multiplicados que no parpadeaban. Las "cosas" que habían acabado con Zoe, con Asely, con Trihn, querían más.

Luego de la primera salió otra y otra, hasta dejar encerrado al grupo en el pasillo cercano a la salida.

—¡Es una emboscada, cúbranse!— gritó Evgenia, girando y disparando en ráfagas controladas hacia aquellas cosas.

Dos más emergieron desde las rejillas, derritiendo los bordes metálicos a su paso, como si su misma presencia corrompiera la materia. Se movían con erráticamente, por instinto y no por consciencia.

La Criatura se abalanzó sobre las bestias, consiguiendo acabar con varias de ellas, pero, en un momento fue superada en número sucumbiendo ante un ataque grupal. Evgenia vio como la Criatura fue devorada, sintiendo su dolor en una parte dentro de sí.

Al final de la fila, Feodor se encargó de eliminar a unas cuantas, hasta que comenzaron a saltar su guardia, atacando a Elvira Sofía. Marivel buscando ayudar a su madre, intentó eliminar a la cosa que estaba encima de ella, siendo atravesada antes de conseguirlo por la cola de la bestia, sucumbiendo ambas a la muerte.

—¡No conseguiremos salir con vida!— exclamó Feodor, intentando resaltar sobre el sonido de las armas y quejidos de las cosas.

—X—

Evgenia haciendo uso de las habilidades que poco o nada conocía que poseía, alzó a un grupo de bestias que estaban de frente de ella y las arrojó detrás, llevándose a las que Feodor intentaba matar, despejando ambos lados del pasillo para darse prisa, y en ese instante esuchó a su mamá gritar.

—¡Mamá!— se acercó a ella que estaba recargada sobre una de las paredes del corredor.

—Estoy bien, sólo que una de esas cosas consiguió hacerme una pequeña cortada, es todo.— intentó ocultar Sabrina.

—¡Vamos!, estamos muy cerca.— dijo motivando a todos a seguir.

En lo que caminaban, una de las granadas se activó del cuerpo de Marivel, el cual al sufrir de zangoloteos devenidos por su avanzar activó el sistema del explosivo.

—¡Se activó una granada!— gritó Aidien al escuchar y ver el destello en el agua.

La explosión desestabilizó y dañó la estructura del pasillo.

Feodor, Aidien y Evgenia se encargaron de cubrir la zona en lo que Sabrina y Lidia se reagrupaban con Isabel, quien estaba a salvo detrás de ellos tres. Una vez cruzaron, la herida de Sabrina se había infectado, provocando que atacara a Lidia, que al ver que buscaba herirla intentó quitársela de encima.

Evgenia al ver aquello, dejó la formación y corre a ver a su mamá, quien recuperó su consciencia tras verla con ella.

—X—

—Déjenme aquí. Si me llevan con ustedes las pondré en peligro.— dijo agotada, drenada.

—No mamá, no te dejaré.—

—Evgenia, no hay tiempo, mira lo que le hice a Lidia.—

—Ella está...— se detiene al ver que su amiga tiene una mordida en la mano que comienza a burbujear.

—¡Evge!, ¿qué me está...?— su cuerpo comenzó a reaccionar al ADN infectado incrustado por la mordida.

—¡Lidia!, no por favor.—

—Hija, hazme caso, váyanse.—

—Pero mamá.—

Se acercó Aidien, dejando sólo a Feodor en la cobertura.

—Te pondrás bien, no te vamos a dejar. Necesito que...— fue interrumpido.

—Cuida a nuestra pequeña, por favor. Te amo.—

Sabrina, con sus últimas fuerzas, tomó a Lidia, activó otra granada y se lanzó directo hacia donde brotaban las bestias. Feodor al verla intentó detenerla, mas ella consiguió empujarlo, buscando alejarlo lo más posible de la explosión.

—¡Mamá!— gritó Evgenia extendiendo su mano hacia su dirección, segundos después explotó la granada, terminando de colapsar el pasillo.

De no haber sido por un campo de fuerza que proyectó antes de que la onda de la explosión les llegase, hubiesen muerto en ese momento todos.

—X—

La explosión destruyó gran parte del lugar. Una parte del techo se colapsó sobre ellos, cerrando el paso y dejando a Aidien prensado entre varios escombros. Luego de presenciar la muerte de su madre y mejor amiga, Evgenia se desvaneció en el suelo, rompiendo en lágrimas.

—Perdón...mamá. Perdón...Lidia.—

Entonces, escuchó los latidos acelerados de Elías, estaba cerca, lo sabía. Giró y lo visualizó en la lejanía, saliendo del pasillo del centro de comunicaciones, dirigiéndose hacia la salida del Sector, al exterior.

—Evgenia, ven a ayudarnos a quitarle esto de encima a tu papá.— dijo Feodor, mientras que con ayuda de Isabel intentaban levantar los escombros para que Aidien pudiera salir.

Evgenia, quien no tenía nada más en su mente que hacer pagar al responsable, ignoró el llamado de Feodor y salió de tras de Elías, dejándolos atrás.

Corrió como una ráfaga viva, siguiendo el eco de los pasos de Elías. Él lo sabía, sabía que lo que escuchaba con miedo era ella, quien no se detendría hasta conseguir su venganza. Apenas unos segundos por delante, alcanzó el panel de control de las compuertas de seguridad y tecleó un código con manos temblorosas, mientras murmuraba para sí mismo: “Vamos…vamos…maldita sea, cierra…”.

Las puertas gruesas, acorazadas, descendieron con un estruendo metálico. Tres capas de titanio reforzado, diseñadas para resistir explosiones de presión interna. Él dio un paso atrás, jadeando, sonriendo, no necesitaba dejarla atrapada en el pasillo, sino unos minutos más, serían suficientes para que pudiese escapar.

—X—

De pronto, la escuchó, no los pasos, la respiración, profunda, instintiva, no humana. Alzó la mirada y la vio del otro lado del cristal opaco de las puertas de seguridad. Evgenia lo observaba, con ojos que ya no eran del todo suyos.

Colocó una mano sobre la puerta metálica, cerró los ojos y entonces, como si el metal fuera hecho de ceniza compacta, las compuertas crujieron, por presión pura. Las capas de titanio comenzaron a abombarse hacia dentro, chillando como si el metal suplicara, los pernos salieron disparados como proyectiles.

En un suspiro la puerta entera voló en dirección contraria, estrellándose contra la pared del fondo con un estruendoso ruido. El pasillo se llenó de polvo, humo y electricidad crepitante, y de entre los restos, Evgenia avanzó sobre de ellos como si fuesen simple bruma.

Elías retrocedió, por primera vez, realmente retrocedió, no ante ella, sino ante lo desconocido.

—Tú.— formuló sin sentimiento alguno más que la ira impregnada en sus palabras.

—Me voy por unos minutos a arreglar unas cuantas cosas y cuando regreso veo que has abierto un puto agujero en medio de un muro que era tan resistente como para soportar las grandes presiones del fondo oceánico. Luego te hiciste amiga de la Criatura, causaste una gran explosión eliminando a los más de 80 especímenes, y ahora estas aquí, como si nada. Me dejaste sin material para mi nueva tarea, aunque creo que no hará falta. En la Tierra o en cualquier otro lugar podrán realizar sus propios experimentos.—

Antes de que Evgenia pudiese hacer algo, sonó una alarma, desconcertándola por completo.

—¿Qué?, ¿eso?, descuida, preciosa, es sólo el aviso del inminente colapso de los generadores de fusión nuclear del Sector. Te dije que no podía dejar evidencia alguna de este lugar, y bueno, eso te incluye a ti.— desenfundó un arma y le disparó en la cabeza.

El disparo resonó como un trueno encapsulado. Evgenia dio un paso en falso y su cuerpo cayó de rodillas. La bala le había atravesado el cráneo, justo en el centro de la frente. Un hilo de sangre descendía por el puente de su nariz, manchando sus labios entreabiertos.

Elías soltó el aire con alivio, con una media sonrisa torcida en los labios. Pero esa expresión apenas duró un segundo.

—De verdad lo siento, eras una belleza muy lista y...— dejó de hablar al ver que comenzó a avanzar hacia él.

El agujero en su frente comenzó a cerrarse como si la carne respondiera a una orden de restauración imposible. El hueso crujió, la sangre se reabsorbió, y cuando se incorporó por completo, parecía más viva que antes.

—No…no, no, no.— apretó el gatillo de nuevo, y otra vez, y otra.

Las balas impactaron en puntos vitales, en el pecho, el estómago, el cuello, corazón. Se desprendió de ella carne desgarrada, fluidos, agujeros nuevos que se cerraban como si fueran hechos de humo. El cartucho se vació y, con él, se fue su última esperanza de control.

—¿Pero qué mierda eres tú?— exclamó, con la voz rota entre la ira y el pánico.

—X—

—Algo que tu insignificante cerebro jamás podrá comprender.—

Se abalanzó hacia él, tomándolo del cuello como si fuera de papel. Elías apenas pudo resistirse antes de ser lanzado contra los módulos donde colgaban los trajes presurizados para el exterior. El impacto sacudió los cristales protectores y dejó una estela de destrucción a su paso. Tosió, se incorporó con dificultad, y escupió sangre.

—Ya veo, con que con esa fuerza abriste el agujero en el muro.— se arrastró por el suelo, limpiándose el rostro—. Con esa descomunal fuerza.— se puso de pie—. No sé de dónde sacaste esa cualidad, pero aun así no podrás conmigo, morirás.

Evgenia se acercó para terminarlo, lanzó un golpe directo al pecho, pero no conectó. En el último segundo, Elías giró el torso y desvió el ataque, usando su hombro como pivote. Con movimientos fluidos, rápidos como una víbora, esquivó otro puñetazo, luego una patada que le habría partido la columna en dos. Bloqueó el siguiente con su antebrazo, giró el cuerpo de Evgenia con una llave de torsión y la hizo perder el equilibrio.

Sin perder un instante, hundió su rodilla en su abdomen, luego su codo en la nuca, y finalmente la sujetó con ambas piernas, derribándola y dejándola inmovilizada sobre el suelo metálico.

Elías, entrenado desde pequeño en casi todas las artes marciales y estilos de combate y defensa personal, logró esquivar exitosamente todos sus ataques, terminando por someterla.

—X—

—Te lo dije, podrás tener más fuerza que yo, pero no tienes la técnica ni la experiencia. Debí haberte matado cuando te dormí con el agente químico en el invernadero, pero, creí que podíamos terminar la misión juntos.— dijo notablemente agotado de esquivar los múltiples ataques.

Evgenia estaba en el suelo, atrapada en una posición humillante bajo el peso de su propio cuerpo, exhausta como nunca lo había estado. El dolor no venía de las heridas que sanaban solas, sino de algo más profundo, algo que la había desgastado por dentro.

Y fue entonces cuando apareció Feodor. Gritó su nombre cargado de odio, descargando contra Elías todo lo que tenía. El enfrentamiento fue brutal, Feodor logró empujarlo, conectarle varios golpes, uno de ellos directo al rostro, haciéndolo retroceder. Parecía tener una oportunidad, parecía.

Pero Elías no era humano en el sentido tradicional, no sólo por lo que sabía o por lo que había hecho, sino por lo que representaba, una mente forjada en el núcleo del odio y el cálculo frío de una familia de mercenarios motivados por el dinero del mejor postor.

Elías usó el entorno a su favor, en un descuido de Feodor, recogió del suelo un pedazo afilado de la puerta que Evgenia derribó, encertándolo sobre su cuerpo sin piedad, justo debajo de las costillas de Feodor, aprovechando para después quebrarle el cuello sin mirarlo siquiera.

El sonido fue un crac seco, hueco. El cuerpo de Feodor cayó como una bolsa vacía, su rostro aún con la expresión de lucha. Evgenia, aún en el suelo, sintió que el mundo se desmoronaba, quería gritar, mas no tuvo la fuerza suficiente para hacerlo.

—X—

—Nunca me agradó.— escupió Elías, sobre el cuerpo inerte y sin vida de Feodor, mientras caminaba hacia ella—. Moría por matarlo desde el principio. Siempre interrumpiendo, muy mal educado.—

La tomó del cabello, alzándola apenas unos centímetros del suelo. Ella no opuso resistencia, no porque no quisiera, sino porque no tenía fuerza alguna.

—Me pregunto si podrás resistir a ser desintegrada por una explosión nuclear.— murmuró, acercando su rostro al de ella, como si quisiera besarla.

Sin esperarlo, Isabel y Aidien lo embistieron con una fuerza inesperada, activando el control de seguridad tras ellos. La compuerta de salida del Sector se cerró, separando a Evgenia de los tres. Isabel y Aidien quedaron atrapados con Elías.

—¡Isabel! ¡Papá!— golpeó la puerta con las manos temblorosas.

Elías, con una sonrisa maníaca, tomó a Isabel por el cuello y le arrebató la vida con un sólo movimiento. Aidien gritó, enfurecido buscó someterlo, pero el resultado fue el mismo, nada podían hacer una mujer y un hombre mayor con las piernas lastimadas contra uno de los mejores de entre los mejores.

Al final los cuerpos cayeron sin dignidad, acompañando al de Feodor, adornando el escenario que Evgenia contempló deshecha.

Del otro lado del cristal, Evgenia gritaba sus nombres, quería hacer algo, lo deseaba, no pudo.

—X—

—Qué familia la tuya.— susurró Elías, jadeante, mientras se acercaba al cristal—. Abre la puerta, vamos. Me necesitas. Sin mí morirás tarde o temprano. Te quedarás sin oxígeno, sin agua, sin comida. ¡Abre la maldita puerta!—

En ese instante, se escuchó por todo el lugar un sonido húmedo, retumbante, como carne arrastrándose sobre metal. Elías se giró lentamente, sus ojos temblando, era la Criatura.

Avanzaba con paso elegante y terrorífico. Era el Observan, esa entidad de fusión viva a la que Evgenia le había hablado antes, pero era diferente. Elías no tuvo tiempo de siquiera moverse, la Criatura se metió por su boca, por sus ojos, por sus oídos, cada poro de su cuerpo era una entrada.

—Tanto querías saber lo que pasaba si un Observan entraba en contacto con un humano… ¿no?— lo dijo con la voz muerta.

Evgenia observó placenteramente como la Criatura se alimentaba de sus órganos, como su cuerpo se retorcía sobre el cristal de la puerta, y por todo el piso. Lo que quedó de Elías se alzó, aún tenía su forma, su rostro, mas no era él, era un vehículo, un cascarón ocupado por algo infinitamente más antiguo, más inhumano.

El sector comenzó a temblar, luces, alarmas, toda la estructura. Los generadores de fusión nuclear habían colapsado. Evgenia dio un paso atrás, apoyando una mano en el cristal, del otro lado, la Criatura, en forma de Elías, la miraba.

No dijo nada, simplemente miró, luego, la explosión. El núcleo del Sector implosionó, tragándose todo, hundiendo todo sobre las profundidades del mar congelado de Encélado; su casa, su familia, su vida, la Criatura, una historia completa

desapareció ante la nada del océano. Aquello que nunca debió de haber sido encontrado, regresaba por fin a donde pertenecía.

Evgenia, sola, herida, sin familia, hogar, nada, no pudo salvar nada, su vida, no significaba nada para ella, mucho menos luego de haber aceptado entregarse con el único propósito de evitar la muerte de sus seres queridos.

Evgenia no sabía si seguía viva. No estaba segura si respirar dolía o si simplemente era un reflejo que su cuerpo se negaba a abandonar. Cerró los ojos, estaba lista para morir.

De pronto escuchó algo, una voz crepitó en el aire.

—Elías, ¿has completado la misión? Cambio.—

Abrió los ojos, sabía que la voz no era un eco mental, ni un delirio, venía de algún sitio real. Al prestar atención observó que en una de las esquinas algo brillaba, así que fue a ver de qué se trataba.

Era una maleta que Elías tenía preparada una vez terminara la misión. Dentro, había un traje presurizado, perfectamente doblado, sellado, como si aguardara a su dueño, y un pequeño comunicador portátil aún activo, con la línea abierta. Tomó el comunicador, dudando al principio, luego sin pensarlo más, lo llevó a sus labios.

—Aquí Evgenia. La misión está completa. Cambio.—

Un largo silencio le respondió.

—¿Quién eres? ¿Dónde está Elías?—

Evgenia cerró los ojos un instante.

—Soy una amiga de él. Me contó su tarea y decidí ayudarlo. Por desgracia, no logró sobrevivir al ataque de los individuos del Sector.—

Hubo silencio, no le respondieron de inmediato. Evgenia miró el reflejo de sí misma en un fragmento de metal ennegrecido, viendo la sombra de quien había sido.

—Lo ayudé porque estaba cansada de mi familia.— dijo pausada, agotada—. Cansada de este lugar, de vivir en este infierno de promesas rotas y miedo. Tengo conmigo toda la información, sobre los Observans, la especie avanzada, su estructura, sus aplicaciones, todo.—

Hubo un zumbido estático, y finalmente, la respuesta.

—Enterado. Mantenga su posición. En breve llegará un equipo a su ubicación. Cambio y fuera.—

Cuando el equipo de extracción llegó a lo que quedaba del Sector, la encontraron sentada recostada en la esquina, con el traje puesto y su cuerpo al borde del colapso. Los soldados la alzaron y cargaron hasta el trasbordador. No puso resistencia, ni dijo nada, se dejó llevar por los soldados que la tomaron con la eficiencia fría de quien recoge un paquete valioso.

Mientras la escotilla del trasbordador se cerraba detrás de ella, y el Sector desaparecía en el vacío, Evgenia cerró los ojos otra vez, dejándose vencer por el dolor y cansancio.

Antes de llegar informaron al centro médico que llevaran una camilla y un estabilizador a la zona de anclaje. Una vez que el trasbordador se acopló mediante pinzas mecánicas a la estación espacial y las puertas de acceso se abrieron de ambos lados, los soldados incorporaron con

delicadeza el cuerpo casi inerte de Evgenia a una camilla, trasportándola con rapidez al centro médico.

La luz estéril del centro médico apenas acariciaba el rostro pálido de Evgenia, su respiración era lenta, medida, había llegado inconsciente, deshidratada, al borde del colapso. Los médicos hicieron lo posible por estabilizarla, consiguiéndolo horas después, cuando los monitores parpadearon, mostrando mejoría en sus signos vitales.

Se irguió con suavidad, apreciando todo a su alrededor, sabía que ya no se encontraba en los restos de su hogar, sino en otro lugar. La enfermera que estaba presente con ella dio aviso al capitán al verla despertar. En cuestión de minutos la persona con mayor jerarquía se encontró allí, frente a Evgenia.

—¿Usted es Evgenia?— preguntó sin más.

—Así es, soy yo. Usted debe ser el capitán de la estación.— dijo con una voz mejorada.

—Es correcto. ¿Trae consigo la información?—

—Sí.—

—Entréguemela.— no se lo solicitó, se lo ordenó.

—Me encantaría.— dijo, con una curva helada en los labios—. Pero, aunque se la diera, la información está encriptada y sólo yo puedo desbloquearla. En cuanto me recupere, con gusto se la muestro, capitán.—

El capitán la miró en silencio unos segundos. Algo en su tono no le gustaba, pero no podía precisar qué era.

—Entiendo. Descanse entonces. Si necesita algo, avísele al personal cercano.—

—X—

Cuando salió, se volvió hacia uno de los soldados apostados afuera de la habitación.

—Vigílela. Que no dé un solo paso sin que me entere.— musitó con desconfianza.

Evgenia cerró los ojos buscando descansar, mas los hubo abierto a los segundos. Sus pupilas se dilataron anormalmente mientras examinaba la habitación con una precisión mecánica. Se incorporó con movimientos controlados, precisos, como si cada gesto hubiera sido calculado milimétricamente, levantándose de la cama sin importar todas las conexiones de los equipos que aún tenía por todo su cuerpo. Avanzó hasta que las jeringas y electrodos se desprendieron por sí mismos provocándole daños visibles, pero nunca dolor.

El soldado, apostado en la puerta, sintió un escalofrío recorrerle la espina dorsal al verla levantarse. Algo en su forma de moverse, demasiado fluida, demasiado perfecta, activó sus instintos más primarios.

—Capitán, la mujer se ha levanta...—

No pudo terminar la frase. Un destello verde profundo emanó de los ojos de Evgenia, el guardia apenas tuvo tiempo de decir aquellas pocas palabras cuando su cuerpo comenzó a descomponerse desde dentro. Sus venas se iluminaron bajo la piel como circuitos sobrecargados antes de que su pecho estallara en una violenta explosión.

Fragmentos de carne, hueso y vísceras salpicaron las inmaculadas paredes blancas del centro médico, creando un grotesco mural carmesí.

El comunicador cayó al suelo, transmitiendo aún los sonidos húmedos de lo que quedaba del soldado deslizándose

por la pared. En la sala de control, el capitán escuchó el inicio del mensaje interrumpido, desconcertado por los grotescos sonidos que se escucharon después.

—¿Soldado Mercer? Responda.— sólo hubo estática—. ¿Soldado Mercer? ¡Responda inmediatamente!—

Ordenó ver las cámaras de seguridad para saber qué es lo que había pasado, viendo a través de los monitores la habitación y pasillo completamente cubiertos de sangre y restos del soldado esparcidos por cada rincón.

Ante esto, envió a un escuadrón completo para interceptarla. Sus pasos resonaban en los metálicos pasillos de la estación mientras se acercaban al centro médico. La puerta estaba abierta. Un soldado, el primero en asomarse vio el rastro sangriento y dio un paso atrás, chocando con sus compañeros.

Evgenia apareció ante ellos. Sus movimientos no correspondían a los de un ser humano, se movía con elegancia, precisión, de una manera surreal, como si el espacio entre ella y los soldados fuera una simple ilusión. No caminaba; en un parpadeo, simplemente estaba allí.

Todos apuntaron sus armas por reflejo, pero ella, con un simple movimiento de dedos, jugó con ellos, eliminándolos de formas tan desagradables e imposibles que desafiaban la imaginación más dañada. A algunos los desintegró por completo, sin siquiera pensarlo; otros cuantos fueron aplastados por una fuerza desconocida que terminó por crear una capa gruesa con sus restos, y unos cuantos convulsionaron mientras que sus cuerpos se contorcieron en ángulos imposibles, sus uniformes comenzaron a humedecerse con sangre que brotaba de cada poro de su piel, y sus gritos agónicos duraron sólo segundos antes de que sus

cráneos implosionaran, dejando tras de sí tres masas irreconocibles de carne palpitante.

En la sala de control, el capitán observaba las pantallas con horror creciente. Sus manos temblaban mientras activaba el sistema de comunicación general.

—Atención a toda la tripulación. Esto es una emergencia de nivel máximo, repito, emergencia de nivel máximo. Sellen todas las secciones y busquen refugio de forma inmediata...— se quedó sin palabras al ver a través de las cámaras cómo Evgenia avanzaba por los pasillos, acabando con toda persona que se cruzara en su camino o que simplemente la hubiese visto.

Aquellos desafortunados que la miraron directamente, aunque fuese por un instante o a través de algún reflejo, se desintegraron desde dentro, como si algo en su mirada descompusiera la materia orgánica, mientras que los que trataban de atacarla sin mirarla terminaban igualmente destrozados, como si una fuerza invisible los comprimiera hasta que sus huesos perforaban la piel.

Evgenia avanzó implacable hacia la sala de control. Las luces parpadeaban a su paso, como si la electricidad misma temiera su presencia, y el rastro que dejaba era una grotesca exhibición de lo que alguna vez fueron seres humanos.

El capitán selló la sala de control y activó los protocolos de emergencia. Sus manos sudorosas, nerviosas, intentaron activar el botón de mensaje de emergencia para que lo recibieran en los centros de comunicación avanzada de la OEPA.

—X—

La puerta blindada de la sala se dobló como si fuera de papel, revelando a la responsable del terror intrínseco de cada persona en aquel lugar, Evgenia.

—Evgenia, espe...—

No dejó hablar al Capitán, ni a nadie decir sus últimas palabras, los aniquiló a todos. En un abrir y cerrar de ojos, las personas que estaban frente a ella, asustadas, escondidas detrás de los monitores y computadoras de la sala, se habían convertido en simples manchas que adornaron todo el sitio.

Se acercó hasta la consola principal, observando la notificación de que el mensaje de emergencia había sido enviado exitosamente. Sin pensar, movió su mano de un lado al otro, accediendo a la interfaz general activando la grabación de un mensaje.

El vídeo no mostró la realidad, no grabó la matanza que había, sino que Evgenia, manipulando la realidad, como si fuese una ilusión proyectada y controlada, hizo que lo que la cámara registró fuese a todos en sus lugares de trabajo, tranquilos, vivos, y su voz y rostro se moldeó al del capitán, estando todo perfectamente sincronizado.

—Al habla el capitán, de la estación espacial 21-XL07, designación Jurst, con un mensaje de suma importancia. La recuperación de la información de la especie conocida como Observan, del control del Sector 343, ha concluido satisfactoriamente. Solicito una extracción inmediata para poder entregar de forma personal todos los datos hasta los altos mandos de la OEPA. Debido a la importancia y confidencialidad de la información, es imposible enviarla por algún otro medio. En cuanto al mensaje de emergencia enviado aproximadamente 2 minutos atrás, debe ser descartado, pues fue consecuencia de un error humano, por

parte de su servidor. Quedo al pendiente de su respuesta. Fin del comunicado.—

La transmisión se cortó. La falsa realidad colapsó, revelando nuevamente el horror que decoraba la sala. Con un movimiento que dejaba estelas de sí misma en diferentes planos de existencia, la entidad proyectó la imagen de la Tierra sobre el cristal panorámico del centro de mando.

El planeta azul giró lentamente, ignorante del horror que ahora lo contemplaba desde las estrellas.

—Los vengaré...a todos, se los prometo.— dijo con ira indescriptible—. Me encargaré de cumplir con mi propósito.—

Observó en silencio, rodeada de todas las muertes que ocasionó, el basto vacío del espacio, esperando a que fuesen por ella, aunque, esa ya no era Evgenia, o al menos no del todo, era algo más, algo diferente, algo que nunca debió de haber sido descubierto, algo que se debió haber quedado en las profundidades de Encélado, algo mucho peor que la Criatura en sí, una entidad temida por el tiempo y espacio.

La humanidad había buscado fervientemente señales de vida inteligente en el cosmos, pero nunca consideró que aquello que encontraran podría no estar interesado en comunicar, sino en corregir, pues desde la perspectiva incomprensible de la entidad, la existencia humana era una anomalía topológica en la estructura del universo, una falla que tenía que ser arreglada.

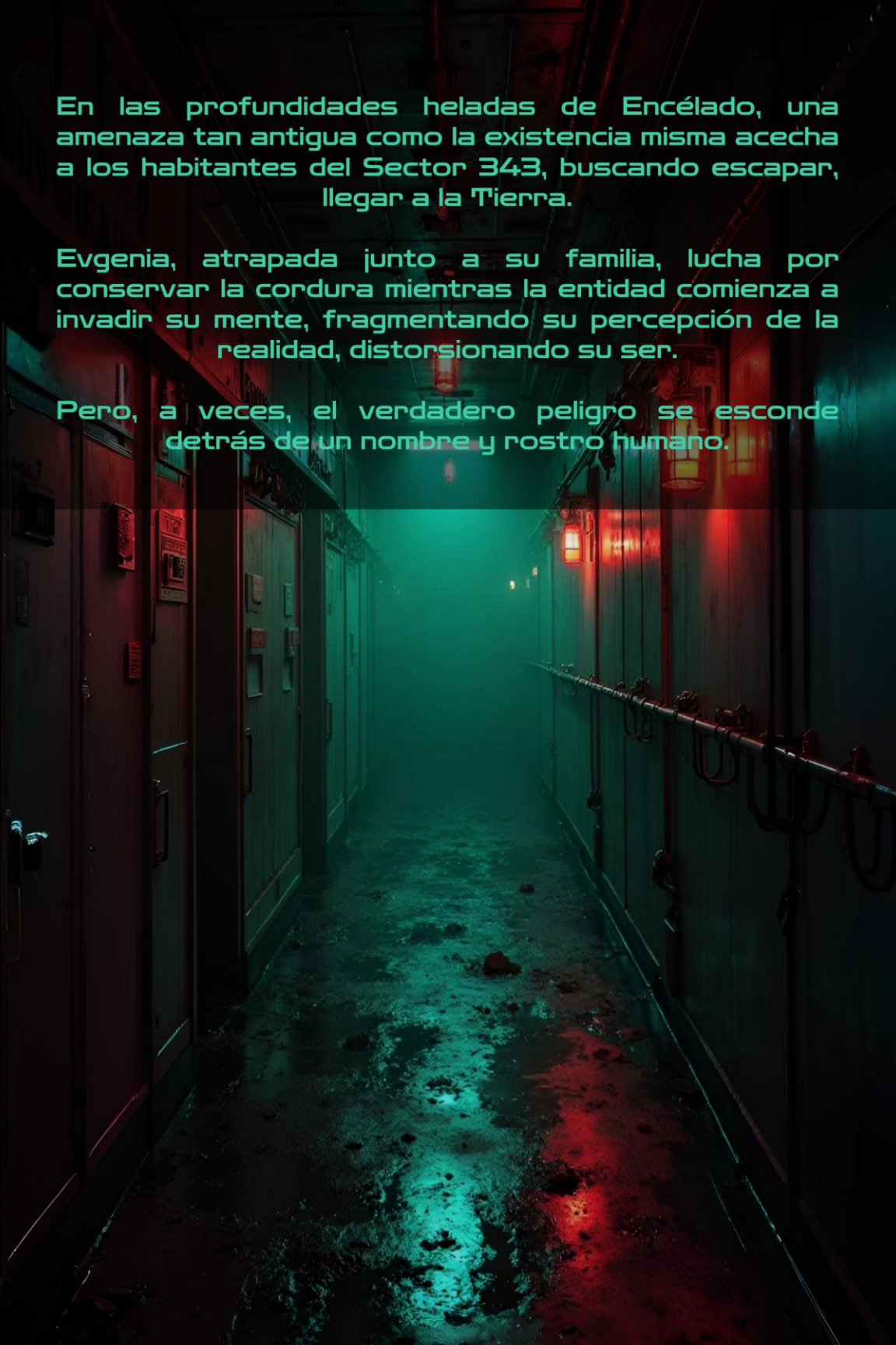
En el vacío del espacio, las estrellas parecían titilar de manera extraña, como si reconocieran lo que estaba por venir, no era la extinción lo que aguardaba a la humanidad,

no, aquello sería demasiado misericordioso; era la reconfiguración.

Una corrección cósmica que doblaría la evolución humana hacia algo que siempre debió ser, conductores perfectos para la consciencia que ahora residía en Evgenia, medios para una inteligencia que había esperado eones, oculta, esperando el momento idóneo para poder actuar, eliminando a la humanidad, evolucionándola, modificándola lo suficiente para ser útil, para obedecer, servir, pero no lo suficiente para comprender el horror de su verdadero lugar en el cosmos.

La estación espacial quedó suspendida en un silencio tan profundo que parecía absorber la luz de las estrellas circundantes. Los sistemas automatizados continuaron su monótona rutina, ignorantes de que ahora servían a algo incomprensible. En las cámaras de seguridad, sombras se movían sin fuente aparente, y la sangre derramada comenzó a formar patrones que sugerían constelaciones olvidadas.

Mientras tanto, la entidad aguardaba pacientemente la llegada de los desafortunados que, sin saberlo, transportarían hacia la cuna de la humanidad no a una sobreviviente, sino a un vacío hambriento yacido entre las grietas de la nada, con un único propósito; que en cuanto finalmente se postrara sobre la Tierra, la humanidad descubriría, demasiado tarde, que no enfrentaba su aniquilación, sino su obsolescencia evolutiva; no su final, sino su terrible transformación en vasijas para algo que contemplaba el universo con ojos más antiguos que las primeras estrellas. La antesala del fin de la raza humana tal y como se conoce. El inicio de una nueva raza, superior, heredera del vacío mismo.



En las profundidades heladas de Encélado, una amenaza tan antigua como la existencia misma acecha a los habitantes del Sector 343, buscando escapar, llegar a la Tierra.

Evgenia, atrapada junto a su familia, lucha por conservar la cordura mientras la entidad comienza a invadir su mente, fragmentando su percepción de la realidad, distorsionando su ser.

Pero, a veces, el verdadero peligro se esconde detrás de un nombre y rostro humano.